

Juan José Marín Hernández
Patricia Vega Jiménez
José Edgardo Cal Montoya
Compiladores

LA HISTORIA CULTURAL EN CENTROAMÉRICA:
Balance y perspectivas



Universidad de
San Carlos de Guatemala

LA HISTORIA CULTURAL EN CENTROAMÉRICA: Balance y perspectivas

edición: CEFOL USAC
en Guatemala

nación de cubierta e interiores: Editora Educativa
on de Portada: Tocadores de Marimba (colección particular)
al cuidado: Guillermo A. Vásquez G. y José Edgardo Cal Montoya

de Estudios Folklóricos(CEFOL)
idad de San Carlos de Guatemala (USAC)
La Reforma, 0-09 zona 10
ala, Guatemala
os: (502) 23319171 - (502) 23619260
(502) 23603952
electrónico: cefolprivado@inetnet.net.gt

Derechos reservados, prohibida su producción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrito por el editor.

Guatemala noviembre 2006

BALANCE DE LA HISTORIA CULTURAL EN CENTRO AMÉRICA

Patricia Vega Jiménez¹

Resumen

El artículo introduce una serie de reflexiones sobre el desarrollo y perspectivas de la historia cultural desarrolladas en el VII Congreso Centroamericano de Historia celebrado en Tegucigalpa, en julio del 2004, destacando los avances y retos que tiene esta área de la historiografía en cinco de los países centroamericanos: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.

Abstract

The article introduces a series of reflections on the development and perspectives of the cultural history developed in the Congress VII Central American of History celebrated in Tegucigalpa, in July, 2004, emphasizing the advances and challenges that this area of the historiography has in five of the Central American countries: Panama, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador and Guatemala.

En el marco del VII Congreso Centroamericano de Historia celebrado en Tegucigalpa, en julio del 2004, se planteó la necesidad de discutir, en una mesa redonda, el estado, el desarrollo y el futuro de la historia cultural en cinco de los países centroamericanos: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Como resultado de la convocatoria, seis historiadores analizaron en los ensayos que conforman esta entrega, el desarrollo de esa área de la disciplina en sus respectivos países.

La lectura de las reflexiones evidencia un consenso en tres aspectos básicos:

1. Los trabajos coinciden en que la conceptualización de la historia cultural solo puede ser aproximativa pues la discusión, aún inconclusa sobre este campo, conduce a una diversidad de opciones. A pesar de ello consideran que la historia cultural se vincula con las representaciones, los aspectos simbólicos y la vida cotidiana. Es un campo que rescata a los marginados de la historia: los sectores populares.
2. La historia cultural solo es posible si los fenómenos culturales son explicados recurriendo a aspectos sociales, ideológicos, conductuales, económicos, políticos, simbólicos y mentales y a su vez, estos aspectos también requieren de la cultura para comprenderse.
3. Se trata de una historia que aunque se ha abordado desde hace más de un siglo, su renovación epistemológica y metodológica es de reciente y excesivamente reciente data en algunos países. La discusión recién se inicia.

¹ Doctora en Historia, Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva. Catedrática e investigadora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Autora de varios artículos y libros sobre la historia de la comunicación social y la historia del consumo.

La gran pregunta que gira en torno al objetivo de realizar este balance centroamericano es conocer qué puede aportar la historia cultural a la historia centroamericana. La respuesta es evidente en cada uno de los textos: la historia cultural puede proporcionar elementos interesantes respecto a cómo se construyen las identidades, la simbología social, establece sendas para indagar los tejidos sociales, la estratificación social, el control social, la dinámica social y los orígenes de otros fenómenos sociales, para citar solo algunos elementos que podrían constituirse en vías de trabajo. Todo esto se ubica en el contexto de la diversidad política, cultural, simbólica y económica centroamericana, lo cual permitiría obtener elementos que coadyuven a comprender el devenir de los pueblos y al desarrollo de las sociedades.

El otro gran fin de este encuentro gira en torno a crear puentes entre las diversas áreas del conocimiento lo cual, sin lugar a dudas puede enriquecer las interpretaciones históricas. El diálogo interdisciplinario, un ensayo que ya tiene varios años de práctica en algunas naciones, amplía los horizontes y expande las opciones interpretativas de los fenómenos.

Este balance de la historia cultural centroamericano a también coloca sobre el tapete aspectos que atañen en particular a cada una de las naciones analizadas. Es evidente un desarrollo desigual de las disciplinas en cada uno de los países como también es claro que en ellos, el contexto histórico general y la evolución socio política y económica ha sido un factor decisivo en la construcción de la historia cultural. En Panamá, la tardía independencia de Colombia y la presencia estadounidense, influyen decididamente en los estudios culturales en general y en la incipiente historia cultural pues los trabajos tienen como eje una historia política fuertemente antiimperialista intentando redescubrir la identidad panameña.

En El Salvador, la guerra civil y la incorporación del indio es una preocupación central en la historia de esa nación y recientemente, empieza a explorarse la violencia y la delincuencia como fenómenos culturales, asuntos que en la actualidad afectan particularmente a El Salvador, en mucho a consecuencia de los problemas bélicos.

En Guatemala entre tanto, la diversidad cultural y una copiosa presencia de grupos indígenas también condiciona el desarrollo de la historia cultural en esa nación. Los estudiosos han abordado la historia de la música, las artes y los rituales, especialmente religiosos, teniendo siempre como norte la diversidad, la visión étnica y la construcción de las identidades nacionales.

Es igualmente evidente un avance de Costa Rica en el desarrollo historiográfico con respecto a las demás naciones centroamericanas, un desarrollo que tiene su explicación en la institucionalización de la disciplina con más de medio siglo de existencia. La existencia de dos escuelas de historia, ambas ubicadas en universidades estatales de larga trayectoria más la presencia de un centro de investigaciones históricas con dimensión centroamericana y la existencia de revistas especializadas en historia de difusión nacional e internacional, ha favorecido la evolución de la historia cultural. La práctica en Costa Rica se ha caracterizado, en lo metodológico, por un apego a las fuentes primarias con una fuerte influencia conceptual y epistemológica de las corrientes europeas y estadounidenses pero muestra un evidente divorcio con el desarrollo de la disciplina en América Latina y Centro América. Es una de las tareas pendientes más urgentes en la agenda de la historia cultural costarricense.

La discusión en torno a la historia cultural no es de reciente data. Desde principios del siglo XX hay un desvelo por penetrar en el mundo mental de las personas y a este interés se le ha llamado "intelectual history", "historia de las ideas", "histoire des idées", "Geistesgeschichte" diferentes nombres que denotan distintas tradiciones cuyas perspectivas pueden agruparse en cuatro categorías principales: la historia de las ideas (estudio del pensamiento sistemático), la historia intelectual (estudio del pensamiento formal), la historia social de las ideas (el estudio de las ideologías y la difusión de ideas), y la historia cultural (el estudio de la cultura en el sentido antropológico, incluyendo visiones de mundo y mentalidades colectivas)².

A los Annales³, se les debe en mucho los primeros pasos, mientras a los norteamericanos se les adeuda el desarrollo de la historia intelectual, a la Historiografía Británica (Rudé, Thompson, Hobsbawm...), se les debe el desarrollo de la historia desde abajo⁴. Estos últimos, han inspirado la creación de nuevos campos: la historia social de las ideas y la historia cultural. Esta última tiene como sus principales exponentes a Natalie Zémon Davis, Carlo Ginzburg y Robert Darnton⁵. Es en este terreno donde la historia y la antropología se unen. Su objetivo es estudiar cómo la gente común entiende el mundo, cómo organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta.

¹ Este análisis está basado fundamentalmente en Darnton, Robert. *The kiss of the Lamourette: Reflections in Cultural History*. New York: Norton, 1990, pp. 107-187.

² Sobre la Escuela de los Annales la bibliografía es abundante, sin embargo resulta particularmente útil para conocer su recorrido Burguière, André. "Histoire d'une histoire: la naissance des Annales", *Annales (E.S.C.)*, año 34, No. 6 (nov. dic., 1979), pp. 1347-1359. Burke, Peter. *The French Historical Revolution, The Annales School 1929-89*. Cambridge: Polity Press, 1990. Forster, Robert. "Achievements of the Annales School". *Journal of Economic History*, Vol. XXXVIII, No. 1 (marzo 1978), pp. 58-76. Hexter, J. H. "Fernand Braudel and The Monde Braudellien..." *Journal of Modern History*, V. 44, 1972, oo. 430-439. Le Goff, Jacques. "L'Histoire Nouvelle" en: Le Goff, J. (Ed.), *La Nouvelle Histoire, Le Encyclopedie du savoir Moderne*, paris: Rtez C.E.P.L., 1978, pp. 210-241. Revel, Jacques. "Histoire et Sciences Sociales: Les Paradigmas des Annales". *Annales (E.S.C.)*, Año 34, No. 6.

³ Sobre la evolución de la historia social británica véase, Kaye, Hervey J. *The British Marxist Historian An Introductory Analysis*. Cambridge: Polity Press, 1984. Para introducirse en el taller de la historia, véase, Samuel, Raphael. "British Marxist Historians, 1800-1980: Part One." In: *New Left Review*. No. 120. (Marzo, abril), 1980, pp. 21-96. "History Workshop, 1966-1980". In: Samuel r. (ed.) *People's History and Socialist Theory*, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1981, pp. 470-471. Schwarz, Bill. "The people in History: The Communist Party Historians Group, 1946-1856". In: Johnson, R., et. al. (ed) *Making Histories. Studies in History Writing and Politics*, Londres: Hutchinson and Co., 1982, pp.44-95. Trimberger, Ellen Kay. "E. P. Thompson: Understanding the Process of History". In: *Skocpol, Theda. Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 211-243.

⁴ Nos referimos a las siguientes obras, especialmente útiles: Davis, N.Z. , *Society and culture en Early Modern France*. Stanford. Stanford University Press, 1975. Ginzburg, Carlo. *The Cheese and the Works*. New York: Penguin Books, 1982, pp. XIII-XXVI. Ibid, "Antropology and History in the 1980s". In: *The Journal of Interdisciplinary History*, Vol. VI, No. 1 (Summer, 1975) pp. 71-109 y Vol. XII, No. 2 (Autumn, 1981), pp. 267-275 y 277-278. Darnton, Robert, *The Kiss of the Lamourette*, op., cit. Ibid. *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Ibid. *The business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopedie. 1775-1800*. USA: the Belknap Press of Harvard University Press, 1979. Ibid. *The Literary Underground of the Old Regime*, USA: Harvard University Press, 1982. Ibid. "The Symbolic Element in History". In: *Journal of Modern History*. Vol. 58, No. 1, 1986.

La discusión epistemológica respecto al concepto de cultura en la historia, aunque antigua, aun no está resuelta. Para Davis⁶, el encuentro con la antropología les permite a los historiadores formular un conjunto de nuevas preguntas a nuevas fuentes: pinturas, textos, artefactos, fotografías, arquitectura, etc. lo que le permite al estudioso dialogar con aspectos de la cultura que pretende analizar. Darnton⁷, entre tanto, se acerca a la antropología a través de la descripción densa de Clifford Geertz con este procedimiento, busca hacer aflorar el sentido de totalidad de la cultura, a través de descifrar el significado simbólico de un "texto" de la misma. La cultura es entendida entonces, de una manera globalizante: todas las relaciones interpersonales son de naturaleza cultural, incluso las económicas y sociales. La diferenciación social se difumina en la cultura en tanto, al decir de Chartier⁸, las formas simbólicas se encuentran organizadas en un sistema donde es posible suponer la interdependencia entre ellas y por tanto la existencia de un universo simbólico colectivo.

Buena parte de las limitaciones en los planteamientos históricos de cultura radican en que, o bien disuelven la categoría "acción" en la categoría "estructura", como sucede con Darnton, o disuelven la categoría "estructura" en la categoría "acción" como lo hacen los Annales⁹. La estructura y la acción social son incorporadas a la cultura por E. P. Thompson¹⁰. Para el historiador inglés no existe una barrera entre la experiencia material y la cultura porque detrás de todo conflicto hay un interés y un valor, en el seno de cada necesidad existe un afecto, una carencia o un deseo en vías de convertirse en un deber y viceversa.

Una senda interesante en esta discusión la proporciona Bernard Cohn¹¹. A su juicio la cultura no es estática, está constantemente siendo inventada o modificada sin ser totalmente transformada. Los hombres viven en un mundo de intención y consecuencia. Intención y acción son convertidos en cultura por la historia. Este proceso de construcción de culturas puede ser estudiado a través de las representaciones: chistes, códigos de conducta, rituales políticos y religiosos, mitos, entre otros. Mientras tanto, para Hans Medick¹² la cultura es un elemento y medio de representaciones activas de construcción de experiencias, de relaciones sociales y de su propia transformación. Las formas culturales y su vía de expresión son las fuerzas del motor histórico. La cultura, en tanto constitución social del sentido y del significado, forma parte del proceso histórico y en consecuencia es constantemente creada y recreada por la participación de los actores en el proceso social. Bajo contextos de acción y de interpretación asimétricamente estructurados, la cultura se torna en un terreno de disputa por el sentido.

⁶. Zénon Davis, Natalie. "Anthropology and History in the 1980". In: *Journal of Interdisciplinary History*. XII: 2, 1981. pp.271-284.

⁷. Darnton, Robert, 1986, op., cit.

⁸. Chartier, Roger. "Text, Symbols, and Frenchness". In: *Journal of Modern History*. Vol. 57, No. 4, 1985.

⁹. Nos inspiramos en el análisis de Murillo Chaverri, Carmen. *El concepto de cultura en la historia de las mentalidades: una aproximación*. Inédito, 1990.

¹⁰. Cañzos, Miguel. "Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo". En: *Zona Abierta*. No. 50, 1989.

¹¹. Cohn, B.S. "History and Anthropology: The State of Play". En: *Comparative Studies in Society and History*. V: 22, No. 2. (Abril 1980) pp. 198-221.

¹². Medick, Hnas. "Missionaries in the Row Boat. Ethnological Ways of Knowing as a Challenge to Social History". En: *Comparative Studies in society and History*. V:29, No.1. (Enero, 1987) pp.76-98.

Las prácticas de lo escrito son, para Roger Chartier¹³, esenciales a la definición de cultura política moderna porque la escritura y la imprenta permiten nuevas formas de sociabilidad intelectual y de reflexión solitaria y sin embargo compartida. En efecto, considera que "de los diversos usos del libro, de lo impreso, de lo manuscrito, dependen, pues, no sólo el trazado de la frontera móvil, inestable, entre lo público y lo privado, sino la definición misma de las diferentes formas, encajadas o abiertas, de la esfera privada de la existencia: la soledad individual, la intimidad familiar, la sociabilidad convivial."¹⁴

En este sentido, conceptualiza la historia cultural como una historia de las representaciones y prácticas, esto es las relaciones "entre los sistemas de percepción y de juicios y las fronteras que atraviesan el mundo social"; los esquemas que generan las representaciones deben considerarse como productores de lo social. Además, es en el lenguaje en su funcionamiento, figuras y acuerdos, como se construye la significación y la realidad se reproduce. En otras palabras, la historia de las representaciones como la plantea Chartier, abre nuevas perspectivas de comprensión de la multiplicidad y diferenciación de la práctica cultural en la era moderna, que es una era del texto. Muestra en qué medida la lectura, la interpretación y difusión de obras impresas son modelos de producción de significación y por tanto, construcción de cultura.

Las razones que conducen a Daniel Roche a interesarse en la historia de la cultura material de la vida diaria son dos básicas a su juicio: "en primer lugar es un medio para contribuir a una relectura más general de la historia económica y social...pero también de encontrar nuevamente las interrogantes que movilizan a los historiadores europeos y americanos hacia la comprensión de las economías de consumo y de comercialización dominantes, su nacimiento y desarrollo. la naturaleza de las fronteras que las separan de las sociedades de las que provienen y a las que se oponen fácilmente.

En segundo lugar, esta historia intelectual y cultural quisiera hacer comprender los fenómenos de la vida que, individual o colectivamente, revelan apropiación. Es por esto que no oponemos producción y consumo, dimensión económica y distribución social, porque "la producción es inmediatamente consumo, el consumo es inmediatamente producción... toda mercancía, todo objeto se convierte entonces en algo muy complejo, pleno de utilidades metafísicas, incluso de argucias teológicas".¹⁵

Sin embargo, de acuerdo con Roche, para comprender la relación entre la producción de los objetos y su consumo, es necesario cuestionarse de nuevo sobre la oposición clásica entre las infraestructuras y las superestructuras, entre las realidades y las representaciones, entre los hechos relevando explicaciones simbólicas o intelectuales y aquellos que movilizan los significados materiales y económicos. Los objetos, las relaciones físicas y humanas que ellos conllevan, no pueden reducirse a una simple materialidad, no más que ser simples instrumentos de comunicación o de distinción social."¹⁶

Al historiador francés le interesa insertarse en la vida cotidiana

¹³. Chartier, Roger. *El mundo como representación, Historia cultural entre práctica y representación*. España: Gedina, 1992.

¹⁴. *Ibid.*, p. III.

¹⁵. Roche, Daniel. *Histoire des choses banales. Nisance de la consommation XVII-XIX siècle*. París: Fayard, 1994, p. 10.

¹⁶. *Ibid.*, p. 10.

"con la idea de que "cultura material" es finalmente aquella del ¿cómo y por qué pueden vivir los hombres como viven y por qué lo aceptan?" En la totalidad que supone lo cotidiano ¿podemos encontrar un sentido que tenga a la vez en cuenta las relaciones sociales -y de la manera en la que ellos intervienen en la relación producción-consumo- y las condiciones intelectuales y sensibles que las autorizan? En otro términos, ¿quisiéramos conservar el aporte de la historia económica y social de Braudel y Labrousse integrando en ella el proyecto de una historia cultural, sensible a la manera en que las ideas y las prácticas se articulan con el mundo social, sensible también a las separaciones de las sociedades, a la diversidad de los empleos de materiales o códigos compartidos."¹⁷

El consumo, para Roche, no conduce inevitablemente a la alienación del sujeto, como se planteó en las posiciones hegelianas y marxistas, que resume de la siguiente manera: "la construcción del sujeto en un proceso de apropiación creativa de los objetos y del mundo, que para Hegel competía una simultaneidad ubicada en el centro de la teoría del conocimiento, se convirtió en la causa de una alienación del sujeto, instalada por Karl Marx en el seno de una teoría de la praxis. El trabajo del hombre, fuente de valor, pierde su sentido cuando el individuo es privado del control de su creación, cuando la objetivación produce sujetos alienados, ya que el productor y su producto están separados, ya que la formación jurídica y social registra el corte entre el hombre y el mundo."¹⁸ En contraposición, advierte que el mundo de los objetos es el medio de un proceso creativo, no de la total alienación pues la relación de los individuos con lo social pasa por la objetivación. Si se parte de esta premisa, la historia del consumo puede comprender mejor la continuidad de lo material y de lo simbólico, la unión de las representaciones y de las realidades.

Por su parte, Daniel Millet es enfático en afirmar que los gustos culturales y necesidades son producto de experiencias sociales, el resultado de lo que ellos encuentran en sus tribus, sus comunidades y sus clases sociales en una gran sociedad. Pero las fuerzas sociales que cambian el gusto de una generación son ellas mismas el producto de largos procesos de desarrollo social corridos a través de muchas generaciones. La experiencia de una generación no puede ser entendida sin mirar atrás a sus predecesores. Para explicar los cambios en los gustos, nosotros tenemos que mirar la materia históricamente. (Procesos de cambio estructurados).¹⁹

No cabe duda de que la antropología histórica ha sido ensayada por los franceses hace ya varias décadas. André Burguière, especialista en historia de las estructuras y de los comportamientos familiares, advierte que la obra de Braudel "Vida material y capitalismo" es un libro de antropología histórica por varias razones: no se contenta solo con enumerar los objetos que pueblan el universo cotidiano del mundo preindustrial sino que ha mostrado como los grandes equilibrios económicos, los circuitos de intercambios fabricaban y transformaban la

trama de la vida biológica y social; como los comportamientos integraban en el gusto, en los gestos repetidos tal producto alimentario importado recientemente de otro continente... o de otra clase social, transformando la innovación en hábito.

Burguière define la antropología histórica como "una historia de los hábitos: hábitos físicos, gestuales, alimentarios, afectivos, hábitos mentales... lo peculiar de la antropología sería estudiar los fenómenos a través de los cuales se designan una sociedad y una cultura, fenómenos no significantes -para emplear el lenguaje del tiempo- sino significados, es decir, digeridos e interiorizados por la sociedad."²⁰

Lo que parece claro del debate suscitado y expuesto someramente es que la cultura es una mediación en las prácticas y en las experiencias de los individuos y/o de los grupos sociales y está íntimamente vinculada a las representaciones, a las prácticas pero también a los objetos materiales, a la cultura material. Estudiar entonces la historia cultural significa conocer como la gente común se organiza, como entiende el mundo y como lo expresa.

La discusión teórico-epistemológica en Centro América sobre la historia cultural y su importancia, recién se inicia. Se trata de una invitación a un diálogo abierto, respetuoso que pretende homogenizar criterios por una parte, paso previo al desarrollo de proyectos conjuntos, pero y sobre todo, realizar análisis comparativos en sociedades disímiles y diversas donde la tolerancia y el respeto mutuo, en todos los niveles, es el sendero correcto para la convivencia y el desarrollo.

¹⁷. Ibid., p. 14. El subrayado es nuestro.

¹⁸. Ibid., p. 15.

¹⁹. Millet, Daniel. *Material Culture and mass Consumption*. Great Britain: T.J. Press (Padstow) Ltd., 1987., p. 15.

²⁰. Le Goff, Jacques, Chartier, Roger y Revel, Jacques. Diccionario del saber moderno. La Nueva Historia. S.f., pp. 45-46.

La historia cultural en Guatemala, una cenicienta historiográfica

Luis Pedro Taracena Arriola¹

Resumen

El trabajo ofrece un balance comparativo de diversos factores que han permitido caracterizar el desarrollo de la historia cultural guatemalteca, así como proponer diversas vías y posibles escenarios que podría tomar esta área historiográfica en este país centroamericano. En este sentido el artículo pretende esclarecer los conceptos "historia", "cultura" y "Guatemala", para comprender los avances, retrocesos y vacilaciones tanto en lo investigado como en las problemáticas abordadas por la historia cultural guatemalteca

Abstract

This work presents a comparative balance of diverse factors that set the stage for describing the development of the Guatemalan cultural history, as well as proposing different paths and possible scenarios for this historiographic area in this particular Central American country. To this end, the article intends to clarify the concepts of "history", "culture", and "Guatemala", in order to better understand the progress, setbacks and irresolutions encountered not only in the investigation field but also in addressing the problems of the Guatemalan cultural history.

I

De cualquier modo que lo miremos, un balance supone comparar factores negativos y positivos para obtener resultados sobre algo, y de esta manera proponer soluciones a partir de ese estado de cosas. Este ejercicio nos viene de la tradición económica, la cual busca conocer la situación entre ganancia y pérdida en comparación con un punto de equilibrio, y de ese modo medir el peso real que asume cada una de ellas, así como determinar las líneas de acción a tomar.

En historia podríamos concebir el balance como aquel alto en el camino que realizamos para sopesar los avances o carencias en su conocimiento, además de percibir sus tendencias y posibilidades. No obstante, se diferencia de la evaluación económica, en que los aspectos cuantitativos no son los que más preocupan sino aquellas orientaciones, temas y preguntas por donde transcurren los intereses de los historiadores, así como las condiciones de su reproducción y el alcance de sus efectos en un heterogéneo público. Sobre todo implica un análisis cualitativo básico, donde el número aporta pero no es suficiente, porque a final de cuentas la historia, aunque hoy bastante devaluada en términos de su influencia y amenazada por el presentismo de la memoria, sigue siendo uno de los escenarios donde se disputan significados relevantes para la sociedad. Un balance de este tipo tampoco obliga a determinar una línea de acción específica para el conjunto de los historiadores, porque en su caso de antemano no existe una formación de intereses cohesionados y acción centralizada como en la economía. Triste sería el caso, pues al final de cuentas el ejercicio histórico deja abierta la puerta a la posibilidad

¹ Licenciado en Historia, Universidad Nacional. Egresado de la Maestría Centroamericana de Historia, Universidad de Costa Rica. Autor de *Ilusión minera y poder político: la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, siglo XVIII*. Investigador de CIRMA.

de no aferrarse demasiado a las certezas y a mantener una constante inconformidad sobre su propio conocimiento. Sin embargo, siempre esperamos que un balance como éste sea motivo de reflexión para los historiadores e implique debates que permitan abrir convergencias y/o divergencias, así como rutas hacia nuevos horizontes.

¿Cuál es el balance del desarrollo de la historia cultural en Guatemala? Para situar alcances de este ejercicio iniciemos con un breve recorrido por los tres conceptos claves de la pregunta: "historia", "cultura" y "Guatemala". Primero, determinaremos de qué tipo de historia estamos hablando, luego haremos una breve referencia de la relación entre historia y la idea de Guatemala y, por último, nos extenderemos en la categoría cultural.

No daremos mayores rodeos con el concepto historia y nos centraremos en la historia producida a través de la investigación académica. Ello supone que, para su elaboración existen reglas metodológicas mínimas, las cuales se han venido afinando con el tiempo, sobre todo en términos de la búsqueda de la evidencia (fuentes y metodología). Así, excluimos la forma de hacer historia que se vincula a las reflexiones de sentido común o a las narraciones de sucesos y personajes que bien pueden encajar en el término de historia. Es decir, de ese otro modo de elaborar el saber histórico que se relaciona con la experiencia vital de los grupos humanos. En nuestro caso, optamos por incluir sólo aquellas obras que elaboran los profesionales de la historia, cuyo objetivos, de una u otra forma, están vinculados a la producción de conocimientos, aunque no se limiten a estos últimos. En consecuencia, hablaremos de esa pequeña y tradicional comunidad que asiste a un congreso como el presente. Los motivos de tal selección son prácticos: por el momento no existe una historiografía guatemalteca y los ejercicios historiográficos no están actualizados. En aquellos más recientes la historia cultural es marginal si no impensada, pese a centrarse en el gran tema de la nación o el del liberalismo.²

Como sabemos, con el concepto Guatemala tradicionalmente efectuamos un tipo de historia que relaciona los hechos y/o procesos históricos en términos territorializados definidos por la existencia de un Estado, cuyo ámbito de acción es percibido en límites territoriales. Esos procesos se enmarcan en un discurso que sugiere la idea de una comunidad nacional. Con lo anterior se supone que estos procesos o hechos alcanzan su correspondencia al desenvolverse en ese espacio específico, puesto que las prácticas de aquellos que viven dentro de ese espacio son compartidas y practicadas con cierta recurrencia por su habitantes y, por lo tanto, se considera que son parte de una historia específica y particular. Otros van más allá y relacionan esa historia particular territorializada con la idea de cultura, vinculada a la expresión de una comunidad homogénea que comparte pasado, presente y futuro. Una comunidad que por considerarse homogénea puede excluir hasta mayorías que desentonen con esa correspondencia cultural.

² Por ejemplo, véase Pinto, J. C., "De la historiografía tradicional a la historiografía moderna" en *Política y Sociedad*, Escuela de Ciencia Política-USAC, No. 25-28, 1989-1991; Pinto, J. C., "Identidad, Estado y Nación en Centroamérica. Un estudio historiográfico" en *Política y Sociedad*, Escuela de Ciencia Política-USAC, No. 37 y 38, 1999 y 2000. Más recientemente la tesis de Cal, J. *Los Estudios Históricos recientes sobre la Reforma Liberal de 1871 en Guatemala*. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, Departamento de Geografía, Historia y Filosofía, 2003 o el trabajo historiográfico sobre la Sociedad Económica del País que presenta en este congreso. Un análisis de historia cultural circunscrito a una institución.

En la actualidad la idea de nación construida a partir de la experiencia vital y territorial más se encuentra en el banquillo de los acusados, en la medida que ha otorgado demasiada importancia al interés centralizador del Estado y a la nación homogénea, al mismo tiempo que se ha omitido a muchos actores y/o sujetos que hicieron posible esa historia. De ahí que se surgiera la historia de "los de abajo", y luego se extendiera a la historia "de las mujeres" y mucho más.³ Sin embargo, de lo anterior se derivan dos líneas para entender qué es historia nacional. La primera, está ligada al ejercicio del poder como al Estado y se relaciona con aquellas disposiciones que deben ser asumidas por la población, las cuales son adecuadas al modelo identitario con que se construye ese Estado. Es decir, se refieren a la cultura nacional oficializada, entendida como todas aquellas creencias, hábitos y rituales que ligan al ciudadano a la nación, en cuya acción el Estado juega un papel importante por cultivarlas. Muchas veces se añade a este tipo de historia una definición de cultura vista como refinamiento civilizatorio. En todo caso, ambas se desarrollan como una "cultura dirigida". La segunda línea, surgió del interés de visibilizar la vida cotidiana⁴ y se refiere a la forma en que las personas territorializadas crean y experimentan los hechos culturales más allá de la propuesta oficial de cultura nacional, sea la "cultura vivida".⁵ Todas estas experiencias no necesariamente coinciden; se encuentran pero también con facilidad se desencuentran.

Como estamos acostumbrados a territorializar nuestro quehacer, no es común salirnos de las fronteras -a no ser que hagamos cierta historia regional fronteriza. Esto implica que al estar escritos al ombligo nacional, preguntas como qué procesos compartimos con otros sujetos/actores históricos ni las tomamos en cuenta. A la mayoría de historiadores guatemaltecos -no muchos extranjeros que han estudiado Guatemala-, les ha bastado la dimensión nacional no su referente espacial histórico. Por este camino se ha obviado estudiar la tensión entre lo universal y lo particular que nos obliga a no obviar la palabra cultura. En efecto, la cultura nos alterará un concepto incómodo al añadir nuevos dilemas y ampliar nuestras dificultades. En principio, debemos plantearnos la pregunta de qué entendemos por "cultura nacional". Está no es una simple pregunta al señalar los límites de toda particularidad y abrir las puertas a tomar en cuenta las similitudes de prácticas e ideas en lugares distantes desconectados de esa dimensión. Aunque para salir de esa trampa se señale que lo particular/nacional tiene sentido sólo en un contexto, si escarbamos un poco también podríamos argüir que todo contexto es indefinido al estar inmerso en la posible simultaneidad de los procesos locales con otros más generales. Hoy hablamos cotidianamente de las condiciones de globalidad/trasnacionalidad, simultaneidad, etc., así como podemos estudiar regiones que comparten situaciones culturales similares y convergentes. Si bien tales preocupaciones pueden parecer presentistas cabe preguntarse por ellas históricamente.

Por su lado, la idea de cultura ha tenido un largo camino y sus significados han variado con el tiempo, manteniendo siempre su pretensión totalizadora. Su concepto se construyó primero en oposición a la naturaleza y a lo rural para caer en la restrictiva concepción de cultivarse, sinónimo

Charpe, "Historia desde Abajo" en *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza, Ensayo, 1999, p. 57.

Burke. "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro" en P. Burke editor. *Op. cit.*, p. 25.

Cultura dirigida y vivida son términos prestados de Urfalino, P. "La historia de la política cultural" en Rioux J.P. y Urfalino, J.F. *Para una historia cultural*. México: Taurus, 1999, p. 332.

de educarse, de refinarse; sinónimos de arte, instrucción, cultivo y civilidad. Después la cultura fue vista como aquello que le permitía a las sociedades pretender superar a la naturaleza a través del trabajo y de sus productos, creando al mismo tiempo relaciones e intenciones nuevas y más complejas que, en contextos determinados, se volvían una forma particular de vida. De esta manera, cultura implica tanto la práctica de una experiencia vital como la realidad material que se construye a través de esa experiencia, pues la relaciones entre seres humanos son siempre relaciones mediadas por objetos.⁶ Otros pretenden ver el alcance de la historia cultural en relación con la institucionalidad de los actos culturales (hábitos, rituales, procederes, lenguajes, tradiciones...) y de los significados que para las personas asumen esos hechos (creencias, símbolos, valoraciones, imágenes...). Para éstos los actos son culturales porque representan prácticas significativas recurrentes y compartidas, las cuales se convierten en parte sustancial de nuestras formas de vida colectiva. De modo que la cultura se observa como una expresión de subjetividad social. Pero otros van más allá y enfatizan que estas representaciones y/o formas de conductas se convierten en mecanismos de control, reglas, planes, etc. que gobiernan esas conductas. Las personas actúan vía la cultura, pero la interrogante principal de la historia cultural está en cómo lo hacen. Por supuesto, la tendencia contemporánea de ver la cultura, más allá de la arrogancia del lenguaje en el postmodernismo, da un nuevo giro que va del interés tradicional por la producción de significados al énfasis en los aspectos de las estrategias y objetos, a sus formas de transmisión hasta llegar a la consideración de la forma en cómo las personas y colectivos reciben los hechos culturales.⁷ Un giro que también tiene que ver con la actual densidad del consumo de una cultura mercantilizada y que, por supuesto, para los historiadores abre los peligros del anacronismo, pero cuya reflexión no puede omitirse. El mundo contemporáneo nos da cierta facilidad para comprender cómo funciona el consumo cultural, en tanto la cultura ha sido absorbida por el mercado. Las categorías y conceptos emanados del consumo nos invitan a estudiar la apropiación cultural en el pasado, pero teniendo en cuenta que ello no es su sinónimo pues en la apropiación/recepción no necesariamente median relaciones de valor intercambiable.

En el presente, los historiadores culturales afanados en partir del contexto, campo de acción idóneo del trabajo histórico y en criticar el determinismo estructuralista, se han visto atraídos por el paradigma antropológico que relaciona los hechos y procesos a la acción social y, por ende, busca humanizar a los participantes de la historia. Con ello pretendieron dar una estocada a la historia estructural y este cambio de papeles abrió las posibilidades a la historia cultural. El problema es que, con variantes, la visión antropológica de cultura abarca todo el quehacer humano. Y, del naturalismo materialista que nos señalaba que la acción humana derivaba de sus impulsos básicos; ahora, con la idea de que todo el actuar humano es cultura pasamos a un naturalismo subjetivista,⁸ donde para muchos la cultura se ha convertido en una nueva naturaleza, capaz de orientar cualquier acción. Aunque otros, más moderados, se centran en ver

Acanda, J.L. "¿Qué significa ser progresista en materia de conocimiento?" en Cruz, M. *Hacia dónde va el pasado. El provenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, 2002. T. Eagleton. *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós, 2001.

C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. Madrid: GEDISA, 1987, p. 51.

⁶Burke. *Op. Cit.*, p. 246.

⁷Eagleton, *Op.Cit.*, p. 141.

cómo la cultura moldea las formas de actuar de los individuos en los contextos específicos.¹⁰ No obstante, siempre existen las inquietudes por definir hasta donde es posible conocer el grado de determinación cultural de las conductas en los individuos y grupos. De esta manera, los enfoques oscilan en entender la cultura como algo que uno posee y actúa en función de ello o como un proceso que a su vez uno moldea.¹¹

Ahora bien, si la corriente antropológica se separaba de las estructuras para humanizar a los actores, del estructuralismo ha surgido el reciente interés por el peso del lenguaje en la cultura, lo cual de nuevo nos aproxima a las estructuras. La mediación del lenguaje nos recuerda que la historia es una traducción cultural del lenguaje del pasado al presente. Esto significa una crítica hacia el propio quehacer de los historiadores, que una tras otra tiene que enfrentarse a la deconstrucción de sus propios términos y también al problema de cómo estos entienden los lenguajes en el pasado.¹² Obviamente, la consideración de la mediación del lenguaje trae sus peligros al considerar, como lo hacen algunos, que no hay realidad fuera de los textos. Un problema que deberá resolverse en una reflexión más profunda sobre las mediaciones en la acción humana.

En este proceso se difuyeron los límites que separaban a la historia cultural del resto de perspectivas metodológicas (económica, social y política) y de ese modo dejó de ser la cenicienta, pero lo hizo a costa de abandonar su autosuficiencia preciosista aceptando su permeabilización con la actividad social. En ese transitar, el afán totalizador de la cultura abrió el debate en dos sentidos en torno a su relación con la dimensión social de la actividad humana. Hoy nos resulta común que los colegas nos adviertan en no caer en la tentación del culturalismo, el cual ve a la cultura encerrada en sí misma y dispuesta a dejar toda expresión cultural en el ámbito de la subjetividad. Por otro lado, también nos señalan que toda cultura al ser compartida es social necesariamente. En consecuencia, la cultura se comporta como una mediación en la práctica y en la experiencia de los individuos y/o grupos, que a su vez se relacionan social y jerárquicamente, los cuales recurren al uso de objetos y se apoyan en diversas formas de transmisiones culturales. Aún con la incomodidad que nos provocan esas oscilaciones y amplitudes en la definición de cultura, al insistir en la conjunción de las representaciones, las prácticas y los materiales, la historia cultural tuvo el mérito de haber reconciliado a la sociedad con los valores, las experiencias, las identificaciones y las ideas; atributos que habían sido desechados por el viejo estructuralismo,¹³ o como otros han señalado, se creó una nueva frontera entre cultura y sociedad, así como entre cultura y libertad individual.¹⁴

Ante tal situación, los historiadores están obligados a indicar si van a estudiar un hecho determinado visto como un acto cultural, donde la cultura se convierte en el objetivo específico de su atención, o si, por el contrario, van a estudiar un hecho social, económico, político,

¹⁰Ibid., p. 138 y 59.

¹¹Baumann, G. *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, éticas y religiosas*. Barcelona: Paidós, PS, No. 150, 1999.

¹²Véase la reflexión de Burke sobre los distintos problemas que presenta la historia cultural en Burke, P. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial, Historia y Geografía, 1999.

¹³Rioux, J. P. "Un terreno y una mirada" en J.P. Rioux y J. F. Simelli. *Op. Cit.*, 1999, p. 17.

¹⁴Burke, *Op. Cit.*, p. 249.

etcétera, cuya existencia se relaciona con aspectos culturales -pues toda acción humana supone creencias, prácticas e identificaciones-. Establecer estas distinciones permite fijar ciertos límites de las obras que tomaremos en cuenta para realizar nuestro balance. En ese sentido, obviaremos la segunda vía -aquellas obras que recurren a la cultura como un referente ilustrativo o como complemento en la explicación de un objeto histórico- y nos centraremos en aquellas que se definen como narraciones, explicaciones o descripciones de actividades culturales por excelencia.

Todo lo dicho arriba nos obliga a decidir en qué dimensión hemos de poner el acento. Ya sea que veamos lo cultural en términos de las formas en que se experimentan y piensan las cosas o en el de las formas de cómo se hacen las cosas y sus productos. Si nos conformamos con la dimensión de la experiencia vital inmediatamente nos enfrentamos al problema de enfocarnos en el modo de sentir y vivir la cultura y/o en la existencia de sistemas de ideas que buscan legitimar esas experiencias. Si, por el contrario, nos conformamos con la dimensión de la realidad material y sus formas de hacerla, entonces, corremos el riesgo de crear la visión de muchas culturas específicas, tantas como modos de hacer podamos clasificar, olvidando que no sólo ese hacer las cosas se relaciona con la legitimación de ese hacer por colectividades. Aún más, si buscamos una solución salomónica por establecer una continuidad entre las representaciones/creencias, las experiencias vitales y las realidades materiales de los procesos culturales, entonces el ámbito de lo que hay que averiguar y relacionar como hecho/proceso cultural se ensancha, de esta forma la idea de cultura se nos puede volver tan amplia que puede terminar por ser inefectiva.

De modo que, podemos delinear el recorrido de la historia cultural como un camino fangoso y, por ende, fácil de caer en las imprecisiones conceptuales y en las inconsecuencias metodológicas. Al grado que, sin darnos cuenta, podemos analizar sólo con ojos de antropología retrospectiva a costa de la historia. O sea dejar de lado la temporalidad y el cambio, aunque le inquieten las continuidades y el largo plazo.¹⁵ En definitiva, no nos queda más remedio que navegar por las incómodas aguas agitadas por la ambigüedad del concepto cultura. Como sus fronteras son muy difusas bordearemos obras que provienen de los enfoques de género, etnicidad y política,¹⁶ así como muchas veces nos brincarémos otras que vienen de los mismos campos. Esto implica que en ocasiones pecaremos de conservadores en la selección de las obras a incluir y en otras ampliaremos nuestro criterio, en el afán de buscar la coherencia del balance.

II

Como un primer acercamiento utilizamos el recurso de la percepción inmediata, a sabiendas del peligro de que podíamos caer en una visión prejuiciosa, selectiva y de conclusiones parciales. No obstante, nos pareció un ejercicio revelador como termómetro

¹⁵El tomar prestado de las disciplinas marcadas por el estructuralismo (lingüística, semiótica, etnología, etc) corre el peligro de fortalecer la coherencia sincrónica de los hechos culturales y perder de vista el cambio y la temporalidad histórica, tal como nos advierte A. Prost. "Social y cultural, indisolublemente" en *Ibid.*, p. 154.

¹⁶El concepto de cultura política contiene una complejidad mayor de la que nos hemos imaginado, como para incluirla en el ámbito de lo que se ha definido como historia cultural. Prácticamente se ha convertido en un enfoque con bastante autonomía, de acción, que tiende a la especialización. Por eso manejaremos con cierto cuidado la inclusión de obras que puedan ser catalogadas como tales.

inicial para el balance. De esta manera nos preguntamos con el fin de contestar rápidamente ¿Cuáles obras sobre la historia de Guatemala podríamos situar rápidamente en la categoría de historia cultural?, ¿Qué corriente de historiadores guatemaltecos conocíamos, cuyos productos nos permitían darles el apellido de culturales?, ¿Qué peso mirábamos de la historia cultural y las preocupaciones de los historiadores guatemaltecos? En relación con la primera pregunta inmediatamente pensamos en ciertas obras sobre historia del arte.¹⁷ En relación con la segunda ubicamos un limitado número de colegas, algunos más actuales que otros, pero no pudimos especificar de inmediato obras de impacto que pudiéramos catalogarlas como tales.¹⁸ En la tercera respondimos que casi ninguna, en la medida que la idea de cultura seguía siendo vista por una mayoría de personas como un complemento, al ser concebida como una actividad superestructural y superflua.

En ocasiones hemos preguntado a boca jarro a ciertos colegas y personas vinculadas al mundo educativo qué obras de historia cultural importantes conocía en el país. La respuesta generalizada ha sido de un desconocimiento total por parte de aquellas personas ajenas a oficio, (educadores), mientras que los historiadores han hecho referencias a algunos colegas ubicándolos como tales pero sin reconocer ninguna obra específica de impacto retenida en su memoria inmediata. Aunque tales preguntas no estuvieron concebidas en función de este balance, coincidían con nuestra percepción inmediatista. Todo esto nos perfilaba una idea inicial de poca repercusión de la historia cultural en el ámbito de los historiadores guatemaltecos. Una afirmación tal puede parecer muy severa pero era obligada en este balance, pues los problemas que tenemos que analizar tienen que ver con la cantidad, el tipo de producción, las problemáticas culturales que abordan, las condiciones de reproducción y difusión así como con la relevancia de su consumo.

Para realizar este balance decidimos apoyarnos en un sondeo sobre la reciente historia cultural publicado en revistas especializadas y en libros a partir de 1990.¹⁹ La fecha no deja de ser arbitraria pero tiene el mérito de centrarnos en la producción contemporánea. Entre las décadas de 1970 y la de 1980 la producción de historia cultural tuvo un impulso en la historiografía mundial. De algún modo implicó procesos de conocimientos y reflexiones en los historiadores y para algunos su elección por las arenas del mundo cultural. Se asume que en todo este período también algunos/as historiadores locales vivieron algo de la influencia que este proceso supuso, aunque no en la intensidad que se han vivido en otras latitudes.

Al apoyarnos en el sondeo preferimos no destacar las observaciones en cantidades y porcentajes, debido a que en un ejercicio de este tipo los números pueden dar un falso sentido de evidencia, que no sería justo para las obras y colegas no citados. Además, estamos

¹⁷Hubo varias de las que tenemos memoria pero resaltaron las obras generales de Berlin, H. *Ensayos sobre historia del arte en Guatemala y México*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1998; Chinchilla, E. *Historia del Arte en Guatemala*, Museo del Pöpol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, 2002.

¹⁸Tres pequeños grupos de grupos de colegas más o menos definidos se vinieron a la mente: los folkloristas, venidos de la antropología más que de la historia; los historiadores del arte religioso y algunos historiadores sueltos que de manera tangencial han incursionado en aspectos culturales.

¹⁹Básicamente nos apoyamos en artículos de cinco publicaciones periódicas especializadas, tres de ellas con énfasis en historia. Además se analizaron otras colecciones de revistas, memorias de congresos y encuentros, tesis y algunos libros publicados.

²⁰Rodas, H. "Los nazarenos de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de la Villa Nueva Petapa" en *Estudios*, No. 3,

poco motivados por competir con la producción historiográfica de otros países, pues nos interesa conocer los rumbos de lo que se ha hecho, así como los temas que han preocupado a los "historiadores culturales" de este país. El resultado será un primer acercamiento a la historiografía cultural guatemalteca.

¿Qué se ha escrito?

La mayor parte de los trabajos se ubican en la época colonial. La imaginería²⁰, retablos (escultura, pintura y talla)²¹ y pintura (mural y cuadros),²² así como las imágenes religiosas, que son los temas preferidos. De manera complementaria se han hecho estudios arquitectónicos (iglesias, edificios y monumentos).²³ Fundamentalmente, se han dirigido a recrear la forma de

1999; Prah, F. A. "Consideraciones en torno a una imagen de San Antonio de Padua" en *Anales*, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXXII, 1997; Rodas, H. *Jesús de las Tres Potencias*, Guatemala: USAC-Caudal S.A., 1996; Prah Rodondo, F. A. *El señor Sepultado de Santo Domingo*, Escuela de Historia, USAC, 1997; Ramírez, G. y Ramírez L. 2000. *Consagrada imagen de Jesús Nazareno de los milagros "Rey del Universo" 1763-1993*, Guatemala, Serie Días de Muerte y Gloria, No. 3, Guatemala, 2000; Ramírez, G. *Consagrada imagen de Jesús Nazareno del Templo de Nuestra Señora de la Candelaria "Cristo Rey"*, Guatemala, Serie Días de Muerte y Gloria No. 8., 2000.; Ubico, M. A. *Datos históricos de Jesús Sepultado y otras imágenes de la Escuela de Cristo*, Antigua Guatemala: IIIHAA-USAC, Museo Francisco Vásquez, 2001 o también del mismo autor "Historia de Jesús Nazareno de Mazatenango, Suchitepéquez en Guatemala" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 60, 2003; Prah, F. "Consideraciones sobre la imagen de Jesús Nazareno de la Merced en Guatemala" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 44, 1995; Álvarez, M. "Características de la imaginería guatemalteca" en *Antropología e Historia*, Instituto de Antropología e Historia, No. 3, 2002.

²¹Méndez, M. V. Rodas, H. "Los retablos de los reyes en la catedral de Santiago de Guatemala en el Valle de Panchoy" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 2, 1992; Rodas, H. "El retablo del señor San José de la Parroquia de San Mateo, Salamá" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 1996; Rodas, H. "Las pinturas de los retablos mercedarios" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 1, 1997; Quezada, A. M. de., editora, *El tesoro de la Merced, Arte e Historia*, Guatemala: Citybank, 1997; Morán, C. *Los trípticos de la Inmaculada Concepción de Sabalá y Santo Tomás Chichicastenango*, Guatemala: Escuela de Historia-USAC, 1999; también se encuentra en *Antropología e Historia*, Instituto de Antropología e Historia, T. I, Vol.2, 2001; Rodríguez, Z., "Estado histórico arqueológico del culto a la Virgen del Rosario en la Antigua Guatemala" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 60, 2003; o la obra colectiva, Quezada, A. M. de., editora, *El tesoro de la Catedral*, Guatemala: Banco Industrial, 2003.

²²Melgar, M. *La pintura mural en el siglo XVII de la Iglesia católica de San Francisco El Alto, departamento de Totonicapán*, Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1999; Luján, J. *Pintura mural del siglo XVIII en la iglesia de San Francisco El Alto, Totonicapán*, Guatemala: Academia de Geografía e Historia, 1992; Muñoz, J., y Frison, B. *El paraíso de San Francisco El Alto*, Guatemala: DEIS, Ministerio de Cultura y Deportes, 1994; Luján, J. de, *El mural en Guatemala*, Guatemala: Facultad de Humanidades-USAC, 1994; Luján, J. "Pintura mural en la iglesia del Espíritu Santo, actualmente catedral de Xelajú" en *Memoria IV Encuentro Nacional de Historiadores*, 2001; Morán, M. *El retrato al óleo durante la época colonial: evolución simbólica del barroco al neoclásico*, Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1999.

²³Luján, J. "Reflexiones sobre el concepto de arte colonial aplicado a Hispanoamérica" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997; Ramírez, G., y Aquino, L. "Las ermitas del Barrio Chipilapa, 1863-1773" en *Memoria del IV Encuentro Nacional de Historiadores*, 2001; Bonet, A. "Características del barroco guatemalteco en *Historia General de Guatemala*, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo III, 1994; Rodríguez, Z., Rosal, M., Romero, L. "La ermita Cruz del Milagro, la Antigua Guatemala, y la cruz que tembló en mayo de 1683" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 3, 2001.

acer esos artes,²⁴ un tipo de historia cultural tradicional en la historiografía guatemalteca.²⁵ En los linderos del arte religioso hay un trabajo sobre el papel de la mujer en ese arte colonial.²⁶ Menos importancia han tenido los trabajos sobre rituales, cultos y otras prácticas e influencia religiosa hacia la población y algunas colecciones documentales al respecto.²⁷ Existen consideraciones sobre el papel del arte religioso en la cristianización de los indígenas,²⁸ su contraparte, la denuncia del despojo cultural deducido de la conquista y la evangelización como proyecto.²⁹ El análisis de las influencias en los estilos arquitectónicos del influjo de la arquitectura musulmana,³⁰ o la influencia prehispánica en el neoclásico guatemalteco,³¹ así como sobre las ideas descartesianas frente al barroco.³² Todas estas siguen vinculadas al viejo afán

Sacor, H.F. "Manufactura y artes gremiales. De la sociedad prehispánica a la sociedad hispánica en Guatemala" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997; Morales, G. "El arte plumario en las tradiciones religiosas" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997; Rodas, H. "Pintores del período hispánico en Guatemala" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, 1996; "El pirograbado en la Antigua Guatemala" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997; Luján, J. "La columna salomónica en el arte colonial guatemalteco" en *Memoria del IV Encuentro Nacional de Historiadores*, 2001; Rodas, H. *Pintura y escultura hispánica en Guatemala*, Escuela de Historia-USAC, 1992., también en Editorial Eco, 1992. Heredia, M. "Platería en Guatemala en Navarra" en *Anales*, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXXI, 1996 *Síntesis biográfica del maestro mayor de Arquitectura Diego de Porres, 1741-1791*. Antigua Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, 1991.

La forma en que se estructuró la Historia General de Guatemala indica el peso de esta historiografía. Véanse las contribuciones de J. Luján, Quezada, A.M. de, D. Lehnoff, L. Luján, C. Dary, R. Toledo y C. Lara en relación con las producciones al tema de arte, arquitectura, pintura, retablos, escultura, literatura, música, mayólica, artes menores y sanas, etcétera. *Historia General de Guatemala*, Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 6 tomos, 1994.

Urquiza, F. "La mujer en el arte guatemalteco en los siglos XVI, XVII y XVIII" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 2, 1996 o su antecedente Urquiza, F. "La mujer en el arte prehispánico" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 41/42, 1994.

Chaclán, J. "La festividad del señor de Esquipulas en San Pedro Sacatepéquez" en *Estudios*, No. 1, 1997; Véanse los *Boletines del Archivo Diocesano 'Francisco de Paula Peláez'*. Hill, R. "Anotaciones sobre las morerías k'achikeles de Chimaltenango en los siglos XVI y XVII" en *Mesoamérica*, No. 35, junio, 1998; Urquiza, F. "El rosario en el arte guatemalteco" en *Memoria del IV Encuentro Nacional de Historiadores*, 2001. Rodas, H. *Crónicas de Semana Santa*, Guatemala: Editorial Eco, 2001. Melchor, J.E. y Ramírez Samayoa, Gerardo, 2001. "Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y del Santo Entierro, 1780-1825" en *Memoria del IV Encuentro Nacional de historiadores*, 2001; Ubico, M. "Historia de la Cofradía de Candelaria, especialmente la de Jesús Nazareno" en *Tradiciones de Guatemala*, No. 44, 1995; Ubico, M. "Procesiones poco conocidas en Santiago, capital del Reino de Guatemala en la época colonial" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 55, 2001; Ubico, M., "La imagen de la Virgen venerada por el Hermano Pedro de Betancur en el antiguo Reino de Guatemala" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 56, 2002.

Valdez, A. y Bolaños, R. "El arte colonial como medio de inculcación de la Fe de los pueblos indígenas de Guatemala" en *Memoria del II Congreso Centroamericano de Historia*, 1995.

Rodas, H. "Las víctimas que nadie llorará. El despojo cultural y la pérdida de la memoria histórica" en *Memoria del II Encuentro Nacional de Historiadores*, 1995. Este tema lo publicó como libro en *El despojo cultural; la otra cara de la conquista*, Guatemala: Escuela de Historia-USAC, 1998.

Rodas, H. "El influjo musulmán en el período hispánico en Guatemala" en *Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores*, Guatemala, 1993 y *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 3, 1993. También véase Rodas, H., "Influencia artística musulmana en la creación guatemalteca" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 41/42, 1994.

Rodas, H. "La influencia prehispánica en el neoclásico de Guatemala" en *Estudios*, No. 3, 1998.

Reyes, C. y Melchor, J. "Pensar o no pensar, es la pregunta; El influjo de las ideas descartianas en el barroco y su impacto en el reino de Guatemala" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997.

de la historia del arte. En otro orden, el campo religioso deja el arte para centrarse en algunas formas de control de la Iglesia prohibiciones, censuras y persecuciones de actos pecaminosos³³ o heréticos.³⁴ Por otro lado, resultan llamativos los estudios sobre la música colonial, sobre todo de carácter religioso,³⁵ donde predominan las referencias biográficas de músicos y de ciertas obras musicales,³⁶ también algunas observaciones a las condiciones de la actividad musical y sobre las actuales fuentes archivísticas para el estudio de la historia musical.³⁷ Este interés por la historia musical ha partido de varios estudios realizados en la década anterior por los mismos autores.

Los otros temas coloniales presentan menor relación temática. Más interesante resultan las referencias a un colegio de doncellas criollas,³⁸ a las concepciones culturales de los criollos³⁹ o las prácticas y visiones sobre las amas de leche,⁴⁰ enfermedades y políticas culturales,⁴¹ el uso de espacios públicos en la ciudad de Santiago⁴² o la creación de cementerios en la Nueva

Hernández, R. "Datos para el estudio de las censuras eclesiásticas del Reino de Guatemala" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 3, 1998.

Ruz, M. "Sebastiana de la Cruz, alias 'La Polilla?', mulata de Petapa y madre del hijo de Dios" en *Mesoamérica*, No. 33, junio, 1992.

Lehnoff, D. "Música sacra e instrumental en la ciudad de Guatemala, principios siglo XIX" en *Anales*, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo LXVIII, 1993; existe otra versión en *Cultura de Guatemala*, URL, Vol. III, septiembre-diciembre, 1994; Duarte, A., y Alvarado, P. "Música de Guatemala en el siglo XVIII: los villancicos de Tomás Calvo" en *Mesoamérica*, No. 36, diciembre, 1998; o la reedición de un clásico como la de Sáenz, J. *Historia de la Música Guatemalteca desde la monarquía española hasta fines de 1877*. Guatemala Editorial Cultura, 1997; Antón, E. "Situación de la Música en el encuentro de culturas- 1492" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 37/38, 1992.

Luján, L. "Las desconocidas memorias de José Eulalio Samayoa. Probable primer escritor autobiográfico conservado en Guatemala" en *II Encuentro Nacional de Historiadores*, 1995, también en *Anales*, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXVIII, 1994 y *Cultura de Guatemala*, URL, septiembre-diciembre, 1995; Lehnoff, D. *The villancicos of the Guatemalan composer Raphael Antonio Castellanos: a selective edition and critical commentary*. Washington: Catholic University of America, Tesis de Doctorado, 1990; del mismo autor *Rafael Castellanos: vida y obra de un músico guatemalteco*. Guatemala: Instituto de Musicología-URL, 1994.

Lehnoff, D. "El maestro de capilla durante la época colonial en Guatemala" en *Memoria del II Encuentro Nacional de Historiadores*, 1995; Urquiza, F. *El órgano como instrumento musical y obra de arte en Guatemala, 1524-1991*. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1991, una versión resumida en "El órgano como instrumento musical y obra de arte en Guatemala, 1524-1991" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997; Crider, J., y Lemmon, A. "Un antiguo libro guatemalteco de reglamentos para músicos" en *Mesoamérica*, No. 30, diciembre, 1995; Lemmon, A. "Reglas y estatutos del coro de la Santa Metropolitana Iglesia de Santiago de Guatemala" en *Mesoamérica*, No. 20, diciembre, 1990; Snow, R. A. *New-World Collection of Polyphony for Holy Week and the Salve Service, Guatemala City, Cathedral Archive, Music MS, 4*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.

Ciudad, M. "El colegio de Doncellas, una institución femenina para criollas, siglo XVI" en *Mesoamérica*, No. 32, diciembre, 1997.

Recinos, I. "El mestizaje en la cultura criolla guatemalteca del siglo XVII" en *V Congreso Centroamericano de Historia*, El Salvador, 2000; Chinchilla, E. "El criollismo" en *Historia General de Guatemala*, Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo I, 1994.

Álvarez, R. M. "Amas de leche" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 3, 1996; Webre, S. "Las nodrizas de Jocotenango: Un capítulo de la historia política del género y de la ciencia, Guatemala, 1797-1799" en *V Congreso Centroamericano de Historia*, El Salvador, 2000, también hay una versión en *Anales*, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXVII, 2002.

Few, M. "No es la palabra de Dios": acusaciones de enfermedad y políticas culturales de poder en Guatemala colonial, 1650-1720" en *Mesoamérica*, No. 38, diciembre, 1999; Villatoro, E. "La comadrona

Guatemala,⁴³ aunque este último circunscrito a su creación y no tanto a las prácticas funerarias entendidas como actividades de contenido cultural. La historia de la educación y de las corrientes ideológicas también tiene una tradicional participación en este período.⁴⁴ De la misma manera, resulta llamativo el tema de la enseñanza de las matemáticas durante la colonia.⁴⁵

Aquellos trabajos que centran su atención en la época republicana mantienen la predominancia del enfoque en la cultura como expresión cultivada, de ahí predominen las manifestaciones del arte en general⁴⁶ o de la participación de las mujeres en el arte.⁴⁷ Estas vez el arte presenta intereses más variados que en la temática colonial: historias sobre opera,⁴⁸ música de cámara,⁴⁹ marimba⁵⁰ y filarmónicas,⁵¹ y el rescate de compositores y sus obras.⁵² También

a través de la historia en la práctica obstétrica pediátrica: una experiencia en el área ixil, Quiché" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 97, 1994.

⁴³Álvarez, R. M. "El uso del espacio público en Santiago Guatemala" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1997.

⁴⁴Ixcot, P., y Pellecer, M. "El camposanto de los Remedios (Nueva Guatemala de la Asunción, 1787-1822. Una recopilación histórica" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1998; Rivera, R. **Cementerios de Guatemala de la Asunción**. Guatemala: Editorial Cultura, 1998.

⁴⁵Aunque existen pocos trabajos recientes la Historia General de Guatemala implicó un proceso de síntesis historiográfica importante al respecto. Véanse Browning, J. "Las gazetas de Guatemala" (T. II), Reflexiones ideológicas: la inquisición" (T. III), El surgimiento de la conciencia nacional en Guatemala" (T. III)2 "Corrientes filosóficas y políticas", además Menéndez, C. "La Ilustración en el Reino de Guatemala" (T. IV), van Oss, A. "La literatura imprenta en el Reino de Guatemala 1660-1821" (T. IV), J. Mata. "La educación en el siglo XVI XVII" (T. II) Goicolea, A. "La educación en los siglos XVI-XVII, (T. II). Todos en **Historia General de Guatemala**, Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1994.

⁴⁶Radford, L. "La Aritmética Práctica del padre Padilla y los inicios de la matemática en Centro América en el periodo colonial" en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXXI, 1996.

⁴⁷Rodas, H. "Un acercamiento al arte del siglo XIX" en **Estudios**, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 2001; Montúfar, S., Torres, A., y Urquizú, F. **El arte guatemalteco a través del tiempo**. Guatemala: EDISUR, 2001; Mobil, J.A. **Historia del arte guatemalteco**. Guatemala: Serviprensa, 1992; Anleu, E., "Aportes para la historia del Arte en Guatemala" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 139, 2002.

⁴⁸Urquizú, F. **La mujer en el arte guatemalteco, siglos XIX y XX**. DIGI-USAC, 1998.

⁴⁹Rodas, H. "La Opera 'tierra'" en **Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores**, 1997 y **Estudios**, No. 2, 1997.

⁵⁰Ortiz, E. **Breves apuntes sobre la música de cámara en Guatemala**. Guatemala: Editorial Cultura, 2001.

⁵¹Lara, C. "Acotaciones teóricas metodológicas para el estudio de la marimba en Guatemala" en **Estudios**, No. 1, 1995; Camposeco J. **La marimba de Guatemala - Te'son, chinab' o k'ojom**. Guatemala: Fundación Yaxte', 2a. Edición, 1994; Godínez, L. **La marimba guatemalteca. Antecedentes, desarrollo y expectativas**. Guatemala: Fondo de Cultura Económica de Guatemala, 2002. Godínez, L. "Antecedentes y expectativas de la marimba en Guatemala" en **Cultura de Guatemala**, Vol. II, septiembre-diciembre, 1996; Bautista, A., y Amauri, Á. (Compiladores). **La marimba en Guatemala**. Guatemala: Editorial Cultura, 2003; Arrivillaga, A. "Maderas de mi tierra. La marimba de una época" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 144, 2003; Arrivillaga, A. "Marimbas, bandas y conjuntos orquestales en Petén (1871-1898)" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 78/79, 1990; Chenoweth, V., "Historia y desarrollo de la marimba" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995; Taracena, A. "La marimba espejo de una sociedad" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995; Arrivillaga, A. Y Chocano, R. "La marimba en Guatemala" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995; Lara, C. "Cultura e identidad nacional en Guatemala: los modelos comunes, el caso de la marimba" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995; Anleu, E., "Aportes sobre el origen de la marimba guatemalteca" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 45, 1995.

⁵²Martínez, E. **Notas para el estudio de los grupos y asociaciones filarmónicas en Guatemala**. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1998.

está presente la visión de una cultura de los de "abajo" a través de la corriente antropológica que relaciona folklore, artesanías y arte popular, y cuyos estudios colindan con los históricos.⁵³ En el arte popular se destacan el teatro y la danza.⁵⁴ La referencia a las artesanías y al arte popular material se vincula con sus productos y maneras de hacerlas, así como con sus productores.⁵⁵ Otros trabajos se relacionan con el papel de la literatura en la historia. Podemos añadir obras

⁵³Véase por ejemplo algunos artículos en **Anuario Musical** de la revista **Cultura de Guatemala**, de la URL: Lehnoff, D. "De cómo los Saona establecieron su posición en la vida musical de la Guatemala del siglo XIX". Vol. **Cultura de Guatemala, Anuario Musical**, URL, IV, septiembre-diciembre, 2001; López, J. "La música en la Universidad. Historia y legislación". **Ibid**, Vol. III, septiembre-diciembre 1994; Lehnoff, D. "Elementos 'indígenas' y 'afrocaribeños' en el folklore guatemalteco del siglo XVIII". **Ibid**, Vol. III, septiembre-diciembre, 1994, del mismo autor "Renace la cultura. La exposición de Indalecio Casiro (1839-1911)", **ibid**, Vol. IV, septiembre-diciembre, 1995; también "La vida musical en tiempos de Estrada Cabrera"; **Ibid**, Vol. IV, septiembre-diciembre 1997; Los hermanos Estrada Aristondo músicos de catedral" en **Ibid**, Vol. III, septiembre-diciembre, 2000. También la síntesis en **Ibid**, Vol. III, mayo-agosto 1993; Arguedas R. **268 Marchas fúnebres y sus compositores en listados alfabéticos**. Guatemala: Delgado impresos 1991; Ramírez, L. **Las marchas fúnebres cuaremales**. Guatemala: Serie Días de Muerte y Gloria. Impresos Cruz 2001; Ramírez, L. **Jesús Nazareno de la Merced y las marchas fúnebres**. Guatemala: Fundación María Luisa Monje de Castillo, 2003; Urquizú, F. **Nuevas notas para el estudio de las marchas fúnebres en Guatemala**. Guatemala: CEFOL-USAC, Museo Fray Francisco Vázquez. Guatemala, 2003; Gandarias, I. **El Repertorio Nacional de la Música (Antología), Músicos guatemaltecos del los siglos XVIII y XIX**. Guatemala: DIGI-USAC, 2002; Anleu, E. **Historia social de la Música y la Plástica en Guatemala, 1871-1976** en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 130, 2000; del mismo autor, "La música en el siglo XX en Guatemala" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 119, 1998; "Historia social de la Música y la Plástica en Guatemala, 1871-1976" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 130, 2000; además, "La Música en la Nueva Guatemala de la Asunción, 1776-1944" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 108, 1996; así como, "La música contemporánea en Guatemala durante el siglo XX" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 106, 1994; Quezada, A. M. de, "Reflexiones sobre la importancia de la literatura musical en la historia de Guatemala" en **Anales**, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo LXXII, 1996; Lehnoff, D. "La música" en **Historia General de Guatemala**, Guatemala; Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo III, 1994; Anleu, E. **Historia Crítica de la Música en Guatemala**. Guatemala: Artemis-Edinter, 1991; del mismo autor, "Historia social de la música y la plástica en Guatemala, en el siglo XX" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 41/42, 1994; también "Apuntes sobre la historia de la composición en Guatemala" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 46, 1996; además, "Historia de la música y la plástica en Guatemala, 1871-1976" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 49, 1998; Rodríguez, L. A., y Nájera, C. "Evolución de algunos instrumentos musicales en Guatemala. Pequeña, muestra histórica" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 59, 2003.

⁵⁴Esta corriente está institucionalizada en el Centro de Estudios Folklóricos-USAC desde hace varias décadas y ha desarrollado un importante proceso de investigación en su campo. Entre las obras recientes véase Lara, C. **Cultura, Arte popular e historia en Guatemala**. Guatemala: Subsele Regional de Artesanía Arte Popular, 1991; Deleón, O. "Elementos de cultura popular, tradicional (folklore) en la obra de Tomás Gage" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 96, 1994; Dary, C. "Perspectiva histórica cultural de la cerámica mixqueña" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 33, 1990; Camposeco, J. B. "Evolución histórica de nuestras artesanías" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 57, 2002; Lara, C. "Situación histórica de las cerámicas populares en Guatemala" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 57, 2002.

⁵⁵Lara, C. "Antecedentes históricos europeos del teatro popular en Guatemala" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 33, 1990; García, C. R., "El teatro en las danzas tradicionales de Guatemala" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 58, 2002.

⁵⁶Dary, C. "Las Artesanías de la Nueva Guatemala de la Asunción (1871-1918)" en **Tradición Popular**, CEFOL, No. 78/79, 1990; Dary, C. "Escuelas y artesanos en la ciudad de Guatemala (1871-1898)" en **Tradiciones de Guatemala**, CEFOL, No. 35/36, 1991.

generales en torno a la historia de la literatura⁵⁶ y la plástica,⁵⁷ cuyas visiones parten de sus propios campos de acción crítica y documental antes que de una metodología histórica. Como era de esperarse, en este período se diluye el interés por el campo religioso, el cual se reduce a algunos trabajos sobre la imaginería y festividades religiosas católicas,⁵⁸ siguiendo la fuerte tradición de este tema que proviene de la época colonial. No obstante, los estudios sobre las prácticas e instituciones religiosas han reforzado una profundidad en el análisis, tanto en relación con el protestantismo,⁵⁹ el vínculo entre Iglesia y Estado⁶⁰ como el de las relaciones étnicas y ritualidad religiosa⁶¹.

En este período cobra más fuerza la esfera política, donde destacan los trabajos sobre la construcción del imaginario liberal: procedimientos rituales del gobierno,⁶² iconología nacionales liberales⁶³, festividades de connotación política,⁶⁴ así como algunas referencias a parques⁶⁵ y a

⁵⁶Quezada, A. M., de, "Reflexiones sobre la importancia de la literatura en la historia de Guatemala" en *Anales, Sociedad de Geografía e Historia*, Tomo LXXI, 1996; Cifuentes, J. *Las generaciones literarias en Guatemala en el siglo XX / I. El Cometa Generación de 1910*. Guatemala: Palo de Hormigo, 2002; Albizúrez, F., y Barrios, C. *Historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria-USAC, 1993; Rodas, H. "La literatura indígena inspiración de patrones estéticos en el siglo XIX" en *Literatura indígena de América*, II Congreso. Asociación Cultural B'eyb'al, 2001.

⁵⁷Monsanto, G. *Datos dispersos de la plástica guatemalteca 1892-1998*. Guatemala: El Atico / HIVOS, 2000; Barrios, J. *Herederos del espíritu Kukulcán. Pintura guatemalteca que enlaza dos siglos*. Guatemala: Artemis Edinter, 2002; Zavaleta, E. "Pintura y nación en Centroamérica, 1870-1930" en *V Congreso Centroamericano de Historia*, El Salvador, 2002.

⁵⁸Chaclán, J. "La Semana Santa en Quetzaltenango, año 1902" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1998; Lara, C. *Fieles difuntos, santos y ánimas benditas en Guatemala. Una evocación ancestral*. Guatemala: Artemis Edinter, 2003; Janssens, B. Coordinación. *El rezo de nuestros antepasados en Rabinal*. Guatemala: Museo Comunitario Rabinal Achí, 2004; Poló, F. "Fuentes para escribir la historia de la Semana Santa durante el siglo XIX" en *Antropología e Historia*, Instituto de Antropología e Historia, Tomo I, Vol. 2, 2001.

⁵⁹Burnet, V. "Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misiones protestantes en Guatemala, 1880-1920" en *Mesoamérica*, No. 19, junio 1990.

⁶⁰Sullivan-Gonzalez, D. *Piety, Power, and Politics: Religion and Nation-Formation in Guatemala, 1821-1871*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press, 1998.

⁶¹Véase la conferencia de Taracena, A., en la que anuncia un trabajo de próxima publicación "Guadalupanismo en Guatemala, práctica religiosa y subalternidad étnica".

⁶²García L., J. M. "Juramento de la Constitución federal centroamericana, 1824" en *Anales*, Tomo LXXV, 2001.

⁶³Urquiza, F. "Apuntes para la historia de las imágenes liberales en Guatemala" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997; Morales, G. "Las alegorías de la reforma. Iconología del siglo XIX en Guatemala" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997.

⁶⁴Carrera, M. "Las fiestas de Minerva en Guatemala, 1899-1919" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1998, presentado como ponencia en *VI Congreso Centroamericano de Historia*, Panamá, 2004; Hendrickson, C. "25 de julio de 1924. Celebraciones del IV Centenario de Guatemala dentro de un contexto histórico" en *Cultura de Guatemala, Anuario Musical*, URL, Vol III, septiembre-agosto, 1997; Álvarez, M. *El año ritual de la Nia Chabela... transcurrido en la Nueva Guatemala de la Asunción*. Guatemala: Editorial La Luz, 1995; Dary, C. "Diversiones populares en la ciudad de Guatemala: circos y funambulistas (18847-1898)" en *Tradición Popular*, CEFOL, No. 92, 1993.

⁶⁵Fajardo, M. M. "Plazas, parques y calzadas como exaltación al presidente Estrada Cabrera y su legitimación en el poder" en *Memoria del II Encuentro Nacional de Historiadores*, 1995; Marroquín, L. "El parque Concordia: una página de la historia de la ciudad de Guatemala" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1998.

la proyección del estado en el exterior a través de la exposiciones internacionales.⁶⁶ También, debido al carácter de patrimonio alcanzado por monumentos y ciudades ha habido un interés por conocer sus historias. La ciudad de Antigua Guatemala y la capital actual han sido motivo de estudios retrospectivos, arquitectónicos en su mayoría, la memoria patrimonial de la ciudad de Quetzaltenango se ha sumado a estos, también las referencias a los aportes de extranjeros a sus edificaciones y en otras actividades relacionadas con el arte y la educación.⁶⁷

El estudio cultural del ejercicio de poder incluye un renovado interés por las biografías de intelectuales⁶⁸ así como de las instituciones en las que participaron.⁶⁹ La discusión sobre políticas raciales desde el Estado o el interés de influir en una ideología estatal por parte de intelectuales políticos y/o instituciones intelectuales de finales del siglo XIX, así como las primeras cuatro décadas del siglo XX, con énfasis en la llamada generación del 20,⁷⁰ o en la visión de larga duración de las propuesta estatales en torno a las relaciones interétnicas, como

⁶⁶London, I. "Federico Arthés y la presencia de Guatemala en la Exposición Mundial Colombina de Chicago" en *Anales, Sociedad de Geografía e Historia*, Tomo LXVII, 1991.

⁶⁷Ayala, C., editor. *Centro histórico de la ciudad de Quetzaltenango. Valoración de un patrimonio cultural*. Guatemala: Dirección General de Investigación-USAC, 1996; Taracena, A. "La arquitectura regional quetzalteca: una proposición de unidad cultural" en *Centroamericana*, Universita Cattolica del Sacro Cuore, Milán 10, 2002; Sacor, F. "Centro Histórico de la ciudad de Quetzaltenango" en *Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores*, Guatemala, 1993 o también en *Antropología e Historia*, Instituto de Antropología e Historia, Tomo I, Vol. 2, 2001; Fajardo, M. *Urbanismo de la ciudad de Guatemala en la última década del siglo XIX: acercamiento a las corrientes arquitectónicas y urbanísticas de la ciudad de Guatemala: 1890-1898*, Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1990; Liano, Dante (coord.). *Dizionario Biografico degli Italiani in Centroamerica*. Milano: CSAE-CNR/Università degli Studi di Milano, 2000.

⁶⁸Peláez, O. "Alejandro Manure, su itinerario intelectual" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1993, también en Casaus, M., y Peláez, O. *Historia intelectual de Guatemala*. Guatemala: CEUR-USAC, 2001; También véase los trabajos sobre Miguel Ángel Asturias: Martín, G. "París 1924-1933. Periodismo y creación literaria. Miguel Ángel Asturias", Miguel Ángel Asturias y El Imparcial, Taracena, A. "Miguel Ángel Asturias y la búsqueda del alma nacional guatemalteca. Itinerario político, 1920-1933" Verdevooy, P. "Los artículos de El Imparcial y el problema de la identidad nacional e hispanoamericana". Cassou, J. "Asturias en París: un descubrimiento recíproco" Pillement, G. "El París que Asturias ha visto y vivido". Patout, P. "La cultura latinoamericana en París entre 1910 y 1936" en Segala, A. (coordinador). *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria. Miguel Ángel Asturias*. París: Editorial: UNESCO, ALI-CA XX, Colección Archivos, 1996.

⁶⁹Palms, G. "La Sociedad de Geografía e Historia y el desarrollo de la historia en Guatemala" en *Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores*, Guatemala, 1993, también "La Sociedad de Geografía e Historia en Guatemala" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 3, 1993; del mismo "Las preocupaciones historiográficas de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1995.

⁷⁰Díaz, C. "Flujos étnicos: redes intelectuales México - Guatemala en la década de 1920" en *VI Congreso Centroamericano de Historia*, Panamá, 2002; Rendón, C. "Estrada Cabrera y los intelectuales" en *Revista La América*, No. 3, julio-septiembre, 1996; Palmer, S. "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870, 1920" en *Mesoamérica*, No. 31, junio, 1996; Casaus, M. "Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación" en Casaus, M., y Peláez, O. *Historia intelectual de Guatemala*. Guatemala: CEUR-USAC, 2001; también la versión "Los proyectos de integración social del indio y el imaginario nacional de las élites intelectuales guatemaltecas, siglos XIX y XX" en *Revista de Indias*, Madrid, Departamento de Historia de América, Vol., LIX, No. 217, 1999; García, T. "Nación cívica, nación étnica en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX" en Casaus, M., y Peláez, O. *Historia intelectual de Guatemala*. Guatemala: CEUR-USAC, 2001.

producto de mediaciones intelectuales orgánicas al Estado⁷¹, hasta llegar a la revisión de los grandes sistemas de ideas filosóficos como el positivismo⁷² o políticos como el liberalismo.⁷³ En ese marco del liberalismo existe un interés por estudiar el proceso de construcción del discurso nacional,⁷⁴ los espacios públicos del debate,⁷⁵ ó sobre la construcción de los conceptos políticos en Guatemala.⁷⁶ Más recientemente -sobre todo proveniente de las preocupaciones de la historiografía norteamericana- ha surgido un interesante debate sobre cultura, política y subalternidad indígena hacia el Estado con el análisis del caso quetzalteco.⁷⁷ Existen también trabajos que estudian el vínculo cultural entre elites y regionalismo en Quetzaltenango.⁷⁸ También ha habido un deseo de analizar la actividad periodística y su influencia en la creación de legitimidades.⁷⁹ Una nueva corriente que viene desde los estudios con perspectiva de género

⁷¹Taracena, A. *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944*. Guatemala: CIRMA, Vol. 1, 2002 y *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1945-1985*. Guatemala: CIRMA, Vol. II, 2004.

⁷²Torres, A. *El pensamiento positivista en la historia de Guatemala. 1871-1900*. Guatemala: Editorial Caudal, Guatemala, 2000.

⁷³Gudmunson, L., y Lindo, H. *Central America, 1821-1871: Liberalism before Liberal Reform*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1995.

⁷⁴Barillas, E. "Los héroes y las naciones. Un acercamiento al discurso sobre la Nación" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 1, 1994; Duque, E. "La educación en los orígenes de la nacionalidad guatemalteca" en *Anales*, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXX, 1995; Taracena, A. "Revolución, pacifismo, anarquía y laboriosidad en Centroamérica. Las historiografías liberal y conservadora y el surgimiento de virtudes nacionales (1821-1871)" en *Anales*, Sociedad de Geografía e Historia, Tomo LXX, 1995, del mismo autor "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)" en *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995; Taracena, L. P. "Usos de las palabras 'patria' y 'patriota' en 'El Editor Constitucional' y el 'Amigo de la Patria' Guatemala, 1820-1821" en *Parainfo*, Honduras, No. 16, diciembre 1999; Arroyo, P. "Género, ciudadanía y nación en Guatemala" en *Guatemala* en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 55, 2001; Prah, F. "El himno nacional" en *Antropología e Historia*, Instituto de Antropología e Historia, No. 4, 2003; Torres, A. Argueta, O. *Reproducción de la ideología liberal en el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, 1898-1920*. Guatemala: Escuela de Historia-USAC. Tesis de Licenciatura, 2003; ó la reciente compilación de trabajos en Casaus, M., y Giraldez, T. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: Centro de Cultura Español, F&G editores, 2005.

⁷⁵Arroyo, P. "Elites intelectuales, vida política y auge de la opinión pública en Guatemala (1920-1931)" en *VI Congreso Centroamericano de Historia*, Panamá, 2002; Casaus, M. "La influencia de la teosofía en la creación de nuevos espacios públicos en América Central" en *VI Congreso Centroamericano de Historia*, Panamá, 2004.

⁷⁶Taracena, L. P. "Guatemala: la política de la independencia, una difícil construcción" en *Política y Sociedad*, Escuela de Ciencia Política-USAC, No. 39, 2001.

⁷⁷Smith, C. editora. *Guatemalan Indians and the State, 1524-1988*. Austin: University of Texas Press, 1990; Grandin, G. *The Blood of Guatemala. A history of Race and Nation*. Duke University Press, 2000.

⁷⁸Taracena, A. "El regionalismo alense y la elite ladina de Quetzaltenango (1880-1920)" en *Trace*, México-CEMCA, No. 37, junio, 2000.

⁷⁹Barrios, C. *Estudio histórico del periodismo guatemalteco (época colonial y siglo XIX)*. Guatemala: Editorial Universitaria - USAC, 2003; Browning, J. "Desarrollo del periodismo" en *Historia General de Guatemala*. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo I, 1994; Arrivillaga, A., "Sesenta años de la historia. La revista Petén Itzá, Imágenes para una sociedad" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 51, 1999; también Arroyo, P. "Análisis del discurso periodístico acerca de la mujer en Guatemala a principios del siglo XX. El Diario de Centroamérica, un estudio de caso" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 56, 2001; Chacón, J. "Índice general de los periódicos publicados en el departamento de Chiquimula, 1885-1944" en *Tradiciones de Guatemala*, CEFOL, No. 59, 2003.

se desarrolla con las expresiones del asociacionismo intelectual y político de las mujeres.⁸⁰ Por su lado, la historia de la educación en general, sobre todo entendida como proceso institucional e impulso de políticas públicas. Una variante de estas últimas y que mantiene cierta atención especial es el análisis de la enseñanza de la historia.⁸¹ Por su parte la universidad también ha sido objeto de observación, en especial su proceso institucional.⁸² También existen trabajos sobre la simbología musical del movimiento estudiantil.⁸³

En una tendencia a tocar la historia social existen trabajos sobre enfermedad y política culturales, algunas prácticas socio-culturales.⁸⁴ En relación con la influencia de la modernidad en la construcción nacional y cultura de masas dos temas que llaman la atención son el cine⁸⁵ y el deporte.⁸⁶ El primero asume un carácter bastante variado, al incluir desde la transmisión de

⁸⁰Muñoz, M. "Las mujeres en la década de 1920 en Guatemala" en *V Congreso Centroamericano de Historia*, El Salvador, 2000; Casaus, M. "La sociedad Gabriela Mistral y la lucha feminista en Guatemala" en *V Congreso Centroamericano de Historia*, El Salvador, 2000; Casaus, M. "Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala. Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940" en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, No. 27, 2000; Arroyo, P. "Género, ciudadanía y nación en la Guatemala de 1920, anunciado para la Revista del Centro de estudios históricos, 2001.

⁸¹Valladares, M. "La enseñanza de la historia y la formación cívica en el sistema educativo formal en Guatemala (1871-1944)" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 1, 1994; Varios, "La educación en Guatemala, 1871-1944" en *Memoria del II Congreso Centroamericano de Historia*, Guatemala, 1995; Goicolea, A. "La educación" en *Historia General de Guatemala*, Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Tomo III y IV, 1994; Arriola, C. *Historia de las Escuelas Prácticas durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera*. Guatemala: Escuela de Historia-USAC, Tesis de Licenciatura, 1998; Luján, M. "La primera generación de historiadores graduados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1946-1952" en *VI Congreso Centroamericano de Historia*, Panamá, 2004; Rodríguez, J., de Rodas, H., Sánchez, A., de Mansilla, E., de, Mollinedo, J. F. Irigoyen, H., de, Ayala, L., de, Hartebelen, E., Urquiza, F. "Ritmo, armonía y disonancia en enseñanza de la historia y el arte guatemalteco en *Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores*, Guatemala, 1993; González, L. "La presentación de la Historia nacional en los libros de texto escolares, 1871-1944" en *Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores*, Guatemala, 1993; Gordillo E. "Hacia la formación del "Alma nacional José Antonio Villacorta Calderón y la historia de Guatemala (1915-1962)" en Casaus, M., y Peláez, O. *Historia intelectual de Guatemala*, Guatemala: CEUR-USAC, 2001; Fumeró, P. "El nacionalismo y la escritura de texto de historia en Centroamérica, 1870-1930" en *VI Congreso Centroamericano de Historia*, Panamá, 2004; y de la misma autora "Intellectuals, Literacy and History Textbooks in Costa Rica, Guatemala, and El Salvador, 1884-1927" *Nicaraguan Academic Journal*, IV, no 1, mayo de 2003.

⁸²Porridge, B. "La Universidad de San Carlos en el régimen conservador, 1839-1871: penuria, reforma y crecimiento en Mesoamérica, No. 30, diciembre, 1995; Cazali, A. *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala época republicana (1821-1994)*. Editorial Universitaria-USAC, 2001.

⁸³Prah, C. "La Chalana" en *Antropología e Historia*, Instituto de Antropología e Historia, No. 3, 2002.

⁸⁴Hill, R. "Continuidad de los Guachibales en San Pedro Sacatepéquez durante el siglo XIX" en *Mesoamérica*, No. 25, 1993.

⁸⁵Aráng, M., y Barillas, "Cine e historia social en Guatemala: imágenes de una década (los años treinta)" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 3, 1990; Barillas, E., "Historia para el cine bajo el manto de Estrellas" en *Estudios*, No. 2, 1996; además, "Filmes del Palacio Nacional" en *Memoria del I Encuentro Nacional de Historiadores*, Guatemala, 1993, también en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 3, 1993; "Historias para el cine: El cine de Doña Amelia" en *Estudios*, No. 2, 1995; o también, "Historias para el cine: La historia de la pantalla. Aportaciones del cine a la formación de la comunidad imaginaria en Guatemala" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 3, 1996; de mismo, "Las imágenes de los pueblos indígenas en el cine guatemalteco y las concepciones de la Nación en Guatemala" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 2, 1999; también, "Cinco cortometrajes de la Revolución (1944-1954) el inicio del autoritarismo (1957-1963)" en *Estudios*, Escuela de Historia-USAC, No. 1, 2003.

⁸⁶McClehee, R. "El pugilismo en Centroamérica y México" en *V Congreso Centroamericano de Historia*, El Salvador, 2002, también "Maratonistas indígenas al servicio de las patrias y los caudillos: Tarahumaras y mayas" en *Memoria*

imágenes sobre el indígena, el imaginario alrededor de la oligarquía y café, así como historias de cine popular. El segundo se mira como el acompañamiento al proceso de construcción de la idea nacional o a la infraestructura creada en el contexto de la revalorización de una política nacional.⁸⁷

Por último, en torno a las fuentes que la historia cultural puede utilizar hay referencias técnicas sobre el uso de la radiología,⁸⁸ el valor documental de la fotografía⁸⁹ o el de las fuentes iconográficas⁹⁰.

III

En primer lugar debemos reconocer que nuestra percepción inicial de la poca producción de trabajos publicados en torno a la historia cultural no se cumplió. El record de obras observadas se acerca a las tres centenas. Lo anterior indica una edición relativamente importante en los catorce años sondeados. Sin embargo, tendríamos que referirnos a dos aspectos que matizan cualquier optimismo en torno a las cantidades. Primero, varios trabajos no cumplen las convenciones académicas de publicación, se elaboran como descripciones ilustrativas de los hechos y transcripciones documentales, o no responden totalmente a una investigación sistemática⁹¹. Segundo, muchos artículos se reproducen en distintas publicaciones; sean éstos los mismos o con variaciones poco sustanciales.

La mayoría de obras recopiladas son artículos de revista seguido de las ponencias de memorias de congresos y encuentros de historiadores. El grueso de los artículos se encuentran publicados en la revistas *Estudios*, *Tradiciones de Guatemala* y *Tradición Popular*, todas de la Universidad de San Carlos, además de la revista *Cultura* de Guatemala de la Universidad Rafael Landívar, *Mesoamérica* de Plumsock-CIRMA, *Anales* de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala así como *Antropología e Historia* del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Muchos de las ponencias en congresos fueron publicados posteriormente en las revistas. En general, las revistas mencionadas cubren el ámbito nacional de posibilidades de la publicación especializada en historia.⁹²

del III Encuentro Nacional de Historiadores, 1997, y "Revolución, democracia y deportes: los "juegos olímpicos" de Guatemala en 1950 en Peláez, O. Compilador. *Guatemala 1944-1954: los rostros de un país*. Guatemala, CEUR-USAC, 1999; Urbina, Chester. *Deporte y Nación (1881-1950). el caso del fútbol en Guatemala*. Guatemala: FLACSO. Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales, 2004.

⁸⁷Peláez, O. "La ciudad Olímpica: Guatemala 1944-1955" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 2, 1998, también en Peláez, O. Compilador, *Op. Cit.*

⁸⁸Menchú, A. M. "La radiología al servicio del arte" en *Memoria del III Encuentro Nacional de Historiadores*, 1997.

⁸⁹Rodríguez, L. A. "Valor documental e histórico de la fotografía" en *Estudios*, Escuela de Historia- USAC, No. 1, 1998.

⁹⁰Torres, A. *El valor de las fuentes iconográficas en el trabajo del historiador*. Guatemala: Escuela de Historia, USAC, Tesis de Licenciatura, 1995.

⁹¹Mucho tiene que ver con una tradición ensayista e interpretativa que matiza la discusión académica en América Latina. Para una aproximación a la relación entre ciencias sociales y cultura véase Ortiz, R. "Las ciencias sociales y la cultura" en *Nueva Sociedad*, Venezuela, Fundación Elbert, No. 175, septiembre-octubre, 2001, p. 105.

⁹²No incluimos la revisión de publicaciones periódicas o libros editados en universidades o instituciones extranjeras, en las cuales se pueda encontrar esporádicamente nuevas referencias al respecto. Nos centramos en la producción local o en aquella que circula con cierta fluidez en el país. Existe una producción importante de artículos o libros relacionados

La producción de tesis o de libros fue más limitada. En muy pocos casos los artículos eran partes o síntesis de tesis. En general, es común que los artículos publicados provengan de los marcos laborales y de la investigación institucionalizada. Ello puede comprobarse al determinar la cantidad de artículos producidos por pocos autores y en el predominio de ciertas temáticas sobre otras, que como vimos estaban centradas en temas como arte/religiosidad, artesanía/arte popular y música/religiosa y laica, o nación/intelectualidad. Esto indica áreas de interés compartidas y constantes. En relación con las dos primeras es posible considerar que se ha creado alrededor de ellas una confluencia de interesados, que, en buena medida, se relacionan por determinadas condiciones institucionales, lo cual ha garantizado su continuidad.⁹³ Aquellos que se salen de estos campos de interés, generalmente, responden a una mayor dispersión institucional o a intereses institucionales fuera del ámbito guatemalteco, notorio en el caso de estudiantes o profesionales extranjeros o nacionales formados en el exterior. Por su lado, la edición de libros y folletos es pequeña, aunque pareciera haber una tendencia a un leve incremento, especialmente, a través de publicaciones colectivas sobre un tema específico. Las tesis son pocas, lo que indica dificultades en las condiciones de reproducción de cierto tipo de historiadores culturales.

Enseguida ordenamos las obras en un mapa temático. Este no parte del criterio de cantidad de obras por tema, ni de supuestas importancias de unas frente a otras, sino busca ubicar las principales orientaciones de los contenidos, de tal modo que nos permita contextualizar esa temática y sacar algunas conclusiones.

con la historia guatemalteca publicados en revistas o ediciones extranjeras (sobre todo norteamericanas o españolas). Estos responden a sus propios intereses institucionales y, generalmente, su circulación en Guatemala es bastante limitada, reducida a espacios profesionales específicos. Esta situación refuerza una tendencia de no exhaustividad en fuentes y debate en los procesos de investigación y producción histórica.

⁹³Es posible notar que en la corriente que enfatiza el arte y culto religioso hay en algunos de sus componentes una religiosidad abierta, sobre todo en el ámbito católico. La corriente folklórica ha reunido a sus interesados en el Centro de Estudios Folklóricos-USAC. En el caso de la música es más difícil ver esa convergencia. No obstante, es interesante notar que muchos se relacionan con ambas corrientes: folklore/arte popular o con la "música refinada", ya sea de contenido religiosa o popular.

Colonia**Religión**

Imaginería, retablos, pintura
Iglesias, edificios, monumentos
Rituales, cultos, otras prácticas
Cofradías
Normas, prohibiciones

Arte

Arte y cristianización, despojo

cultural

Mujer y arte
Artesanos

Música religiosa

Biografías músicos
Obras y colecciones
Instrumentos y actividades
Reglamentos musicales
Fuentes

Arquitectura

Influencias arquitectónicas

Ideología, cultura y educación

Corrientes ideológicas
Concepciones culturales
Educación

Actividades públicas

Periodismo

Espacios públicos

Mujeres y vida cotidiana

Amas de leche
Colegio de niñas
Comadronas

República**Nación e historia**

Discurso nacional
Nación y género
Instituciones históricas
Imaginería e iconología liberal
Cultura política y etnicidad
Enseñanza de historia
Educación y universidad
Festividades públicas
Parques
Exposiciones
Urbanismo y arquitectura

Ejercicio de poder e intelectuales

Corrientes intelectuales
Gobierno e intelectuales
Políticas étnicas
Opinión pública
Periodismo
Biografía hombres y mujeres
Asociaciones mujeres

Cultura de masas

Cine
Deporte
Diversiones populares

Arte musical

Marimba
Opera y música de cámara
Filarmónicas y bandas
Compositores y obras
Instrumentos musicales

Arte

Literatura
Plástica

Arte popular

Artesanías y artesanos
Teatro y danza

Religión

Imaginería
Festividades y prácticas culturales
Protestantismo
Relación Iglesia y Estado

Se percibe que la división entre colonia y república sigue actuando como marco general para la elaboración temática de los historiadores. Existe un mayor interés por estudiar la época colonial frente a la etapa republicana, aunque la primera presenta menor diversidad de subtemas que la republicana. Los grandes temas estudiados corresponden a los paradigmas del pensamiento dominante en cada época (religioso para el colonial – laico/estatal para el republicano), acorde con la propuesta liberal que ha caracterizado la historiografía latinoamericana. Esta división señala dos referentes institucionales evidentes: Iglesia y Estado.

A *grosso modo*, el predominio del estudio colonial ha sido el resultado, primero, de una consideración del nacionalismo ideológico que supuso la fundación de la historia de Guatemala en este período, frente a un desconocido y desvalorizado período prehispánico/antiguo,⁹⁵ así como frente a un incómodo siglo XIX, coaligado a intereses conservadores según la historiografía liberal dominante.⁹⁶ Segundo, también responde a un imperativo en la disponibilidad de fuentes, la cual ha estado determinada institucionalmente.⁹⁶ Los mayores recursos provienen de los archivos más importantes (Archivo General de Centro América y el Archivo Diocesano Francisco de Paula García Peláez), cuyos ordenamientos han girado en torno a la vida colonial antes que en la republicana. En efecto, esta situación ha condicionado una inercia en el tipo de temática a escoger por los historiadores y en su tratamiento de las fuentes, subordinados a la visión oficial que de las fuentes emanan y a un predominio por estudiar la "cultura dirigida" vista como hechos sucedidos e instituciones.⁹⁷

Por otro lado, pese a que vemos cada vez más temáticas no tradicionales en este tipo de estudios, el recuento confirma que la visión privilegiada se ha centrado en la llamada "alta cultura"; en especial, en aquellas "empresas imaginativas" como la producción artística (pintura,

⁹⁵Una valoración que se repite en las historias oficiales americanas y que ha sido refrendada con una concepción de la historia que opone lo oral a lo escrito. En el caso guatemalteco la producción historiográfica ha estado ligada a una visión degenerativa de los pueblos indígenas después de los mayas, con lo cual se justifica la desvalorización de los indígenas contemporáneos, como lo señala en el trabajo sobre etnicidad, estado y nación Taracena, A. *Op. Cit.*, Vol. I, p. 131.

⁹⁶Los dos períodos claves de la historiografía guatemalteca son la Colonia y la Reforma liberal –último cuarto del siglo XIX–, en menor medida sobresale la Independencia y de una forma más controversial la Revolución de octubre de 1944.

⁹⁷Ha existido poco interés por encontrar fuentes alternativas a las estatales, municipales, periodísticas y judiciales. Aquellas que lo han hecho han partido de otros ámbitos, tales como los historiadores agrarios y sociales que se apoyan básicamente en la historia oral, (microhistoria, historia local y memoria), pero sus alcances están definidos por la lejanía en términos de temporalidad.

⁹⁸No se ha hecho una investigación sobre las políticas archivísticas de Guatemala, aunque sí hay diagnósticos sobre las dificultades institucionales de los archivos actuales. Estas políticas coinciden con una negligencia gubernativa y de las élites dominantes en los últimos cincuenta años: a) por mantener la línea liberal de la historia reducida a conocer los mayas, la colonia y la revolución liberal; b) para no enfrentar sinsabores de la historia contemporánea; c) por la interpretación que privilegia el futuro y supone que recuperar el pasado es una pérdida de tiempo; d) por la visión economicista que valora "la cultura" como superficial y sin repercusiones en el crecimiento económico, por lo que se limita su financiamiento. El resultado ha sido un lento proceso de clasificación y recuperación documentaria, así como pérdida del acervo histórico.

música y literatura).⁹⁸ Esa preeminencia se efectúa a través de un enfoque metodológico que se centra en los aspectos institucionales: (gremios, escuelas, etc...) y en la manera de producir arte generalmente, a través del estudio de artistas y/u obras específicas. Una segunda inclinación es estudiar el arte en el campo religioso, que incluye relaciones entre arquitectura, arte y artesanías, así como entre arte y religiosidad. En este último caso resultan interesantes los enfoques que relacionan la imaginería católica y sus veneraciones; empero, aún se manejan en el margen de las descripciones y se adentran menos en los hábitos, rutinas y prácticas. Similar comentario puede dirigirse hacia la música religiosa. Lo anterior también tiene que ver con la relación cultura popular/folklore⁹⁹ que recoge tradiciones cristalizadas en el período republicano y que, en parte, surgió como una respuesta a aquellos que privilegian la alta cultura, aunque muchas veces ambos puntos de vista actúan de forma complementaria. Esta corriente ha tenido congruencia institucional en las últimas décadas y se originó de un interés antropológico antes que histórico. Aunque algunos de sus miembros han incursionado en la historia, en general su enfoque se ha centrado en la retrospectiva antropológica. Su principal esfuerzo ha sido el rescate y descripción de tradiciones concebidas en el marco cultural más que en el análisis social de sus consecuencias y usos.

Lo que llama la atención en buena parte de estos estudios es que parten de una perspectiva que da una mayor importancia al peso de la historia como factor tradicional. En buena medida éstos reaccionan a esa visión liberal que dominó la historiografía guatemalteca afanada en demostrar sólo las rupturas con el pasado. No obstante, coinciden en partir de una visión romántica de la cultura, en el cual se enfatiza rescatar las formas de vida tradicionales, ya sea de elite o populares, porque eso es concebido como cultura; en buena medida producto de la influencia antropológica norteamericana y de una posición acrítica pese a los debates suscitados en torno a esa influencia.¹⁰⁰ De esta manera, la modernidad no es su objeto de estudio sino el rescate de lo perdido o la continuidad de lo heredado. Pese a ello, la mayoría no hace en sus estudios una crítica antimoderna abierta, menos de la sociedad actual. Aunque hay que reconocer que los folkloristas son más explícitos en asumir esa crítica al resaltar el aspecto

⁹⁸Lo anterior se relaciona con una concepción de cultura que se justifica en el aspecto creativo/imaginativo opuesta a actividades como la ciencia, la política o la economía, obviamente no imaginativas. Eagleton. *Op. Cit.*, p. 32.

⁹⁹Aunque su reconocimiento provenía de la visión antropológica del indigenismo de los años cuarenta y cincuenta, la corriente de cultura popular actual se inició hacia la década de los setenta como respuesta a una disciplina que privilegiaba las élites. En buena medida surgió como producto de la influencia del marxismo y de las luchas sociales guatemaltecas, además de la necesidad de asumir una visión de cultura nacional. La literatura y la música popular así como las artesanías y sus productores fueron sus objetos de atención. Pese a que en su origen valorizaba el arte popular indígena, esta corriente se centró más en la creación popular ladina, aunque no exclusivamente.

¹⁰⁰Esa influencia fue criticada hace unas décadas por académicos guatemaltecos que veían en ella una relación con la intromisión política norteamericana. Hoy la crítica ha surgido de los propios antropólogos norteamericanos. Crítica que ha llegado hasta dudar del propio sentido de la antropología. Véase Smith, C. "Interpretaciones norteamericanas sobre la raza y el racismo en Guatemala. Una genealogía crítica" o Adams, R. "De la hegemonía a la antihegemonía. Racismo y antropología estadounidense en Guatemala" en *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú*. Guatemala: AVANCSO, 2004. También Watanabe, J. "Los mayas no imaginados: antropólogos, otros y la arrogancia de la autoría", o Warren, K. "Identidad indígena en Guatemala: una crítica de modelos norteamericanos" en *Mesoamérica*, No. 33, 1997.

popular de sus personajes y actividades estudiados.

Mientras tanto, aquellos que se enfocan en la modernidad y en el cambio se relacionan más con el estudio del período republicano, pero no exclusivamente. Muchos de los trabajos de este período destacan los comportamientos tradicionales del modernismo liberal. Sin embargo, sus inquietudes no han partido de los debates académicos actuales, si no han sido producto de la acumulación de datos historiográficos. Quizás, la historia intelectual sobre discurso nacional y visión étnica si se ha proyectado como una búsqueda más consciente del conocimiento de la construcción de la modernidad en Guatemala. A ello habría que añadirle el interés por la penetración del cine, del periodismo y del deporte -claros ejemplos de la "cultura de masas"-, cuyos estudios tampoco se desmarcan de los temas de la nación.

La tendencia a situarse en las representaciones, imaginarios y discursos sociales ha templado la historia cultural, sobre todo aquella situada en la etapa republicana y vinculada a la construcción de una idea nacional. Esta se cruza con los estudios de los sistemas de pensamiento y su relación con la creación de la nación, pero muchos de los trabajos siguen siendo elaborados en el encuadre institucional y/o descriptivo del fenómeno. Una explicación de esto tiene mucho que ver, además de la inercia provocada por las fuentes ya mencionada, con el hecho de que, generalmente, las investigaciones no parten de una revisión de problemas relacionados con las interpretaciones de los procesos históricos, sino son el producto de temas sugerentes, novedosos o que responden a intereses particulares.

La relación entre cultura, nación y poder ha provocado estudios que se interesan por la producción intelectual o por la proyección de imaginarios. La más interesante ha sido el impulso por la historia intelectual. Su principal forma de expresarse ha sido el complemento de trabajos sobre individuos, corrientes de pensamiento y asociaciones de prácticas esotéricas en determinadas épocas. Todo ello está dando lugar a un debate sobre algunos problemas vinculados con la construcción del poder político y la búsqueda de la legitimidad de los discursos liberales. Pero, ¿más allá de la instrumentalización legitimadora de las desigualdades, que hizo a esa generación intelectual se apropiase de esas ideas? Este tema todavía mantiene su dispersión temática pero comienza a influir a un tipo de historia cultural que pueda introducirse más en el conocimiento de la cultura política. Obviamente, superando la visión elitista que aún posee para no sobrestimar su influencia en los marcos del poder, en los públicos y, por supuesto, para conocer mejor los objetos de transmisión y mediación, así como acercarnos al tema de las recepciones colectivizadas, que conduce a la acción.

IV

Aunque esa inclinación por estudiar la nación y el poder no es reciente, en el presente se relaciona con una disputa contemporánea por el sentido de la historia. En efecto, a estas alturas es fácil constatar que caducó aquella explicación historiográfica que analizaba bajo ojos liberales. Incluso, hoy no se percibe una historia oficial efectiva, ya no digamos dominante.¹⁰¹ Este decaimiento está vinculado a la pérdida de construcción de sentidos por parte del Estado, reflejado en una actual crisis educativa de amplio alcance. También se debe al hecho de que

los conflictos políticos contemporáneos abrieron la disputa por la interpretación de la historia inmediata, la que a su vez matiza la interpretación de cualquier pasado remoto.

A ello ha de añadirse la irrupción de la memoria, no siempre de comodidad metodológica para la historia mientras está sujeta a los vaivenes de las interpretaciones de pasado inmediato y a la dualidad de tiempo y pasado.¹⁰² El debate político guatemalteco está marcado por el empoderamiento de identidades y el enfrentamiento por las consecuencias de la historia inmediata. Esto ha hecho que memoria y olvido sean campos conceptuales de disputa pero a costa de la historia, disciplina menos pasional. No es, pues, la academia la que está determinando la pauta a seguir. Por supuesto que en este derrame de presentismo es difícil discernir entre la traducción del pasado desde el presente y la extrapolación del presente hacia el pasado.

Este conflictivo proceso limitó la influencia del debate historiográfico contemporáneo. Si hacemos una revisión del discurso histórico actual existe la preponderancia de la historia social y política frente a la cultural. Un predominio que viene en parte de la influencia que aún mantienen el positivismo y la historia estructural y el marxismo, cuyas variantes metodológicas en el país han sido pocas y lentas. Sobre todo con un conocimiento tardío de la Escuela de los Annales, con una casi nula actualización de los debates metodológicos mundiales y una carencia de espacios institucionales para el debate académico. Mientras tanto, aquellos ahogados por el discurso de lo social y lo político, que veían en las expresiones culturales un atractivo campo de estudio, o de aquellos que veían sus consecuencias trágicas en el contexto guatemalteco, se enmarcaron en la predilección de una historia de sentido estético o en el enfoque cultural sin dimensión social. Ambos con poca influencia en la actual debate general por la interpretación de la historia nacional.

Esta situación también tiene como marco la forma en que se estructuraron las ciencias sociales en Guatemala -América Latina-, de cual algunos historiadores se sienten parte, donde la percepción del incompleto proceso de la modernidad y de la inserción en el llamado mundo occidental matizó la necesidad de reforzar el discurso nacional. Como consecuencia, la reflexión cultural ha estado marcada por los vaivenes de la política, la cual consideraba a la cultura como un campo de acción simbólica pero no de poder efectivo. Esa visión ayudó a que las expresiones culturales tradicionales fueran rescatadas en el discurso nacional frente a la expansión de una cultura de masas y los efectos de una dominación política¹⁰³, hoy bastante globalizada. Por supuesto el discurso nacionalista tradicional pronto se fragmentó. De la necesidad de reafirmar

una identidad se reconocieron las diferencias y con ello surgió el tema hoy dominante en las ciencias sociales guatemaltecas: la etnicidad. De nuevo la política nos recordaba una realidad que la aventura nacional no había podido asimilar al querer impulsar un modelo de nación homogénea, la cual se autodefinía como el patrón de medida de otras formas de vida.

Hoy, la etnicidad matiza buena parte de la producción académica en las ciencias sociales guatemaltecas, aunque se encuentra muy ligada a una disputa por los espacios de empoderamiento, y las obras no siempre se circunscriben a las necesidades de la rigurosidad académica, menos a las exigencias de investigación histórica. Este nuevo interés ha afectado a la historia cultural de una manera tangencial y gradual, pues como se ha visto en el mapa temático el objeto predilecto de estudio sigue siendo la construcción del poder nacional, condicionado por la adopción local del liberalismo. No obstante, en todo este proceso se han visto pocas preguntas metodológicas en torno a cómo se construye la nación, de tal modo que guíen esas investigaciones y sirvan de marco a los problemas.

Por otro lado, en la historiografía local el tema étnico sigue dominado por las esferas de lo social y lo político más que de lo cultural; aunque el discurso ideológico culturalista que ha acompañado al debate étnico político y los intereses de la academia extranjera parecieran contradecirlo. En lo anterior entra en juego la vieja consideración de la cultura circunscrita a la superestructura. En los trabajos históricos los temas étnicos se avocan más al poder local, tierras, identidad comunitaria, luchas sociales, etcétera. En todos estos hay referencias obligadas a prácticas culturales, sistemas de significados, etcétera. Sin embargo, atrás de muchos de ellos son fáciles de reconocer los enfoques tradicionales de la cultura. Así no es extraño ver relacionamientos conceptuales de la cultura que rayen en argumentos prejuiciosos. Por ejemplo, aquellos surgidos de la oposición original/auténtico frente a artificial/imitación, que se traducen en una visión dicotómica de pueblos indígenas con cultura versus ladinos sin cultura. Una oposición que incluso obliga a unos a reaccionar demostrando la cultura ladina a través del arte popular. Tampoco faltan quienes recuerdan frente al esencialismo étnico que, el exceso de apelación a la cultura restringe el campo de acción de las personas, coarta libertades y empobrece la propia representación de esa cultura.

No obstante la existencia de todos estos problemas, los temas paradigmáticos de la nación, la identidad y la etnicidad han abierto un interesante curso. En el caso que nos compete con los aportes de la historia intelectual, que pasó de la construcción del discurso de la nación homogénea a las consideraciones sobre racismo y modernidad. Secundariamente, el interés por conocer la construcción de imaginarios, o las prácticas de masas como el cine y el periodismo también han dado pasos en ese sentido. Cine, fotografía e iconología podrían fortalecer el camino a una historia visual que nos lleve a profundizar en los ámbitos de las representaciones. Resientemente, el acercamiento a una historia de la religiosidad ha retomado el vínculo entre relaciones étnicas y prácticas religiosas. Sin embargo, si hacemos un balance del conjunto de la historiografía cultural reseñada, aún prevalece la predilección por los enfoques destinados a desentrañar la cultura dirigida frente a los de la cultura vivida. De modo que nos falta bastante para ver el tránsito del paradigma institucional -que ve reglas y pautas- al popular -que ve entretencimientos, prácticas y públicos- hasta llegar al provocativo -que analiza los desafíos y

¹⁰²A pesar de que existe una historia oficial de viejo raigambre liberal y actualizada en algunos aspectos, transmitida a través del aparato educativo y otras instituciones conexas, su difusión es relativa, pues los gobiernos no logran imponer una versión única, y la que existe está subordinada a una concepción particular de los estudios sociales.

¹⁰³Como nos recuerda J. P. Rioux al sentenciar que la historia es pensamiento del pasado no una rememoración y que la memoria se relaciona con el tiempo más que con el pasado. Rioux, J.P. "La memoria colectiva" en Rioux, J.P. y Sirelli, J.G. *Para una historia cultural*. México: Taurus, 1999, p. 342 y 352.

¹⁰⁴Por ejemplo imperialismo, colonialismo, dependencia, capitalismo, modernización, urbanización, etc. fueron conceptos claves para fortalecer una contrapropuesta nacional en oposición. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 99-109.

compromisos en las prácticas culturales colectivas.

Estos temas de nación, identidad y etnicidad dejan la sensación de la dimensión política como la preocupación determinante. Si recordamos que en la historiografía del país se ha privilegiado destacar los hechos y las obras antes que problemas de fondo y que estamos sujetos a los márgenes que nos permitan las fuentes, es fácil entender ese predominio por el estudio de la esfera política, aunque no necesariamente de la acción, de las políticas culturales o de la cultura política, lo cual vendría a ser algo más sugerente. La reciente reflexión de la cultura y política sobre todo ha venido del debate de antropólogos e historiadores norteamericanos. Menos aún hay interés por aquellos campos menos vinculados al poder organizado, que se encuentran relacionados con la vida cotidiana, y que han dado a la historia cultural su derecho de piso en la historiografía reciente. Pero, ojo, sin olvidar que la cultura, a pesar de sus pretensiones totalizadoras, jamás podrá hacerle sombra al resto de campos historiográficos.

A partir de ese proceso analizado sobre la historia cultural guatemalteca contemporánea ¿qué rumbo podrá verse en el futuro inmediato? Contestar a ello significa adentrarse en arenas movedizas. Primero partamos de considerar que hemos definido inquietudes temáticas, cuyas condiciones institucionalizadas nos sugieren que se mantendrán muchas de sus prácticas de reproducción, y que sólo en algunos veremos lentos cambios. No obstante, es previsible que se ampliarán aquellas inquietudes en temas menos institucionalizados, más dispersos, sujetos a intereses aislados.

La tendencia que se ha centrado en el arte está consolidada y mantendrá sus líneas. Sólo muy brevemente algunos comienzan a preocuparse por conocer las políticas culturales a través de estudios de historia inmediata, pero aun menos reflexionan sobre el arte como proceso social y no sólo como contemplación histórica. Un problema que tiene repercusiones prácticas importantes a través de las políticas culturales sobre patrimonio, turismo, etcétera.

Aquella historiografía que fundamenta su trabajo en la historia de la religión pareciera que está incursionando por un mayor interés en ubicar las vivencias ritualizadas de la religiosidad y sus relaciones con la estructura social, lo que podría abrir un interesante campo. Por otro lado, no sería raro que los debates sobre situación social y etnicidad influyeran en los estudiosos del folklore y de las artes populares para hacer un alto en el camino en el proceso de recopilación, el cual llevara a una reflexión por una síntesis de la complejidad de la cultura popular. Síntesis que a nuestro juicio debería ser encaminada hacia una reconciliación con las prácticas sociales de la población estudiada y con el peso de esa cultura en el ámbito guatemalteco. Esto significaría ver con mayor profundidad el entramado de las relaciones culturales en el marco de complejas relaciones económicas, sociales y étnicas.

Como hemos señalado la tendencia política está presentando mayor vigor con el gran tema de la nación. Sus mayores problemas estarán en el rango de si alcanza el suficiente grado de distancia con el inmediatismo político, lo que no significa desechar las preguntas en torno a las incertidumbres del presente, sino el evitar verse sobrepasado por ellas. Obviamente en este tema, al inmiscuirse con las facetas de la identidad, sacará a la superficie las conflictivas

relaciones entre nación y etnicidad. Pero el interés por conocer la base racista del pensamiento ideológico justificador de las desigualdades locales tampoco debe oscurecer las complejas estructuras afines a una historia intelectual. Por su lado, el tema de la etnicidad tiene un amplio campo si se relaciona con las prácticas culturales. Claro, reconociendo la dosis de prudencia que el enfoque social aporta para no caer en la absolutización de la cultura. Una pretensión que resulta obvia en el debate político o en la tendencia a folklorizar las prácticas culturales. Así como debe estar consciente de la necesidad de superar el reduccionismo que imponen la nación o el Estado o el no obviar que la identidad no es más que la conjunción de identificaciones creadas a través de la acción social y que, lo verdaderamente interesante, es saber cómo funcionan, por qué las personas las usan y qué pretenden lograr con ellas.¹⁰⁴

Al mismo tiempo, las condiciones de la reproducción historiográfica mantendrán la actual tendencia de la creación individual multitemas, pero con menores impactos en las preocupaciones de la comunidad de historiadores. Si bien estos últimos pueden llegar a refrescar la memoria de la relación política, nación, etnicidad, su peligro estriba en fragmentarse tanto que se pierdan de vista las interrelaciones y los entramados de las personas y grupos para vivir en sociedad.

No puede olvidarse que estas tendencias también están determinadas por el tipo de orientación de la historia cultural y su relación con las fuentes. De esta manera el interés de ver la cultura como "el hacer las cosas o sus productos" tiene un mayor acceso a las fuentes institucionalizadas, dado el afán de los registros de control del controlador del Estado. Esto permite trabajar los temas históricos en el tiempo largo. Mientras tanto si la cultura es abordada como institución se tienen menores posibilidades de acceso a las fuentes, pese a las pretensiones de largo tiempo que supone toda estructura institucional, ya que al tomar en cuenta la temporalidad y los cambios resulta prudente estudiar las instituciones en el tiempo medio. Por su lado, si se estudia la cultura como una experiencia vital, se presentan mayores dificultades en el uso de las fuentes y obliga a circunscribirse a los tiempos cortos antes que adentrarse a la aventura de tiempos más largos.

Por supuesto, en un balance como éste queda pendiente la reflexión sobre la institucionalidad necesaria para hacer historia, pero aún más falta abordar los vicios arrastrados. La historia cultural, como cualquier otro enfoque histórico, supone partir de problemas y preguntas, de mantener la rigurosidad metodológica y hermenéutica en los términos de la investigación, además de crear un espíritu inclusivo en el tema que supere el "yoísmo" tan persistente en este campo. Por ejemplo, debemos revisar nuestra herencia de ensayismo arrogante, enmarcado en el afán de las interpretaciones retóricas sin ton ni son. No podemos continuar con los olvidos conscientes de obligadas referencias de obras y autores no estimados. Al menos podemos desdeñar lo que dicen los autores sólo porque no están incluidas nuestras preocupaciones.

Por principio los historiadores están enfrentados a superar múltiples obstáculos metodológicos y hermenéuticos, con lo que se ven obligados a aportar una buena dosis de

¹⁰⁴ Bourdieu, *Op. Cit.*, p. 36 y 114

inventiva en el uso de las fuentes y en recrear su imaginación histórica en el abordaje de los contenidos. En fin, éstos deben pensar por sí mismos en un proceso de interrelaciones y diálogos. No obstante, hemos advertido sobre la necesidad de no perder de vista de dónde partimos, puesto que las carencias son muchas: La política dimensiona la historia cultural más reciente. La memoria nos señala de obsoletos. Estudiamos el poder a costa de la cotidianidad. Estudiamos a los de "abajo" ahora olvidando a los de arriba. Estudiamos a los hombres obviando a las mujeres. La cultura la subsumimos en la etnicidad. El presente nos tienta al anacronismo. Estudiamos los hechos sin reflexión metodológica. Historiamos hechos sin problemas ...

Para el desarrollo inmediato de la historia cultural al menos son básicos en el corto plazo : a) La necesidad de fortalecer las condiciones de institucionalidad de la reproducción histórica, lo que pasa por ampliar las posibilidades de edición, mejor distribución, reflexión sobre la utilidad pública de la historia, etc...; b) Se necesita un esfuerzo más consistente para fomentar la creatividad en el uso de las fuentes. La misma historia cultural se ha nutrido de ellas y hoy podemos ver temas que nos pueden parecer hasta estrambóticos, como son la historia de los sueños o de las lágrimas; c) Aunque somos críticos del presentismo político que acomoda con demasiada facilidad los temas a las disputas actuales, la historia cultural guatemalteca tiene que reflexionar desde el presente y dejar de lado el preciosismo por el pasado; d) En definitiva la historia cultural ha de surgir de problemas surgidos en el debate. Temas como religión, arte, nación, etnicidad, etc..., ya tienen las condiciones suficientes para hacer una reflexión sintética de sus aportes y de sus carencias más allá de la acumulación del conocimiento de los hechos. Por ello, e) un nuevo balance sería necesario. En concreto, ¿qué sabemos, de qué se ha hablado y cómo se ha hablado al respecto?

La historia cultural en el país tiene tradición y, pese a los vaivenes en que se ha desarrollado, pareciera presentar deseos prometedores para salir de su condición de cenicienta en la historiografía guatemalteca.

La Historia Cultural en Guatemala: un itinerario por recorrer Reflexiones historiográficas

José Edgardo Cal Montoya¹

Resumen

El artículo analiza el desarrollo de la historia cultural guatemalteca enmarcada esta dentro de un amplio espectro de áreas historiográficas como son la vida cotidiana, la del arte, la de la ciencia, la de la literatura y otros campos historiográficos referidos al ámbito de estudio de los fenómenos culturales. Asimismo, aborda como la renovación que experimentó la investigación histórica en Europa tuvo una recepción dispar en el desarrollo de las ciencias históricas en la región centroamericana. El trabajo explora la producción de la historia cultural guatemalteca a través de las publicaciones difundidas por los centros de docencia e investigación histórica de más amplia trayectoria con el fin de determinar las temáticas más desarrolladas, las problemáticas esbozadas y las preocupaciones teórico metodológicas de los historiadores guatemaltecos.

Abstract

This article sets forth a balance of the Guatemalan cultural history in the framework of a wide scope of historiographic fields, such as daily living, art, science, literature and others that relate to the subject area of cultural phenomena. Furthermore, it addresses the way in which the renewal of historical research in Europe was warmly welcomed in the development of historical science in the Central American region. This work explores the making of cultural history in Guatemala through publications disseminated by widely experienced schools and historical research centers, with the purpose of defining the most developed subjects, the problems expounded, and the theoretical-methodological concerns of the Guatemalan historians.

El periplo de la investigación histórica durante el Siglo XX, se ha caracterizado por poner en cuestión las fronteras arbitrarias que se han puesto entre la historia de la vida cotidiana, la historia del arte, la historia de la ciencia, la historia de la literatura y otros campos historiográficos referidos al ámbito de estudio de los fenómenos culturales. La incidencia de la hermenéutica y del estructuralismo en el debate epistemológico contemporáneo se extendió a la comprensión que el historiador tenía de su propia labor, siendo la escritura de la Historia una tarea reflexiva en la que a la reconstrucción crítica del pasado de los hombres empezó a integrar una creciente atención a los fenómenos de recepción y representación: la herencia que cada generación recoge del pasado, los poemas o los cantos que escucha, los libros que lee, las obras de arte que admira, los espectáculos que llaman su atención y los ritos que respeta. Si la cultura no se transmite y recibe de manera uniforme por el conjunto de la sociedad, el

¹ Magister en Filosofía. Diplomado en Estudios Avanzados y Doctorado en Historia de Europa y el Mundo Mediterráneo por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Docente de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala e Investigador del Instituto de Estudios Interdisciplinarios de la misma casa de estudios. Profesor Visitante del Postgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Desde junio de 2004 es Coordinador Académico del VIII Congreso Centroamericano de Historia. Deseo dejar constancia de mi agradecimiento al Dr. Fernando Urquiza por su tiempo para discutir la elaboración final de este estudio.

historiador deberá situarse respetuosamente frente a las diversas pautaciones de los debates de la época que estudia: el análisis del contenido y las formas de comunicación transmitida por los diversos instrumentos de difusión de los reactivos culturales que contribuyen al ejercicio de las identidades y pertenencias que integran y representan el imaginario social de un colectivo, permite llegar también a comprender la manera en que se articula la disposición de sus relaciones sociales en los ámbitos político y económico. El historiador se enfrenta a la inconmensurabilidad de su propio esfuerzo reflexivo al tratar de estudiar un aspecto de la totalidad del mundo social que carece de una identidad estable.³ De aquí que como Peter Burke, digamos que el esfuerzo reflexivo de la Historia Cultural como campo historiográfico pueda hacer solamente desde una discusión en torno al método.⁴ Esta asunción metodológica es una condición de posibilidad para que la Historia Cultural siga siendo ese conocimiento histórico provocador acerca de aquellos aspectos de la realidad social que hasta hace muy poco eran considerados periféricos o inalterables. La Historia Cultural, al situarse en el núcleo de la dinámica social atendiendo a las diversas transformaciones de sus coordenadas culturales, demarca su itinerario dentro de la investigación histórica actual en ese camino intermedio en el que el enfoque del pasado plantea cuestiones derivadas de nuestros esquemas actuales sin dar respuestas inducidas por los mismos;⁵ en el que se ocupa de las tradiciones dejando margen para su continua reinterpretación; y finalmente, en el que desmenuza las prácticas culturales para comprender cómo éstas entrañan <<discursos>> que llegan a ejercer una función <<normativa>> de los distintos ámbitos de la vida social.⁶ La Historia Cultural sigue abarcando así hasta hoy objetivos amplísimos, recubriendo gradualmente ese amplio espacio que en su momento quiso contener la Historia social.⁶

La intensa renovación que la investigación histórica experimentó en Europa -especialmente en Francia- a mediados del S. XX, ha tenido una recepción dispar en el desarrollo de las ciencias históricas en la región centroamericana. Para el caso costarricense, ámbito en el que ha tenido mayor amplitud por las políticas sostenidas de la Universidad de Costa Rica y

³ Para un análisis crítico de esta problemática: Cf. Joseph Fontana: "El giro cultural". En: *La historia de los hombres del siglo XX*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002. pp. 117-141

⁴ Cf. Peter Burke: "Orígenes de la Historia Cultural". En: *Formas de Historia Cultural*. Madrid, Alianza Editorial, 2000. pp. 15-16

⁵ La escritura de la Historia dentro de la Historia Cultural se asume como un movimiento de la ciencia histórica desde abajo al adoptar los puntos de vista de la gente corriente sobre su propio pasado con más seriedad de lo que ha acostumbrado los historiadores profesionales referidos al paradigma rankiano. Peter Burke: "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro". En: (ed.): *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1999. p. 19

⁶ Cf. Georges Duby: "La Historia Cultural". Jean-François Sirinelli: "Elogio de lo complejo". En: (eds.): *Para una historia cultural*. México, Editorial Taurus, 1998. pp. 449-467

⁶ Cf. Elena Hernández Sandoica: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia Hoy*. Madrid, Ediciones Akal, 2004. pp. 371-400

la Universidad Nacional en la formación de profesores investigadores,⁷ se localiza a finales de la década de los ochenta una discusión temprana acerca de la 'Historia de las mentalidades': denominación con la que en este momento se expandía una nueva sensibilidad a la 'Historia social de lo cultural' desarrollada por Roger Chartier.⁸ El delito, las manifestaciones religiosas, el desarrollo literario y la cultura del mundo obrero, fueron campos de estudio que referían una mayor atención de diversos investigadores costarricenses y extranjeros especialistas en la Historia de Costa Rica sobre las implicaciones de los fenómenos de recepción en la construcción del discurso histórico. Fue hasta la publicación del trabajo de Iván Molina y Steven Palmer: *Héroes al gusto y a la moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica*⁹ que quedó demarcado el nuevo campo de trabajo de la investigación histórica costarricense y centroamericana que recuperaba la importancia de los fenómenos culturales frente a las atenciones temáticas predominantes de los temas agrarios y los conflictos sociales.¹⁰ Así actualmente, la lectura y el consumo de textos; el proceso de afirmación del espacio urbano y su función de evocación de la memoria;¹¹ la creación de las comunidades médicas y sus relaciones con la gestión de la salubridad pública y la historia del delito y de la marginalidad se han ido constituyendo en temas de una agenda interdisciplinaria que sigue en plena expansión como un manifiesto de la voluntad del medio historiográfico costarricense de madurar su trabajo por medio del diálogo y del entusiasmo investigativo.¹²

Guatemala ha sido un país que ha contado con una larga tradición historiográfica;¹³ la década de los setenta fue decisiva para el desarrollo de su historiografía con la publicación de *La Patria del Criollo* de Severo Martínez Peláez. La irrupción de su obra posibilitó un salto

⁷ Cf. Guillermo Carvajal: *Historiando la Historia de Costa Rica. Rasgos de su evolución reciente 1960-2000*. San José, Editorial Guayacán, 2004.

⁸ Cf. Roger Chartier: "Histoire intellectuelle et histoire des mentalités. Trajectories et questions". En: (ed.): *La sensibilité dans l'histoire*. Brionne, Gérard Monfort, 1987. Cf. Roger Chartier: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2002.

⁹ San José, Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1992.

¹⁰ Cf. Juan José Marín Hernández: "Historia Cultural: ¿Un campo de trabajo en perspectiva o un espacio de trabajo histórico?". En: Iván Molina Jiménez et. al. *Entre dos siglos: La investigación histórica costarricense 1992-2002*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003. pp. 201-228

¹¹ Cf. Carlos Hernández Rodríguez: "La Historia Social costarricense: evoluciones y tendencias de investigación recientes". Patricia Alvarenga Venutolo: "La Historia Social en la Costa Rica Contemporánea". En: Op. Cit. Iván Molina Jiménez et. al. pp. 147-184.

¹² Juan José Marín "Historia Cultural...". Op. Cit. Iván Molina Jiménez et. al.

¹³ Gustavo Palma Murga propone tres grandes períodos en los que podrían situarse tanto sus autores como sus preocupaciones historiográficas, siendo éstos: a. Período de los Historiadores Cronistas (1619-1825); b. Período de los Historiadores Oficiales (1836-1949) y; c. Período de los historiadores profesionales (de 1970 en adelante). Cf. Gustavo Palma Murga: "La periodización de la producción historiográfica sobre Guatemala vista como herramienta para el trabajo del historiador". En *Boletín IHAA* -Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas- (Año 3, Abril de 1994. No. 3). Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, pp. 6-7

cualitativo en la investigación histórica guatemalteca porque impulsó la elaboración de una Historia con plenas aspiraciones científicas: su construcción se referiría ahora a poseer solidez teórica, erudición en las fuentes y calidad literaria. A estas características, se aunaba en la obra de Severo Martínez la denodada recuperación del potencial crítico del discurso histórico con conocimiento emancipador ante las pretensiones de antaño y actuales de tergiversar y reducir la capacidad explicativa; así como a las recurrentes prácticas de banalización a las que han querido someterle¹⁴ dentro de un medio académico en el que actualmente prevalecen preceptibilidades metodológicas referidas a la agenda inmediata de los organismos internacionales y a la cooperación y al influjo –asumido sin la crítica necesaria– de los *cultural studies* de la academia norteamericana.¹⁵ La abundancia de la producción historiográfica guatemalteca debe asumirse críticamente, al no suponer que esta abundancia implique la ampliación de sus líneas metodológicas.¹⁶ De aquí que se plantee la necesidad, como en su momento lo haría Jorge Luján Muñoz en la introducción de *Historia General de Guatemala*, de ampliar la investigación histórica en el país referida a los fenómenos culturales.¹⁷ Lamentablemente, su abordaje de esta problemática, lo hace desde la asunción de las construcciones teóricas y metodológicas de la *Historia de la cultura* y de la *Historia de las ideas*, denominaciones que no consiguen cubrir completamente la complejidad de las dinámicas, procesos e intercambios culturales de los colectivos a través del tiempo. De aquí que haya necesidad de situar esta sentida necesidad en una historiografía con un largo y consolidado itinerario de estudios en cultura popular, historia del arte, en una nueva sensibilidad y preceptibilidad metodológica que se ocupe de los fenómenos de recepción y representación.¹⁸

¹⁴ *Las periodizaciones hasta ahora vigentes en la Historia de Guatemala han sido el resultado de una concepción política de la Historia, de la visión liberal entronizada a finales del siglo pasado, así como de ciertas aproximaciones formuladas por algunos historiadores aficionados*. Cf. Edelberto Cifuentes Medina, Juan Francisco Barillas, Enrique Gordillo Castillo y Gustavo Palma Murga: "Problemáticas generales de la Historia de Guatemala". En: *Revista Estudios*. (3^a Época – Mayo 1993) IIHAA. Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Historia. pp. 2-34.

¹⁵ Cf. José Cal: *Los estudios históricos recientes sobre la Reforma Liberal de 1871 en Guatemala*. Investigación de Doctorado. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide – Departamento de Geografía, Historia y Filosofía, 2003. pp. 2-25.

¹⁶ Cf. Jean Piel: "Tendances historiographiques récentes à propos du XIX^e siècle guatémaltèque (essai bibliographique critique)". Copyright © 1994 – Equipe Histoire et Société de l'Amérique latine/ALEPH-SIN 125 1809.

En: <http://www.datasync.com/~woodward/welcome.htm> [Hipertexto en Internet]

¹⁷ Cf. Jorge Luján Muñoz: "Introducción". En: *Historia General de Guatemala*. (Tomo I- Época Precolombiana de Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. pp. 43-44

¹⁸ Sobre esta temática profundiza Chartier: "La representación es aquí dar a mostrar una presencia, la presencia pública de una cosa o una persona. Es la cosa o la persona misma la que constituye su propia representación, referente a su imagen forman cuerpo y no son más que una única y misma cosa, adhieren uno a otro (...)". Roger Chartier: "Prólogo. La representación regia: entre mostrar y mediar". En: Fernando Bouza. *Imagen y Propaganda. Capítulos de Historia Cultural del Reinado de Felipe II*. Madrid, Ediciones Akal, 1998.

Nuestro esfuerzo preliminar de exploración de la producción historiográfica nacional en las publicaciones difundidas por los centros de docencia e investigación histórica de más amplia trayectoria en nuestro país, nos han dirigido a considerar cuatro campos historiográficos en los que se localizan mayores posibilidades metodológicas de desarrollar lo que convencionalmente denominamos una *Historia social de lo cultural*: los estudios sobre la *historia de las prácticas culturales*, los estudios sobre *historia del arte*, los estudios sobre *historia de la música* y los estudios de *historia intelectual*. Campos de estudio que hemos esbozado estando conscientes de lo limitadas que son estas fronteras, pero que en definitiva nos posibilitan tratar y organizar mejor la diversidad del material seleccionado para el presente estudio: *Estudios*,¹⁹ *Tradiciones de Guatemala*,²⁰ *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, *Historia General de Guatemala*, *Mesoamérica*, las *Memorias* de los Encuentros Nacionales de Historiadores y las tesis de grado de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y del departamento de Historia de la Universidad del Valle de Guatemala.²¹

El esfuerzo por proponer una nueva escritura de la Historia por medio de la Historia Cultural, es para Chartier la búsqueda por concretar una Historia fundamentalmente sensible a las diferencias emanadas de la apropiación de las producciones y prácticas culturales cotidianas.²² Esta dinámica intersubjetiva propia del proceso de recepción diferenciada de la cultura, implica una atención muy precisa a aquellas prácticas que generan identidades y pertenencias, siendo su ejercicio expresión, representación y legitimación del entramado de relaciones sociales vigentes entre los individuos que participan de dicha cultura. Las prácticas culturales dan cuenta así del legado que cada generación va recogiendo de su experiencia societaria, el que al estar gobernado por la disposición de las relaciones sociales, debe ser abordado críticamente en el análisis de la construcción de la comunidad imaginada en la Nación. En los estudios referidos a las prácticas culturales que se han revisado,²³ Arturo Taracena cuestiona la construcción de

¹⁹ Revista del Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

²⁰ Revista del Centro de Estudios Folklóricos –CEFOL– de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

²¹ Las relaciones bibliográficas se propondrán en el orden indicado para facilitar la localización de los estudios.

²² Cf. Lynn Hunt (ed.): *The New Cultural History*. Berkeley, University of California Press, 1989. p. 13

²³ Cf. Rosa María Álvarez Aragón: "Amas de leche". En: *Estudios* (Marzo 1996 - 3^a Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA–. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 139-147. Magda Aragón y Edgar Barillas: "Guatemala: café, capitalismo dependiente y cine silente". En: *Estudios* (Enero 1990 - 3^a Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA–. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 61-77. Magda Aragón y Edgar Barillas: "Cine e historia social en Guatemala: imágenes de una década (los años treinta)". En: *Estudios* (Febrero 1990 - 3^a Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA–. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 29-85. Edgar Barillas: "Los filmes del Palacio Nacional". En: *Estudios* (Febrero 1993 - 3^a Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA–. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 7-16. Edgar Barillas: "Los Héroes y las Naciones: un acercamiento al discurso sobre la Nación". En: *Estudios* (Enero 1994 - 3^a Época). Instituto de Investigaciones

Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 7-31. Edgar Barillas: "Historia para el cine: historias para el cine de Doña Amelia". En: *Estudios* (Febrero 1995 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 7-20. Edgar Barillas: "Historia para el cine: el cine bajo el manto de estrellas". En: *Estudios* (Febrero 1996 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas, Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 95-104. Edgar Barillas: "Historias para el cine: la Historia de la pantalla. Aportaciones del cine a la formación de la comunidad imaginaria en Guatemala". En: *Estudios* (Marzo 1996 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 191-206. Edgar Barillas: "Quizá entre las astillas del recuerdo: las películas guatemaltecas de ficción del cine mudo". En: *Estudios* (Enero 1999 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 140-157. Edgar Barillas: "Las imágenes de los pueblos indígenas en el cine guatemalteco y las concepciones de la nación en Guatemala". En: *Estudios* (Febrero 1999 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 160-183. Mynor Carrera Mejía: "Las Fiestas de Minerva en Guatemala 1899-1919". En: *Estudios* (Febrero 1998 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 166-175. Juan Haroldo Rodas Estrada: "El fruto creativo de la Revolución del 44". En: *Estudios* (Febrero 2000 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia. pp. 170-181.

Cf. Miguel Álvarez Arévalo: "Fuentes documentales inéditas para el estudio de la Semana Santa en Guatemala (ensayo)". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 8) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1977. pp. 45-82. Pablo de Carvalho-Neto: "El folklore de Guatemala en las mujeres del Siglo XIX". "El folklore de Guatemala en los Viajeros del S. XIX". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 11-12) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1998. pp. 1-16. Claudia Dary: "Las artes populares en el S. XIX". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 39) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1993. pp. 93-99. Claudia Dary: "Perspectiva histórico-cultural de la cerámica mixqueña". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 34) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1990. pp. 39-52. Claudia Dary: "Escuelas y sociedades de artesanos en la ciudad de Guatemala (1871-1898)". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 35-36) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1991. pp. 7-37. Claudia Dary: *Diversiones populares en la ciudad de Guatemala: circos (1847-1898)*. (Boletín No. 92) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1993. Celso Lara Figueroa: "Antecedentes históricos europeos del teatro popular en Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 33) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1991. pp. 89-97. Celso Lara Figueroa: "Impronta histórica del pensamiento y cultura de la sociedad guatemalteca". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 41) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1994. pp. 15-23. Celso Lara Figueroa: "Síntesis histórica de las cerámicas populares en Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 57) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2002. pp. 202-217. Celso Lara Figueroa: "Entre la historia y las tradiciones populares, nuevas perspectivas contemporáneas". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 60) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2003. pp. 7-24. Celso Lara Figueroa: "El legado de

José Arbenz Guzmán en la Cultura y al Arte guatemalteco". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 61) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2004. pp. 7-13. Jorge Luján Muñoz: "Datos para la Historia de la Semana Santa en Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 21-22) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1984. pp. 73-33. Luis Luján Muñoz: "La lotería de figuras en Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 25) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1986. pp. 9-47. Gustavo Palma Murga: "Hojalateros de Antigua y Ciudad de Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 4) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1975. pp. 273-282. Anantonia Reyes Prado: "Aportes para el estudio de la Historia del Nacimiento guatemalteco". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 13) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1980. pp. 125-165. Ramón Salazar: "Corpus en la Catedral en el siglo XIV". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 53) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1999. pp. 237-261. Mario Ubico Calderón: "Historia de las cofradías de la Candelaria, especialmente la de Jesús Nazareno". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 44) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1995. pp. 107-148. Mario Ubico Calderón: "Historia y tradiciones de los milagros del Señor de Esquipulas en la época colonial". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 51) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1999. pp. 219-234. Mario Ubico Calderón: "Procesiones poco conocidas en Santiago Capital del Reino de Guatemala en la época colonial". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 54) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2000. pp. 153-187. Mario Ubico Calderón: "Procesiones de Cuarema y Semana Santa en los pueblos del antiguo Reyno de Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 55) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2001. pp. 259-267. Elba Marina Villatoro: "Concepción y simbolismo en la medicina tradicional de Guatemala". Mario Ubico Calderón: "Historia y tradiciones de los milagros del Señor de Esquipulas en la época colonial". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 34) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1990. pp. 27-37. José Balvino Camposeco: "Evolución histórica de nuestras artesanías". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 57) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2002. pp. 139-166. Amílcar Ordóñez Chocano: "Estudio histórico-antropológico de la 'sal negra' en Sacapulas, departamento de El Quiché, Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 59) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2003. pp. 159-193. Luis Rodríguez Torsell y Carlos Antonio Nájera: "Evolución de algunos instrumentos musicales en Guatemala. Pequeña muestra histórica". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 60) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2003. pp. 260-272. Zoila Rodríguez: "Estudio histórico-arqueológico del culto a la Virgen del Rosario en la Antigua Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 60) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2003. pp. 260-272. José Chacón: "La cofradía de la Virgen de Concepción en la Guatemala del S. XVII". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 61) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2004. pp. 29-33. Roberto Díaz Castillo: *Nuestras artes industriales*. (Boletín No. 8) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1976. Ofelia De León: *La feria de Jocotenango en la Ciudad de Guatemala: una aproximación histórica y etnográfica*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1983. Ofelia De León: *Las Fiestas Populares de la Ciudad de Guatemala: una aproximación histórica y etnográfica*. Guatemala, Editorial Serviprensa Centroamericana, 1989. Arturo Taracena Arriola: "La marimba, espejo de una sociedad". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 7) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1977. pp. 55-68. Arturo Taracena Arriola: "Los nobles de Guatemala: décimas". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 46) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1996. pp. 225-230. Arturo Taracena Arriola: "La marimba: ¿un instrumento nacional?". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 13) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 1980. pp. 1-16

Cf. Arturo Taracena Arriola: "El 'voseo' en la Guatemala del S. XIX". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LIX – Enero a Diciembre de 1985). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, pp. 29-36. Ian Graham: "Federico Arriés y la presencia de Guatemala en la Exposición Museo Colombiana de Chicago". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LXV – Enero a Diciembre de 1991). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, pp. 71-77. Manuel Rubio Sánchez: "La influencia de la masonería en la vida política del Reino de Guatemala. Primera Parte (1717-1821)". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LXVIII – Enero a Diciembre de 1994). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, pp. 71-98. Stephen Webre: "Las amas de leche de Jocotenango: género, ciencia y política al final de la época colonial en Guatemala". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LXXVII – Enero a Diciembre de 2002). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, pp. 25-48.

Cf. Adrián Cornelius Van Oss: "La Literatura Impresa". En: Jorge Luján (ed.). *Historia General de Guatemala* (Tomo III – Siglo XVIII hasta la Independencia). Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. Claudia Dary: "Artes Menores y Artes Populares". En: Jorge Luján (ed.). *Historia General de Guatemala*. (Tomo IV – Desde la República Federal hasta 1898). Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. Claudia Dary: "Artes menores, artesanías e industrias populares". Alfredo Portas Smith: "El Teatro". En: Jorge Luján (ed.). *Historia General de Guatemala*. (Tomo V – Época Contemporánea). Guatemala, Asociación de Amigos del País – Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997.

Cf. Carol Edward Mace: "Algunos apuntes sobre los Bailes de Guatemala y de Rabinal". En: *Mesoamérica* 2. (Junio de 1981). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 83-136. Miriam Echeverría e Inés Maldonado de Van Oss: "Historia de la conversión de San Pablo, texto prohibido en 1796". En: *Mesoamérica* 6. (Diciembre de 1983). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 434-499. David Mc Creery: "Una vida de miseria y vergüenza: prostitución femenina en la ciudad de Guatemala". En: *Mesoamérica* 11. (Junio de 1986). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 35-59. Robert Hill: "Continuidad de los guachibales en San Pedro Sacatepéquez durante el Siglo XIX". En: *Mesoamérica* 25. (Junio de 1993). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 63-71. Pilar Sánchez Ochoa: "Sincretismo de ida y vuelta: el culto de San Simón en Guatemala". En: *Mesoamérica* 31. (Junio de 1996). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 129-156. Robert M. Hill: "Anotaciones sobre las morerías kaqchiqueles en Chimaltenango en los siglos XVI y XVII". En: *Mesoamérica* 35. (Junio de 1999). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 83-91. Benjamin D. Paul y Joseph Johnston: "Arte étnico: orígenes y desarrollo de la pintura al óleo de los artistas mayas de San Pedro La Laguna, Guatemala". En: *Mesoamérica* 36. (Diciembre de 1998). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 423-440. Marta Few: "No es la palabra de Dios: acusaciones de enfermedad y las políticas culturales de poder en la Guatemala colonial, 1650-1720". En: *Mesoamérica* 38. (Diciembre de 1999). Vermont, CIRMA-PMS, pp. 33-54.

Cf. Edgar Barillas: "Filmes del Palacio Nacional". En: *Memoria Primer Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia – Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas – IIAHA-. Guatemala, abril de 1994. pp. 37-41. Milagros Fajardo Ríos: "Plaza, parques y calzadas como exaltación al Presidente Estrada Cabrera y su legitimación en el poder". En: *Memoria Segundo Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala, 4 al 6 de diciembre de 1995. pp. 73-90.

Cf. Rosa María Álvarez Aragón: *El curanderismo folklórico en la Ciudad de Guatemala*. Tesis Licenciada en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1977. Miguel Álvarez Arévalo: *Aproximación Emográfica e Histórica a las Tradiciones Populares en Navidad en el Departamento de Guatemala*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1993. Edgar Barillas: *Documentos Filmicos de la Historia Contemporánea de Guatemala: Los Nitratos de la CUE*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1993. Tania Sagastume Paiz: *Los artesanos de la ciudad de Guatemala a fines del siglo XIX*. Tesis Licenciada en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1994. Ana Consuelo Vivar Rosales: *Flore infantil de Guatemala*. Tesis Licenciada en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala,

los símbolos de identidad nacional como la marimba y analiza las repercusiones del 'tratar de vos' a las personas en la configuración de nuestras relaciones sociales. En la construcción de una comunidad política interviene la influencia de agrupaciones cuyas relaciones inciden en la construcción del espacio público: el Prof. Manuel Rubio Sánchez nos legó un estudio sobre la Masonería en la vida política del Reino de Guatemala, trabajo que se constituye en condición de posibilidad de elaborar otros estudios para los períodos posteriores, ya que poco se ha dicho todavía sobre su incidencia en la vida cultural nacional de la Guatemala de finales del S. XIX. Otro campo de estudio de la Historia Cultural al que no se han dedicado suficientes esfuerzos dentro de la historiografía nacional es de la cultura impresa. Si bien encontramos a grandes bibliófilos en nuestra Historia reciente como Don César Brañas y Don Gilberto Valenzuela que publicó su monumental recopilación de bibliografía guatemalteca, constatamos que solamente el desaparecido Adrián Cornelius Van Oss nos ofrece un estudio acerca de la cultura impresa en el Reino de Guatemala, no encontrando hasta la fecha estudios que se traten el tema durante el período republicano. El impreso toma así importancia no sólo como 'fuente secundaria', sino también como expresión de la sociedad en la que fue elaborado y difundido, siendo al mismo tiempo objeto de consumo y patrimonio. De aquí que enfatizamos en señalar la necesidad de

Escuela de Historia, 1973. José Israel López: *La función social del deporte en Guatemala (1935-1990) desde una perspectiva histórica*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 2000. Octavio Gasparico Asabá: *Historia del telégrafo en Guatemala y la participación del telegrafista en su funcionamiento 1873-1945*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 2003. César Augusto Morales Monguilla: *Historia del turismo en Guatemala 1898-1944*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 2001. Anna Cufla Escobedo Samayoa: *La imagen de la mujer a través de la criminalidad femenina en la ciudad de Guatemala (1880-1889)*. Tesis Licenciada en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1997. Roberto Rosales Sandoval: *Patrimonio Cultural de Guatemala: historia, contenido y protección*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1983. Emmy Jannette Morán Aguilar: *Utilización de la música popular en los movimientos sociales de la ciudad de Guatemala 1978-1982*. Tesis Licenciada en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1991. Artemis Torres Valenzuela: *El valor de las fuentes iconográficas en el trabajo del historiador*. Tesis Licenciada en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1995.

Cf. Jorge Luján Muñoz: "Aproximación a los Ateneos en Guatemala". En: *Revista de la Universidad del Valle*. (No. 4) Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala, 1994. pp. 2-5. Jorge Luján Muñoz: "Un ejemplo de uso de la tradición clásica en Guatemala: "Minervalias" establecidas por el Presidente Manuel Estrada Cabrera". En: *Revista de la Universidad del Valle*. (No. 2) Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala, 1992. pp. 25-33

Cf. José Camposeco: *Artesanías Populares de Guatemala (Breves Apuntes Históricas)*. Guatemala, Sub Centro Regional de Artesanías y Artes Populares, 1985. Luis Luján Muñoz: *El primer Museo nacional de Guatemala (1866-1881)*. Guatemala, Editorial Serviprensa Centroamericana, 1979. Manuel Fernández Molina: *Dos Estudios Históricos sobre el Teatro en Guatemala*. Guatemala, Dirección General de Cultura y Bellas Artes, 1982.

que en Guatemala se inicie un programa de investigación referido al comercio e intercambio de libros y su incidencia en la conformación de nuestras tradiciones políticas y culturales. No debe olvidarse que las prácticas culturales se desarrollan, perfeccionan y transforman en la vida cotidiana. Por ello, estudios como el de Anna Carla Ericastilla sobre la imagen de la mujer a partir de la configuración marginal de la prostitución femenina y el análisis de la labor de los artesanos y la disposición del tiempo libre a finales del S. XIX en la ciudad de Guatemala de Tania Sagastume, son dos aportes que nos señalan la atención que debemos tener a aquellas actividades que el predominio de la Historia económica y política en nuestro desarrollo historiográfico han ido invisibilizando y desde las que podemos también profundizar en las repercusiones que ha tenido el proyecto liberal en la conformación de nuestro imaginario social. Dentro de este extenso conjunto de trabajos, debe reconocerse con entusiasmo el esfuerzo de la Profa. Milagros Fajardo, quien siguiendo la línea metodológica de la Profa. María José del Río Barredo,²⁴ ofrece una comprensión crítica de la función de las 'Minervalias' como ritual político público de representación y legitimación de las prácticas autoritarias durante el Gobierno de Manuel Estrada Cabrera. En esta dirección, el Prof. Jorge Luján propone una apreciación de la función que estas festividades tuvieron en la ordenación de la apreciación estética de la población según el clasicismo, situación que refiere la amplia capacidad del ritual político público como elemento para el análisis del proceso de conformación de la 'cultura nacional' en la Historia Política de Guatemala. El ritual político público no es el único difusor de la cultura autoritaria; las agrupaciones conformadas en torno a la representación del orden establecido en la figura del gobernante permiten consolidar también su hegemonía fáctica y simbólica. Así el estudio que el Prof. Luján propone sobre el papel de los Ateneos en la conformación de la identidad nacional, permite ampliar nuestra comprensión acerca de las líneas de construcción del orden social autoritario por medio de mecanismos de 'coerción suave' como bien señalara Michel Foucault. El Teatro y la Ópera son otras dos manifestaciones culturales que requieren un abordaje más respetuoso de su entorno de promoción y divulgación: al ser consideradas como prácticas culturales, se podrá desarrollar una reconstrucción crítica que su dinámica de recepción ejerce en la conformación del imaginario social guatemalteco, en este momento cernido por el autoritarismo. Más que novedades traídas para el deleite de países incultos, se muestran como los referentes culturales que deberían de alimentar el ideario de una élite agroexportadora gobernante empeñada con celeridad en rescindir el elemento indígena del imaginario cultural nacional.

Con las aportaciones de los Profs. Heinrich Berlin y Luis Luján Muñoz, se puede constatar el largo y sostenido itinerario de la Historia del Arte en Guatemala. Para los propósitos de nuestro estudio, hemos seleccionado aquellos trabajos que proponen un análisis acerca de las implicaciones sociales de la creación artística, la que siendo representación del orden social dentro del que fue desarrollada, ejerce una función de <<discurso normativo>>

en la construcción del imaginario nacional.²⁵ En esta preceptiva de análisis se pueden situar los trabajos de los Profs. Fernando Urquizú, Gabriel Morales y Haroldo Rodas, quienes por medio del análisis de la iconología liberal, caracterizan las imágenes que han incidido en la conformación del legado cultural nacional pensado desde el imaginario *ladino*. De esta manera, sus estudios se centran en las funciones de representación que tiene la creación artística en la configuración de nuestra cultura política. Con esta perspectiva de análisis, se puede ir ampliando el campo de estudio de la Historia Cultural al situar el legado artístico del país en el ámbito de las relaciones sociales al que se ha referido su creación y difusión. Otro estudio que debe considerarse por su abordaje metodológico, es el del Prof. Jorge Luján sobre los intercambios artísticos entre las ciudades de Atequera y Santiago de Guatemala durante el S. XVII. El estudio consigue recoger la complejidad que entrañan los intercambios culturales en la creación artística, ámbito de estudio que preocupa especialmente a los historiadores culturales anglosajones para el análisis sobre la conformación de unas identidades cuya 'inestabilidad' a

24. Cf. Juan Haroldo Rodas Estrada: "La Ópera "Tierra". En: *Estudios* (Febrero 1997 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 180-193. Juan Haroldo Rodas Estrada: *Un acercamiento al arte del Siglo XIX en Guatemala*. En: *Estudios* (Agosto 2003-4ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 155-175. Jorge Luján Muñoz: "Algunos ejemplos de relaciones artísticas entre Atequera (Oaxaca) y Santiago de Guatemala en el Siglo XVII". En: *Estudios* (Agosto 2001-3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 190-199.

25. Juan Haroldo Rodas Estrada: "La influencia artística musulmana en la creación guatemalteca". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 42) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFO), 1994. pp. 67-100.

26. Juan Haroldo Rodas Estrada: "El influjo musulmán en el periodo hispánico en Guatemala". En: *Memoria Primer Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia - Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Guatemala, abril de 1994. pp. 163-179. Gabriel Morales Castellanos: "Las alegorías de la Reforma, Iconología del Siglo XIX en Guatemala". En: *Memoria III Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, 17-19 de septiembre de 1997. pp. 211-216. Carlos Rojas y Johann Melcher: "Pensar o no pensar, esa es la pregunta. El influjo de las ideas descartianas en el barroco y su impacto en el Reino de Guatemala". En: *Memoria III Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, 17-19 de septiembre de 1997. pp. 237-243. Juan Haroldo Rodas Estrada: "Las víctimas que nadie llorará. El despojo cultural y la pérdida de la memoria histórica". En: *Memoria III Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, 17-19 de septiembre de 1997. pp. 189-192. Fernando Urquizú: "Apuntes para la Historia de las imágenes liberales en Guatemala". En: *Memoria III Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, 17-19 de septiembre de 1997. pp. 211-216. Fernando Urquizú: "El Rosario en el Arte guatemalteco". En: *Memoria IV Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala - Universidad del Valle de Guatemala, 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2001. pp. 223-240.

27. Luis Luján Muñoz: "Las artes plásticas guatemaltecas a mediados del Siglo XVIII y en el Siglo XIX". En: *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. (No. 68). Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1966. pp. 125-152. Cf. Juan Haroldo Rodas Estrada: *El despojo cultural: la otra máscara de la conquista*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia, 1998.

24. María José del Río Barredo: *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid, Marcial Pons, 2000.

lo largo de la Historia de la humanidad plantean grandes retos para la definición de la agenda de investigación de la Historia Cultural hoy.

La música es una representación privilegiada sobre del orden social de una época. Dentro de los estudios sobre Historia de la música que se han considerado para la elaboración de este estudio exploratorio, destacamos las investigaciones del Prof. Dieter Lehhoff, que aparte de mostrar la enorme riqueza de la producción musical guatemalteca, analizan la función difusora de la visión liberal de la cultura nacional. La música es también expresión de las transformaciones económicas y políticas de la sociedad guatemalteca: su ejecución pública promovida durante todo el periplo liberal, aseguró la representación del nuevo orden establecido por los intereses de las nuevas élites agroexportadoras, necesitadas en este momento de legitimar públicamente su estatuto privilegiado adscribiéndose a las maneras europeas de refinamiento. Este análisis debe hacerse extensivo al desarrollo de la Música Marcial, la que ejerció una función decisiva en la consolidación de la cultura autoritaria. La música de marchas fúnebres utilizadas en las procesiones de Semana Santa se ha constituido en otro campo de estudio de gran importancia en la comprensión de la función de legitimación de la cultura autoritaria: su creación y desarrollo no puede ser desligado, como lo ha demostrado el Prof. Fernando Urquizú, de las coordenadas del imaginario liberal. Así, hasta una manifestación artística otrora considerada fuera de nuestra tradición autoritaria, ha sido igualmente decisiva en la conformación de la denominada "cultura nacional" ejerciendo una función coercitiva en la comprensión de nuestro imaginario.

La Historia intelectual es el campo de trabajo con mayor desarrollo dentro de la Historia social de lo cultural en Guatemala:²⁶ Jesús Amurrio y John Browning son los iniciadores

²⁶ Cf. Olga María Aguja: "La Universidad durante el periodo 1831-1871". En: *Estudios* (No. 6 - 1976). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 117-138. William Hamman: "La Universidad en la época de la Reforma (1871-1900)". En: *Estudios* (Junio 1975 - 1ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 139-166. John Browning: "Rafael Landívar: poeta, historiador y revolucionario". En: *Estudios* (Febrero 1989 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 77-9. Beatriz Palomo de Lewin: "La Universidad en la década de 1920 - 1930 y durante el régimen de Jorge Ubico (1931-44)". En: *Estudios* (Junio 1975 - 1ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 195-222. Mayra Valladares de Ruiz: "La enseñanza de la Historia y la formación cívica en el sistema educativo formal de Guatemala (1871-1944)". En: *Estudios* (Enero 1994 - 3ª. Época). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia. pp. 103-121.

Cf. José Chacón: "Índice general de los periódicos publicados en el departamento de Chiquimula, Guatemala 1888-1994". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 59) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2003. pp. 52-68. Artemis Torres Valenzuela: "Guatemala: cultura moderna y pensamiento positivista a finales del S. XIX". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 61) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2004. pp. 54-68. Artemis Torres Valenzuela: "Humanismo clásico renacentista en la revolución guatemalteca 1944-1954. Breves apuntes". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 61) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2004. pp. 50-56. Artemis Torres Valenzuela: "Docencia y Humanismo". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 61) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2004. pp. 57-59. Patricia Arroyo: "Análisis del discurso periodístico acerca de la mujer en la Guatemala de principios del siglo XX: el "Diario de Centroamérica", un estudio de caso". En: *Tradiciones de Guatemala*. (No. 56) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2001. pp. 91-141.

Cf. Robert Claxton: "Miguel Rivera Maestre: un ingeniero científico de Guatemala". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LVI - Enero a Diciembre de 1982). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala. pp. 161-173. Jorge Mario García Laguardia: "Ilustración y liberalismo. El pensamiento de don del Valle". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LIX - Enero a Diciembre de 1983). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala. pp. 29-36. Jesús Amurrio: "Las ideas en la Reforma Liberal". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LIX - Enero a Diciembre de 1985). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala. pp. 137-144. Jorge Luján Muñoz: "La biblioteca jurídica de don José C. Del Valle". En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. (Tomo LXIV - Enero a Diciembre de 1990). Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala. pp. 99-111.

Cf. John Browning: "Las Gasetas de Guatemala", "Heterodoxia ideológica", "Rafael Landívar: poeta, historiador y nacionalista", "El despertar de la conciencia nacional en Guatemala". Ernesto Chinchilla-Aguilar: "Ambiente ideológico e Inquisición". En: Jorge Luján (ed.). *Historia General de Guatemala*. (Tomo III - Siglo XVIII hasta la Independencia). Guatemala, Asociación de Amigos del País - Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997. John Browning: "Desarrollo del periodismo", "Corrientes filosóficas y políticas". Jesús Amurrio: "Influencias filosóficas: el positivismo". En: Jorge Luján (ed.). *Historia General de Guatemala*. (Tomo IV - Desde la República Federal hasta 1990). Guatemala, Asociación de Amigos del País - Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1997.

Cf. Virginia Garrard Burnet: "Positivismo, Liberalismo e impulso misionero: misiones protestantes en Guatemala, 1880-1920". En: *Mesoamérica* 19. (Junio de 1990). Vermont, CIRMA-PMS. pp. 13-31. Blake Patridge: "La Universidad de San Carlos de Guatemala en el régimen conservador 1839-1871: penuria, reforma y crecimiento". En: *Mesoamérica* 30. (Diciembre de 1995). Vermont, CIRMA-PMS. pp. 265-286. Steven Palmer: "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala 1870-1920". En: *Mesoamérica* 31. (Junio de 1996). Vermont, CIRMA-PMS. pp. 99-121. Christopher Lutz: "Un científico sueco en Centroamérica: Carl Vilhelm Hartman (1862-1941)". En: *Mesoamérica* 41. (Junio de 2001). Vermont, CIRMA-PMS. pp. 138-145.

Cf. Magda Leticia González: "La presentación de la Historia Nacional en los Libros de Texto Escolares 1871-1944". En: *Memoria Primer Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia - Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-. Guatemala, abril de 1994. pp. 87-102. John Browning: "Gérmenes del espíritu nacionalista en Guatemala". En: *Memoria del Segundo Encuentro Nacional de Historiadores*. Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala, 4 al 6 de diciembre de 1995. pp. 2-9. Cf. Arturo Taracena-Arriola: *La Expedición Científica al Reino de Guatemala (1795-1802)*. José María Moziño, un ilustrado americano. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia, 1978. Juan Carlos Fernández García: *Elementos descriptivos de la Historia nacional contemporánea en la novelística guatemalteca actual: estudio de cuatro casos*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia, 1993. Héctor Humberto Samayoa Guevara: *La enseñanza de la Historia en Guatemala (desde 1821 hasta 1852)*. Tesis Profesorado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia, 1953. Raquel Saravia: *La enseñanza primaria en Guatemala durante la época colonial*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia, 1972. Yan Yanín López Chinchilla: *Estudio histórico sobre la cultura autoritaria y la escuela primaria urbana en Guatemala*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala - Escuela de Historia, 1997. Gustavo Adolfo Maldonado Guevara: *Historia de la escuela primaria en Guatemala: período constitucional 1945*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos

un género historiográfico que ha ampliado la comprensión de los insumos que forman parte de nuestras tradiciones políticas y culturales. El Prof. Jorge Mario García Laguardia ha desarrollado igualmente una prolongada labor de investigación sobre las tradiciones intelectuales de mayor incidencia en el pensamiento de José Cecilio del Valle, siendo el estudio del Prof. Jorge Luján sobre su biblioteca jurídica un significativo esfuerzo por comprender, desde los libros que lea, la configuración de su proyecto político para la región centroamericana. Actualmente, se ha consolidado un grupo de investigadores que han dedicado sus esfuerzos a la comprensión de las líneas constructivas de los discursos políticos y culturales que han incidido en la generación de un espacio público al que se ha referido la conformación de la cultura política en Guatemala y Centroamérica. La Profa. Artemis Torres Valenzuela, dio continuidad a los esfuerzos del Prof. Jesús Amurrio al hacer un acercamiento más detenido a los exponentes más sobresalientes del positivismo y su incidencia en la construcción de una cultura nacional desde las pautaciones de imaginario liberal. Su estudio acerca de la fundación de la Facultad de Humanidades, pretende igualmente dar cuenta de los referentes intelectuales que incidieron en el amplio desarrollo de

de Guatemala – Escuela de Historia, 1984. Cristóbal Arriola Mairén: *Historia de las escuelas prácticas durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera*. Tesis Licenciado en Historia. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia, 1998. Marta Adela Asturias: *Educación en Guatemala en la Época de los 3 años*. Tesis Licenciado en Historia. Universidad del Valle de Guatemala. Facultad de Ciencias y Humanidades. Departamento de Historia, 1987.

Cf. Patricia Arroyo: *El largo siglo XX en Guatemala y Latinoamérica: mujeres, guerrillas y élites intelectuales como agente de cambio social*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2002. José Chacón: Manuel García Elgueta. Editor del Federal Indiano, Totonicapán, Marzo-Agosto de 1883. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2001. Cf. Artemis Torres Valenzuela: *El pensamiento positivista en la Historia de Guatemala (1871-1900)*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala-Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas –IIHAA- Escuela de Historia, 2000. Artemis Torres Valenzuela: *Docencia y Humanismo en Guatemala*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala – Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), 2003. Marta Elena Casaus Arzú y Oscar Guillermo Peláez Almengor (comps.): *Historia Intelectual de Guatemala*. Guatemala, Centro de Investigaciones Urbanas y Regionales –CEUR-. Universidad de San Carlos de Guatemala, 2001. J. Luis Maldonado Polo: *Las Huellas de la razón. La expedición científica de Centroamérica (1795-1803)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001. Marta Elena Casaus Arzú y Teresa García Giráldez: *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala, F&G Editores, 2005. José Cal: *El discurso historiográfico de la Sociedad Económica de Amigos del Estado de Guatemala en la primera mitad de S. XIX. Primeros acercamientos desde la Historia Cultural*. Ponencia VII Congreso Centroamericano de Historia Tegucigalpa, 2004. [CD-ROM]. María Luisa Muñoz Calvo: "Las actividades de José Mariano Mociño en el Reino de Guatemala". En: José Luis Peset (coord.): *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989. Arturo Taracena Arriola: *La Expedición Científica al Reino de Guatemala*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1983.

Cf. Horacio Figueroa Marroquín: *Historia de la Medicina en 30 medallas*. Guatemala, Imprenta Galindo, 1981. Carlos Martínez Durán: *Las Ciencias Médicas en Guatemala: origen y evolución*. Guatemala, Tipografía Sánchez y de Guise, 1941.

los estudios humanísticos en el país a mediados de la década del cuarenta, siendo Guatemala un país receptor de intelectuales de alta cualificación que otorgaron gran calidad a la enseñanza y aporte cultural de la Universidad de San Carlos en la sociedad guatemalteca. Marta Elena Casaus Arzú y Teresa García Giráldez han dado un impulso decisivo a la Historia cultural en nuestro país con la publicación de la compilación: *Historia intelectual de Guatemala* y su más reciente libro sobre redes intelectuales en Centroamérica: una reunión de ensayos que persiguen recuperar aquellas corrientes de pensamiento que han sido olvidadas por nuestra historiografía en general y que han sido decisivas en la conformación de nuestra identidad cultural. Se inscriben también en este esfuerzo las investigaciones de la Profa. Regina Fuentes sobre las élites espiritualistas de mediados del S. XX, otro acercamiento a esas corrientes de pensamiento 'olvidadas' dentro de la investigación histórica en el país. En este orden de ideas, nuestro estudio sobre el discurso historiográfico de la sociedad económica de amigos del Estado de Guatemala de principios del S. XIX, propone una aplicación de la preceptiva metodológica de análisis de la incidencia de la cultura escrita en el espacio público dentro del proceso de conformación de la identidad nacional advirtiendo sus referentes intelectuales. Otro aporte que se suma únicamente a la larga cadena de esfuerzos que han dado a la luz estudios que enriquecen la historiografía centroamericana al ofrecer un análisis de los referentes intelectuales decisivos en la construcción de nuestras tradiciones políticas y culturales. Otro campo de estudio que no debe dejarse de mencionar en este ámbito es de la *Historia de la ciencia*, hasta el momento de poco desarrollo en nuestro país. Los excelentes estudios sobre Historia de la Medicina de los galenos Carlos Martínez Durán y Horacio Figueroa Marroquín, son muestra de las enormes posibilidades que tiene la Historia de la Medicina en Guatemala como línea de impulso de la Historia social por medio del análisis histórico de la gestión de la salubridad pública. El estudio de Arturo Taracena sobre la expedición científica al Reino de Guatemala da cuenta de un campo de trabajo de amplio desarrollo en el medio académico europeo, pero que para el caso de Guatemala sólo presenta dos estudios desarrollados por estudiosos españoles: el Prof. J. Luis Maldonado Polo y la Profa. Ma. Luisa Muñoz Calvo. Quedan pendientes muchas iniciativas de investigación que desarrollen lo que Peter Burke ha denominado una *Historia Social del conocimiento*. Preliminarmente podríamos decir, que el cauce de renovación de la historiografía guatemalteca actual se ha gestado principalmente desde la Historia intelectual: la ampliación del debate sobre el Estado y la Nación en Guatemala en el espacio público ha incidido en los intereses historiográficos de las nuevas generaciones de historiadores guatemaltecos, quienes han dirigido sus esfuerzos investigativos a la identificación, caracterización y reconstrucción crítica de los referentes intelectuales de nuestra cultura política.

La publicación del *Compendio de Historia de Guatemala* por parte de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales –ASIES- el pasado año 2004, fue un acontecimiento editorial que no pasó desapercibido para quienes nos ocupamos de este campo de trabajo historiográfico al constatar que la obra tenía un capítulo dedicado a la *Historia Cultural*. Como ya lo hemos referido en el presente trabajo, el estudio presenta un análisis de los fenómenos culturales en nuestro país desde una perspectiva de la *Historia de la Cultura*, aunque también no debe dejar de señalarse que ofrece una problematización pertinente de la temática desde las dinámicas de

formación de la identidad nacional a partir de la realidad pluricultural constitutiva del Estado de Guatemala.²⁷

Como ya se ha señalado, la historiografía nacional registra un largo itinerario de estudio sobre los fenómenos culturales. Corresponde ahora proponer un nuevo abordaje de nuestros reactivos culturales desde la preceptiva metodológica de análisis de los fenómenos de recepción y sus funciones de representación. Se requiere así una reescritura de la Historia de nuestro país que proponga una reconstrucción crítica de nuestra experiencia societaria desde esas prácticas, discursos y narraciones que han sustentado sus tradiciones políticas y culturales. La Historia Cultural en Guatemala es así un itinerario que hay que empezar a recorrer desandando muchas de las huellas y caminos que hemos dejado en el largo periplo de nuestro desarrollo historiográfico, en otras palabras, un itinerario en el que puede afinarse su propio proceso de renovación y enriquecimiento.²⁸

²⁷ Autores Varios: *Compendio de Historia de Guatemala 1944-2000*. Guatemala, Asociación de Investigación Estudios Sociales - ASIES - 2004.

²⁸ "La Reforma Liberal y su discurso político-cultural: el aporte de las ciencias históricas en la comprensión del proceso formativo del discurso liberal sobre la 'cultura nacional'". Op. Cit. José Cal. *Los estudios históricos...* pp. 52-55

La historia cultural en El Salvador: Un campo de estudio en ciernes

Carlos Gregorio López Bernal¹

Resumen

El artículo hace un balance de la historia cultural en El Salvador, la cual parece tener un optimismo desmedido, a pesar de no ser la historia un campo muy favorecida en El Salvador. Un balance general deja ver las carencias historiográficas que se enfrentan en ese país, estas falencias se hacen más evidentes cuando se trabaja un campo histórico en específico. El artículo tiene un carácter muy preliminar que procura dialogar e interpelar a los historiadores hacia un desarrollo que entendida y acometa los vacíos.

Abstract

This article analyzes the cultural history in El Salvador, which seems to be extremely optimistic, despite the fact that history is not a preferred field in El Salvador. The overall balance shows the historiographic deficiencies faced by this country. These deficiencies become more evident when working in a specific field of history. The article has a preliminary nature that procures dialogue and urges historians to search a development to understand and overcome these flaws.

Hacer un balance de la historia cultural en El Salvador, puede parecer un optimismo desmedido o una ignorancia extrema. Eso pensé cuando luego de haber comenzado a elaborar este trabajo, al darme cuenta de la magnitud del problema en que me había metido. Y es que todos sabemos que la historia no ha sido una disciplina muy favorecida en El Salvador. Un balance general deja ver las carencias historiográficas que enfrentamos en el país, estas falencias se hacen más evidentes cuando se trabaja un campo histórico en específico. En todo caso este artículo tiene un carácter muy preliminar, y en tal condición deberían entenderse sus vacíos, que seguramente son muchos.

No entraré a discutir las especificidades de lo que debiéramos entender por historia cultural; me es más conveniente entenderla en su sentido más amplio, de tal manera que pueda aprovechar el mayor número de posibilidades. En cuanto a las definiciones, me remito a lo planteado por Juan José Marín. Este autor advierte que en historia cultural los límites son sumamente difusos, "pudiéndose entremezclar con otras demarcaciones propias de la historia de la literatura, la antropología cultural, de las mentalidades, la social, la microhistoria, o de las ideas, sólo para nombrar algunas. Asimismo, la pluralidad de marcos teórico metodológicos, a veces antagónicos entre sí, complican una descripción homogénea de esta área historiográfica. Igualmente, los terrenos de trabajo de la historia cultural son múltiples y diversos por lo cual los

¹ Docente-investigador de la Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador. Este trabajo fue presentado en la mesa redonda "BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA HISTORIA CULTURAL EN CENTROAMERICA. UN DIAGNÓSTICO RETROSPECTIVO Y PROSPECTIVO", del VII Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, julio de 2003.

investigadores adscritos a este campo recurren con frecuencia al diálogo interdisciplinario.²

Partiendo de una definición tan amplia las posibilidades de conformar un corpus historiográfico aumentan, por supuesto existe el riesgo de incluir trabajos cuyos autores a mejor nunca los consideraron como tal. Con esa advertencia en mente se hará una revisión siguiendo una línea cronológica.

1. El debate cultural del último tercio del siglo XIX.

Una preocupación por los temas culturales se hace evidente en El Salvador hacia el último tercio del siglo XIX, cuando un dinámico e interesante grupo de intelectuales, más identificado con el pensamiento modernizante del grupo liberal dominante, comenzó a discutir sobre la manera más expedita de acoplar a la sociedad salvadoreña a los cambios en curso. Puede afirmarse que en alguna medida, las reflexiones de este grupo orientaron las acciones de los gobiernos. Esta relación no era de absoluta armonía; rupturas y disidencias no faltaron pero en general predominó la tolerancia y la cooperación, aunque en no pocas ocasiones los intelectuales se mostraron desencantados con los gobernantes, pues consideraban que no les tomaban en cuenta a la hora de tomar decisiones y asignar recursos.

El trabajo de esos intelectuales abarcó desde la educación, el periodismo, la historia, la investigación científica hasta la literatura. A pesar de la diversidad, el denominador común fue el peso del pensamiento europeo, que los llevó a compartir la fe en el progreso, así como el rechazo a la tradición cultural indígena, considerada como muestra de atraso y, en consecuencia, un freno al desarrollo.³ Para los años en que los liberales se apoderaron definitivamente del poder, ya existía un pequeño núcleo de intelectuales, que se ensanchó gracias a la bonanza cafetalera y —lo que es más significativo— encontró un ambiente propicio para su trabajo. Entre los más destacados intelectuales de esos años se pueden mencionar a: Darío González, Jorge Lardé, Santiago I. Barberena, Alberto Sánchez, David J. Guzmán, Pedro Fonseca, Rafael Reyes, Antonio Cevallos, Vicente Acosta y Francisco Gavidia. La importancia de estos hombres no reside en su número, si no en el peso que su pensamiento tuvo para justificar y promover el proyecto que el grupo en el poder impulsaba.⁴

² Juan José Marín, *¿Historia cultural: un campo de trabajo en perspectiva o un espacio trabajo histórico?* Ponencia presentada en el Seminario Entre dos siglos: la investigación histórica en Costa Rica, 1992-2002. (Museo Histórico Cultural Juan Santamaría 13 y 14 de noviembre, 2002 Alajuela, Costa Rica).

³ Palmer, estudiando el caso guatemalteco y costarricense, define a los intelectuales como "individuos ocupados principalmente en la articulación de una cultura nacional." Ver: Steven Palmer, *Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920*. En: Mesoamérica, año 17, N° 31, junio de 1996, pág. 100.

⁴ Entre los más destacados intelectuales de esos años se pueden mencionar a: Darío González, Jorge Lardé, Santiago I. Barberena, Alberto Sánchez, David J. Guzmán, Pedro Fonseca, Rafael Reyes, Antonio Cevallos, Vicente Acosta y Francisco Gavidia.

⁵ Para más detalles al respecto, véase E. Bradford Burns, *La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900*. En: Cáceres, Luis René (editor), *Lecturas de Historia de Centroamérica*. (San José, BCI, EDUCA, 1ª edición, 1989); y Carlos Gregorio López Bernal, *El proyecto liberal de nación en El Salvador, 1780-1932*. (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), cap. 2.

Una de las condiciones que facilitó la labor de estos individuos es que casi siempre estuvieron vinculados a instituciones públicas y contaron con el apoyo del Estado. En general, no ocuparon puestos de poder importantes, pero contaron con un empleo relativamente seguro y pudieron dedicarse sin mayores preocupaciones a sus estudios. Los cambios políticos no les afectaban mayor cosa, a menos que estuvieran directamente involucrados. Además, en aquellos tiempos los hombres ilustrados eran escasos, así que ningún gobierno podía darse el lujo de prescindir de ellos. Por otra parte, tuvieron la ventaja de contar con periódicos y revistas en los que publicaban sus trabajos, además de que casi todos ejercieron en algún momento la docencia.⁵ Por lo tanto, es plausible creer que, por lo menos en el medio urbano contaron con una audiencia considerable.

David Joaquín Guzmán, fue uno de los pensadores más influyentes de esa época. Sus escritos reflejan una preocupación que, desde perspectivas diferentes, parece haber sido común a los intelectuales contemporáneos: la civilización de los indios y su incorporación a la sociedad, un tema que obviamente estaba relacionado con el campo cultural. Hacia 1883, Guzmán publicó *Apuntamientos sobre la topografía física de la República de El Salvador*, un libro que deja ver claramente su posición al respecto. Sus planteamientos eran muy pragmáticos, consideraba que si El Salvador quería progresar debía lograr que los indígenas renunciaran a su cultura ancestral. Era consciente de que las condiciones de vida de los indígenas, en comparación con tiempos pasados, habían desmejorado notablemente; valoraba que en tales circunstancias estos grupos aportarían muy poco al progreso del país, pues la anterior práctica gubernativa y social los había convertido en ciudadanos de segunda categoría.

"Es necesario que el espíritu realmente liberal y humanitario de nuestras instituciones penetre por todos lados en el hogar del indígena, instruyéndole, sacándole de la apatía, y *si es posible haciéndole desaparecer gradualmente en la masa de la civilización actual que es por una parte la suerte reservada a los vestigios espirantes (sic) de otras civilizaciones ya muertas y por otra la gloriosa misión encomendada al apoyo paternal de los gobiernos liberales e ilustrados.*"⁶

En la medida en que los patrones culturales tradicionales eran incompatibles con el proyecto modernizante de la elite se hacía necesaria la imposición. A Guzmán no le interesó preguntarse cuáles eran los intereses de los indígenas, mas creía que al final estos serían beneficiados al ser absorbidos por el mestizaje, borrando de ese modo, las antiguas diferencias. "Su porvenir

⁶ Características similares son señaladas por Palmer para el caso guatemalteco y costarricense. "El objetivo general de sus esfuerzos consistió en secularizar y civilizar sus respectivas culturas populares a fin de adelantar el progreso y la modernización." Steven Palmer, *Racismo intelectual...* Op. Cit. Pág. 101.

⁷ David J. Guzmán, *Apuntamientos sobre la topografía física de la República de El Salvador*. (San Salvador, Tipografía El Cometa, 1ª edición, 1883), pág. 507. El énfasis es mío. Actitudes similares se encuentran en los escritos de Santiago I. Barberena y José Antonio Cevallos.

está en la fusión con la raza criolla ó con la ladina y por consiguiente su incorporación forzosa al gran movimiento civilizador del siglo."⁸

La educación era vista como un instrumento idóneo para acelerar la "ladinización" de los indios; Guzmán se dio a la tarea de escribir un voluminoso libro, en el cual hacía un diagnóstico — nada halagador, por cierto — del estado de la escuela salvadoreña y proponía las medidas a tomar para superar las falencias encontradas. Según sus cálculos la población analfabeta alcanzaba el 80%. Esta situación era alarmante para un intelectual que cifraba sus esperanzas en el desarrollo del país, precisamente en la educación. "¡479,217 ignorantes es una cifra terrible para un país que pretende marchar por el camino del adelanto!"⁹ Buscando elevar el nivel educativo propuso un impuesto del 1% al valor de la propiedad territorial. Lo recaudado sería destinado exclusivamente a educación y agregado a la suma ya establecida al efecto en el presupuesto ordinario. Según Guzmán, de este modo, se tendrían los 300,000 pesos que se necesitaban para mejorar el sistema educativo.¹⁰ Tal propuesta nunca fue considerada seriamente.

Como buen liberal, Guzmán no ocultaba su deseo de acelerar todo lo posible la marcha del progreso en El Salvador y se impacientaba ante la perspectiva de tener que esperar a que sus compatriotas, especialmente los indios, se convencieran de la necesidad de subirse al carro del progreso. De allí su insistencia en la necesidad de promover la llegada de colonos. "La inmigración á nuestro suelo está reducida a la que espontáneamente arriba á nuestras playas; esta se dedica especialmente al comercio, con muy pocas excepciones que profesa las artes liberales. Pero no es esta la inmigración que necesitamos, sino que la que saliendo de los campos de Europa, se dirige á los nuestros á darles nueva vida, á ponerse en contacto con nuestra población rural trayendo su contingente de brazos, de industria, de actividad y de conocimientos."¹¹

Otro tema de discusión entre los intelectuales de finales del XIX fue el relacionado con el mundo de las letras, tal y como entonces se entendía lo relacionado con el periodismo y la literatura. Una revisión del clásico trabajo de Italo López Vallecillos deja ver que en el último tercio del siglo XIX la publicación de periódicos y revistas pasó por un buen momento en el país.¹² Las Sociedades Literarias, la Academia e incluso las fiestas particulares brindaban oportunidades para que periodistas, poetas, educadores y escritores — que lo eran todo a la vez — discutieran e intercambiaran puntos de vista en torno a la evolución cultural del país. Afortunadamente ya comienza a estudiarse este tipo de sociabilidad.¹³ Tentativamente, puede

⁸ Idem. Pág. 517.

⁹ David J. Guzmán. *De la organización de la instrucción primaria en El Salvador*. (San Salvador, Imprenta Nacional, 1ª edición, 1886), pág. 198.

¹⁰ Idem. Pág. 208.

¹¹ David J. Guzmán. *Apuntamientos topográficos...* Op. Cit. pág. 406.

¹² Italo López Vallecillos. *El periodismo en El Salvador*. San Salvador, UCA Editores, 2ª edición, 1987.

¹³ Véase, María Tenorio. *Hacia un imaginario salvadoreño en los discursos periodísticos de la década de 1840*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Historia de El Salvador, Universidad de El Salvador, julio de 2003.

afirmarse que el debate intelectual de finales del siglo XIX tuvo entre sus principales ejes, el progreso — entendido a la europea —, la incorporación del indio a la sociedad, mediante el mestizaje biológico y cultural, sin que faltara el debate en torno a los modelos políticos.¹⁴

A pesar de que se ha avanzado un tanto en el estudio de las elites políticas y culturales de finales del siglo XIX y principios del XX, queda mucho por conocer acerca de la cultura de los sectores sociales subalternos.¹⁵ En este punto, vale destacar los trabajos pioneros de Víctor Hugo Acuña, sobre artesanos y obreros; y los de Patricia Alvarenga sobre el mundo rural, los cuales tienen la ventaja de haber sido elaborados con un marco teórico explícito que vuelve más interesante la discusión de sus hipótesis.¹⁶

3. La historia cultural en la primera mitad del siglo XX.

La incorporación del indio a la república cafetalera fue uno de los temas de discusión de los intelectuales finiseculares, para quienes el indio podía ser a lo sumo un vestigio curioso del pasado que buscaban dejar atrás. Es decir, el único espacio admisible para los indios era el de la leyenda; esta fue la opción que tomó Francisco Gavidia, en la literatura, pero también en la historia. Gavidia y Roque Dalton resultan autores interesantes para entender cómo en El Salvador, algunas de las más interesantes interpretaciones de la historia se han hecho desde la literatura. Vale decir que ambos escribieron historia, pero que su fuerte fue la literatura.

En 1912 el Subsecretario de Instrucción Pública comisionó "a las más distinguidas personas en asuntos históricos" para que escribieran sobre historia salvadoreña. Los designados fueron Santiago I. Barberena, Alberto Luna y Francisco Gavidia. Este último escribió un libro que abarcó desde los tiempos más antiguos hasta los años anteriores a la declaración de la independencia y que fue publicado en 1917. Combinando relatos mitológicos con datos históricos y sin preocuparse demasiado por el rigor metodológico, Gavidia buscó las raíces de El Salvador en un pasado legendario y heroico.

"Núcleo de la región nahuatl en los tiempos legendarios cuando emigran sus habitantes y fundan la Tula famosa; centro a que vuelven en varios éxodos desde climas remotos

¹⁴ Ejemplo de ello son algunos trabajos de Francisco Gavidia, Juan José Samayoa, Francisco Esteban Galindo y otros. Estos autores se preocuparon mucho por las flagrantes contradicciones entre el ideario liberal y las prácticas políticas de los liberales decimonónicos, especialmente por las recurrentes violaciones a los preceptos constitucionales. También discutieron muchos sobre la inculcación de valores ciudadanos y lealtad nacional por medio de la escuela, ejemplo de ello en el trabajo de Francisco Esteban Galindo, *Cartilla del ciudadano*. (San Salvador, s/e, 1874).

¹⁵ Un panorama de la cultura salvadoreña de finales del XIX se encuentra en Carlos Castro. *Sociedad y cultura en siglo XIX*. En Alvaro Magaña (coord.) *El Salvador; la república*. Tomo I, (Fomento Cultural Banco Agrícola, 2000).

¹⁶ Véase Víctor Hugo Acuña. *La formación de los sectores medios urbanos en El Salvador; La sociedad de artesanos "La Concordia" (1872-1940)*. 2001, inédito; *Clase obrera, participación política e identidad nacional en El Salvador (1918-1932)*. Ponencia presentada en el Seminario "Estado Nacional y Participación Política en América Central". San José, febrero de 1995; Patricia Alvarenga. *Cultura y ética de la violencia. El Salvador. 1880-1932*. (San José, EDUCA, 1995).

conservando su lengua y su religión... combatiente a través de los siglos contra sus hermanos los Quichés conservando así su personalidad; triunfante en la primera expedición de Alvarado, autónomo cuando obtiene que el Rey de España nombre directamente su alcalde Mayor."¹⁷

Sobra decir que la mayor parte del texto anterior fue producto de la imaginación del autor; sin embargo, él mismo hace una aclaración al respecto: "La Historia, sobre todo cuando está por desenvolverse, tiene prolongaciones en otras ramas de los conocimientos, que a su vez se desenvuelven sucesiva o paralelamente. (...) Nuestra Historia ofrece a las letras —la poesía, y especial, a la narración y el teatro— asuntos en que pueden emplearse los buenos ingenios."¹⁸ Mandado a la literatura que a la investigación histórica, pocas veces señala las fuentes que podrían respaldar sus afirmaciones y, algunas veces, como lo hace cuando intenta explicar la vida de los primeros pipiles, se apoya en cierto "documento", a pesar de admitir que: "No se conoce aún hoy día el Manuscrito pipil; sin embargo varios cronistas lo tuvieron a la vista".¹⁹

Mario Hernández Aguirre destaca el aporte de Gavidia en tanto que "quiso dar al país — y se lo dio en compañía de Jorge Lardé P. — una prehistoria, una mitología, una edad heroica."²⁰ Lo anterior fue posible gracias a una reelaboración literaria del pasado precolombino. "Llevado siempre por su entusiasmo, habla de los años anteriores a la conquista y para ello mezcla los hermosos mitos pipiles del Popol-Vuh con suposiciones de las más variadas"²¹ No obstante también señala: "El indio de la poesía gavidiana es un indio mítico, tan lejos de lo real como el escudo de oro que le sirve en los combates o como los rebaños de pavorreales que conduce a las orillas del río." Sin embargo, reconoce que el mérito del trabajo histórico y poético de Gavidia reside en el hecho de "haber dado los moldes necesarios y el camino para el culto a los héroes tan necesario a los pueblos que en ello cultivan una de las razones para sentirse orgullosos de sus destinos".²²

Un detalle que escapa a Hernández Aguirre es que si bien es cierto que Gavidia creó un mito indígena, este no fue favorecido inmediatamente con el necesario patrocinio de las esferas oficiales e intelectuales, para que fuera internalizado y reconocido entre las masas populares. Para entonces la tendencia era precisamente lo contrario; superar el pasado para acercarse cada vez más a la modernidad de los modelos europeos. Los liberales salvadoreños prefirieron

¹⁷ Francisco Gavidia. *Historia moderna de El Salvador*. Vol. 1. (San Salvador, Ministerio de Cultura, 2ª edición, 1958), pág. 32.

¹⁸ Idem. Págs. 32-33.

¹⁹ Idem. Pág. 22.

²⁰ Mario Hernández Aguirre. *Gavidia. Poesía, literatura y humanismo*. (San Salvador, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1ª edición, 1968), pág. 389.

²¹ Idem. Pág. 392.

²² Idem. Págs. 157-158 y 404. En el fondo Gavidia fue un incomprendido. Su vasta erudición causaba admiración, pero nada más. Los homenajes que recibió de ningún modo significaron una justa valoración y comprensión de su obra.

elaborar otros mitos más acordes con sus ideales. En realidad, el discurso dominante fue aquel que propugnaba por la modernización y el progreso. Los mitos indígenas a lo sumo podrían ser aceptados como accesorios, pero no iban a ser incorporados como parte fundamental de la cultura.

Debieron pasar varios años para que se tuviese una concepción diferente del indio y de las posibilidades que este ofrecía para enriquecer la cultura salvadoreña. Este cambio se dio en la década de 1920, cuando un grupo de intelectuales intentaron reformular la idea de nación liberal. Esta vez se trató de construir una imagen individualizada de El Salvador recurriendo a elementos culturales. Para ello se reelaboró la imagen del indio, principalmente por medio del rescate y mitificación del cacique Atlacatl. El mundo rural se volvió centro de interés, especialmente para la literatura. Con el pretexto de proteger al comercio en pequeños pueblos se tomaron actitudes discriminatorias contra algunos grupos de inmigrantes, especialmente los procedentes de Asia y medio oriente. Esto último dio espacio para que algunos sectores desarrollaran actitudes de clara xenofobia.

Los trabajos de intelectuales como Miguel Ángel Espino, María de Baratta, Juan Ramón Uriarte, Jorge Lardé, Arturo Ambrogí y otros, muestran los cambios del discurso nacional en la década de 1920. Sus obras tienen como denominador común la revalorización del pasado indígena, de la vida en el campo y de los atributos culturales que podían definir a un salvadoreño.²³ A diferencia de los liberales de finales del siglo XIX, que consideraron al indio como un obstáculo al progreso y vieron en el mestizaje la única opción para aceptarlo dentro de la sociedad, esta vez se hacía énfasis en la conservación de lo indígena. Y basándose en esta herencia se buscaron elementos que ayudaran a redefinir los atributos de la nación salvadoreña que adquiriría así los componentes culturales que los liberales habían rechazado.²⁴

Pero, paralelamente a dichas iniciativas, otro grupo de intelectuales, liderados por Alberto Masferrer, comenzaba a reflexionar sobre la problemática social salvadoreña, a la vez que incursionaban en los terrenos del espiritismo y la teosofía. Inicialmente, los estudios sobre intelectuales en la década de 1920 comenzaron desplazamientos que se han dado en los estudios sobre Alberto Masferrer, abordando sus trabajos en el diario *Patria*, sus colaboraciones en revistas de la región como *Repertorio*, sus críticas al sistema social vigente en aquellos años y su doctrina del Mínimun Vital, sus posibles vínculos con corrientes de pensamiento socialista, o las diatribas que en su contra lanzó Roque Dalton.²⁵ Actualmente la tendencia es estudiar las

²³ "La patria, en poesía y en prosa, fue tomando forma en los escritos de Alfredo Espino, de Miguel Ángel Espino y de Arturo Ambrogí. A través de su lectura, varias generaciones de salvadoreños sintieron su patria, se identificaron con sus gentes y sus costumbres y se comenzaron a interesar en sus problemas." *Historia de El Salvador*. Tomo II (Ministerio de Educación, 1994), pág. 105. Entre las obras más destacadas de estos autores se pueden mencionar: María de Baratta. *Cuzcatlán Típico*. 2 vol. (San Salvador, Ministerio de Cultura, 1951); Miguel Ángel Espino. *Mitología de Cuzcatlán y Cómo cantan allá*. (San Salvador, UCA Editores, 4ª edición, 1976); Juan Ramón Uriarte. *Cuzcatlanología*. (San Salvador, Imprenta Cuscatlania, 1926). En esta corriente que buscó afianzar lo autóctono del país debe considerarse además a Salvador Salazar Arrué (Salarué), Alfredo Espino y Arturo Ambrogí.

²⁴ Carlos Gregorio López. *Identidad nacional, historia e invención de tradiciones en El Salvador en la década de 1920*. *Revista de Historia*, # 45, 2002, Universidad de Costa Rica.

²⁵ Véase por ejemplo, Jaime Barba. *Masferrer: vitalismo y luchas sociales*. En *Revista Cultura, CONCULTURA*, N° 80, septiembre-diciembre de 1997; Ricardo Roque Baldovinos. *Reinventando la nación. Cultura estética y política*

redes sociales y las formas de pensamiento que articularon el trabajo de Masferrer, no solo a nivel local, sino regional. En tal sentido vale señalar los trabajos de Carlos López, María Cassaus Arzu, María Teresa Giraldez y Carlos Cañas Dinarte.²⁶

Una diferencia significativa entre estos trabajos y los mencionados anteriormente, radica en el hecho de que los primeros hacían énfasis en la cuestión social, las corrientes ideológicas y en la viabilidad política de las propuestas masferrerianas. Análisis que indefectiblemente chocaban con el levantamiento de 1932. Tales perspectivas no permitían una cabal comprensión del pensamiento del maestro que, en el mejor de los casos aparecía como un ingenuo bien intencionado, pero con poco sentido político; o como sucedió con Roque Dalton, ser condenado ipso facto, como aliado e instrumento de la oligarquía salvadoreña.

En la tendencia actual no se insiste tanto en la viabilidad política de las ideas de Masferrer, sino en las redes intelectuales que logró articular y en las influencias espiritistas y teosóficas que nutrieron las propuestas unionistas tales grupos impulsaron, así como los mecanismos mediante los cuales se vincularon con grupos sociales más amplios.

3. La historia cultural en la segunda mitad del siglo XX.

En la segunda mitad del siglo XX, algunos intelectuales militantes de izquierda, como Pedro Geoffroy Rivas y Oswaldo Escobar Velado, desde la poesía, y Jorge Arias Gómez, incorporaron a los sectores subalternos, especialmente a los indígenas en la historia nacional, como una forma de rechazo a la tradicional historia liberal que daba todo el protagonismo a los próceres independentistas y a los caudillos. Los resultados más conocidos de esos esfuerzos son los trabajos de Arias sobre Anastasio Aquino y Farabundo Martí.²⁷ Pero definitivamente, quien más impactó en el imaginario popular fue Roque Dalton, y lo hizo siguiendo un modelo

en los albores del 32. En Revista Cultura, San Salvador, N° 77, sept.- dic. 1996; Carlos Gregorio López Bernal, **Alberto Masferrer y el vitalismo**. En Oscar Martínez Peñate (coord.) *El Salvador. Historia General*. (San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque, 2002); Matilde Elena López, **¿Masferrer socialista utópico, reformista o revolucionario?** En Revista La Universidad, # 5, septiembre-Octubre de 1968; y Luis Melgar Brizuela, **De cómo y por qué Roque Dalton llamó "viejuemierda" a don Alberto Masferrer**. En Revista Humanidades, IV época, # 2, 2003.

²⁶ Véase, Carlos Gregorio López Bernal, **Alberto Masferrer y Augusto César Sandino: Espiritualismo y utopía en los veinte**. En Revista Humanidades, IV época, # 2, 2003; Marta Elena Cassaus Arzu, **La disputa de los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: la figura de Alberto Masferrer**. En *idem.*, **La formación de la nación cultural en las élites teosóficas centroamericanas 1920-1930: Carlos Wyld Ospina y Alberto Masferrer**. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Historia de El Salvador, Universidad de El Salvador, julio de 2003; Teresa García Giraldez, **La patria grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes políticas unionistas**. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Historia de El Salvador, Universidad de El Salvador, julio de 2003; y Carlos Cañas Dinarte, **Redes teosóficas en El Salvador a través de la revista Cypactly**. Ponencia a presentarse en el VII Congreso de Historia de Centroamérica, Tegucigalpa, julio de 2004.

²⁷ Jorge Arias Gómez, **Anastasio Aquino, recuerdo, valoración y presencia**. (San Salvador, Editorial Universitaria, 1963); y **Farabundo Martí. Esbozo biográfico**. (San José, EDUCA, 1972). En 1996 Arias Gómez publicó con EDUCA una versión ampliada y mejorada de esta última obra; que sigue siendo el estudio más completo sobre la vida y obra de Martí.

historiográfico muy poco apegado al canon de la historia marxista clásica. La primera obra sobre historia de Dalton, fue una monografía sobre El Salvador.²⁸ Esta es una versión más bien convencional de la historia elaborada desde una perspectiva marxista. A pesar de las limitaciones metodológicas y de fuentes, esta obra sigue siendo usada como libro de texto en el país.

Mario Vázquez Olivera, sostiene que en El Salvador el escaso desarrollo de la historia, ha dado lugar a que buena parte de la interpretación de la historia nacional, se haya hecho desde la literatura. Vázquez trabajó como caso paradigmático a Roque Dalton y su particular "re-interpretación" de la historia de El Salvador. Para entender el planteamiento de Vázquez debe aceptarse que en la obra literaria y poética de Dalton — amén de la propiamente histórica — existe una profunda reflexión sobre la cultura salvadoreña.²⁹ Para los fines de este trabajo resultan especialmente interesante *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, "una compleja reflexión acerca de la historia y la identidad de El Salvador, en la que a más de intentar deconstruir la narrativa dominante, de cuño oligárquico, y proponer una nueva genealogía de la patria, se postula el advenimiento de una nueva edad de la nación salvadoreña, un alumbramiento fincado en la valoración de la cultura popular y el impulso del proyecto nacionalista-revolucionario que enarbolaba la izquierda armada".³⁰ Esta cita tomada del estudio de Mario Vázquez resume brillantemente esa obra de Dalton, quien según Vázquez, realizó metódicamente dos trabajos: deconstruir una narrativa nacional comprometida con los sectores dominantes y construir a la vez otra enraizada en lo popular y obviamente revolucionaria.

Resulta interesante constatar que esa subversiva propuesta historiográfica de Dalton, ha logrado arraigar en ciertos sectores sociales ligados a la izquierda revolucionaria e incluso se sigue usando en algunas cátedras universitarias, lastimosamente a veces de manera tan esquemática y doctrinaria, rayana en la castración intelectual del autor y de los estudiantes.³¹ En cierto modo, la obra intelectual de Dalton que más ha trascendido ha sido aquella menos compleja: en historia es la Monografía de El Salvador y en poesía el Poema de amor.

A nivel de divulgación, los trabajos del Equipo Maíz, dejan ver cómo Dalton sigue presente en la historiografía salvadoreña. En 1989, cuando todavía se peleaba la guerra civil, dicho grupo publicó su "Historia de El Salvador", que usaban en los cursos de historia, desde la perspectiva de la "educación popular", impartían para sindicalistas, comunidades eclesiales de

²⁸ Roque Dalton, **Monografía de El Salvador** (San Salvador, UCA Editores, 1984). La primera edición se hizo en Cuba, **El Salvador** (La Habana, Casa de las Américas, 1963).

²⁹ En este punto me apoyo en las sugerentes ideas de Mario Vázquez Olivera, "País mío no existes". *Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador*. Revista Humanidades, IV época, # 2, 2003.

³⁰ *Idem.*, Pág. 95.

³¹ Al revisar programas de estudio de cátedras de historia de El Salvador, es frecuente encontrar en la bibliografía la Monografía de El Salvador y *Las historias prohibidas del Pulgarcito*.

base, maestros populares y organizaciones de algún modo vinculadas a la izquierda. Haciendo un uso mínimo de textos, acompañados con ingeniosas caricaturas — a veces fuera de contexto — el folleto da una visión sintética de la historia de El Salvador, que tiene como principal protagonista al “pueblo” y sus luchas de resistencia y liberación.³² En cierto modo es una versión jocosa de la Monografía de El Salvador de Dalton. Este libro ha tenido muy buena acogida entre los maestros de educación básica y media, e incluso se usa en cátedras universitarias, a tal grado de que para 1998 había alcanzado cuatro ediciones. En 1995, se le agregó un capítulo para cubrir los Acuerdos de Paz. Entre 1995 y 2001 se hicieron tres ediciones más. En 2003 se hizo una edición revisada y aumentada.³³ El equipo editor afirma que uno de los factores de su éxito es que el libro tiene poco texto y resulta ameno y divertido. Obviamente es consumido mayoritariamente por sectores afines a la izquierda, que hacen una lectura de la historia en blanco y negro; es decir, una historia de buenos contra malos.

3.1 Estudios sobre la violencia y la delincuencia.

Un campo que apenas comienza a explorarse, pero que se muestra muy prometedor es el de la violencia y la delincuencia. En tal punto merece destacarse el trabajo pionero de Patricia Alvarenga, sobre la construcción del aparato represivo a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, el uso de la violencia y los mecanismos de resistencia, pero también de colaboración por parte de los sectores sociales subalternos en el campo salvadoreño. Uno de los méritos de Alvarenga, es la consistencia entre el marco teórico adoptado y el contenido del trabajo. La vez descubierta en este trabajo puede seguir siendo explotada para años posteriores, o adaptarse a otras temáticas similares.³⁴

Cercano al tema de la violencia, se encuentra el de la delincuencia, el cual ha sido muy trabajado desde una perspectiva sociológica, mediante consultorías o proyectos de investigación específicos asociados con los procesos de pacificación y democratización que siguieron a los Acuerdos de Paz. La espiral de violencia que siguió a los Acuerdos de Paz, dio lugar para que diferentes instituciones auspiciaran foros para discutir el problema, de los cuales a menudo surgieron publicaciones.³⁵ Estas son obras colectivas, que combinan investigaciones de campo con ensayos específicos de especialistas en violencia social. Todos asumen que la violencia es un producto cultural, pero no profundizan en sus raíces históricas.

³² Equipo Maíz. *Historia de El Salvador: De cómo los guanacos no sucumbieron a los infames ultrajes de españoles, criollos, gringos y otras plagas*. (San Salvador, Asociación Equipo Maíz, 1989).

³³ Equipo Maíz. *Historia de El Salvador: De cómo la gente guanaca no sucumbió ante los infames ultrajes de españoles, criollos, gringos y otras plagas*. (San Salvador, Algier's Impresores, 2002). Los cambios en el título evidencian cómo en esta última edición se incluye la perspectiva de género. Esta última edición consta de 208 páginas, la de 1995 tenía 156.

³⁴ Patricia Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia...* Op. Cit.

³⁵ Véase por ejemplo, PNUD, Programa El Salvador. *Violencia en una sociedad en transición*. (San Salvador, PNUD, 1998); Carlos Guillermo Ramos (et al) *Violencia en una sociedad en transición*. Ensayos. (San Salvador, PNUD, 2002); PNUD, Programa El Salvador. *Dimensiones de la violencia*. (San Salvador, PNUD, 2003); y PNUD. *Armas de fuego y violencia*. (San Salvador, Talleres Gráficos UCA, 2003).

La mayoría de los trabajos antes citados se centran en la delincuencia de posguerra, situación entendible por el contexto en que se producen: el auge de la delincuencia post Acuerdos de Paz, y aunque en algunos se intenta “historizar” el fenómeno, generalmente no van más atrás de la pasada guerra civil. Diferente es el caso de Ellen Modie, quien estudia la manera cómo a lo largo del siglo XX, en El Salvador se va construyendo “un perfil” del delincuente y cómo esa construcción va siendo asumida por la población en general. Resulta interesante constatar cómo la imagen del delincuente se va transformando, sin que pierda su esencia de antisocial, desde el ratero de la década de 1930, al guerrillero de los años 70 y 80, hasta el pandillero de la posguerra. En todo caso, a partir del perfil que elaboran los cuerpos de seguridad y transmiten los medios de comunicación, y las experiencias cotidianas de la gente, la población termina por asumir una imagen del delincuente, del peligroso, del marginal.³⁶

3.2 Estudios de género y feminismo.

Este tipo de trabajos resultan muy útiles debido a que revelan aspectos de la cultura salvadoreña. Al revisar la bibliografía al respecto se pueden encontrar distintas vertientes que convergen hacia la situación actual de la mujer, mediante el rastreo histórico de sus acciones y los movimientos asociados a ellas. Se pueden encontrar estudios sobre los movimientos sufragistas y de organización femenina, a menudo liderados por mujeres vinculadas al ámbito intelectual.³⁷ En los años ochenta y noventa, se realizaron investigaciones sobre la participación de las mujeres en la guerra civil, tanto en la experiencia de los desplazados como en la lucha armada. Sin embargo, estos trabajos consideran a las mujeres víctimas de la guerra y a las militantes de izquierda, sin darle mayor tratamiento a la población civil y menos a las que pudieron simpatizar y apoyar al ejército salvadoreño y los paramilitares.³⁸ En la posguerra,

³⁶ Ellen Moodie. *Como rastrear al delincuente salvadoreño en el siglo veinte*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Historia de El Salvador, Universidad de El Salvador, julio de 2003;

³⁷ En esta vertiente destacan los trabajos pioneros de Sonia Ticas. “*Intelectuales salvadoreñas de los cuarenta: negociando lo privado y lo público*”. Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos. No. 6 (July – December 2003), <http://www.wooster.edu/istmo/>; “*Hacia una historia del feminismo salvadoreño en los años 20 y 30*”. Revista Humanidades. IV época, # 3, 2003, Universidad de El Salvador; “*Las escritoras salvadoreñas a principios del siglo XX: expectativas y percepciones socio-culturales*”. Eugenia Rodríguez, ed., *Historia, Política, Literatura y Relaciones de Género en América Central y México (siglos XVIII, XIX y XX)*. Edición Especial, Diálogos Revista Electrónica de Historia, Vol. 5, No. 1 (Marzo – Agosto 2004). San José: Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, ISSN 1409-469X, <http://historia.fcs.ucr.ac.cr>; Fidelina Martínez Castro. *Feminización de la educación superior en El Salvador*. En Revista Humanidades, IV época, # 4, 2004.

³⁸ Véase Patricia Hipsler. “*Right- and Left-Wing Women in Post-Revolutionary El Salvador. Feminist Autonomy and Cross-Political Alliance Building for Gender Equality*”. En Victoria González y Karen Kampwirth, eds., *Radical Women in Latin America. Left and Right*. (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2001); Karen Kampwirth. *Women and Guerrilla Movements. Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2002; Ilja A. Luciak. *After the Revolution. Gender and Democracy in El Salvador, Nicaragua, and Guatemala*. Baltimore-Maryland: The Johns Hopkins University Press, 2001; María Candelaria Navas. “*Los movimientos femeninos en Centroamérica: 1970-1983*”. En Daniel Camacho y Rafael Menjivar, coord., *Movimientos populares en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1985; Norma Vázquez. *Las Mujeres Refugiadas y Retornadas*. San Salvador – El Salvador: Las Dignas, 2000; Norma Vázquez, Cristina Ibáñez, y Clara

y acompañando a los proyectos de reinserción y desarrollo aparecen trabajos en torno de la organización y participación de las mujeres de cara a los nuevos espacios políticos, económicos y sociales abiertos en el contexto de la democratización.³⁹

Una vertiente sumamente interesante que apenas ha comenzado a ser explorada, y con muy buen éxito por Patricia Alvarenga, son los estudios de las mujeres como parte de los marginados sociales. Los trabajos de Alvarenga se han centrado en el último tercio del XIX y las primeras décadas del XX, periodo excepcionalmente provocador, no solo por los cambios estructurales que se dieron en el país, sino por las profundas transformaciones sociales que lo acompañaron y que condicionaron las percepciones y valoraciones sobre los hombres y mujeres que transgredieron las normas morales establecidas.⁴⁰ Como contraparte, hay algunos trabajos que exploran a las mujeres de finales del XIX incursionando en el mundo académico y a través de los cuales se puede hacer un acercamiento a la cultura de elite decimonónica. Un contraste entre ambas tendencias arrojaría mucha luz sobre la sociedad salvadoreña.⁴¹

Conclusiones.

Si se compara El Salvador con otros países del área centroamericana, se hace evidente que en este país los estudios históricos tienen mucho camino por andar. No obstante, una revisión como esta – que tiene un carácter muy preliminar – también demuestra que en el campo de la historia cultural, se han logrado avances significativos. Se tiene un panorama aceptable, y en condiciones de ser comparado con el de otros países de la región, en el caso de la cultura de elite de finales del siglo XIX y principios del XX. Ya se cuenta con algunos estudios sobre identidad nacional y nacionalismo, así como algunos trabajos sobre sectores sociales subalternos del mismo periodo.

En el caso de los estudios sobre el papel jugado por los intelectuales en la configuración de la cultura, la identidad y la interpretación histórica, se cuenta con trabajos sobre la

Murguialday, *Mujeres Montaña, Vivencias de Guerrilleras y Colaboradoras del FMLN*. Madrid: Horas y HORAS, 1996.

³⁹ María Candelaria Navas, y Liza María Domínguez. *La Experiencia Organizativa de las Mujeres Rurales en la Transición Post-Conflicto: 1992-1999*. San Salvador: UCA, Ayuda Obrera Suiza, 2000; "Las organizaciones de mujeres en El Salvador y sus aportes a la historia socio-política (1957-1999)". En Eugenia Rodríguez, ed., *Mujeres, Género e Historia en América Central durante los Siglos XVIII, XIX y XX*. San José: UNIFEM, Plumsock Mesoamerican Studies, 2002; Sonia Ticas. "Compromiso social y discurso profético en la poesía de Liliam Jiménez y Mercedes Durand". *Istmo*, Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos, No. 3 (January – June 2002). <http://www.wooster.edu/istmo>; y Norma Vázquez. *De Sueños y Realidades. Una Experiencia de Capacitar Mujeres en Oficios no Tradicionales*. San Salvador - El Salvador: Las Dignas, 2000.

⁴⁰ Patricia Alvarenga. "Los marginados en la construcción del mundo ciudadano. El Salvador, 1880-1930". *Revista de Historia*, No. 9, 1997; (Instituto de Historia de Nicaragua, UCA); "Prostitución y control social en El Salvador 1900-1930". En Iván Molina y Francisco Enríquez, eds., *Fin de siglo XIX: Identidad Nacional en México y Centroamérica*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.

⁴¹ Véase. Carlos Cañas Dinarte. *Las hijas de Minerva. Hacia una historia educativa y cultural de las mujeres salvadoreñas*. Inédito, 1999.

intelectualidad liberal y sobre los intelectuales "autoctonistas" de la década de 1920. También se ha estudiado con alguna profundidad a Francisco Gavidia, Alberto Masferrer y Roque Dalton. Gavidia y Dalton son importantes no solo por sus trabajos literarios, sino por la influencia de sus interpretaciones de la historia de El Salvador.⁴² Asimismo, han comenzado a explorarse temas como violencia y delincuencia; feminismo y género; y marginados sociales.

Este balance da lugar para pensar que los estudios de historia cultural en El Salvador tienen un futuro prometedor. En los últimos años, algunos organismos internacionales han comenzado a mostrar mayor interés por los estudios culturales; esa tendencia comienza a sentirse en el país; por ejemplo, el "Informe sobre desarrollo humano. El Salvador, 2003"; por primera vez incluyó un capítulo sobre identidad y cultura, el cual pretende sensibilizar sobre la importancia de conocer las raíces culturales del país y su diversidad cultural.⁴³

⁴² Una reflexión interesante sobre la influencia de estos tres escritores en la cultura salvadoreña se encuentra en Giovanni Galeas. *Cultura contemporánea. La entrada a un nuevo siglo*. En Alvaro Magaña (coord.) *El Salvador, la república*. Tomo II. (Fomento Cultural, Banco Agrícola, 2000).

⁴³ Véase. Carlos Lara Martínez, Carlos G. López y Ricardo Roque. *Identidades, cultura nacional y diversidad cultural: las dimensiones olvidadas del desarrollo humano*. En PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano: El Salvador 2003. (San Salvador, Impresos Múltiples, 2003).

Los Estudios Culturales en Honduras:
La búsqueda de algunas fuentes culturales
para la reconstrucción del imaginario nacional hondureño

Jorge Alberto Amaya¹

Resumen

El artículo realiza un balance donde se indica que la historia cultural hondureña está aún por escribirse. De este modo, valora como campos de estudio como la construcción de la nación y de la identidad nacional que en otros países son abundantes, en el caso hondureño se presentan como escasos y fragmentarios, con algunas excepciones.

Abstract

This article provides a balance that shows that the Honduran cultural history is still to be written. In this manner, it evaluates the fact that fields of study such as the building of a nation and the national identity, abundant in other countries, are scarce and fragmentary in the case of Honduras, with some exceptions.

Introducción.

Se puede afirmar que la historia de la cultura hondureña aún está por escribirse. De igual manera, los estudios sobre la construcción de la nación y de la identidad nacional son escasos y fragmentarios, excepto por los excelentes aportes que han hecho en los últimos años varios autores, como por ejemplo los trabajos de Mario Posas y Rafael del Cid, Juan Arancibia, Marvin Barahona, Leticia de Oyuela, André Marcel D'Ans, Rolando Sierra, Rodolfo Pastor Fasquelle, Darío Euraque y Elizet Payne Iglesias².

¹ Docente e Investigador en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM). Autor de "Re imaginando la nación en Honduras: de la nación homogénea a la nación pluriétnica. Los negros garífunas de Cristales, Trujillo". Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (UCM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Doctorado en Estudios Iberoamericanos, 2004.

² Mario Posas y Rafael del Cid, cuando en la historiografía hondureña dominaban los estudios sobre el enclave bananero y las luchas sociales, publicaron en 1981 un interesante trabajo sobre la construcción del sector público y del Estado en Honduras. Cfr. Posas, Mario y Del Cid, Rafael, *La construcción del sector público y del Estado en Honduras (1876-1979)*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 2ª edición, 1983. En la década de los 80, siempre en el marco de las guerras civiles en Centroamérica, el chileno Juan Arancibia presentó en 1984 un trabajo en el que intentaba poner en entredicho la naturaleza de Honduras como Estado nacional en vista de la injerencia política y militar de los Estados Unidos en el país. Cfr. Arancibia, Juan, *Honduras: un Estado nacional?*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, Colección Códices, 3ª edición, 2001. También, Marvin Barahona abordó la temática de la nación y la identidad nacional en Honduras, representando quizás el trabajo mejor acabado sobre esta problemática. Véase: Barahona, Marvin, *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, 1ª edición, 1991. Colección Códices. Leticia de Oyuela, por su parte, introdujo en el debate la participación de la religiosidad popular en la construcción de la nación hondureña. Cfr. Oyuela, Leticia de, *Honduras: Religiosidad popular: raíz de la identidad*, Tegucigalpa, Centro de Publicaciones del Obispado de Choluteca, Colección Padre Subirana, N° 11, 1ª edición, 1995. El francés Marcel D'Ans publicó un estudio en el que describe el sinfín de dificultades que encontró Honduras en la construcción de la nación: D'Ans, André Marcel, *Honduras: Difícil emergencia de una nación, de un Estado*, Tegucigalpa, Litografía López, 2ª edición, 2002. De su parte, Rolando Sierra redactó un trabajo innovador desde la perspectiva de la historia de las ideas, en que traza la idea de nación en la Honduras del siglo XIX, especialmente

De este modo, es claro que son escasas las aportaciones teóricas que expliquen la relación entre cultura y la conformación de los imaginarios nacionales en Honduras. Este artículo, pretende contribuir a la temática en cuestión, específicamente con respecto a los aportes de algunas manifestaciones culturales oficiales y populares en la conformación de la nación en Honduras. En primer lugar, se plantean algunas referencias teóricas para situar el problema de estudio; luego se describe alguna de la bibliografía más destacada sobre los estudios culturales producidos en el país, y finalmente, se presenta un recuento de la configuración de la nación y de la identidad nacional a partir de algunos imaginarios y manifestaciones culturales.

Algunas referencias teóricas básicas.

El término "estudios culturales", se usó desde los años 50 en Estados Unidos y Latinoamérica para referirse a aquellas narrativas de las academias estadounidense y europea, que fueron promovidas por universidades de esos países ya sea como trabajos individuales de investigación doctoral o bien como proyectos de investigación más amplios a nivel institucional, y se circunscribieron en lo que algunos autores han dado en llamar los "Cultural Studies", nombre que se aplicó a un campo heterogéneo de prácticas académicas e intelectuales de carácter no-disciplinario, o transdisciplinario, que estudiaban e intervenían críticamente en asuntos de cultura y poder³.

No obstante, en este estudio, entendemos el término de "estudios culturales" referido fundamentalmente a aquellas investigaciones, estudios o ensayos que de algún modo, hayan sido redactados con la finalidad de reseñar o explicar la "Historia de la cultura" hondureña, ya sea en su totalidad o en alguna de sus partes, específicamente las circunscritas a las "manifestaciones culturales" clásicas y tradicionales, como la literatura, música, escultura, arquitectura, pintura o el teatro, aunque también agregamos a aquellas obras que hayan estudiado la llamada "cultura popular" o el folklore.

Ahora bien, para entender la influencia de los estudios culturales y las manifestaciones culturales en la conformación de imaginarios nacionales, es necesario abordar los conceptos de "nación" e "imaginación de la nación". El tema de la formación de la nación y del nacionalismo

en el pensamiento de José Cecilio del Valle y Ramón Rosa: Sierra, Rolando, *El problema de la idea de nación en la Honduras del siglo XIX*, Tegucigalpa, Litografía López, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Colección Visión de País, N° 5, 2002; también, Rodolfo Pastor Fasquelle presentó recientemente, en el 2002, un pequeño ensayo en el que expone el controvertido tema de quiénes son los padres de la patria. Cfr. Pastor Fasquelle, Rodolfo, *¿Quién engendró la patria?*, En: *Revista Paraninfo*, Tegucigalpa, Año 11, Números 20-21, Enero del 2002, Págs. 299-321. Finalmente, hay que agregar las importantes contribuciones al estudio de la formación del Estado y el mestizaje en Honduras por parte de Euraque. Cfr. Euraque, Darío, *Estado, poder, nacionalidad y raza en la Historia de Honduras: Ensayos*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana, Centro de Publicaciones del Obispado de Choluteca, Colección José Trinidad Reyes, 1996 y las de Payne acerca de los proyectos estatales en la incorporación de la Costa Norte. Cfr. Payne Iglesias, Elizet, *Identidad y nación: el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía: 1876-1930*, En: *Revista Mesoamérica*, Plumsock Mesoamerican Studies, Año 22, N° 42, Diciembre del 2001, Págs. 75-103.

³ Sobre los "Cultural Studies" puede consultarse: Mato, Daniel, "Cultura y transformaciones sociales en tiempos de la globalización", En: Mato, Daniel (Compilador), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1ª edición, 2001, Págs. 13-29.

en Latinoamérica ha generado en las últimas décadas una serie de debates y revisiones teóricas debido a la trascendencia que dicho fenómeno presenta en la región, sobre todo por la sempiterna injerencia que han tenido las potencias industrializadas en la zona, principalmente por parte de Inglaterra en el siglo XIX y por los Estados Unidos en el XX.

En este trabajo, asumimos el concepto de nación de Benedict Anderson, quien considera que la nación es "[...] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana"⁴. Al respecto, argumenta que es "imaginada" porque cada uno de los miembros de la nación no llegarán a conocerse jamás, pero a pesar de ello, en la mente de todos existirá la imagen de su unión. Es "limitada" porque tiene fronteras reales y finitas, después de las cuales hay otras naciones. Además, es "soberana" porque pretende ser libre por medio de su Estado soberano; por último, son "comunidades" debido a la idea de que ésta unión es algo profundo y horizontal, una fraternidad que está por encima de la desigualdad.

Lo que distingue a la nación de otras entidades -según Anderson- es la forma en que es "imaginada", es decir, se la imagina limitada, aunque sus fronteras sean flexibles y, por lo tanto, como una más en un comité de naciones. Se la imagina soberana porque, es un ente de la era de la Ilustración y la Revolución Francesa. Las naciones aspiran a ser libres, lo que implica erigirse en Estado soberano. Se la imagina como una comunidad porque la nación siempre es concebida en términos de una profunda camaradería horizontal entre sus miembros.

En todo caso, una idea subyacente en el concepto de Anderson es que la nación es un "artefacto construido e imaginado" social y políticamente ya sea por parte del Estado-nación o por parte de la "intelligentsia" al servicio del mismo.

De este modo, Anderson considera a la nación y al nacionalismo como un "artefacto cultural" de carácter moderno, en el que se asociaron dos "fatalidades" que están íntimamente relacionadas con el surgimiento de la nación: la "muerte" y "Babel". La primera se relaciona con el olvido, al que se le teme. Pero en la sociedad secularizada moderna, el hombre encontró en la conciencia colectiva, y en la solidaridad con la nación, la forma de trascender el tiempo. De ésta forma, muchas de las naciones modernas recurrieron a la "invención de historias nacionales" o de "panteones de los héroes nacionales" con la finalidad de imaginar y construir la nación. En el caso de Honduras y los países centroamericanos, este fue uno de los principales recursos de los que se valió el Estado para encauzar el proceso de conformación nacional. En segundo lugar, la otra "fatalidad" implicaba que todos los habitantes de la nación tenían que hablar una misma lengua. Aquí, Anderson introduce una de las interpretaciones que le han dado mayor notoriedad, y es el hecho de aducir que fue principalmente con el capitalismo impreso y la imprenta -que dio origen a una comunidad de lectores- que surgió la nación como comunidad imaginada.

En efecto, Anderson sugiere que en el caso europeo, durante la Edad Media, la lengua sagrada -el latín- había permanecido en manos de monjes, sacerdotes y humanistas, lo que la convirtió en una lengua cerrada, cada vez más alejada de las masas que utilizaban sus lenguas vernáculas. Pero con el advenimiento de la imprenta, la necesidad de ampliar a un público mayor el mercado de libros para personas que no hablaban latín, dio un giro al capitalismo hacia lo vernáculo. Esta situación fue explotada sobre todo por los protestantes, que en su lucha contra la Iglesia Católica, impulsaron en primer lugar la lectura de la Biblia en lenguas vernáculas, pero posteriormente, la expansión de conocimientos tras el Renacimiento, provocó también la publicación de obras no religiosas, lo cual amplió la comunidad de lectores. Sin embargo, Anderson arguye que lo que en esencia provocó el surgimiento de la nación fue la combinación de todos esos factores:

Lo que en sentido positivo, hizo imaginable a las nuevas comunidades fue una interacción medio fortuita pero explosiva entre una forma de producción y las relaciones de producción (capitalismo), una tecnología de las comunicaciones (imprenta) y la fatalidad de la diversidad lingüística humana⁵.

Asimismo, otro gran aporte de Anderson con respecto a la imaginación de la nación es su tesis sobre el papel de los "pioneros criollos" en el proceso de construcción nacional en Latinoamérica. Anderson sostiene que las colonias españolas en América formaban cada una de ellas unidades administrativas desde el siglo XVI. Desde entonces, esas unidades crearon "significados", que fueron aprovechados por los "criollos", es decir, los españoles nacidos en América, para declarar la Independencia de la corona, ya que no gozaban de los mismos privilegios que los peninsulares en la detentación del poder⁶.

Éstos criollos se decidieron a impulsar la emancipación fundamentalmente debido al fortalecimiento del control político y administrativo ejercido por Madrid en sus colonias desde la instauración de los Borbones -que implicó la llegada masiva a las colonias de funcionarios y burócratas peninsulares para controlar los territorios- pero también, como resultado de la influencia de la Ilustración, que generó una "intelligentsia" criolla que retomó los postulados derivados de la Revolución Francesa de libertad, igualdad y fraternidad, pero asumidos solamente en relación con los peninsulares, ya que los indígenas y negros no tenían cabida en esta nueva empresa libertadora⁷.

Este aspecto es crucial en nuestro estudio, ya que en Honduras, el proceso de construcción nacional se hizo a partir de dos instancias: en primer lugar, desde la labor acometida por la "intelligentsia" en los siglos XIX y XX, que se dio a la tarea de "imaginar" y "repensar" la idea de nación y en segundo lugar, por la misma acción del Estado-nación hondureño, que

⁴ *Ibid.*, Pág. 70.

⁵ *Ibid.*, Págs. 77 y ss.

⁶ Cairo Carou resume los argumentos de Anderson, exponiendo muy detalladamente la manera en que los criollos americanos aprovecharon estos elementos para impulsar los procesos de independencia. Cfr. Cairo Carou, Heriberto, *Estado-nación e identidad en América Latina: las repercusiones del proceso de globalización*, En: Harto de Vera, Fernando (Compilador), *América Latina: Desarrollo, democracia y globalización*, Madrid, Trama Editorial- Centro de Estudios Contemporáneos sobre América Latina (CECAL), 2000, Págs. 197-214.

⁴ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México DF, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1ª edición en español, 1993, Pág. 23. El original es de 1983.

desde el siglo XIX se trazó el proyecto de conformar e "imaginar" la nación a través de la adopción de un modelo de nación homogeneizante, en el que se intentó integrar a los indígenas y marginalmente a los negros a través de la invención de tradiciones, de la educación, de la creación de ideologías nacionalistas y otros factores asociados.

Igualmente, Anderson presta atención al proceso de imaginación de la nación desde las esferas estatales a partir de la creación o invención de símbolos o representaciones de la nación, como los mapas, los censos, los museos, las historias nacionales etcétera, fenómeno que se repitió en muchos países, proceso que también fue recurrente en el caso hondureño, en donde el Estado se dio a la tarea de recrear -sobre todo desde la Reforma Liberal- todas estas representaciones de la nación con la finalidad de consolidar la identidad nacional en el país⁸.

Por tanto, nos interesa explicar cómo el Estado-nación hondureño -fundado en 1821 con la Independencia- se ha servido de instrumentos (símbolos nacionales, ciudadanía, educación, historiografía, ejército, invención de tradiciones, etcétera) para "imaginar" y construir la nación. En definitiva, cómo la idea moderna de nación ha venido siendo edificada desde el siglo XIX por élites intelectuales y por las instancias oficiales del Estado para legitimar su poder de cara a la sociedad nacional.

En resumen, entendemos la nación en la perspectiva de Anderson, en el sentido que consideramos que es un artefacto cultural "inventado" e "imaginado" con el desarrollo de la modernidad, invención en la que ha sido fundamental la participación de la *intelligentsia*, al aportar ideas y explicaciones sobre el origen de la nación, pero también, estimamos que ha sido relevante el proceso de "imaginación" acometido por el mismo Estado-nación mediante la creación de los símbolos nacionales, de ideologías, de instancias de representación de la nación (la pintura, escultura, artesanías, bailes, música y trajes típicos), de la literatura etcétera. La conjugación de estos elementos, contribuyó a que con el paso del tiempo, la sociedad hondureña se fuera sintiendo parte de una "comunidad imaginada", soberana y limitada.

Ciertamente, desde el siglo XIX, el Estado hondureño -al igual que la mayoría de países latinoamericanos- intentó forjar un proyecto de nación que estuviera en consonancia con los ideales derivados de las naciones modernas surgidas en Europa tras las experiencias de la Revolución Francesa, así como de la Independencia de los Estados Unidos. Desde luego, se obtuvieron algunos tibios resultados como la creación o invención de algunos símbolos identitarios como la bandera, el escudo y las monedas nacionales, sin embargo, la diversidad étnica del país, así como las debilidades infraestructurales producidas por las constantes guerras civiles acaecidas después de la Independencia de 1821, dificultaron dramáticamente la construcción de la nación durante las décadas posteriores a la emancipación política de la corona española; empero, durante el último cuarto del siglo XIX, el proceso de construcción de la nación tomó un impulso más acelerado con la implantación de la Reforma Liberal de 1876, cuyo objetivo era vincular al país al sistema capitalista mundial, pero a la vez, consolidar el Estado-nación para alcanzar el progreso. Desde ese momento, y hasta 1994, el Estado hondureño

⁸ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas...* Op. cit., Págs. 218-259.

impuso la idea de la "nación homogénea" entendida como el proyecto de reformulación de la nación, mediante el cual se intentó construir la nación con base a la integración cultural de los indígenas, negros y castas a los valores y normas de la élite dominante, ya sea blanca o mestiza, pero en todos los casos, heredera de las tradiciones legadas de la sociedad colonial española o de las nuevas aportaciones que trajo consigo la "modernidad", es decir, los postulados de "Orden y Progreso" provenientes del Positivismo desde Europa y Estados Unidos. Por tanto, "homogeneizar" consistía en "aculturizar" a indígenas y negros, o sea, enseñarles la lengua castellana, la religión católica, las costumbres modernas, en definitiva, "civilizarlos".

En efecto, el modelo mediante el cual se imaginó a la nación encarnaba las aspiraciones de la élite dominante de origen criolla y mestiza; por ende, las "representaciones" de la nación se inspiraban en los valores y expresiones de las clases que ostentaban el poder. Así, se fraguó toda una creación de símbolos e imaginarios, como la estatuaría cívica, que exaltaba a los héroes criollos de la Independencia; se crearon fiestas cívicas e historias nacionales que glorificaban las gestas patrias; se aprobó el "Español" como única lengua oficial de la república; se decretaron otros símbolos nacionales y a la vez, se inventaron tradiciones como el culto al origen mestizo de los hondureños (la versión oficial extendió la creencia del origen racial de la sociedad hondureña como producto del mestizaje entre españoles e indígenas mayas). Mientras tanto, los indígenas y negros hondureños, quedaban excluidos en estos imaginarios, con lo cual, al ser "invisibilizados" dentro de la nación, no tenían otra salida que aceptar la imposición de ser "integrados" a la nación, lo cual significaba que tenían que aceptar la cultura mestiza mayoritaria y en consecuencia, despojarse de su bagaje cultural, es decir, sus lenguas, sus religiones, sus costumbres y valores para así -según la versión oficial del Estado- "civilizarse"⁹. Adicionalmente, en el siglo XX se siguieron perfilando otros imaginarios en el proceso de configuración nacional, como por ejemplo, la creación de otros símbolos nacionales como el Himno Nacional, el Mapa, y fundamentalmente, la divulgación de una ideología nacionalista en el gobierno del General Tiburcio Carías Andino (1933-1949) que pretendía mostrar que el origen racial de los hondureños era el resultado de la mezcla de los conquistadores españoles con los indígenas mayas, proceso que Darío Euraque ha dado en llamar la "mayanización de Honduras"¹⁰. De este modo, se intentó ocultar el aporte de otros grupos indígenas en el mestizaje o en la composición poblacional hondureña, como los lenca, los tolupanes, los pech, los tawahkas y especialmente, de los negros, tanto los que estuvieron presentes en el periodo colonial, así como de los negros ingleses o creoles y de los negros garifunas. Más bien, esta ideología del "mestizaje" originó toda una propaganda racista en contra de la presencia de los

⁹ En este sentido, tomamos el concepto sugerido por Mónica Quijada, quien expone que desde el siglo XIX, los Estados latinoamericanos intentaron imponer el proyecto de "nación homogénea" a indígenas y negros con el objetivo de "integrarlos" a la "civilización". Cfr. Guerra, François y Quijada, Mónica (Compiladores), "Imaginar la nación", Hamburgo, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), Hamburgo, Cuadernos, N° 2, 1994, Págs. 20 y ss.

¹⁰ Parte de todo este análisis proviene de nuestro trabajo de tesis doctoral. Cfr. Amaya, Jorge Alberto, *Reimaginando la nación en Honduras: de la nación homogénea a la nación pluriétnica. Los negros garifunas de Cristales, Trujillo*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid (UCM), Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Doctorado en Estudios Iberoamericanos, 2004.

¹¹ Euraque, Darío, *Antropólogos, arqueólogos, Imperialismo y la mayanización de Honduras: 1890-1940*, En: *Revista de Historia*, San José de Costa Rica, N° 45, Enero- Junio del 2002, Págs. 73-103.

negros ingleses, quienes habían venido a laborar en las compañías bananeras afincadas en el Caribe hondureño. Así, la historia decimonónica, que ensalzó el aporte histórico de los héroes criollos, dio paso en el siglo XX a la difusión de un Indigenismo que rescataba el esplendoroso pasado de los mayas, así como la legendaria figura del indígena lenca Lempira, que combatió a los españoles en tiempos de la Conquista. No obstante, la exaltación que se hacía de los "indígenas muertos" no significaba que se valorara en igual dimensión a los "indígenas vivos", pues a ellos se les siguió imponiendo coercitivamente el ideal de "integración" a la sociedad nacional, es decir, a la "nación mestiza"¹².

Finalmente, hay que agregar también el aporte de las manifestaciones populares en la formación de la nación en Honduras, que a través de ciertos "imaginarios" del arte y la "cultura popular" hizo surgir algunas "instancias de representación de la nación", especialmente por medio de la pintura primitivista de José Antonio Velásquez y sus adeptos, que formó una corriente que logró captar el paisaje hondureño y sobre todo, se llegó a convertir en "representación física y estética" de la nación; también, por medio de la escultura y de la alfarería, se concibió a los "gallitos del sur" como la "artesanía nacional"; además, también influyó en este proceso la "religiosidad popular", que incubó un culto nacional a través de la devoción a la Virgen de Suyapa; por último, el fútbol igual se convirtió en un catalizador que logró despertar el sentimiento nacional en el país, ya que el Estado acudió a él en momentos de crisis políticas -como la guerra con El Salvador en 1969-, asimismo, los éxitos futbolísticos acumulados por las Selecciones Nacionales y los equipos profesionales hondureños en el ámbito internacional constituyeron un motivo de orgullo y a la postre fueron uno de los mecanismos de identificación nacional más efectivos en el país. En suma, se puede añadir que todos los elementos anteriores sirvieron de modo significativo para configurar las señas de la identidad hondureña. Este último aspecto de la relación entre manifestaciones de la cultura popular y la conformación de imaginarios nacionales en Honduras, es lo que lo que expondremos a continuación¹³.

Los estudios culturales en Honduras: un recuento de la producción bibliográfica de las últimas décadas.

Como mencionamos antes, la "Historia de la cultura hondureña" aún está por escribirse. No obstante, en las últimas décadas, varios autores han aportado trabajos importantes, aunque en la mayoría de los casos solamente abordan alguna de las manifestaciones culturales, y no existe aún una visión de conjunto sobre la historia cultural o artística del país.

Cronológicamente, uno de los primeros intentos por trazar una visión totalizadora de la cultura hondureña es la "*Historia de la cultura hondureña*"¹⁴, de Rafael Heliodoro Valle,

¹² La exaltación del héroe indígena lenca Lempira dentro de los imaginarios de la nación ha sido estudiada también por Euraque. Véase: Euraque, Darío, *La creación de la Moneda Nacional y el Enclave bananero en la Costa Caribeña de Honduras: ¿En busca de una identidad étnico-racial*. En: *Revista Yaxkin*, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAAH), Tegucigalpa, Vol. XIV, N° 1, Octubre de 1996, Págs. 138-150.

¹³ Amaya, Jorge Alberto, *Reimaginando la nación en Honduras...* Op. cit., Págs. 32 y ss.

¹⁴ Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1ª edición, 1981.

publicada póstumamente por la Editorial Universitaria en 1981. Aunque el título del libro es bastante ambicioso, hay que señalar que la obra se concentra solamente en algunos aspectos de la cultura, como una breve reseña sobre la historia del libro en Honduras, un detallado índice de las publicaciones periodísticas de los siglos XIX y XX, así como una síntesis de la historia de la literatura hondureña y un artículo que incluye las fuentes y referencias para el estudio del folklore hondureño.

Por su parte, la literatura, sí ha gozado de una mayor atención por parte de los estudiosos hondureños y extranjeros. Quizás el primer esfuerzo más notable lo hizo desde finales del siglo XIX el historiador Rómulo Ernesto Durón, quien compiló la obra de poetas y narradores hondureños de la época en 1899 en dos extensos tomos que tituló "*Honduras literaria*"¹⁵.

Más recientemente, son notables los aportes de Atanasio Herranz, que recogió en una antología una serie de estudios y artículos muy interesantes para el estudio de la historia literaria del país, titulado "*Antología. Introducción al estudio de la Literatura Hondureña*"¹⁶, obra en la que es fundamental el apéndice "Panorama de la literatura hondureña", en donde se esboza cómo fue el proceso de formación de la literatura hondureña, se añade una breve historia del teatro hondureño y se resaltan los orígenes de la narrativa hondureña, específicamente en la rama del cuento. En este apartado, se refiere que el primer cuento hondureño es el "*Cuento sin nombre*", que apareció en la columna "Variedades" del periódico "La Paz", el 24 de agosto de 1881, cuyo autor fue Carlos F. Gutiérrez, sin embargo, también se manifiesta que el primer cuento reconocido oficialmente en el país fue "*La campana del reloj*" de Rómulo Durón, que ganó el concurso literario de los Juegos Florales de 1906 en Tegucigalpa¹⁷.

Asimismo, es interesante la contribución que ha hecho al estudio de la literatura hondureña la escritora Helen Umaña, especialmente con sus estudios críticos titulados "*Ensayos sobre literatura hondureña*"¹⁸ y "*Estudios de literatura hondureña*"¹⁹. En el primer trabajo, analiza la obra poética de algunos de los poetas contemporáneos más importantes como Oscar Acosta, José Adán Castelar, Pompeyo del Valle, David Díaz Acosta, Alexis Ramírez, Juan Ramón Saravia y Roberto Sosa, así como la obra de algunos narradores destacados como "*La heredad*", de Marcos Carías Reyes, "*La gloria del muerto*" de Jorge Luis Oviedo, "*Bajo el almendro... junto al volcán*" de Julio Escoto y "*Los barcos*" de Roberto Quesada. En la segunda obra, se presentan abundantes análisis críticos de los trabajos literarios de narradores y poetas de la actualidad, como por ejemplo Rony Bonilla, Edilberto Borjas, Eduardo Callejas, Galel Cárdenas, Armando García, Leticia de Oyuela, Juan Ramón Martínez y Manuel de Jesús Pineda entre los narradores, y Xiomara Bú y Amanda Castro entre los poetas.

¹⁵ Nosotros consultamos la obra que reeditó el Ministerio de Educación Pública en 1957. Véase: Durón, Rómulo, *Honduras literaria*, Tegucigalpa, Ministerio de Educación, 2ª edición, 2 Tomos, 1957.

¹⁶ Herranz, Atanasio, *Antología. Introducción al estudio de la Literatura Hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1ª edición, 1983.

¹⁷ *Ibid.*, Págs. 286-289.

¹⁸ Umaña, Helen, *Ensayos sobre literatura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1ª edición, 1992.

¹⁹ Umaña, Helen, *Estudios de literatura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Lámpara de Crítica y Cultura, 1ª edición, 2000.

Con respecto a los trabajos sobre la lingüística y el español hablado en Honduras, son destacados los aportes de Atanasio Herranz, quien compiló una obra intitulada *"El español hablado en Honduras"*²⁰, donde recoge artículos y ensayos relevantes al tema; en el caso de la fonética y la fonología, aparece por ejemplo el artículo *"El español de Honduras"*, de Lincoln Canfield, así como *"Reducción de la /S/ en el español de Honduras"*, de John Lipsky, estudios sobresalientes para entender la variante del español hablado en el país. Un aspecto fundamental de esta compilación es que al final de la obra Herranz detalla una amplia bibliografía comentada del español hondureño, la cual puede servir de guía para los investigadores que estén interesados en el estudio de la cultura hondureña²¹.

En lo referente a la literatura oral, se han hecho algunos avances importantes. Por ejemplo, en los años 80, la Carrera de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), emprendió una serie de talleres con la finalidad que los alumnos rescataran las tradiciones orales de las comunidades étnicas del país, especialmente entre los lenca y los negros garífunas. El resultado más notable de ese esfuerzo fue la publicación del libro *"Tradición oral indígena de Yamaranguila"*²², un trabajo colectivo donde se recuperaron y analizaron una serie de leyendas, cuentos y tradiciones de las comunidades lenca de la región centro-occidental del país. Por medio de la investigación cualitativa, el equipo de investigadores recopiló a través de muchos informantes lenca -hombres y mujeres- una serie de relatos en torno a personajes míticos como el "Sisimite", "La sucia" y otros más, así como de personajes reales como "Lempira", que aparece encarnado como un personaje cargado de simbolismos dentro de mitos, leyendas e historias de la colectividad lenca. Igualmente, es esencial el trabajo de Mario Ardón Mejía, quien ha estudiado también la literatura oral hondureña, en obras como *"Pedro Urdimales"*²³, donde reseña la presencia de dicho personaje en la tradición oral, y sobre todo, en su obra *"Folklore literario hondureño"*²⁴, donde analiza cada una de las fuentes de la literatura oral del país, como ser el cuento popular tradicional, el mito, la leyenda, el chiste, el caso y la perra²⁵.

Por otro lado, el teatro ha estado bastante abandonado en los estudios culturales hondureños, excepto por las excelentes contribuciones que han hecho Francisco Salvador y

²⁰ Herranz, Atanasio (Compilador), *El español hablado en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Lámpara de Crítica y Cultura, 1ª edición, 1990.

²¹ La bibliografía analítica y comentada sobre el español hondureño se extiende en 26 páginas del libro. Cfr. Herranz, Atanasio (Compilador), *El español...* Op. cit., Págs. 272-298.

²² Carías, Claudia Marcela, Et. al., *Tradición oral indígena de Yamaranguila*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1988.

²³ Ardón Mejía, Mario, *Pedro Urdimales en la tradición oral hondureña*, Tegucigalpa, S/N.

²⁴ Ardón Mejía, Mario, *Folklore literario hondureño*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Lámpara de Crítica y Cultura, 1ª edición, 1997.

²⁵ Es importante aclarar que en Honduras, "el caso" se refiere a un relato que narra eventos en un espacio y tiempo determinados. El protagonista es el narrador o alguien conocido por él o sus parientes de mayor edad, mientras que "la perra" se refiere a relatos cortos de carácter inverosímil, presentados como hechos reales, pero de los que el narrador y el oyente están conscientes de que son sólo aventuras inventadas por la habilidad del narrador. Sobre ésta última fuente literaria, hay que añadir que son famosas las "Perras de Teófilo", que han sido publicadas por Editorial Guaymuras de Tegucigalpa y han tenido un éxito de ventas inusitado. Consúltese: Ardón Mejía, Mario, *Folklore literario...* Op. cit., Págs. 150-157.

Alma Caballero. En efecto, ambos publicaron en 1977 un pequeño ensayo titulado *"El teatro en Honduras"*²⁶, obra en donde hacen un recuento de la evolución histórica de la dramaturgia hondureña desde la época colonial hasta el siglo XX. El estudio argumenta la importancia de la herencia prehispánica de piezas teatrales o textos como el *Rabinal Achí* de los mayas, o el *guancasco* de los lenca, para la posterior aparición de obras coloniales, como los *bailes de moros y cristianos*, el *baile de los diablitos o drama de San Sebastián* o de las piezas importadas de España, sobre todo a partir del siglo de oro español. Del mismo modo, el ensayo expone el empuje que en la época posindependentista imprimió al teatro hondureño el Padre José Trinidad Reyes²⁷, creador de las famosas "Pastorelas" y fundador de la primera universidad hondureña. Por último, la parte final del trabajo aborda el desarrollo teatral acontecido en Honduras durante el siglo XX, que alcanzó mayores niveles de creación y difusión, cuando en 1915 se inauguró el edificio del "Teatro Nacional Manuel Bonilla", en el Barrio Abajo de Tegucigalpa, con la obra *"Los Conspiradores"* de Luis Andrés Zúñiga. La parte final también menciona la producción de los principales dramaturgos hondureños del siglo XX, como Luis Andrés Zúñiga, José María Tobías Rosa, Alonso Brito, Julián López Pineda, Angela Ochoa Velásquez, Daniel Laínez, Claudio Barrera y Medardo Mejía, así como el papel de los directores que renovaron el teatro hondureño, como Santiago Toffé, Francisco Salvador, Mercedes Agurcia, Rafael Murillo Selva, René Figueroa, Andrés Morris y Mario Jaén entre otros.

En años recientes, Alma Caballero ha agregado otro trabajo importante para el conocimiento del teatro hondureño, nos referimos al libro *"Teatro clásico de Honduras: las Pastorelas del Padre Reyes"*²⁸, en donde realiza un exhaustivo análisis de las famosas Pastorelas.

Por otra parte, los estudios sobre la plástica hondureña cuentan con las excelentes obras de Leticia de Oyuela y Mario Felipe Martínez Castillo, que abarcan análisis sobre la pintura, arquitectura y escultura. Oyuela escribió por ejemplo *"La batalla pictórica. Síntesis de la historia de la pintura hondureña"*²⁹, en donde ofrece una aproximación -bellamente ilustrada-

²⁶ Salvador, Francisco y Caballero, Alma, *El teatro en Honduras*, Tegucigalpa, Secretaría de Cultura y Turismo (SECTUR), 1977.

²⁷ José Trinidad Reyes (1777-1855), aprendió sus primeras letras en su ciudad natal, Tegucigalpa. De adolescente se trasladó a estudiar a la universidad de León en Nicaragua, donde obtuvo el grado de bachiller en filosofía, teología y derecho. Posteriormente, decidió seguir la carrera eclesiástica y en 1822 se ordenó como presbítero. De regreso a Tegucigalpa, se convirtió en párroco de la ciudad, en donde aglutinó a un grupo de jóvenes, entre ellos Máximo Soto, Yanuario Girón y Pedro Chirinos, fundando con ellos el 14 de diciembre de 1845 "La Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto", de la que fue rector, institución que impartía cursos de filosofía y gramática latina. En 1846, el congreso hondureño decretó la protección gubernamental de la sociedad y así pasó a denominarse "Academia Literaria de Tegucigalpa". Debido al éxito alcanzado, el gobierno de Juan Lindo aprobó la conversión de la academia en universidad el 19 de septiembre de 1847, naciendo de esta forma la primera institución educativa superior en la historia de Honduras. Reyes fue un promotor incansable de la cultura, principalmente de la literatura, la música y del teatro, espacio en el que destacó al legar sus conocidas "Pastorelas", desde entonces una tradición valiosa en el país. Los nombres de sus Pastorelas (9 en total) son: "Olimpia", "Noemi", "Nicol", "Neftalía", "Zelfa", "Rubenia", "Elisa", "Albano" y "Flora" o la Pastorela del Diabló.

²⁸ Caballero, Alma, *Teatro clásico de Honduras: las Pastorelas del Padre Reyes*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Letras Hondureñas, N° 70, 1997.

²⁹ Oyuela, Leticia de, *La batalla pictórica: síntesis de la historia de la pintura hondureña*, San Pedro Sula, Banco Atlántida-Centro Editorial, 1995.

a la historia de la pintura hondureña, desde la época de los mayas hasta las vanguardias del siglo XX. Como ha expresado Ramón Oquellí, en este libro *"Irma Leticia de Oyuela, ha prestado especial atención al combate emprendido por nuestros pintores para llegar a dominar las técnicas, lograr el conocimiento del público e influir en el entorno social"*. Se trata de un libro, según este mismo autor, donde se reúnen *"teorías, observaciones, opiniones, documentos e ilustraciones relacionadas con el arte pictórico, añadiéndoles la esperanza de que la sociedad hondureña llegará a superar las continuas frustraciones que constituyen la textura mayor de nuestra historia, exangüe en unos periodos, trágicamente convulsa en otros"*.

Asimismo, Leticia de Oyuela también amplió la bibliografía sobre la historia de la pintura hondureña con obras como *"José Miguel Gómez, pintor criollo"*²⁰, en donde examina la obra de Gómez, considerado como el mejor pintor del periodo colonial hondureño, el cual destacó con una extensa obra alojada aún hoy en día en iglesias y museos del país con lienzos en los que abunda la temática de la Sagrada Familia y sobre todo, de San José y el niño Dios, tradición pictórica por la cual Gómez es conocido como artista "sanjoseista". Por último, esta visión histórico-religiosa sobre la pintura hondureña ha sido complementada en su reciente libro *"La virgen María en la plástica hondureña"*²¹.

Entretanto, Martínez Castillo proporcionó dos magníficos trabajos al estudio de la pintura, arquitectura y escultura hondureña. El primero de ellos es *"Cuatro centros de arte colonial provinciano hispano-criollo en Honduras"*²², tal vez su estudio mejor logrado, en donde expone una descripción minuciosa de los máximos logros que se alcanzaron artísticamente en las ciudades hondureñas de Comayagua, Gracias, Tegucigalpa y Choluteca. Respaldando el estudio con una vasta documentación primaria y bibliográfica, el autor argumenta el esplendor barroco que adquirieron esas ciudades hondureñas entre los siglos XVII y XVIII, las cuales a la postre ostentan gran parte del patrimonio artístico y cultural sobre el cual se puede consolidar parte de la identidad nacional, como por ejemplo, las catedrales de Comayagua y Tegucigalpa, la iglesia de La Merced de Gracias, la Iglesia de Los Dolores en Tegucigalpa, y todo un conjunto de imaginería religiosa como esculturas de santos, cálices, custodias, candelabros, copones, joyas y ornamentos religiosos.

El otro libro de Martínez Castillo, *"Por las rutas de la plata y el añil: desarrollo del arte colonial religioso hondureño"*²³, es una magnífica edición, hermosamente ilustrada a todo color de iglesias, pinturas, esculturas y piezas religiosas coloniales de varias regiones del país, especialmente de los departamentos de Lempira, Intibucá, Ocotepeque, Copán, Santa Bárbara, Comayagua, Francisco Morazán, Choluteca y El Paraíso, que fueron los territorios en donde estuvieron concentrados los principales poblados españoles en Honduras, sin embargo, comparado con la calidad teórica del libro anterior, esta obra es más modesta en términos de

²⁰ Oyuela, Leticia de, *José Miguel Gómez, pintor criollo*, Tegucigalpa, Banco Atlántida, 1992.

²¹ Oyuela, Leticia de, *La virgen María en la plástica hondureña*, Tegucigalpa, 2000.

²² Martínez Castillo, Mario Felipe, *Cuatro centros de arte colonial provinciano hispano-criollo en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1992.

²³ Martínez Castillo, Mario Felipe, *Por las rutas de la plata y el añil: desarrollo del arte colonial religioso hondureño*, Tegucigalpa, Fomento Cultural Grupo Financiero el Ahorro Hondureño, 2000.

contenido, ya que evidentemente se observa que la intención del autor fue presentar una versión ricamente ilustrada para el público en general de las principales muestras de la arquitectura, pintura y escultura religiosa del país.

Finalmente, hay que señalar que la música es la manifestación cultural más desatendida en la bibliografía hondureña sobre estudios culturales. Con la excepción reciente de Mario Argueta, que redactó el *"Diccionario de músicos, compositores, cantantes y conjuntos hondureños"*²⁴, no existe una "Historia de la música hondureña". Lógicamente, el diccionario además de aportar datos biográficos de los autores y de las piezas musicales nacionales, puede servir de guía para conocer la cronología y las principales tendencias musicales a lo largo de la historia hondureña. También, hay que añadir que existen algunos notables estudios sobre la música y danza folklórica hondureña, como por ejemplo *"Por las sendas del folklore"* de Rafael Manzanares, a la sazón, fundador del "Cuadro Nacional de Danzas Folklóricas" en los años 50, así como los estudios de Jesús Muñoz Táborá sobre la música y los instrumentos musicales étnicos del país y de David Flores sobre la historia de la danza folklórica hondureña. Sin embargo, hay que matizar que no ofrecen una visión de conjunto, por ende, todavía es pendiente la tarea de escribir la historia musical hondureña.

En suma, creemos que el conjunto de todos estos estudios -así como otras fuentes más podrían ser el punto de partida para la redacción y sistematización de una "Historia de la cultura hondureña", estudio que en los actuales tiempos de la globalización económica y cultural permitirían conocer las fuentes de la "hondureñidad", aspecto sumamente importante para configurar imaginarios nacionales que posibiliten saber quiénes somos y hacia dónde vamos marchando, dado que se están redefiniendo los conceptos de nación e identidad nacional en toda Latinoamérica. Este proceso, en el cual se está transitando de una idea de "nación homogénea" hacia el reconocimiento de una "nación pluriétnica" y multicultural, obliga a países como Honduras a escudriñar en el pasado las raíces de su identidad cultural, reconociendo que existen diferentes fuentes para la conformación de nuestros imaginarios nacionales. En este sentido, en el apartado siguiente, intentaremos exponer algunos imaginarios del arte y cultura popular que nos podrían ayudar a comprender dicha identidad cultural.

El aporte de las manifestaciones culturales populares en la conformación nacional de Honduras.

a. La "imaginación" de la nación a través de las artes.

Es indudable que la "imaginación de la nación" en Honduras no solamente se dio desde los estamentos oficiales, sino que también fue importante la contribución de diversas manifestaciones de la cultura popular en la configuración de la idiosincrasia de la sociedad hondureña. Del mismo modo, también es cierto que el Estado muchas veces se "apropió" de esas representaciones en aras de convertirlas en expresiones peculiares y distintivas de la "cultura

²⁴ Véase: Argueta, Mario, *Diccionario de músicos, compositores, cantantes y conjuntos hondureños*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Letras Hondureñas, 2004.

²⁵ Manzanares, Rafael, *Por las sendas del folklore*, Tegucigalpa, Imprenta Calderón, 1960.

hondureña" en un esfuerzo por promover y ensalzar el "arte típico y popular" del país.

Una de las manifestaciones que más incidió en la conformación de una "imagen de la nación" fue -al igual que en otros países latinoamericanos-, la pintura. Desde luego, varios autores han demostrado en el caso centroamericano la estrecha relación entre la pintura y la creación de la "imagen de la nación"³⁶. Esta dicotomía contribuyó a forjar la idea de que mediante el arte, especialmente por medio de la pintura, se podía representar el "paisaje nacional", el cual constituiría la estampa emblemática de la nación.

En el caso de Honduras, el proceso de su formación pictórica ha sido parsimonioso, en vista de la pobreza secular que ha caracterizado al país. Sin embargo, ya desde finales del siglo XIX, precisamente desde la Reforma Liberal, se empezaron a crear los cimientos de instancias gubernamentales promotoras del arte. Para el caso, el 28 de octubre de 1878, se inauguró la primera "Escuela Nacional de Bellas Artes", bajo la dirección de José Antonio Coronado, que inició actividades con clases de pintura al óleo y al temple, de dibujo natural y lineal, caligrafía, grabado y modelación; durante su primer año de funcionamiento, asistieron 32 alumnos por el día y 35 por la noche³⁷.

Esta primera escuela funcionó por pocos años en virtud de la ya inveterada inseguridad política del país, empero, sorprende la cantidad de alumnos que sin duda se formaron durante los primeros años de funcionamiento. Eso sin duda fue formando una cantidad regular de artistas que con el paso de los años fueron descollando en el desamparado ambiente artístico hondureño de finales del siglo XIX. Aún así, el apetito de arte que mostraban muchos jóvenes hondureños en esa época influyó para que pocos años después se creara otra escuela de artes; ello sucedió en 1890, cuando se fundó la "Academia Privada de Bellas Artes" de Tegucigalpa, gracias a la iniciativa del maestro español Tomás Mur³⁸.

Por otro lado, en 1924, "[...] por iniciativa del pintor Carlos Zúñiga Figueroa, se fundó la Academia de Dibujo y Pintura"³⁹. Estos intentos oficiales y privados por establecer una cultura artística en Honduras a finales del siglo XIX representaron los antecedentes de la posterior "Escuela Nacional de Bellas Artes" (ENBA), fundada en 1940 en el gobierno de Tiburcio Carías y cuya dirección recayó en el prestigioso pintor Arturo López Rodezno. La ENBA formó desde entonces varias generaciones de pintores hondureños que paulatinamente fueron introduciendo las diferentes corrientes artísticas modernas, pero sobre todo, fueron

³⁶ Entre otros, puede consultarse por ejemplo: García, María Dolores, *Arte e identidad: la presencia del paisaje en la pintura nicaragüense*, En: Kinloch Tijerino, Frances (Editora), *Nicaragua en busca de su identidad*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua (IHN)- Universidad Centroamericana (UCA), 1995, 1ª edición, Págs. 71-85 y Zavaleta Ochoa, Eugenia, *Arte y literatura en Costa Rica y México*, En: Enríquez Solano, Francisco (Compilador), *Fin de siglo e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, Págs. 283-306.

³⁷ Oquell, Ramón, *Honduras, estampa de la espera. Sucesos públicos y vida cotidiana*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana, Centro de Publicaciones del Obispado de Choluteca, Colección José Trinidad Reyes, N° 3, 1ª edición, Pág. 112.

³⁸ Véase: *Enciclopedia de Honduras*, Barcelona, Grupo Editorial Océano, Tomo II, 2002, Pág. 292.

³⁹ *Ibid.*, Pág. 292.

moldeando algunas facetas que derivaron en la gestación de un grupo de pintores que buscaron exponer varias expresiones de -por llamarlo de alguna manera-, el "arte nacional".

Antes de la fundación de la ENBA, la vanguardia de los pintores hondureños estuvo concentrada en un grupo de artistas que ante las escasas posibilidades de formación profesional en el país, tuvieron que estudiar en Europa, como por ejemplo Confucio Montes de Oca, M. Euceda, Carlos Zúñiga Figueroa, Pablo Zelaya Sierra -quien gozó de cierta notoriedad en Madrid al estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando- y el mismo Arturo López Rodezno, quien se formó en la "Academia Juliane" de París.

Fue López Rodezno el primero que buscó desarrollar algunas manifestaciones nacionales en la pintura hondureña. Él, imbuido del arte muralista que irradiaba desde México merced al trabajo de Diego Rivera, y aprovechando la parafernalia Indigenista propagada por el régimen de Carías Andino, se inclinó a producir un "muralismo decorativo", que era la expresión artística en boga en esa época en Latinoamérica.

De esa forma, comenzó a crear una serie de obras, como por ejemplo la colección de 17 azulejos que realizó para decorar el "Aeropuerto Toncontín" de Tegucigalpa; el mural conocido como "Corredor Maya" de la ENBA; el mural del Banco Atlántida, el más importante del país, así como otro mural para el Banco Nacional de Fomento (BANAFON). Así, López Rodezno introdujo en Honduras la corriente muralista y a la vez se decantó por retomar temas inspirados en la "grandeza de la civilización maya", la cual era toda una tentativa oficial por construir un discurso que enalteciera el mestizaje (entre indígenas, pero según el Estado maya y españoles) como esencia de sociedad hondureña⁴⁰.

Sin embargo, el esfuerzo por instaurar una temática pictórica que reflejara la esencia y particularidad del paisaje hondureño provino del arte "naïf" o "primitivista", expresión característica del arte popular. Su génesis, en el caso hondureño, tiene sus raíces en la obra del pintor José Antonio Velásquez, tal vez el pintor más universal que haya nacido en Honduras, y cuya obra se convirtió en el "paisaje nacional" por antonomasia⁴¹.

⁴⁰ *Enciclopedia de Honduras...* Op. cit., Pág. 295.

⁴¹ José Antonio Velásquez nació en el municipio de Caridad, departamento de Valle en 1906 y murió en Tegucigalpa en 1983. Es considerado como uno de los mejores primitivistas del mundo. No tuvo la oportunidad de estudiar pintura en escuelas especializadas, por lo que su actividad en este género se fundamenta en una sólida experiencia autodidacta. Hacia 1930, se trasladó al municipio de San Antonio de Oriente, que en la colonia fue uno de los distritos menos más importantes del Real de Minas de San Miguel de Tegucigalpa. En sus ratos libres, se dedicó a pintar, y con el tiempo, participó en exposiciones que montó la contigua "Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano", un centro de formación agrícola universitario fundado por las compañías bananeras en las cercanías de Tegucigalpa. Ahí, obtuvo en 1940 su primera medalla de plata y los cargos directivos de la Escuela del Zamorano, en su mayoría estadoomideses, empezaron a admirar su trabajo, el cual se destacaba por la espontaneidad de las pinturas, caracterizadas por establecer una percepción del mundo más bien "ingenua", en donde la temática se traduce a la representación de las casas, calles, caminos, paisajes, animales y personajes que en su conjunto forman parte del paisaje natural y humano de San Antonio de Oriente, en esencia, la "imagen" de cualquier pueblo típico del interior de Honduras. Prontamente, Velásquez alcanzó éxito internacional y sus obras tomaron notoriedad en el mundo. Así, en 1964, fue "Invitado de Honor" en la Feria Mundial de Nueva York, y luego, en 1969, en la de Bonn, Alemania; además, parte de su obra se muestra en exhibición permanente en el Museo de Arte Contemporáneo de Washington, Estados Unidos y en la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA). Asimismo, su obra fue expuesta en galerías europeas y americanas. En 1955, el Estado hondureño le confirió el "Prentio Nacional de Arte Pablo Zelaya Sierra". La apoteosis de la fama

El arte *naif* tuvo un impulso decisivo a finales del siglo XIX, cuando la corriente del Romanticismo empezó a glorificar nuevos valores estéticos dentro del paisaje como principio de lo pintoresco, lo sublime y lo hermoso, en contraposición al arte que primaba las corrientes clásicas o academicistas. De esta forma, los pintores Románticos encontraron en la naturaleza su fuente de inspiración. Como parte de ese pesimismo artístico, el pintor francés Paul Gauguin escapó a los Mares del Sur y se afincó en el Archipiélago Polinesio en busca de la inocencia primitiva con el fin de adquirir un lenguaje pictórico alejado del ambiente de la academia y de las escuelas oficiales para crear un arte anti-conventional, libre y espontáneo, y de por sí "ingenuo" o "*naif*", el cual se empezó a conocer en el siglo XX como "primitivismo"⁴².

Por su parte, el tema del paisaje tomó impulso en Latinoamérica durante las primeras décadas del siglo XX. En parte, los artistas adoptaron el paisaje como tema predilecto influenciados por las corrientes nacionalistas que recorrían por ese entonces los países de la región. Gradualmente, los creadores buscaban expresar a través del paisaje los "rasgos particulares" de sus respectivos países. Precisamente estos caracteres fueron encontrados tanto en el paisaje como en la representación de los pueblos indígenas, lo cual coadyuvaría al reforzamiento de las identidades nacionales⁴³.

Esta tendencia se arraigó notablemente en Centroamérica y el Caribe, quizás debido a las carencias materiales e institucionales de muchos países del área, así como a la exuberancia del paisaje tropical. No es de extrañar entonces que Velásquez haya experimentado con esta corriente, con la cual produjo un arte lleno de fantasía, con un estilo libre y espontáneo, más no por ello carente de sofisticación. Así, sus cuadros del pueblito de San Antonio de Oriente y otros rincones pintorescos de Honduras, están cargados de paisajes con escenas de la vida cotidiana y costumbrista, complementados con el entorno natural de bosques, jardines y montañas donde todavía no ha penetrado la modernidad y por ende la destrucción ecológica.

María Dolores García apunta que "[...] la obra de los pintores primitivistas centroamericanos representan a gente que vive en armonía con la naturaleza y consiguen misma... se refugian en el encanto de las fiestas populares o lo pintoresco de sus mercados, para celebrar un mundo alejado de la pobreza y la miseria, del odio y la violencia, ajeno a los desastres ecológicos, a la destrucción, a las guerras"⁴⁴.

Ciertamente, Velásquez, así como las generaciones de pintores primitivistas que le sucedieron, han logrado captar los elementos más distintivos de la geografía hondureña (ver ilustración 1), como los pueblos con sus iglesias coloniales y sus callejuelas empinadas y empedradas; los ríos, lagos y lagunas; las montañas plétóricas de árboles de pinos, caobas y cedros; los valles fértiles y ubérrimos de árboles frutales como mangos, guayabas, naranjas, papayas, aguacates y cuanta fruta se produce en el trópico; la desbordante fauna de la tierra, tanto

la doméstica como la silvestre; pero lo más importante, han sabido capturar la vida cotidiana de las zonas rurales del país, plasmando en sus cuadros las diversiones y actividades populares como las ferias patronales; las peleas de gallos; el palo encebado; los juegos infantiles como el trompo, las canicas o mables, las rondas; bodas y procesiones religiosas, y en general, las escenas de la vida diaria del pueblo sencillo y del campo.

ILUSTRACIÓN 1



San Antonio de Oriente, cuadro de José Antonio Velásquez. Como se aprecia, los pintores "primitivistas" intentaban plasmar -además del paisaje- los aspectos cotidianos de la gente campesina de los pueblos del interior del país, tratando de dar la idea de que en esos pueblos coloniales se reflejaba por extensión a la nación entera. De este modo, el mundo idílico de la gente campesina, viviendo en un ambiente armónico y pacífico, residiendo en casas de adobe y tejas de barro, rodeada de una prolífica naturaleza, finalmente se convirtió en la "representación artística" de la nación por excelencia. En otras palabras, las pinturas primitivistas de Velásquez se convirtieron en el "rostro" o en la "fotografía" de Honduras. El único inconveniente con esta situación fue que la sociedad hondureña asumió que el paisaje nacional, esbozado por el colectivo de pintores primitivistas, representaba justamente a los pueblos del interior del país, sobre todo a los poblados mestizos concentrados en lo que se denominó en la época colonial como "Real de Minas de Tegucigalpa", quedando excluidos de ese imaginario por lo tanto los grupos indígenas y naturalmente los negros que habitan la costa norte. En todo caso, hay que subrayar que a la postre, algunos artistas garífunas retomaron la corriente primitivista -sobre todo desde la década del 80-, y empezaron a plasmar sus propias realidades cotidianas en cuadros que fueron conocidos en los centros urbanos a través de las exposiciones de estos artistas en bienales o galerías de arte de las ciudades del interior.

Este asunto de la conexión entre el paisaje representado en las pinturas y esculturas y la "comunidad imaginada de la nación", ha sido investigado ya por otros autores como Daniels, Rowe y Schelling y García Canclini, para quienes se aprecia en las manifestaciones de la cultura

de Velásquez se consolidó cuando la famosa actriz Shirley Temple realizó una película sobre la obra de Velásquez en San Antonio de Oriente.

⁴² García, María Dolores, *La presencia del paisaje...* Op. cit., Pág. 73.

⁴³ Zavaleta Ochoa, Eugenia, *Arte y literatura...* Op. cit., Pág. 297.

⁴⁴ García, María Dolores, *La presencia del paisaje...* Op. cit., Págs. 73-74.

popular y de la cultura de la élite una vinculación entre estética, paisajismos e identidades nacionales⁴⁵.

Por otro lado, hay que señalar que el Estado también intentó recurrir a otras manifestaciones artísticas populares con la finalidad de multiplicar otras "imágenes" de la nación. Un paso decisivo en esta línea se dio con la creación en 1952 del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), organizado gracias a los auspicios del antropólogo hondureño Jesús Núñez Chinchilla; dicha institución ha logrado manejar con algún acierto el patrimonio arqueológico e histórico de la nación, especialmente el sitio emblemático por excelencia, las ruinas mayas de Copán⁴⁶.

No obstante, un trabajo destacado del IHAH se dio con respecto al estudio de las etnias indígenas y negras del país, trabajo que ha sido llevado a cabo en colaboración con muchas instituciones y universidades estadounidenses. En este aspecto, sobresalen igualmente los programas de rescate y promoción de las artesanías populares en zonas indígenas y campesinas. Gracias a ello, se logró popularizar por ejemplo la alfarería de la región sur hondureña, de tradición indígena lenca, lo que propició que los llamativos y coloridos "gallitos del sur" (ver ilustración 2) -elaborados en la aldea de La Arada y otras comunidades adyacentes desde inicios del siglo XX, pero popularizados apenas en los años 70- se convirtieran en la artesanía hondureña por antonomasia, al igual que sucedió con la pintura primitivista de José Antonio Velásquez⁴⁷.

ILUSTRACIÓN 2



"Gallito del sur", una "representación" que contribuyó a forjar otra imagen más de la nación. Actualmente, es el logotipo del Ministerio de Turismo.

⁴⁵ Daniels, S., *Fields of Vision: Landscape Imagery and National Identity in England and the US*, Cambridge, Polity, 1993, Pág. 243 y ss; Rowe, W., y Schelling, V., *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*, Londres, Verso, 1991 y García Canclini, N., *Transforming Modernity: Popular Culture in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1993.

⁴⁶ Véase: Véliz, Vito, *Síntesis histórica de la arqueología en Honduras*, En: *Revista Yaxkín*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Volumen VI, N° 1 y 2, 1983, Pág. 4.

⁴⁷ Sobre este punto puede consultarse por ejemplo: Castegnaro de Foletti, Alessandra, *Viaje por el universo artesanal de Honduras*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), 1ª edición, 2003, Pág. 142. El "Gallito del Sur" hoy en día es el emblema del Ministerio de Turismo de Honduras, por tanto, es el afiche con que la nación se promociona turísticamente en el extranjero.

En resumen, se puede señalar que los pintores primitivistas recurrieron al paisaje como una forma de mostrar y proclamar el arraigo a su tierra y a su identidad cultural. Velásquez, aunque no dejó escuela en el sentido estricto del término, fue con los años emulado por una serie de jóvenes que comenzaron a dibujar cuadros primitivistas que evocaban los pueblos, aldeas y caseríos hondureños del interior, e inclusive, hasta de los centros urbanos como Tegucigalpa, los cuales comenzaron a vender a turistas en la calle o en tiendas de artesanías; no obstante, es cierto que también apareció desde los años 70 una generación de notables pintores primitivistas que han tenido éxito internacional en América y Europa, como el caso de Roque Zelaya, Moisés Becerra, Francisco Ardón Chávez y Sergio Martínez entre otros. Igualmente, mediante la escultura y la alfarería, el Estado se apropió de la tradición popular de los "gallitos del sur" -elaborados por alfareros indígenas lenca- para convertirlos en la artesanía nacional hondureña.

b. *La participación de otras manifestaciones populares en la edificación de la nación en Honduras: la nación en las "representaciones" del folklore (música, danzas, artesanías).*

Por otro lado, dentro de las manifestaciones populares, es interesante subrayar el aporte del folklore popular como medio utilizado por el Estado-nación de cara a consolidar una imagen de la nación. Al igual que con las bellas artes, el Estado hondureño procuró difundir una serie de representaciones tendentes a popularizar en la población hondureña las "expresiones genuinas" -utilizando el lenguaje oficial- de la hondureñidad.

A ese propósito, a mediados de la década del 50 del siglo recién pasado, el gobierno hondureño fundó el "Departamento de Folklore Nacional", cuya dirección recayó en el profesor Rafael Manzanares y sería una dependencia del Ministerio de Educación Pública. El profesor Manzanares organizó rápidamente el 22 de noviembre de 1956 el "Cuadro Nacional de Danzas Folklóricas" que con el paso de tiempo, mostró al país y al resto del mundo los principales bailes populares de la nación, sobre todo los de raíz indígena, campesina y criolla⁴⁸.

Más tarde, en 1962, también se creó el "Ballet Garífuna Nacional", el cual también pasó a formar parte del "Departamento del Folklore Nacional" y desde los años 70, ha estado bajo la acertada dirección del profesor garífuna Crisanto Meléndez Uayujuru. Como se sabe, el Ballet Garífuna -pese a la marginación oficial a que han sido sujetos los garífunas en el imaginario nacional- ha sido uno de los grupos culturales que más éxitos internacionales han aportado al país⁴⁹.

⁴⁸ Herranz, Atanasio, *Estado, sociedad y lenguaje. La política lingüística en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Lámpara de Crítica y Cultura, 2ª edición, 2000, Pág. 232.

⁴⁹ Ballet Nacional Folklórico Garífuna, *Ficha técnica*, En: www.sdnhon.org/hn/miembros/muaartes/Documentos/balletgarifunas-hn.htm, 2001, Pág. 2.

Luego, en 1975, mediante Decreto N° 665 del 23 de junio, el gobierno creó el Ministerio de Cultura con la denominación de "Secretaría de Cultura y Turismo" (SECTUR), con lo que el "Departamento de Folklore Nacional" pasó a depender desde entonces del susodicho Ministerio³⁰.

Lo interesante de la aparición de los cuadros de danzas -tanto el mestizo como el garífuna- es que promovieron la idea en la población hondureña que la música y los bailes nacionales se nutrían de tres fuentes, la española e indígena, representada por el "Cuadro Nacional de Danzas Criollas"; y la negra-garífuna, representada por el "Ballet Garífuna". De esta forma, la sociedad hondureña fue descubriendo que las manifestaciones musicales del país eran variadas y multiculturales. Con los años, la fuerza, magia y vistosidad de la danza y la música garífuna, especialmente el baile de "La punta", se terminaron imponiendo al resto de la colectividad mestiza hondureña, de tal forma que se podría decir que hoy en día, es el "baile nacional" más reconocido internacionalmente.

En síntesis, se puede afirmar que la "Historia de la cultura hondureña" aún está por escribirse. Los estudios sobre cultura y sus relaciones con la construcción de imaginarios nacionales y la identidad nacional son igualmente escasos y fragmentarios; no obstante, en las décadas recientes muchos estudiosos hondureños y extranjeros han aportado importantes investigaciones y conocimientos al tema en cuestión que podrían servir como fuentes para la culminación de una obra sintetizadora y global sobre la historia cultural hondureña. En todo caso, es evidente que el Estado-nación hondureño ha recurrido a algunas manifestaciones artísticas de la cultura oficial o popular con la finalidad de construir "instancias de representación de la nación", especialmente a través de la pintura primitivista de José Antonio Velásquez, cuyos lienzos de "San Antonio de Oriente" se convirtieron en la representación estética de la nación por antonomasia, así como por medio de la alfarería y los "Gallitos del sur", que también personificaron y encarnaron otra imagen más de la nación.

Bibliografía.

- AMAYA, Jorge Alberto, (2004), *Reimaginando la nación en Honduras: de la 'nación homogénea' a la nación pluriétnica. Los negros garífunas de Cristales, Trujillo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (UCM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Doctorado en Estudios Iberoamericanos.
- ANDERSON, Benedict, (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión de los nacionalismos*, México DFD, Fondo de cultura Económica (FCE), 1ª edición en español.
- ARANCIBIA, Juan, (2001), *Honduras: un estado nacional?*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Códices, 3ª edición.
- ARDÓN MEJÍA, Mario (S/N), *Pedro Urdimales en la tradición oral hondureña*, Tegucigalpa, _____ (1997), *Folklore literario hondureño*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Lámpara de Crítica y Cultura, 1ª edición.

³⁰ Consúltese: Meyer, Harvey K. y Meyer, Jessie H., *Historical Dictionary of Honduras*, Londres, The Scarecrow Press INC, Latin American Historical Dictionaries, N° 15, 2ª edición, 1994, Pág. 218.

- ARGUETA, Mario, (2004), *Diccionario de músicos, compositores, cantantes y conjuntos hondureños*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Letras Hondureñas, 1ª edición.
- BARAHONA, Marvin, (1991), *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Códices, 1ª edición.
- CABALLERO, Alma, (1997), *Teatro clásico en Honduras: las pastorelas del Padre Reyes*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Letras Hondureñas, N° 70, 1ª edición.
- CARIÁS, Marcela, Et. al., (1988), *Tradición oral indígena de Yamaranguila*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1ª edición.
- CASTEGNARO DE FOLETTI, Alessandra, (2003), *Viaje por el universo artesanal de Honduras*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología en Historia (IHAH), 1ª edición.
- DANIELS, S., (1993), *Fields of Visions: Landscape Imagery and National Identity in England and the US*, Cambridge, Polity.
- D'ANS, André Marcel, (2002), *Honduras: Dificil emergencia de una nación, de un Estado*, Tegucigalpa, Litografía López.
- DURÓN, Rómulo, (1957), *Honduras Literaria*, Tegucigalpa, Ministerio de Educación, 2 Tomos, 2ª edición.
- ENCICLOPEDIA DE HONDURAS, (2002), Barcelona, Grupo Editorial Océano, Tomo II.
- EURAQUE, Darío, (1996), *La creación de la Moneda Nacional y el Enclave bananero en la Costa Caribeña de Honduras: ¿En busca de una identidad étnico-racial?*, En: *Revista Yaxkin*, Instituto Hondureño de Antropología en Historia (IHAH), Tegucigalpa, Vol. XIV, N° 1, Octubre de 1996, Págs. 138-150.
- _____ (2002), *Antropólogos, arqueólogos, Imperialismo y la mayanización de Honduras 1890-1940*, En: *Revista de Historia*, San José de Costa Rica, N° 45, Enero- Junio del 2002, Págs. 73-103.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor, (1993), *Transforming Modernity: Popular Culture in Mexico*, Austin, University of Texas Press.
- GARCÍA, Marfa Dolores, (1995), *Arte e identidad: la presencia del paisaje en la pintura nicaragüense*, En: Kinloch Tijerino, Frances, (EDITORA), *Nicaragua en busca de su identidad*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua (IHN)- Universidad Centroamericana (UCA), 1ª edición, 1995, Págs. 71-85.
- GUERRA, Francois y QUIJADA, Mónica (COMPILADORES), (1994), *Imaginar la nación*, Hamburgo, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), Cuadernos N° 2.
- HARTO DE VERA, Fernando, (2000), *América Latina. Desarrollo, democracia y globalización*, Madrid, Trama Editorial- Centro de Estudios Contemporáneos sobre América Latina (CECAL).
- HERRANZ, Atanasio, (1983), *Antología. Introducción al estudio de la Literatura Hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1ª edición.
- _____ (COMPILADOR), (1990), *El español hablado en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Lámpara de Crítica y Cultura, 1ª edición.
- MANZANARES, Rafael, (1960), *Por las sendas del folklore*, Tegucigalpa, Imprenta Calderón.
- MARTÍNEZ CASTILLO, Mario Felipe, (1992), *Cuatro centros de arte colonial provinciano hispano-criollo en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1ª edición.

- _____. (2000), *Por las rutas de la plata y el añil: desarrollo del arte colonial religioso hondureño*, Tegucigalpa, Fomento Cultural Grupo Financiero El Ahorro Hondureño, 1ª edición.
- MATO, Daniel (COMPILADOR). (2001), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de la globalización*, Buenos Aires, Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1ª edición.
- OQUELÍ, Ramón, (1997), *Honduras, estampa de la espera. Sucesos públicos y vida cotidiana*, Tegucigalpa, Ediciones Subirana, Centro de Publicaciones del Obispado de Choluteca, Colección José Trinidad Reyes, N° 3, 1ª edición.
- OYUELA, Leticia de, (1992), *José Miguel Gómez: pintor criollo*, Tegucigalpa, Banco Atlántida, 1ª edición.
- _____. (1995), *Religiosidad popular: raíz de la identidad*, Tegucigalpa, Centro de Publicaciones del Obispado de Choluteca, Colección Padre Subirana, N° 11, 1ª edición.
- _____. (1995), *La batalla pictórica: síntesis de la Historia de la pintura hondureña*, San Pedro Sula, Banco Atlántida- Centro Editorial, 1ª edición.
- _____. (2000), *La virgen María en la plástica hondureña*, Tegucigalpa, 1ª edición.
- PASTOR FASQUELLE, Rodolfo, (2002), *¿Quién engendró a la Patria?*, En: *Revista Paraninfo*, Tegucigalpa, Año 11, N° 20-21, Págs. 299-321.
- PAYNE IGLESIAS, Elizet, (2001), *Identidad y nación: El caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía: 1876-1930*, En: *Revista Mesoamérica*, Plumsock Mesoamerican Studies, Año 22, N° 42, Págs. 75-103.
- POSAS, Mario y DELCID, Rafael, (1983), *La construcción del sector público y del Estado en Honduras, (1876-1979)*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 2ª edición.
- ROWE, W., y SCHELLING, V., (1991), *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*, Londres, Verso.
- SALVADOR, Francisco, y CABALLERO, Alma, (1977), *El teatro en Honduras*, Tegucigalpa, Secretaría de Cultura y Turismo (SECTUR), 1ª edición.
- SIERRA, Rolando, (2002), *El problema de la idea de nación en la Honduras del siglo XIX*, Tegucigalpa, Litografía López, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Colección Visión de país, N° 5.
- UMAÑA, Helen, (1992), *Ensayos sobre literatura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1ª edición.
- _____. (2000), *Estudios de literatura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Lámpara de Crítica y Cultura, 1ª edición.
- VALLE, Rafael Heliodoro, (1981), *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1ª edición.
- VÉLIZ, Vito, (1983), *Síntesis histórica de la arqueología en Honduras*, En: *Revista Yaxkín*, Instituto Hondureño de Antropología en Historia (IHAH), Tegucigalpa, Volumen VI, N° 1 y 2, 1983.
- ZAVALETA OCHOA, Eugenia, *Arte y literatura en Costa Rica y México*, En: Enríquez Solano, Francisco (COMPILADOR), *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1ª edición, 2000, Págs. 283-306.

La Historia Cultural entre la utopía y la imaginación Hacia un proyecto historiográfico (1)

Juan José Marín Hernández (2)

Resumen

El artículo confronta esboza el desarrollo de la denominada historia cultural costarricense en la cual se plantea las posibilidades establecer a través de ella un campo disciplinar analítico, interpretativo y sistemático. El trabajo llama propone además desarrollar una historia cultural comprometida con su entorno social.

Abstract

The article borders outlines the development of the cultural Costa Rican history called in which one raises the possibilities to establish across it a field to discipline analytical, interpretive and systematic. The work calls proposes to develop in addition a cultural history compromised with your social environment.

Introducción

“...cuando empecé a ver por primera las generosas disposiciones del cielo frente a los peligros a los que nos enfrentamos en esta vida. Cuán milagrosamente somos salvados a veces, sin saberlo. Cómo, cuando nos encontramos ante una duda o

¹ El presente artículo es el resultado de tres reflexiones que se dieron en el 2004. La primera fue el intercambio de opiniones entre los colegas Luis Pedro Tanaena, Miriam Miranda, José Cal, Miguel Herrera, Carlos Gregorio López y Patricia Vega en el marco de la mesa de Historia Cultural del VII Congreso Centroamericano de Historia y que sirvió como conclusión a todas las actividades y discusiones que se dieron en la mesa de historia cultural. Debo indicar que muchas de las referencias para el caso costarricense fueron tomadas de un trabajo previo publicado en el contexto del Seminario Entre dos siglos: la investigación histórica en Costa Rica, 1992-2002. (Museo Histórico Cultural Juan Santamaría 13 y 14 de noviembre, 2002 Alajuela, Costa Rica). La segunda reflexión surgió a partir de una generosa discusión con los doctores Patricia Badilla, José Daniel Gil y el suscrito reseñando los alcances de la divulgación y la difusión cultural en el quehacer de cada uno de nuestros proyectos. El resultado de esa discusión fue el documento titulado “La Difusión Histórica y la Recuperación de la Memoria”. Una reflexión introspectiva a partir del proyecto Clonet de Costa Rica y el cual será publicado por la Revista de Historia. Finalmente, la tercera reflexión fue en el marco de la presentación del libro “Estrategias para estudiar la comunidad donde vivimos” del colega Francisco Enríquez.

A raíz del VII Congreso de Historia, los integrantes de la mesa de historia cultural acordamos escribirlas para un público más amplio y con miras a generar un debate en el ámbito centroamericano. Desde ya me disculpo por las inevitables repeticiones con los trabajos arriba mencionados.

² Historiador, doctorado por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor asociado de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central: Programa de Historia Social y Económica. Director del Proyecto Clonet Costa Rica y de Diálogos Revista Electrónica de Historia. Actual director del Posgrado Centroamericano en Historia. Autor de diversos artículos sobre historia social de la prostitución, el delito y la marginalidad, así como de las nuevas tecnologías y la enseñanza de la historia. En esta última área ha desarrollado el módulo Estudios Sociales <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod-cole>, los museos virtuales <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/tecu/index.htm> y fue socio fundador de la Asociación de Profesionales en la Enseñanza de los Estudios Sociales, APROEES.

vacilación (en un aprieto, como decimos) acerca de ir por este o ese otro camino, una secreta insinuación nos dirige por este camino, cuando pretendíamos ir por ese otro; o a veces, cuando el sentido común o nuestra inclinación, o quizá nuestros intereses personales, nos llaman hacia el otro camino, pero una extraña impresión se graba en nuestra mente, procedente de no sabemos dónde y, movida por no sabemos qué poder, nos obliga a ir por este camino; y luego nos damos cuenta de que si hubiéramos ido por ese otro que habíamos elegido, siguiendo los dictados de nuestra imaginación, nos hubiéramos visto arruinados y perdidos. Estas y muchas otras reflexiones parecidas me decidieron a establecer una cierta norma, la de que, cada vez que mi mente se hallaba ante la incertidumbre o la presión de hacer o no hacer algo determinado, o de seguir este o aquel camino, nunca dejaba de obedecer el dictado secreto, aunque no conocía ninguna razón para ello más allá de esa incertidumbre o esa presión." Defoe, Daniel. *Robinson Crusoe*. El Mundo, Madrid, España. 1999, p.186-187.

El VII Congreso de Historia Centroamérica celebrado en Tegucigalpa Honduras, entre 19 y el 23 de julio del 2004, permitió reunir a una serie de colegas con los cuales se pudo discutir ampliamente sobre el desarrollo y el futuro de una nueva área de la disciplina histórica, que se abre paso en forma monumental en Centroamérica, como es la historia cultural, eso sí con diversos ritmos y problemáticas que en su conjunto nos permiten avizorar los posibles alcances de esta plataforma de trabajo con perspectiva cultural. Tal vez en un futuro cercano este tipo de reuniones y discusiones nos permitan desarrollar planteamientos ambiciosos en el marco de la región, tal y como se hacen en otras latitudes como las desarrolladas por Peter Burke, Jean Pierre Rioux y Jean Francois Sirinelli. (3) Este artículo pretende establecer los movimientos, temáticas, interrogantes y controversias que han surgido en la historia cultural costarricense, esto con el fin de establecer paralelismos con el resto de los países centroamericanos y planteamos la posibilidad de crear un espacio trabajo comparativo, analítico y sistemático, esta vez en el marco centroamericano, incluyendo en este a Panamá y Belice.

Nuestro propósito es establecer las características de la historia cultural como un campo de trabajo en perspectiva y determinar las posibilidades que podría tener la historia cultural como un espacio trabajo histórico, sistemático, serio, propositivo, interdisciplinario y desde luego comprometido con su sociedad.

Este artículo se dividió en cuatro secciones. La primera realiza un balance sobre el desarrollo de la historia cultural en Costa Rica enfatizando en los principales avances experimentados; la segunda sección evalúa a la historia cultural dentro de un posible debate historiográfico. La tercera realiza un examen de la historia cultural como un espacio de trabajo fructífero, analizando algunos de sus productos más notables en los últimos 10 años. Finalmente, la última sección se interroga sobre qué tipo de historia cultural es la que deseamos, en este sentido se evalúan los principales retos o desafíos actuales.

³ Véase Burke Peter editor. *Formas de Hacer Historia*. Alianza Universidad. Madrid, España. 1996 y Rioux Jean Pierre y Sirinelli Jean Francois. *Para una Historia Cultural*. Taurus. Madrid, España. 1999.

1. Hacia un diagnóstico de una Historia Reciente: La Historia Cultural.

¡Qué extraña obra de la providencia es la vida de un hombre!
¡Y qué secretos y contradictorios impulsos mueven nuestros afectos según las distintas circunstancias presentes! Hoy amamos lo que mañana odiamos, hoy buscamos lo que mañana rehúimos, hoy deseamos lo que mañana tenemos, más aún, la aprensión nos hace temblar". Defoe, Daniel.
Robinson Crusoe. El Mundo. Madrid, España. 1999, p.168

En 1992, los historiadores Iván Molina y Steven Palmer compilaron una serie de artículos de historia cultural que se publicaron como un libro titulado "Héroes al Gusto y Libros de Moda". (4) Dicha obra pronto se convertiría en un referente indispensable para todo historiador interesado en los tópicos culturales, además por el tratamiento temático y por el examen que se hacía de la historiografía nacional. En su diagnóstico tanto Palmer como Molina afirmaban que en la década de 1980 la historiografía costarricense:

"... se concentró en el estudio de la estructura agraria y los conflictos sociales; pero exploró poco la esfera cultural hecho que rompía con una larga tradición historiográfica que durante un poco menos de un siglo se había sostenido en la exploración de lo cultural". (5)

La afirmación fue parcialmente cierta para una comunidad de historiadores, que desde las universidades estatales, se habían autodefinido como nuevos historiadores (6) y que decidió privilegiar las temáticas demográficas, económicas, la historia agraria y la historia de los movimientos sociales. (7) Para Molina y Palmer estas predilecciones resultaban una irónica puesta que los temas dominantes, entre 1900 y 1970, habían sido los culturales. (8)

Sin embargo, tal extravío, si existió, duró poco menos de una década. La gran

⁴ Molina, Iván y Palmer Steven. *Héroes al gusto y libros de Moda. Sociedad y Cambio Cultural en Costa Rica, 1750-1900*. Editorial Porvenir - CIRMA - Plumsock Mesoamerican Studies. San José, Costa Rica. 1992.

⁵ Molina, Iván y Palmer Steven. *Héroes al gusto...*, p.2.

⁶ Debemos indicar que la comunidad de los nuevos historiadores fue cuantitativamente una pequeña congregación, por cierto muy heterogénea tanto en su procedencia social, como en sus características político-partidarias, formativa, ideales, ideología e intereses investigativos, pero aún así cumplió un papel preponderante en la profesionalización e institucionalización de la historia en Costa Rica.

Hoy en día, la discusión sobre los nuevos historiadores resulta un poco estéril pues el grupo como tal nunca llegó a trabajar como una colectividad coherente. No obstante, en la década de 1980, tuvo un papel muy relevante en cuanto permitió crear un sentimiento de identidad y trascendencia social. Al respecto véase Acuña Víctor Hugo "La renovación de los estudios históricos en Costa Rica". En: *Revista de Historia*. No. 12-13. EUNA. Heredia, Costa Rica. 1986, pp. 11-16; González, Paulino. "Los avatares de la historia" En: *Revista de Historia*. EUNA-EUCR. No. Especial. 1988. Y el sitio cultores de la historia <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/hcu/index.htm>

⁷ Véase Viales, Ronny: *Mitos, Corrientes y Reflexiones*. El Oficio del Historiador en Costa Rica del Siglo XXI. En *Reflexiones*. No. 78. Número Especial. EUCR. 1999, pp. 49-57

⁸ A lo que habría que agregar que esta historiografía cultural desarrollada entre 1900 y 1970 tuvo diversos grados de refinamiento. De este modo, uno podría considerar obras clásicas como Cleto González Víquez, Felipe González Flores, Francisco María Núñez, Ricardo Jinesta, Bernardo Agustó Thiel y Víctor Manuel, Sanabria, entre otros con

mayoría de los nuevos historiadores que se profesionalizaron e institucionalizaron sucumbieron demasiado pronto en las redes de lo cultural. Varios de los más afanados historiadores sociales y económicos como Juan Rafael Quesada, Víctor Hugo Acuña, Iván Molina, Patricia Alvarenga, Eugenia Rodríguez y Rodrigo Quesada impetuosamente abandonaron las discusiones del tránsito del capitalismo y las configuraciones socio económicas para dar paso a las discusiones sobre la literatura, la identidad, las comunidades imaginadas, y el género, entre otros, temas que en otrora eran vistos como poco significativos en las explicaciones estructurales de la sociedad.

Así, muchos de los historiadores sociales y económicos renunciaron a seguir estudiando las clases sociales y dieron paso a la búsqueda de la otredad, las identidades étnicas, de género y a los nuevos movimientos sociales. Algunos de ellos más apegados que otros a la interpretación posmodernista de la realidad. (9)

Por otro lado, los historiadores agrarios continuaron desarrollando sus trabajos ampliando sus perspectivas analíticas con el factor cultural. En este caso habría que señalar al grupo de trabajo aglutinado alrededor de Mario Samper, entre los que haría que destacar a Carlos Naranjo, Margarita Torres, Brunilda Hilje y Paul Sfez, entre otros, que incluso prepararon reflexiones en torno a esa incorporación. (10) Tal actitud contrastaba visiblemente con la estampida ocurrida en la historia demográfica, donde historiadores como Francisco Enríquez, Yolanda Dachner, José Antonio Fernández, Edwin González y José Antonio Salas pasaron a trabajar otros temas, algunos de ellos referentes a lo cultural (sociabilidad, la educación o las pugnas simbólicas) u otros tópicos ligados a una historia económica más abierta a nuevas categorizaciones de análisis. (11)

Para 1989, cuando caía el muro de Berlín, fue más evidente la abdicación a los modelos estructuralistas y holistas y con ello aumentó el rechazo a las historiografías más interpretativas y globalizantes como la historia económica, social y la denominada historia total. Ello creó un caldo de cultivo sumamente favorable para la historia cultural y con ello un aumento en los oficios dedicados a rescatar lo cultural, algunos tratando de encontrar respuestas a la lucha de clases otros rehuendo la insistencia en la conflictividad social. Entre los historiadores profesionales hubo un aumento en el recelo, casi general, a los modelos marxistas, aún aquellos de corte culturalista, como el de los denominados historiadores marxistas británicos. Durante la década de 1990, un porcentaje alto de los nuevos trabajos (principalmente de tesis) ya no sentían igual gusto a las obras de historiadores como EP Thompson, Eric Hobsbawm, George Rudé, entre otros, y se prefería leer marcos más acordes con el nuevo movimiento culturalista internacional.

una gran riqueza empírica (para una valoración de sus obras véase Quesada, Juan Rafael. *Historia de la Historiografía Costarricense, 1821-1940*. EUCR. San José, Costa Rica. 2001) y otras de un valor historiográfico cuestionable como las de Rodríguez Vega Eugenio. *Apuntes para una Sociología Costarricense*. EUNED. San José, Costa Rica. 2 ed. 1977; Cordero Solano, José Abdulio. *El ser de la nacionalidad costarricense*. EUNED. San José, Costa Rica. 1980, cuya riqueza esta ubicada en el discurso normativo e ideológico, más que en su dimensión investigativa.

* Véase Viales, Ronny. Lógica (s) de la descripción y de la explicación histórica: algunas reflexiones". En: *Reflexiones*. No. 80-2. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2003. pp. 77-89

** Al respecto véase Samper, Mario. *Metodologías Convergentes e Historia Social del Cambio Tecnológico en la Agricultura*. Progreso Editorial. San José, Costa Rica. 2001

† Un balance sobre las peripecias de la historia demográfica puede ser localizado en Salas, José Antonio. "Construyendo la Historia Demográfica Costarricense: Mirada Retrospectiva a una Experiencia. En: *Revista de Historia*. No. Especial. EUNA-EUCR. Heredia, Costa Rica. 1996, pp. 93-111.

(12) De esa forma, hubo una relectura de Michel Foucault, Roland Barthes, Jacques Lacan, Julia Kristeva, Roger Chartier, entre otros, y se releía con ojos menos revolucionarios los trabajos clásicos de Norbert Elias, Jürgen Habermas y Antonio Gramsci, sólo para citar algunos. Asimismo, en un grupo cada vez mayor de historiadores permeó muy hondo, la idea de que la historia no tiene que ser ideológica y mucho menos comprometida. (13) Así los conceptos del "conocimiento no basado en fuentes" y la "historia militante" se mostraban como extraños e las nuevas discusiones historiográficas. (14) Así mismo, los proyectos de difusión histórica junto con los sectores populares de los años 80 desaparecieron en los 90, salvo los programas que hacían en el ámbito personal por algunos investigadores. (15)

Ahora bien, el tránsito a una historia cultural como sustituta de la historia económica y social no fue unánime. Hubo intensas polémicas, especialmente dirigidas por Rodrigo Quesada comentando los peligros del culturalismo thompsoniano de Mario Oliva o los supuestos excesos de Steven Palmer, aunque paradójicamente más tarde Quesada pasará a ser uno de los nuevos culturalistas a finales del siglo XX y principios del XXI. (16) Por otra parte, hubo reticencias a renunciar a una historia militante, combativa y progresista. Curiosamente, varios de los cultores de la historia de las mentalidades se mostraron evasivos a un posible etiquetamiento como historiadores culturales. Quizá uno de los más reservados fue José Daniel Gil y varios de los colegas que trabajaban la historia de la delictividad y marginalidad. Incluso, en el caso de Gil Zúñiga proponía agendas de trabajo donde se redimensionaban las problemáticas de la historia de las mentalidades para nuestro contexto. (17)

⁹ Véase Viales, Ronny. Lógica (s) de la descripción y de la explicación histórica... pp. 77-89

¹⁰ La desvinculación de los historiadores con su realidad social más inmediata ha sido expuesta por Iván Molina, para él: "Mientras en el resto de Centroamérica, en muchos sentidos, la discusión sobre el pasado es un proceso básicamente vivo, en Costa Rica el pasado parece que se ha vuelto un tema de interés esencialmente académico, por el cual se interesan poco los círculos políticos e intelectuales. En estas circunstancias, aparte de publicar un artículo en la prensa o eventualmente de salir en televisión, o de hacer algo más radical como participar en una marcha, no veo qué otra cosa podría hacer el historiador. Por otra parte, hay que tener en cuenta que ni siquiera como gremio profesional hemos sido capaces de interesarnos seriamente por los problemas asociados con la enseñanza de Estudios Sociales. Es más, tampoco nos ha interesado como gremio profesional pronunciarnos acerca de determinados problemas nacionales. Desde esta perspectiva, la mayoría de los historiadores costarricenses no son exactamente modelos de ciudadanos". Véase Entrevista a Iván Molina. En Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev-i-molina.rtf>

¹¹ En el último lustro, como docente, he sido testigo de una manifiesta despolitización de un grupo importante de estudiantes de historia, estudios sociales y archivística, aspecto que realmente me preocupa como posible tendencia en la formación de nuevos profesionales, a pesar de que la idea de una historia comprometida a sido el motor de la denominada historia social que inspiró a personajes como Walter Benjamin, Marc Bloch, Pierre Vilar, Norbet Elias, E.P. Thompson y Eric Hobsbawm, entre otros.

¹² Un balance de esto se encuentra en Marín Hernández Juan José. *La Difusión Histórica y la Recuperación de la Memoria: Una reflexión Introspectiva a partir del proyecto Clonnet de Costa Rica*. (Revista de Historia. No. 48. EUNA - EUCR. Heredia, Costa Rica, en prensa).

¹³ Los trabajos son varios pero vale la pena mencionar los Quesada Rodrigo Oscar Wilde (1854-1900): *Del Arte por el Arte a una Cena con Panteras*. En: *Espéculo*. Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid. No. 15 Dirección Web http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/o_wilde.html; y Quesada Rodrigo *La Oruga Blanca* Editorial de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica 2004.

¹⁴ Véase Gil, José Daniel. *De Pandoras, Prometeos y "Nuevas Arcas de Alianza"* En: *Revista de Historia*. Número Especial. EUNA - EUCR. Heredia, Costa Rica. 1996, p. 207-220

A pesar del abandono progresivo de la historia económica y social la misma no ha perdido vigencia tanto por los esfuerzos de colegas como Ronny Viales y Carlos Hernández como de las necesidades que tiene nuestra sociedad de conocer interpretaciones integrales sobre nuestro pasado. Unido a ello se encontraba la fortaleza de áreas con un intenso desarrollo propio como la historia colonial y la historia agraria. En todo caso, el mérito de estas áreas se encontraba en que varios de sus oficientes, además de rescatar la dimensión estructural, incorporaban en sus trabajos categorías de análisis de tipo cultural.

Fuera del ámbito de las universidades estatales y de los entes de divulgación que permitían institucionalizar a la denominada Nueva Historia, la historia cultural tradicional no había cegado en su vigor. La narrativa descriptiva y anecdótica, el privilegio por los grandes personajes, el relato fabuloso y legendario, y la descontextualización de las relaciones sociales se mantuvo.

Un buen ejemplo de lo anterior, es el trabajo de compilación del bibliotecario Elías Zeledón que a través de sus libros "Leyendas Costarricenses" (18); "La vida cotidiana de nuestros abuelos" (19); "Santoral Costarricense" (20) y "Sortilegio de viejas raíces" (21) ha logrado gran aceptación en el denominado gran público. A pesar de que estos compendios rescatan la narrativa liberal y con ello el proceso civilizatorio que tendió a desarrollar la clase dominante costarricense, en este tipo de trabajos poco se menciona sobre las implicaciones que tuvo dicha narrativa en el imaginario social, en la construcción de la nación o en el proceso de morigeración. De este modo, la problematización de la cotidianidad queda ausente. Como reconoce el historiador Eduardo Oconitrillo en el prólogo de "La vida cotidiana de nuestros abuelos":

"La historia no sólo la hacen los grandes personajes, sino también la gente común y corriente. La podrán llamar historia anecdótica o pequeña historia, pero esta historia cotidiana cada día adquiere mayor valor" (22)

Desgraciadamente, la equiparación de la vida cotidiana como un acontecimiento anecdótico, tal como la entiende Oconitrillo, no ha sido suficientemente rebatida, por la historia académica, la que tampoco ha creado alternativas socialmente atractivas que permitan al mismo tiempo el desarrollo de interpretaciones con perspectiva histórica y el pensamiento crítico, tan necesarios en la sociedad moderna. De este modo, todavía existe una prolifera literatura que se dedica a relatar eventos donde se entremezclan personajes de alcurnia o de aquellos individuos que tuvieron una vida ejemplar o picaresca que reafirmaban los marcos valorativos de la sociedad liberal, ocultando sus tremendas injusticias sociales.

De ese modo, se rescata a personajes como el señor Valentín Sequeira, quien además de ser un pobre de solemnidad y de tener una gran deuda económica con el Jefe de Estado

¹⁸ Zeledón Elías. *Leyendas Costarricenses*. EUNA. Heredia, Costa Rica. 1989.

¹⁹ Zeledón Elías. *La vida cotidiana de nuestros abuelos (1801-1910)*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. 2004

²⁰ Zeledón Elías. *Santoral Costarricense: Fiestas y Tradiciones*. Editorial UCR. San José, Costa Rica. 1998

²¹ Zeledón Elías. *Sortilegio de Viejas Raíces: Leyendas Costarricenses*. Editorial UCR. San José, Costa Rica. 1998

²² Zeledón Elías. *La vida cotidiana de nuestros abuelos...*, p.14

Braulio Carrillo logró engañar nada menos que al primer ciudadano del Estado de Costa Rica a través de una serie de artimañas picarescas. Según relataba Manuel Arguello, don Valentín contrató a unos amigos para ser llevado en andas como era la usanza de la época, al ver esto don Braulio exclamó

"¡Dios le perdone así como yo le perdono lo que me debía!" a lo que Sequeira respondía "la deuda quedó cancelada". (23)

Como ese ejemplo, otros muchos podrían rescatarse, pero en todos poco se discute sobre la cotidianidad como un espacio de configuración de ideologías contestatarias al mundo liberal; la creación de mecanismos de socialización y de creación identitaria; la instrumentalización de comportamientos, percepciones y representaciones sociales; la creación de marcos de conducta y la acumulación de experiencias; estrategias de resistencia social que hicieron posible la democracia actual, aunque imperfecta mucho más inclusiva que otras partes de América Latina. Todo ello se desvanece en el simple relato anecdótico.

Gracias al mercado cautivo que significan los escolares y colegiales para la historia oficial, la historia cultural tradicional mantuvo y mantiene una gran proyección. Un llamado de atención de cómo atacar esta historia cultural tradicional es realizado por Tatiana Lobo sólo que al costo de abandonar el rigor, pertinencia y la lógica de trabajo de la historia por una dudosa novela histórica (24). A lo que habría que agregar una comunidad de historiadores ya sea dentro de feudos universitarios y de las mal llamadas "universidades" privadas, que simplemente ignoró el trabajo que se producía en las Escuelas de Historia y en el Centro de Investigaciones Históricas. De este modo, los historiadores culturales tradicionales evitaron toda costa la polémica; mientras los nuevos historiadores soslayaban un combate más directo contra la historia anecdótica. Al parecer la premisa era cada quien con su trabajo y Dios con los de todos. Así, en las últimas dos décadas prevaleció el trabajo individual sin meterse mucho con sus colegas, especialmente con los más opuestos a su práctica historiográfica. En las escasas polémicas que se produjeron, las mismas duraban muy poco y con exiguos resultados historiográficos.

En términos de la controversia acaecida en las dos últimas décadas, uno de los resultados más sensibles fue el prematuro entierro de la historia de las mentalidades que hizo casi al unísono la historiografía nacional, sustituyéndola por la historia cultural, a la cual se veía como más idónea para analizar diferentes fenómenos que iban desde la identidad hasta los imaginarios sociales.

En términos de la incidencia social, la década de 1980 generó una valiosa práctica que hasta ahora no ha sido suficientemente continuada. En octubre de 1985, diversos historiadores, teólogos y científicos sociales se congregaron a discutir la importancia de la recuperación de

²³ Zeledón Elías. *La vida cotidiana de nuestros abuelos...*, p.26

²⁴ Véase Lobo Tatiana. *Abordar la historia desde la Ficción Literaria (o como desfejar la bufanda)* En: *Revista de Comunicación*. Cartago, Costa Rica. Escuela de Ciencias del Lenguaje. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Año 12. Número Especial. Año 23. Noviembre 2002. p.114-119. Uno de los pocos historiadores que reaccionar con la pretensión de sustituir la historia por la novela histórica fue realizada por Iván Molina en la sección de opinión del *Semanario Universidad* en el mes de setiembre. (Cfr Boletín Electrónico de Historia, dirección web <http://historia.focr.ac.cr/boletin/2003/set-2003/1narespuestaaTatianaLobo.htm>)

memoria histórica, a instancias del Centro Nacional de Acción Pastoral CENAP, y gracias a ello se organizó el Primer Encuentro Sobre Cultura y Memoria Popular.

En aquella época se discutía la interrelación de la memoria colectiva con la práctica organizativa de las clases populares costarricenses; la importancia de los métodos de investigación acción en ese reconquista; la trascendencia de la investigación académica comprometida con su entorno social y con las clases subalternas y la creación de un marco sistemático de categorías teórico – metodológicas.

A lo largo, de estas dos últimas décadas se han creado diferentes proyectos, inspirados en la historia social, cultural y de las mentalidades, por reconstruir la memoria popular; determinar los mecanismos de difusión de las experiencias colectivas y descubrir los mecanismos que permiten edificar las identidades sociales. ⁽²⁵⁾

Tal vez, en estas dos últimas décadas, los proyectos Aulas Libres, el Museo de Cultura Popular y el Trabajo Comunal Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses, han sido los proyectos más significativos por crear una historiografía con la gente común y corriente.

Dicha aspiración es recogida por José Daniel Gil Zúñiga, quien ha reconocido la importancia de rescatar el papel protagonismo de las mismas comunidades y sujetos estudiados en la construcción de su propia historia. Para él, en el proyecto "Aulas Libres"

"Los que sabíamos de historia de Costa Rica, venimos a enseñarles a los ignorantes de la calle la historia de Costa Rica; y un día nos dimos cuenta que los ignorantes eran los doctores y los licenciados en historia ... y los profesionales tuvimos que sentarnos a la vera del camino para escuchar la lección de Francisco Oviedo, o la lección de doña Nuria Pérez, quienes al final fueron los que terminaron escribiendo la estrategia. Uno solo era el acomodador de piezas. Es decir, la gente terminó enseñándole a uno, y esa fue justamente la gran experiencia. ⁽²⁶⁾

Empero, tal dinámica no se propagó en la academia. Fuera del proyecto de "Aulas Libres", la Asociación Acuanta (creada por el mismo José Daniel Gil) los intentos de edificar una historia junto a los protagonistas, entremezclando la divulgación y la difusión histórica no se volvieron a repetir. La academia observó a tales iniciativas como procesos interesantes, pero irrepetibles en su ámbito habitual de trabajo. De ahí, que la historia "desde abajo", fuera rápidamente interrumpida.

Con respecto al Trabajo Comunal Universitario "Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses", si bien es cierto ha perdurado por más de diez años, como parte de un proyecto académico, su impacto original en la deseada articulación investigación – docencia – extensión no se consolidó. En efecto, en la actualidad dicho TCU ya no promueve cursos o proyectos

²⁵ Badilla, Patricia, compiladora. *Memoria y Cultura Popular Costarricense*. San José, Costa Rica. CENAP. 1986. p.11

²⁶ Entrevista a José Daniel Gil. En la sección "Experiencias de Extensión Docente". Dirección web http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/chapliacda/extension_jdgil.pdf

de graduación: A mediados de la década de 1990, la impronta inicial comenzó a borrasarse conforme en la licenciatura de historia de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica languidecía. A pesar de ello, el TCU aún mantiene una vigorosa labor en el rescate histórico de las comunidades, esperando mejores tiempos para rearticular las diferentes áreas de la historia. ⁽²⁷⁾

Finalmente, el "Museo de Cultura Popular" ⁽²⁸⁾ también logró crear una dinámica de trabajo. Lamentablemente, para la comunidad de historiadores pasó de un meritorio proyecto de extensión universitaria, a un "simple museo" y no un centro de difusión histórica como originalmente se concibió. ⁽²⁹⁾

La distancia entre la academia y la historia popular siempre ha sido problemática. En 1985, Víctor Hugo Acuña, se preocupaba por diferenciar dos actividades que a veces debían estar interrelacionadas mutuamente. Para él, debía distinguirse entre la actividad científica – ideológica de investigar la historia social y la tarea político – ideológica de difundir del conocimiento histórico un instrumento para formar una conciencia e identidad de las comunidades trabajadoras. Para Acuña Ortega, era necesario considerar que

"... la historia social, es en primer lugar, una actividad académica que puede permanecer más o menos alejada de la vida y las luchas de las clases trabajadoras ... A la vez, la tarea de recuperación de la memoria popular tampoco está condenada a producir un saber de segunda categoría. De hecho ambas actividades convergen y pueden coexistir, pero es pernicioso desconocer su existencia separada" ⁽³⁰⁾

Si bien, la propuesta de Acuña, rescataba la posibilidad de establecer vínculos entre la historia social académica y las tareas educativas y organizativas asociadas al rescate de la memoria histórica, a lo largo de dos décadas predominó la visión aislacionista de la investigación. De modo tal, que a una mejora sustancial de los instrumentos de trabajo en historia se dio un mayor alejamiento del entorno social al que, en teoría, debía responder.

²⁷ Véase las entrevistas a Mariana Campos, Ronny Viales Hurtado y Francisco Enríquez en la sección "Experiencias de Extensión Docente". Direcciones web http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/chapliacda/extension_mcampos.pdf, http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/chapliacda/extension_rviales1.pdf, http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/chapliacda/extension_fenriquez.pdf

²⁸ Particularmente, el suscrito considera valioso la idea original del Museo de Cultura Popular el cual pretendía recuperar el papel de los cultores populares y la juventud de las clases trabajadoras en la organización interna del museo, decir, retomar aquellos miembros de las clases subalternas que poseen y manejan diversos conocimientos en sus prácticas tradicionales de su comunidad logran crear prácticas creadoras concretas; así como a los miembros más jóvenes de dichas clases para que estos logren reactivar su propia cultura a través de procesos de endoculturación y apropiación de la riqueza de su mundo. Véase De Carli, Georgina. El Proceso de Reactivación de la cultura Popular del Museo Regional de Cultura Popular. Heredia. En: Badilla, Patricia, compiladora. *Memoria y Cultura Popular Costarricense*.... p.83-88.

²⁹ Para una recapitulación de la historia y vivencias del Museo de Cultura Popular véase las entrevistas a Víctor Hugo Acuña, Naranjo y Mayela Solano. En la sección "Experiencias de Extensión Docente". Direcciones web http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/chapliacda/extension_carlosnaranjo.pdf y http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/chapliacda/extension_mayelasolano.pdf

³⁰ Acuña, Víctor Hugo. Cuestiones de Memoria Popular e Historia Social. En: Badilla, Patricia, compiladora. *Memoria y Cultura Popular Costarricense*.... p.45

2. La Historia Cultural elementos hacia un debate.

-Más has dicho, Sancho, de lo que sabes -dijo don Quijote-: que ha algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria. Don Quijote de la Mancha, II parte: p. 88 Cervantes Miguel.

Antes de iniciar cualquier debate sobre la historia cultural debe reconocerse que esta, como cualquier otro género de la historia, es difícil de definir. En efecto, sus límites temáticos son difusos pudiéndose entremezclarse con otras demarcaciones propias de la historia de la literatura, la antropología cultural, de las mentalidades, la social, la microhistoria, o de las ideas, sólo para nombrar algunas. Asimismo, la pluralidad de marcos teórico metodológicos, a veces antagónicos entre sí, complican una descripción homogénea de esta área historiográfica. Igualmente, los terrenos de trabajo de la historia cultural son múltiples y diversos por lo cual los investigadores adscritos a este campo recurren con frecuencia al diálogo interdisciplinario. ⁽¹⁾ Incluso, al igual que otras áreas temáticas de la historia muchos de sus oficiantes tienden a sentirse más a gusto dialogando con otros especialistas que con sus propios colegas historiadores. Tales inconvenientes han provocado que la adopción de la historia cultural sea muy desigual tanto geográficamente (por países) como académicamente. Incluso, muchos historiadores tienden a ignorarla como un campo serio del trabajo historiográfico o reclaman para sí formas particulares de trabajar lo cultural. ⁽²⁾

A parte de lo anterior, habría que agregar que al igual que en otros países en Costa Rica los mismos oficiantes de la historia cultural provienen no sólo de diferentes áreas de la historia sino también de distintas disciplinas de las ciencias sociales, elemento que hace aún más difícil establecer una definición única o al menos cercana de lo que es la historia cultural. ⁽³⁾ Asimismo, los historiadores que abordan la esfera cultural tienden a ser encasillados en áreas determinadas de la historia cultural. Ello ha provocado que algunos investigadores, (que usualmente se les sitúa en esa área historiográfica) tiendan a no sentirse a gusto dentro de las

¹ Debemos indicar que en este aspecto la historia cultural no escapa a la crítica de la dispersión y caos temático que sufre la historiografía actual donde cualquier tema parece considerarse como válido para investigar.

² Particularmente, consideramos injusta esta conclusión pues al igual que en otros campos de la historia como la social, la política, la económica y de las mentalidades existen libros y artículos serios y malos. Por ello el juzgar como poco serio un campo de trabajo va más allá de un análisis de escasos trabajos. Por el contrario, es oportuno un análisis potmenorizado tanto de la riqueza teórico metodológica como del aparato herístico y problemático.

³ Al igual que José Antonio Fernández creemos necesario realizar un estudio detallado de los historiadores costarricenses entre 1960 y la actualidad. Esto como primer paso para analizar el perfil de los historiadores en general y de los denominados historiadores culturales para comprender la práctica socio profesional. Sobre esta preocupación véase Molina, José Antonio. ¿Decidía o muerte anunciada? Apuntes sobre el desarrollo historiográfico costarricense durante la segunda mitad del siglo XX y su incierto futuro. *Revista de Historia*. Número Especial. EUNA - EUCR. Heredia, Costa Rica. 1996, p.234.

A pesar del valioso trabajo de Francisco Enríquez, Iván Molina, David Díaz y el Sitio Web de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica en su sección de cultores de la historia (<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/indices/entrev-hispa.htm>) en recoger las experiencias y opiniones de los diferentes historiadores sobre la sistematización de su trabajo historiográfico o del libro, "Ciencia Social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación" San José, Costa Rica, EUCR, 1998 de Molina et al. aún el conocimiento sobre las prácticas de los historiadores es muy reducido

gavetas forzadas en que se les ubica. ⁽⁴⁾

Finalmente, en un país tan pequeño como Costa Rica y un colectivo de historiadores relativamente reducido las nuevas temáticas tienden a convertirse en campos disciplinarios por lo que la denominación de historia cultural tiende a confundirse con la multiplicación de campos disciplinarios.

En todo caso, lo importante no es enfrascarse en la simple nomenclatura o en establecer sus límites y oficiantes. En el caso costarricense, desde 1995 hay una clara conciencia de la necesidad de trascender las clasificaciones temáticas y temporales de la historia para abocarse a preguntas más trascendentales como son el establecimiento de problemáticas más globalizadoras. En esa ocasión señalaba Mario Samper:

"... parece urgente precisar interrogantes medulares que han orientado o podrían orientar nuevas pesquisas, y a la vez abordar de lleno una serie de cuestiones teóricas y metodológicas e interpretativas que aquí apenas se han mencionado" ⁽⁵⁾

Con esa mira señalada por Mario Samper es importante rescatar el balance realizado por Iván Molina en 1989 donde destacó el inicio de nuevas preguntas relacionadas con el simbolismo social y las apropiaciones culturales. ⁽⁶⁾

De ese primer balance resultó que las temáticas predominantes en el ámbito costarricense eran el delito, las manifestaciones religiosas, el desarrollo literario y la cultura del mundo obrero. Aunque con tratamientos teórico metodológicos muy dispares entre sí. ⁽⁷⁾

Tres años después en otro balance, Iván Molina junto con Steven Palmer destacaron el peso de la denominada "nueva historia cultural", la cual para ellos era más precisa que la historia de las mentalidades a la hora de analizar la dimensión subjetiva. ⁽⁸⁾ A la par de ello se criticaron los enfoques estructuralistas los cuales no llegaban a visualizar la cotidianidad o a los sujetos

⁴ Curiosamente, Iván Molina considerado uno de los más significativos historiadores culturales afirmó en una entrevista:

"Se me considera ahora un historiador de la cultura, aunque yo no estoy muy convencido de esta adscripción. Pero que puede ser válida en cuanto en el sentido de que cuando uno está, por ejemplo, analizando determinados temas, tiende a realizar artículos más especializados. Pero creo que el horizonte del historiador debe ser siempre un horizonte sumamente amplio, que le permita integrar las diversas dimensiones de lo social, es decir, no quedarse únicamente en lo económico, en lo político sino tratar de ver las complejas relaciones entre variables de distinta índole"

Véase <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/entrev/i-molina.rtf>

Asimismo, se ignora los aportes de otros historiadores que sin ser adscritos al área cultural realizan trabajos interesantes, tal es el caso de Rodrigo Quesada Monge.

Como se verá más adelante, los proyectos historiográficos conllevan posiciones políticas y visiones de mundo particulares. En el caso de varios historiadores costarricenses la noción de historia cultural todavía no lleva un contenido semántico asociado al compromiso político y a la praxis social tal y como sí parecen evocar los conceptos de historia social y de la historia de las mentalidades.

⁵ Samper, Mario. *Revista de Historia*. Número Especial. EUNA - EUCR. Heredia, Costa Rica. 1996, p. 12.

⁶ Molina, Iván. Imagen de lo imaginario. Introducción a la Historia de las Mentalidades Colectivas. En: Fons Elizabeth (comp.), *Historia Teoría y Métodos*. EDUCA. San José, Costa Rica, 1989, pp. 179-224.

⁷ Este divorcio es interesante tenerlo en cuenta pues marcaría el desarrollo de lo cultural en los dos lustros subsiguientes tal y como veremos más adelante.

⁸ Molina Iván y Palmer Steven "Héroes al Gusto..."

sociales de carne y hueso.

Para Molina y Palmer la década de 1990 retornó a lo cultural esta vez enfocando un espectro temático más amplio preocupado por la cotidianidad y las representaciones sociales y la antropología simbólica. De este modo, se citan nuevas temáticas tales como el delito y los marginados, las actitudes ante la muerte, las festividades electorales, las diversiones públicas, la impresión, distribución y consumo de periódicos y libros y la invención de la nacionalidad. El libro *Héroes al Gusto* permite señalar a los autores más significativos de este cambio historiográfico. De este modo, es posible nombrar a Eugenia Rodríguez, Arnaldo Moya, Patricia Fumero, Patricia Vega, Víctor Hugo Acuña y desde luego Iván Molina y Steven Palmer como los principales estandartes de la historia cultural.

Entre 1989 y 1994, la historiografía costarricense de lo cultural parecía distanciarse tanto de la historia cuantitativa como estructural, prueba de ello es una simplificación de los procesos cuantitativos y una clara predilección para rescatar el documento individual y el estudio de casos como alternativas al trabajo historiográfico. Es así como en 1996, Iván Molina y Steven Palmer trataron de restituir la obra particular para conocer lo colectivo a través del análisis de un impresor catalán (Avelino Alsina) y un mago cubano (Carlos Carballo Romero, conocido más popularmente como profesor Carbell).

A pesar de la crítica a las estructuras y a la visión de lo mental hecha en los prólogos de "Héroes al Gusto" y "El Paso del Cometa" en 1995, un nuevo balance sobre lo cultural fue desarrollado esta vez por Dora Cerdas, José Daniel Gil y Margarita Rojas rescatando la relación entre la historia de las mentalidades y lo cultural.⁽⁴⁰⁾ En consecuencia, en este nuevo recuento aún se destacaba el peso teórico metodológico de la historia de las mentalidades. Precisamente, Dora Cerdas destacaba el papel de la vida cotidiana y el imaginario colectivo en la producción historiográfica. Según ella, a los temas de la delictividad, el desarrollo literario y la cultura del mundo obrero se unieron otros tópicos tales como la marginalidad, el matrimonio, la sexualidad y las actitudes ante la muerte. Para ella, la ampliación de los objetos de estudio llevó a una expansión del uso de fuentes, inéditos métodos de investigación y la inserción de nuevos marcos teóricos. Estos avances llevaron a afirmar a Dora Cerdas que:

"la contribución que la historia de las mentalidades está dando a la historiografía costarricense es diversa y gratificante, ya que ha salido a flote una temática, si se quiere atrevida para algunos, pero que ha sido y sigue siendo parte del accionar del individuo (sic) en la sociedad.

La historia debe estudiar la sociedad no sólo desde la óptica económica, política, social o demográfica. También se debe ahondar en las actitudes, creencias, comportamiento y sentimientos; lo vivido, lo expresado, lo reprimido, que además de apasionante es parte de nuestra disciplina. Explorarlo con la seriedad debida es nuestro compromiso"⁽⁴¹⁾

La afirmación de Cerdas no quedó aislada en ese debate. José Daniel Gil propuso un

ambicioso proyecto investigativo y una agenda de trabajo la cual pretendía establecer la importancia de la historia de las mentalidades en el contexto costarricense y centroamericano.⁽⁴²⁾ Cabe indicar que tal propuesta llevaba implícita una revaloración de la cultura popular, el protagonismo de los sectores populares y un deseo vincular la praxis histórica con la realidad social del momento.⁽⁴³⁾ Desdichadamente no fue debatida en la magnitud que se requería y lo valioso de sus proposiciones se desvanecieron. Por otra parte, Margarita Rojas, desde el punto de vista de la semiótica y la literatura, hizo una demoledora crítica a los métodos de trabajo de los historiadores que trabajaban lo cultural y lo mental. Si bien su análisis se dirigió a las obras de Iván Molina "Al pie de la Imprenta" y al "Matrimonio y vida cotidiana" de Dora Cerdas no encontró en ellos o en el resto de los cultores de este género una respuesta teórico metodológica que rebatiera las argumentaciones ciertamente parciales de Rojas.⁽⁴⁴⁾

Si bien el balance de Dora Cerdas y José Daniel Gil rescataban positivamente la esfera de lo cultural su programa de trabajo consideraba intrínsecamente estudiar lo racional, lo emotivo, lo imaginario, lo inconsciente y la conducta. A finales de la década del 90, varios de los cultores de la historia cultural costarricenses sepultaron la validez de la historia de las mentalidades siguiendo las críticas de Ginzburg y Chartier⁽⁴⁵⁾ y otros historiadores postmodernos⁽⁴⁶⁾. Curiosamente, en el ámbito nacional las aportaciones realizadas por el trabajo de José Daniel Gil siguen siendo consideradas muy valiosas; mientras en el medio internacional autores como Carlos Barros reivindican con inusual ímpetu el programa diseñado por los historiadores seguidores de la historia de las mentalidades.⁽⁴⁷⁾ Por otra parte, grupos de historiadores como

⁴⁰ Véase Gil, José Daniel. De Pandoras, Prometeos ... p. 207-220

⁴¹ Es importante destacar la vinculación que ha desarrollado José Daniel Gil entre el quehacer historiográfico y la práctica social de lo cultural. Al respecto son encomiables sus esfuerzos en Aulas Libres, la asociación ACUANTA, los 250 programas radiales divulgados en la zona sur del país, así como, los diversos talleres y seminarios organizados por él mismo, entre ellos el Taller de Animación Cultural de 1987 y el Taller-seminario "Recordar es vivir" de 1991, entre otros.

⁴² Particularmente creemos que las críticas de Rojas se situaban desde una visión de trabajo antihistórica en especial por la visión de que los textos crean sentidos por sí. Para ella lo importante del trabajo cultural se haya en cómo se utiliza el texto y cómo se le analiza.

A pesar de lo anterior varias de las aseveraciones de Rojas quedaron sin debatir. En especial faltó una mayor discusión sobre los problemas de cómo se crea el conocimiento histórico y sobre las formas de trabajo que realizan los historiadores. En efecto, en los últimos diez años parece que los historiadores costarricenses hemos reducido nuestra perspectiva de trabajo. Cada vez son más frecuentes la publicación de artículos que de libros y la predilección de las pequeñas coyunturas que de los análisis estructurales. En ese nuevo contexto las grandes investigaciones tienden a reducirse. En la actualidad, lo común son los artículos donde las fuentes (muchas veces escasas) tienden auto confirmarse entre sí evadiendo así las grandes interrogantes que permitan realizar trabajos comparativos en otros contextos. Además, de los posibles peligros del discurso tautológico también pareciese desarrollarse una propensión al monofuentismo y un retorno a los marcos teóricos predefinidos para interpretar la realidad.

No quisiera dejar de mencionar que muchas veces el contexto socio económico ha empujado a la reducción de perspectiva del historiador. En efecto, muchos historiadores costarricenses no cuentan con recursos económicos para impulsar sus investigaciones y mucho menos para realizar trabajos comparativos en el ámbito centroamericano o del Caribe.

⁴³ Véase: Ginzburg, Carlo. *El Queso y los Gusanos*. Barcelona, España. Muchnik Editores. 1986 y Chartier, Roger. *El Mundo Como Representación. Historia Cultural: Entre Práctica y Representación*. Barcelona, España. Gedisa. 1995

⁴⁴ Principalmente, las críticas de Hayden White, Francois Furet y Clifort Gertz han calado mucho en la historia cultural internacional y nacional. Un balance crítico es realizado por Noirel, Gerard. *Sobre la Crisis de la Historia*. Valencia, España. Frónesis. 1997, 147-153.

⁴⁰ Véase *Revista de Historia*. Número Especial. EUNA - EUCR. Heredia, Costa Rica. 1996, pp. 203-227.

⁴¹ Cerdas, Dora. *Sobre Historia Cultural, Vida Cotidiana y Mentalidades*. En: *Revista de Historia*. Número Especial. EUNA - EUCR. Heredia, Costa Rica. 1996, p. 206

debate⁽⁴⁷⁾ pretenden rescatar las diferentes aportaciones y géneros historiográficos con el propósito de iniciar un fecundo diálogo al interior del trabajo historiográfico.

Curiosamente, a inicios del siglo XXI, los balances, experiencias, problemáticas y logros alcanzados por la historia cultural y de las mentalidades tienden a ser ignorados, llegando algunos a realizar una tabula rasa de lo aprendido hasta ahora. Asimismo, en el caso costarricense, los inicios del siglo XXI muestran un especial énfasis de la esfera cultural tanto en la denominada historia política y social. El balance que amablemente nos invitaron realizar pretende evaluar a la historia cultural como género historiográfico y como campo de trabajo.⁽⁴⁸⁾ Aspecto que haremos de desarrollar en las siguientes páginas.

La Historia Cultural como una plataforma de trabajo Historiográfico.

La regla sería: -la ficción para hacer resaltar la verdad; el esplendor de la imaginación propia alumbrando la razón ajena y avivando la conciencia, la imagen para esculpir el pensamiento que inclina a la virtud y eleva la inteligencia.

Dario, Rubén. Azul, p.3

La definición de cualquier género historiográfico o campos de trabajo más o menos limitados obliga interrogarse sobre la base teórica y metodológicamente particular que este tiene y, en consecuencia, analizar las diferencias con otros acercamientos más o menos afines.

El reto de crear una plataforma de análisis historiográfica implica una labor de diálogo disciplinario e interdisciplinario, la creación de programas de trabajo en conjunto y el análisis de la pertinencia de fomentar utopías sociales de los sectores desposeídos.⁽⁴⁹⁾ En el contexto

Barros, Carlos. Historia de las Mentalidades: Posibilidades Actuales. Sitio web Profesor Carlos Barros. <http://www.debate.com/cbarros/spanish>

Curiosamente, autores como Alain Corbin se sienten insatisfechos con la historia cultural. Así por ejemplo, este historiador señala:

Los especialistas de historia cultural saben hoy estudiar las instituciones, los objetos y las prácticas pero no se atreven a estudiar los mecanismos afectivos cuyo conocimiento constituye el único medio capaz de dar un sentido a sus pacientes y a sus queridas investigaciones.... Dicho lo cual, lo más grave para mí sigue siendo el anacronismo psicológico. Lo peor, es la tranquilidad, abusiva y ciega certeza de la comprensión del pasado. Delimitar los contornos de lo pensable, detectar los mecanismos de la nueva afectividad, la génesis de los deseos, la manera como en un tiempo dado se experimentan sufrimientos y los placeres, describir los hábitos, recuperar la coherencia de los sistemas de representación y de identificación, resalta indispensable" (véase Corbin, Alain. *El Territorio del Vacío. Occidente y la Invención de la Playa (1850-1850)*. Mondadori - Gijalbo. Barcelona, España, 1993, p.9).

Una versión del Manifiesto de historia se puede encontrar en la siguiente dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/Carlos/manifiesto.htm>

Carlos Forcadell realizó un interesante balance donde manifestaba lo importante de reflexionar sobre los problemas historiográficos a la luz de las necesidades nacionales y no sobre las prácticas, concepciones, crisis y problemas que surgen de las tradiciones historiográficas norteamericana, británica, alemana o francesa. Véase: Forcadell, Carlos. "Desiertos y secanos. Los movimientos sociales en la historiografía española. En: *Historia Contemporánea*. No. 17. IPU. 1992, p., 101.

actual, donde se habla de la caducidad de la historia, el fin de las ilusiones en un mundo diferente y la imposición de férreas fronteras a la esperanza debemos interrogarnos si los historiadores culturales y los historiadores en general estamos dispuestos a desarrollar una historia clásica que no sólo vea el pasado para entender el presente y pronosticar el futuro sino que también otorgue a la sociedad la certeza de que sí existe el futuro. De este modo, el despegue o decrecimiento de la historia cultural como plataforma de análisis historiográfica está en manos de los mismos historiadores, quienes debemos definir la historia cultural que ansiamos realizar.

Plantearse un campo de trabajo que privilegie la esfera cultural como una categoría más de sus investigaciones, significa promover un cambio de percepción tanto de los oficios de la historia cultural como de otras ramas de la historiografía, donde se debe asumir que en todo hecho económico, social, político, ideológico, conductual, simbólico y mental hay aspectos culturales y viceversa que en todo fenómeno cultural existen aspectos económicos, sociales, políticos, ideológicos, conductuales, simbólicos y mentales.

Paralelo a ello se deben establecer preguntas atrayentes que aborden cuestiones sustanciales de la realidad y que permitan el diálogo disciplinar. En el caso de la historiografía costarricense desde la década de 1980 han surgido problemáticas con esas características. Sólo en el debate convocado por Mario Samper en 1995 y "Encuentros por la Historia" organizado por la Maestría de Historia Aplicada de la Universidad Nacional⁽⁵⁰⁾ se pueden localizar diversas problemáticas tales como, las fuentes y redes del poder, los orígenes del poder, el estado y las clases sociales, la creación de las simbologías sociales, la reconstrucción de la memoria histórica; la creación de identidades y conciencias grupales, el conflicto social, la dificultad para entender los tejidos sociales, la estratificación social; el constructo social y la racionalidad de los sujetos sociales o si se quiere la racionalidad y multiplicación de opciones y trayectorias históricas de los diferentes sujetos sociales, el peso de los factores macroestructurales y sus niveles organizacionales, el control social; el peso de los factores infraestructurales y tecnológicos en la historia agraria y económica, la cultura como un factor en la explicación de la dinámica social y los orígenes de otros fenómenos sociales; la combinación de tendencias intensivas y extensivas en la caracterización de los fenómenos sociales; las percepciones del pasado, el presente y el futuro y la validez de la comparación tanto en su versión multivariable como la más holista y por casos significativos.

Casi diez años después tales problemáticas siguen siendo válidas, aún cuando fueron planteadas originalmente para la historia económica, colonial, cultural, social política y demográfica. No obstante, existen nebulosas en el conocimiento historiográfico que pueden en teoría parecer más simples pero que son igualmente trascendentales en el debate historiográfico costarricense tales como las referentes a las clases "dominantes" y los "sectores populares". Así por ejemplo, todavía no sabemos con certeza qué son, quiénes las integran y cuáles son sus estrategias socioculturales y económicas de dichas "clases". Reflexionar en torno a las

⁴⁷ Uno de los principales y recurrentes argumentos en los trabajos enmarcados dentro de la historia cultural es el desprecio de intelectuales radicalizados, la "inteligencia" de la oligarquía y la clerecía hacia los sectores populares y su cultura. De ser eso cierto sería interesante debatir el desestimación de esa cultura por los historiadores actuales, si es que esta se dio o se sigue dando.

⁴⁸ Véase Gil, José Daniel (compilador). *Libro Digital Primer Encuentros por la Historia*. Heredia Costa Rica. Maestría de Historia Aplicada - Escuela de Historia Universidad Nacional. 2002.

estructuras y su acción, el análisis de los grandes procesos de cambio social, los problemas de la modernización son igualmente importantes, pero aún poco discutidos. Cabe señalar que la polémica sobre la transición al capitalismo agrario es apenas retomada por algunos colegas. Por otra parte; la preocupación por la causalidad y la narración de los fenómenos socio históricos en boga en otras latitudes no ha sido abordada con mayor profundidad por nuestro gremio.⁽⁵¹⁾

De acuerdo a lo anterior, los estudiosos de la esfera de lo cultural deben postular como uno de sus objetivos fundamentales trabajar por la articulación de sus hallazgos e interrogaciones con las que surjan en otros campos del saber histórico. No olvidemos que el hecho cultural es un elemento integrado en la tupida red de las relaciones que se desarrollan en el tiempo y entre sí. Asimismo, los grupos sociales son diversos y jerarquizados y desempeñan un papel trascendental por lo cual es necesario superar la vieja y vetusta distinción entre lo individual y lo colectivo, para ello se requiere un trabajo disciplinario y transdisciplinario.

En los últimos años y bajo esa perspectiva se pueden localizar diversas problemáticas entre ellas la alfabetización, la historia de la lectura y la educación, la criminalidad y la delictividad, la historia social de la medicina, la identidad, la sociabilidad y lo local áreas que han desarrollado una serie de problemas de tipo interdisciplinario y que son importantes de valorar, aunque sea rápidamente por cuestiones de espacio.

La historia de la lectura en Costa Rica, al igual que en otras latitudes, ha dado pasos muy valiosos para analizar la realidad socio cultural. En nuestro país, el principal impulsor de este tipo de trabajos sin duda es Iván Molina a través de sus libros "El que Quiera Divertirse" y más recientemente "El Taller de los Sibaja";⁽⁵²⁾ Aspecto que luego ha sido reproducido por varios de sus discípulos, entre ellos ha destacado Patricia Vega con sus libros "De la Imprenta al Periódico" y "Con Sabor a Tertulia. Historia del Consumo del Café en Costa Rica"⁽⁵³⁾. Estos trabajos han planteado una historia de las prácticas culturales relacionando los impresos con el proceso de producción, circulación y consumo de diferentes bienes. De ahí que se esbozará no sólo el análisis de los textos y las bibliotecas sino también las prácticas relacionadas con el contacto con lo escrito y las actividades económicas y cotidianas.

En el caso costarricense esas preocupaciones iniciales fueron desbordadas con nuevas perspectivas. Así Carlos Naranjo, utilizó toda las revistas agrarias para analizar el cambio tecnológico;⁽⁵⁴⁾ por su parte Margarita Silva⁽⁵⁵⁾ trabajó con las cartillas cívicas para determinar

⁵¹ Nos referimos especialmente a la polémica entre Eric Hobsbawn y Lawrence Stone. Véase "La Historia como Narrativa. En: *Debats*. No. 4, Valencia España. (material fotocopiado sin pie de imprenta ni año)

⁵² Molina, Iván. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995. y Molina, Iván. *Una imprenta de Provincia. El Taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica, 1867-1969*. Alajuela, Costa Rica. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría - Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 2002.

⁵³ Vega, Patricia. *De la Imprenta al Periódico. Los inicios de la Comunicación Impresa en Costa Rica, 1821-1850*. San José, Costa Rica. Editorial Porvenir, 1995 y Vega, Patricia. *Con Sabor a Tertulia. Historia del Consumo del Café en Costa Rica 1840-1940*. ICAFE y Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2004

los contenidos socio culturales e ideológicos que buscaba difundir la clase dominante en las escuelas y colegios.

Los trabajos realizados hasta ahora permiten establecer un diálogo fecundo tanto con el resto de las áreas de la historia como con otras disciplinas. Principalmente todavía ha varios problemas asociados a la interpretación de las fuentes. En el caso de la lectura y de su valoración mediante las series de inventarios de bibliotecas han sugerido por lo menos dos tipos de reparos a sus conclusiones. Por un lado, nada asegura que los inventarios no registren tan sólo una biblioteca expurgada, por el propio propietario, así por ejemplo el propietario pudo ir modificando sus intereses o sus preocupaciones y, que en ciertas circunstancias como la represión manifiesta ha preferido deshacerse o destruir parte de sus libros. La biblioteca particular recoge información fragmentaria y parcial del proceso general de la lectura social en un momento dado. Por lo mismo, las conclusiones que se saquen de su examen tiene necesariamente que contrastarse con otras fuentes e informaciones. No sólo queda fuera de su universo todo lo que remite al amplísimo campo de la "cultura popular", con sus propios mecanismos de acceso tan singulares. Así por ejemplo, los autodidactas obreros pocas veces lograron dotarse de una gran biblioteca y de cuyas lecturas no se tendría acceso.

Los historiadores han experimentado la necesidad de reclamar a sus colegas de la historia cultural ir al encuentro de unas fuentes que reintroduzcan las tensiones y las rupturas que permitan construir una historia más diversa y compleja. De esta forma, cada vez se hace más inevitable definir a las clases sociales a través de sus prácticas y representaciones; las formas en cómo influye la lectura en la conciencia, o dicho de otra manera, cómo a través de la mediación de la lectura construyen los individuos una representación de los textos y una interpretación social que le permita comprender la realidad y cómo los textos son usados y descifrados por los individuos.

En el seno de la misma historia de las mentalidades se redescubre la potencialidad heurística de lo particular, de lo singular, hasta el punto que los "estudios de caso" se han convertido en un nuevo género historiográfico y editorial. Esta orientación reciente no es ajena a la propia historia social, reconvertida a la exigencia de dar toda su indispensable densidad de objetos de su estudio ahora captados a través de la vivencia de un hombre de pobre cualquier pero individualizado, identificado ya como singular. Por ello la historia social de lo cultural debe mantener sus lazos con aquella aspiración a la "historia total"

En la década de 1990, en Costa Rica con el auge de la historia cultural, se pueden encontrar dos trabajos que plantearon una ruptura teórico metodológica en los estudios de la historia de la medicina y se han convertido en puntos de referencia para los nuevos investigadores.⁽⁵⁶⁾ Los precursores de esta nueva forma de abordar la historia de la medicina son Steven Palm y Paulina Malavassi,⁽⁵⁷⁾ quienes se pueden situar como ejemplos notables de la vinculación

⁵⁴ Véase Naranjo, Carlos. *La Modernización de la Cultura Costarricense 1890 - 1950*. (Tesis de Maestría en Historia) Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica. 1997

⁵⁵ Silva, Margarita. *Las Cartillas Cívicas*. Tercer Congreso Centroamericano de Historiadores (San José, Costa Rica, 16, 17, 18 de julio de 1986)

⁵⁶ Un análisis más detallado de esta área de trabajo se puede encontrar en Marín, Juan José. *Balances y Perspectivas para una Historia Social de la Medicina en Costa Rica*. En: *Revista Reflexiones*. No. 80 (2). Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, pp. 53-65. 2001.

de la esfera cultural en el análisis de las instituciones y realidades médicas. Tanto Palmer como Malavassi no sólo realizaron aportes analíticos importantes sino que retomaron la renovación metodológica que se ha desarrollado en la disciplina histórica costarricense desde la década de 1970. De este modo, ambos historiadores pueden ubicarse tanto en la denominada historia social como cultural. En este sentido, los trabajos de Palmer y Malavassi no sólo se quedan en el análisis de las representaciones sociales y los usos culturales de la medicina sino que también abordan el desarrollo demográfico, el contexto económico y social así como las políticas de control social. Ello ha creado las posibilidades de un área de trabajo interdisciplinario donde los aportes analíticos de historiadores, sociólogos, antropólogos, trabajadores y médicos puedan debatirse sin distinciones o encasillamientos profesionales.

La agenda de trabajo interdisciplinario es amplia se puede reflexionar en la importancia de analizar la historia de los hospitales desde una perspectiva iconoclasta tratando de observar las experiencias humanas; la percepción cultural del dolor y la muerte; y la relación entre pacientes, médicos, burócratas y experimentación en la vida cotidiana, entre otros.

La creación de comunidades médicas y su impacto social también son importantes analizar. Así por ejemplo, es valioso examinar como la ginecología, la farmacia, la oftalmología, la radiología y la misma cirugía impactaron las políticas de salud, el imaginario social y su énfasis como necesidad social.

La relación entre las enfermedades y el desarrollo socio cultural de las diferentes clases sociales; el problema de la eugenesia y contracepción en las sociedades liberales y contemporáneas; el control social implícito en la medicina; la relación entre el género y la terapéutica; el maridaje entre la medicina y el Estado Benefactor y el denominado problema de la "cuestión social" son otras áreas importantes de analizar pues permiten relacionar y reconocer las dimensiones socio culturales de la medicina.

La historia de la medicina desde la perspectiva cultural al igual que otros campos de la disciplina histórica no debe desarrollarse como un espacio aislado. En esencia debe buscar la interdiscipliniedad y desarrollar problemáticas inteligentes que le permitan iniciar un diálogo con otras disciplinas y con otras áreas del conocimiento histórico. El principal reto de la historia socio cultural de la medicina no es conformarse como un conocimiento aislado y especializado sino que constituirse en un campo de trabajo interdisciplinario. Desafío que no sólo le atañe a ella sino a nuestra disciplina en general. (58)

En cuanto a la historia del delito y la marginalidad, a finales de la década de 1980 se

⁵⁷ Algunos trabajos de Steven Palmer que se pueden consultar los siguientes "The Penitentiary, Police Reform and the Beginnings of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935 (Newfoundland, inédito); Palmer, Steven. "Pills, potions, papers and Policing The Penitentiary, police reform and the beginnings of social policy in Costa Rica, 1880-1935" (Newfoundland. Inédito. 1993) Palmer, Steven. Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929. En: *El Paso del Cometa. Estado, política Social y Culturas Populares (1800-1950)*, San José, Costa Rica. Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA Editorial Porvenir. 1994.

De Paulina Malavassi véase: "Entre la marginalidad social y los orígenes de la Salud Pública: Leprosos, Curanderos y Facultativos en el Valle Central de Costa Rica, 1784-1845. (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica) San Pedro, Costa Rica. 1998.

⁵⁸ Ese temor es fundado. En la actualidad, existe la tendencia de convertir a la historia socio cultural de la medicina como un campo independiente de la historiografía. Particularmente, nosotros consideramos esta tendencia como peligrosa máxime en un contexto historiográfico nacional marcado por la compartimentalización antes que el trabajo

introdujo con fuerza en historiografía costarricense. Los trabajos pioneros de José Daniel Gil fueron seguidos por otros historiadores como Mayela Solano, Carlos Naranjo y Francisco Álvarez. (59) A ellos se unieron un conjunto de investigadores entre los que se destacaban Eduardo Madrigal, Iván Molina, Steven Palmer, Patricia Alvarenga, Alfonso González, Elizabeth Póveda, Dora Cerdas y Ana Paulina Malavassi. (60)

Los aportes de estos historiadores no sólo se dieron en el rescate de nuevos sujetos sociales sino del análisis de la delincuencia, las tendencias del control social, el peso de la cultura popular en la resistencia a las nuevas normas socio económicas.

Asimismo, los trabajos sobre la pobreza y las políticas de beneficencia se han unido al análisis de la marginalidad y han complementado los hallazgos de los historiadores interesados en la delictividad. (61)

Ahora bien, a pesar de los destacados aportes resta mucho por conocer sobre cómo se desarrollan las estrategias de sobrevivencia de los pobres, la percepción diferenciada del pauperismo o la miseria, las políticas de seguridad social desarrolladas en diversos periodos de nuestra historia y las actitudes ante la indigencia. En los problemas de la delictividad todavía falta reinterpretar la delincuencia social, los motivos y la denominada infrajusticia comunal.

Al igual que sucede con la historia de lectura los diferentes investigadores desarrollan sus trabajos en forma más personal que grupal. La falta de publicaciones y la divulgación de los resultados, los cuales usualmente se quedan como tesis de licenciatura, maestría y doctorado,

interdisciplinario; la ausencia de enfoques y problemáticas integradoras; el cada vez más visible divorcio entre las perspectivas cuantitativas y cualitativas; cierta desorientación en el establecimiento de problemáticas atractivas y sugestivas que permitan el diálogo multidisciplinario y la ausencia de trabajos comparativos tanto al interior de nuestro país como en el ámbito centroamericano. Por ende, insistimos que los nuevos derroteros de la historia social de la medicina, tienen el reto de crear un campo de trabajo común antes que apostar a la especialización compartimentalizada.

⁵⁹ Gil, José Daniel. *Gil, José Daniel. Homicidio, Asociación y Conflicto en la Provincia de Heredia, 1885-1915* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. 1994; Naranjo y Solano. "El delito en San José, 1870-1900. Un intento de análisis histórico-social del delito". (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional) Heredia, Costa Rica. 1989; y Álvarez, Francisco. *Homicidios en San José: 1880-1921*, (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional), Heredia, Costa Rica. 1995.

⁶⁰ Véase: Molina, Iván y Palmer, Steven. *El Paso del Cometa...*; Molina, Iván y Palmer, Steven. *La Voluntad Radiante. Cultura Impresa, Magia y Medicina en Costa Rica (1897-1932)*. San José, Costa Rica. Plumsock Mesoamerican Studies. 1996; Malavassi, Ana Paulina. "Entre la Marginalidad Social y los Orígenes de la Salud Pública: Leprosos, Curanderos y Facultativos en el Valle Central de Costa Rica, 1784-1845". (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica). 1998; González, Alfonso. *Costa Rica, el Discurso de la Patria*. San José, Costa Rica. EUCR. 1994; Alvarenga, Patricia. *Cultura y Ética de la Violencia. El Salvador 1880-1932*. San José, Costa Rica. Educa. 1996; Póveda, Elizabeth. *Moral Tradicional y Religiosidad Popular en Costa Rica (1880-1920)*. San José, Costa Rica. Euro Impresora Sofia. 1997; y Cerdas, Dora. *Matrimonio y Vida Cotidiana en el Graben Central Costarricense (1851-1890)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional) Heredia, Costa Rica. 1992.

⁶¹ Barrantes, Luis Osvaldo; Fernández, Corti Lilliana; Fernández Dormond Nydia; Herrera Blanco, Ricardo; Solano Montenegro, Flor Eugenia y Solano, Ramírez Sonia. Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica: 1890-1930. (Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia). Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. 1995 y Briceño Díaz, César Antonio; Elizondo Calderón, William; Rodríguez Sancho, Javier y Vega Bustos María Auxiliadora. Pobreza urbana en Costa Rica (1890-1930): el caso de la ciudad de San José (Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia). Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. 1998

han sido una de sus más notables características. Esto ha provocado que los productos investigativos se queden en el absoluto oscurantismo. Lo anterior es particularmente cierto con respecto al grupo de trabajo conformado alrededor de José Daniel Gil, el cual ha elaborado decenas de documentos que no son debatidos en contextos más amplios.⁽⁶²⁾

Asimismo, los autores no se han preocupado por captar espacios divulgativos que lleven a la interdisciplinariedad tales como las revistas judiciales, legales, de trabajo social o de sociología. Elemento que los diferencia con respecto a los historiadores vinculados con la historia de la lectura y de la medicina, los cuales han aprovechado el espacio otorgado por CIRMA, Plumscock Mesoamerican Studies, la Editorial Porvenir y el CHCLA, entre otros.

Por su parte, la historia local y de las identidades, en la última década han logrado un notable interés entre los historiadores costarricenses. Las problemáticas más importantes han estado relacionadas con lo local y los mecanismos que facilitan la creación de las identidades sociales, locales y de género. Ello ha significado no sólo una renovación historiográfica en lo temático sino también en lo metodológico. Tal vez el aporte más notable es la superación

⁶² Aunque nos podemos desviar del tema creo que es importante analizar la creación de una infraestructura investigativa y divulgativa propia en la historia cultural. Si bien creo que esta ha sido en forma desigual. Así por ejemplo la historia de la delictividad a pesar de producir mucho ha publicado muy poco. En este sentido será importante reevaluar y comparar los análisis de Víctor Hugo Acuña, Paulino González y Mario Samper con el contexto investigativo actual. (Véase Acuña, Víctor, La Renovación de los Estudios Históricos en Costa Rica. En *Revista de Historia*. No. 12-13. EUNA - EUCR. Julio 1985 - Junio 1986. Heredia, Costa Rica, pp. 14-15; González Paulino. Los avatares de la Nueva Historia. En *Revista de Historia*. Especial No. 1. EUNA - EUCR. 1988. Heredia, Costa Rica, pp. 36-39; y Samper, Mario La Revista de Historia, 1975-2000... Balance Historiográfico Retro/Prospectivo. En *Cuadernos Digitales*. No. 6. Dirección Web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/cf-his.htm>. Precisamente, Mario Samper en su balance historiográfico sobre la Revista de Historia señaló: "...el carácter temático y cualitativamente selectivo del proceso de publicación de artículos en la Revista de Historia le ha permitido jugar un papel reforzador de enfoques que pretendieron romper con otros, considerados más tradicionales en términos de los temas tratados y la forma de abordarlos. Seguramente ello contribuyó a darle un perfil propio a una revista que ha alcanzado reconocimiento y proyección internacionales.

La contrapartida, también inescapable, ha sido un gradual divorcio entre la Revista de Historia y quienes tienen otras formas de concebir y practicar la investigación histórica. En parte ello resulta de una opción por parte de quienes hemos conformado en distintos momentos el Consejo Editorial de la Revista de Historia, designados por quienes han conducido colectivamente las entidades co-editoras, y también de los dictaminadores externos cuya opinión hemos solicitado, seleccionándolos inconscientemente por afinidad con nuestra propia manera de pensar y ejercer este oficio. En alguna medida, las percepciones de otros acerca de la Revista de Historia también han generado un proceso de auto-exclusión, de modo que la oferta de artículos se ve circunscrita por la imagen misma de la Revista y por una estimación razonable de autores y autoras acerca de la probabilidad de aceptación de su trabajo. A nadie le gusta el rechazo, y en nuestro medio tendemos a personalizarlo con demasía, pero más allá de ese mecanismo defensivo, todos tendemos a invertir esfuerzo de manera focalizada, orientando nuestra oferta hacia los espacios editoriales que consideramos más compatibles con nuestra producción académica." (véase: Samper, Mario La Revista de Historia, 1975-2000...).

Lo curioso de ese balance es que demostró como la denominada historia tradicional generó sus propios espacios investigativos y divulgativos.

La reflexión del profesor Samper nos invita considerar si dicho fenómeno se está repitiendo con la historia cultural la cual parece estar creando sus propia infraestructura. El tiempo dirá si esto es así, y si con ello se posibilitarán nuevas formas de investigación que auto enriquezcan la producción historiográfica o por el contrario fomente la fragmentación y el aislamiento investigativo.

del enfoque monográfico mediante el uso de diversos métodos como el comparativo, el histórico, el estudio de casos, la historia oral y el análisis fotográfico, entre otros, todo unido a una narrativa analítica más que descriptiva.

Al igual que las otras temáticas los investigadores han realizado sus trabajos en forma particular. De ahí que los trabajos de Francisco Enríquez, Chéster Urbina, Lara Putnam, Florencia Quesada, Eugenia Ibarra, Juan Rafael Quesada, Rina Cáceres, entre otros, reúnen agendas de trabajo radicalmente diferentes.⁽⁶³⁾

Las problemáticas más importantes han estado desarrolladas con las estrategias de desarrollo local, el papel de las instituciones de socialización secundaria y la sociabilidad, la cohesión social y el equipamiento urbano. A pesar de los notables aportes los principales cultores de esta área investigativa no se han preocupado por visibilizar la diferenciación social y las redes de poder en las comunidades.

Tal vez uno de los principales defectos de esta área investigativa es su auto aislamiento o la conformación de micro grupos de trabajo. En este sentido parece extraño que aportes significativos sean virtualmente ignorados por otros colegas a pesar de estar auspiciados por las mismas instituciones.

Un comentario aparte en esta área investigativa es la historia de la identidad nacional o el nacionalismo. Originalmente, estuvo asociada con una profunda renovación de la historia política pero pronto adoptó la esfera cultural como punto de referencia. En este sentido los trabajos de Steven Palmer, Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, entre otros, han destacado en el ámbito costarricense.⁽⁶⁴⁾ En la actualidad el reclamo más significativo es la independencia con el que es tratado el fenómeno de la nacionalidad donde parece desvincularse de procesos significativos como la creación de redes de comunicación, mercados internos y políticas de control social; así como la consolidación de una clase dominante y su correspondiente hegemonía.

La historia de la educación también encontró un gran desarrollo. A inicios de la década de 1970 se pensaba que lograría desarrollarse como un campo de trabajo historiográfico autónomo, tal y como se desarrollaban la historia económica, demográfica, colonial y social, pero tal situación no llegó a consolidarse. Las tesis de la educación como fragua de la especificidad histórica de Costa Rica con respecto al resto del istmo no fructificaron. Los trabajos de Astrid Fischel, Francisco Rivas y Carlos Monge, entre otros,⁽⁶⁵⁾ cedieron paso a investigaciones más preocupadas por la consolidación de la institucionalidad educativa, como los de Carmen L. Fallas, Margarita Silva, Ileana Muñoz y Juan Rafael Quesada, entre otros,⁽⁶⁶⁾ procurar

⁶³ Un análisis detallado es realizado por Molina, Iván. Culturas y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo. En *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Vol 2. No. 1. Octubre del 2000 - Enero del 2001. Dirección Web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/n-ante/rh-v2n1.html>

⁶⁴ Véase Palmer, Steven. "Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica (1848-1914)". En: Molina Iván y Palmer Steven "Héroes al Gusto..."; pp. 171-205; Acuña, Víctor Hugo. Nación y Clase Obrera en Centroamérica Durante la Época Liberal (1870-1930). En: Molina Iván y Palmer Steven *El Paso del Cometa...* 1999. pp. 165; Molina, Iván. *Costarricense por Dicha. Identidad Nacional y Cambio Cultural durante los siglos XIX y XX*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 2002.

⁶⁵ Fischel Astrid. *Consenso y Represión en Costa Rica: Una Interpretación Socio-Política de la Educación costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1987; y Rivas Francisco, Monge Carlos. *La Educación como Fragua de Nuestra Democracia*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1984.

ver el grado de institucionalidad hasta la introducción de variables tan significativas como la construcción del género, campo en que destacó Marcia Apuy.⁽⁶⁷⁾ La cotidianeidad, el control social y la creación de identidades grupales fue una problemática privilegiada por Isabel Padilla, Gladis Rojas, Iván Molina y Steven Palmer⁽⁶⁸⁾

Finalmente, es justo mencionar la praxis de la historia cultural o de las mentalidades. El proyecto Aulas Libres que tan exitosamente se desarrolló en la década de 1980 generó toda una práctica historiográfica ligada a las comunidades mismas. La Asociación Acuantá, los programas de radio y el Museo de Cultura Popular son pequeños ejemplos de la labor del historiador ligado al rescate de la memoria colectiva. Por otra parte, el Trabajo Comunal Universitario Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses inició toda una política investigativa y práctica que se tradujo en la creación de seminarios y cursos. Desgraciadamente, en la última década tales propuestas han ido desapareciendo del quehacer académico y de nuevo sólo se rescatan a través de la iniciativa individual.

4. Epílogo: Que Historia Cultural es la que deseamos.

-No eres metafísico, Winston. Hasta este momento nunca habías pensado en lo que se conoce por existencia. Te lo explicaré con más precisión. ¿Existe el pasado concretamente, en el espacio? ¿Hay algún lugar en alguna parte, hay un mundo de objetos sólidos donde el pasado siga sucediendo?

-No.

-Entonces, ¿dónde existe el pasado?

-En los documentos. Está escrito.

-En los documentos... Y, ¿dónde más?

-En la mente. En la memoria de los hombres.

-En la memoria. Muy bien. Pues nosotros, el Partido, controlamos todos los documentos y controlamos todas las memorias. De manera que controlamos el pasado. ¿no es así?

-Pero, ¿cómo vais a evitar que la gente recuerde lo que ha pasado? - exclamó Winston olvidando de nuevo la palanca-. Es un acto involuntario. No puede uno evitarlo. ¿Cómo vais a controlar la memoria? ¡La mía no la habéis controlado!

Orwell, George. 1984. Ediciones Mestas. Madrid, España. 2003, p.229-230.

En la actualidad cuando se habla del fin de la historia, el predominio de la narrativa sobre

⁶⁶ Fallas Jiménez Carmen Liddy y Silva Hernández Ana Margarita. Surgimiento y desarrollo de la educación de la mujer en Costa Rica: 1847-1886 (Tesis de Licenciatura en Historia) Universidad de Costa Rica. 1985; Ileana Muñoz. Educación y Régimen Municipal en Costa Rica, 1821-1882. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 2002; Quesada, Juan Rafael. Democracia y Educación en Costa Rica. En: *Revista de Ciencias Sociales*. No. 48. EUCR. San José, Costa Rica. 1990.

⁶⁷ Apuy Medrano Marcia. Educación, mujer y sociedad en Costa Rica, San José, 1889-1949. (Tesis de Licenciatura en Historia) Escuela de Historia. Universidad Nacional. Heredia. 1995

⁶⁸ Molina Iván, Rojas Gladis y Palmer Steven. Educando a Costa Rica. Alfabetización Popular, Formación Docente y Género, 1880-1950. Plumsock. Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir. San José, Costa Rica, 2000 y Padilla Elizondo María Isabel. La educación como agente legitimador del Estado costarricense, 1869-1935. (Tesis de Licenciatura en Historia) Escuela de Historia. Universidad Nacional. Heredia. 1995

la interpretación, el predominio de la ficcionalidad sobre la búsqueda de la verdad, la crisis de la disciplina histórica y la consumación y agotamiento de ciertas áreas historiográficas debemos plantearnos si verdaderamente estas existen o si hablamos de una crisis de los historiadores como sujetos que no encontramos horizontes de trabajo conjuntos o la auto privación proyectada de incidencia social. Pienso que esto último es en lo que debemos concentrarnos a través de una simple pregunta ¿qué tipo de historia sea cultural, económica, mental, política queremos realizar y tener?

Particularmente, creo que debemos seguir soñando por una historia que rescate el papel de los sujetos de carne y hueso, con sus vivencias cotidianas, sus locuciones, sus gestos, sus simbolismos, sus visiones de mundo, sus imaginarios colectivos y desde luego sus utopías por una sociedad mejor.

En el caso costarricense, la historia cultural no puede abandonar el deseo (y las experiencias ya logradas) de crear una historia junto con la gente común y corriente, aspiración que no sólo le atañe a ella, sino a cualquier área historiográfica que se repunte como tal.

Lo anterior no es un estorbo al trabajo sistemático, metodológico, heurístico, interdisciplinario y problematizador de la realidad, todo lo contrario, es una parte indisoluble del trabajo del historiador.

Asimismo, dicha faceta metódica no debe convertirse en un simple ejercicio para lograr la cientificidad o la descalificación de otras áreas de la historia, sino que a la par de esta sistematización rescate siempre la dimensión humanista de nuestra disciplina. En este caso, el profesional de la historia cultural, como cualquier otro devoto de la historia, debe reivindicar su imaginación y que esta le permita generar una constante renovación de sus marcos metodológicos y teóricos pero también de las fuentes ello unido a un recuento su realidad social más inmediata y con los sectores sociales más necesitados.

De ese modo, la historia cultural logrará tener una incidencia académica y social, en la medida que aspire a ser necesaria y en consecuencia política, que no desconozca la dimensión ideológica de su quehacer investigativo y que nos enseñe que existe tanto el futuro como la posibilidad de soñar en nuevas utopías sociales.

Todo ello acompañado con nuevas formas de difundir la historia, con el compromiso de promover valientemente una cultura histórica en nuestra sociedad. Que trabaje con las diferentes áreas de la historia promoviendo el trabajo disciplinario y a la par de ello la transdisciplinariedad, pero no acosta de lo primero.

En fin, una historia cultural con cultores capaces de comprometerse con las realidades que estudia en forma apasionada y constante; con historiadores preparados para trabajar hasta las últimas consecuencias sus problemáticas, esperando madurar su análisis a través del diálogo y el entusiasmo investigativo.

La Historia Cultural en Panamá Un campo incipiente

Miriam Miranda¹

Resumen

El artículo aborda el desarrollo de la Historia Cultural en Panamá a partir de diversos interrogantes, tales como ¿cuál ha sido la trayectoria de los estudios históricos en Panamá de manera general?, ¿Cuáles son las tendencias historiográficas de mayor aceptación y divulgación en el país?, ¿Qué es Historia Cultural en Panamá?, ¿Qué campos de investigación son considerados parte de la Historia cultural panameña? Y ¿Cuáles son las premisas teóricas y metodológicas que utilizan los investigadores de la cultura en Panamá?. Tomando como eje las reflexiones de Peter Burke y Roger Chartier con respecto a la trayectoria seguida por la Historia cultural en el mundo académico internacional.

Abstract

The article approaches the development of the Cultural History in Panama from diverse questioning, such as which has been the path of the historical studies in Panama of a general way?, which are the trends historiographic of major acceptance and spreading in the country?, what is A Cultural History in Panama?, what fields of research are considered to be a part of the cultural Panamanian History? And which are the theoretical and methodological premises that the researchers of the culture use in Panama?. Taking as an axis the reflections of Peter Burke and Roger Chartier with regard to the path followed by the cultural History in the academic international world.

Un acercamiento a la Historia Cultural en Panamá supone tener en cuenta dos consideraciones importantes. Primero ¿cuál ha sido la trayectoria de los estudios históricos en Panamá de manera general?, ¿Cuáles son las tendencias historiográficas de mayor aceptación y divulgación en el país?, y segundo precisar el carácter teórico metodológico, es decir ¿Qué es Historia Cultural?, ¿Qué campos de investigación son considerados parte de la Historia cultural? ¿Cuáles son las premisas teóricas y metodológicas que utilizan los investigadores de la cultura?.

Respecto a la primera consideración, la enseñanza de la Historia en Panamá a nivel de escuela secundaria es una decisión ejecutiva que data de la década de 1910. A nivel universitario sólo después de 1935 cuando se funda la Universidad de Panamá. La fundación de este centro de estudios superiores coincide con la llegada a Panamá de varios profesionales de origen español que como consecuencia de la guerra civil vienen hacia nuestro país en busca de asilo.

Con personalidades como Juan Aguilar se inician los estudios históricos en el país con cierto nivel de sistematización, pero a partir de los años 50 la universidad abre carreras para preparar docentes en atención a la demanda del Ministerio de Educación que requería profesores para dictar las asignaturas de Geografía, Historia y Cívica. A partir de entonces se crea un Departamento de Historia que de manera conjunta con los Departamentos de Geografía y de Filosofía atienden la formación de Licenciados en Geografía e Historia o Filosofía e Historia.

¹ Profesora e investigadora de la Escuela de Historia, Universidad de Panamá. Colaboradora de la Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).

En consecuencia la tarea fundamental del Departamento consistió en atender la formación de licenciados, que luego se convertían en docentes con escasa vinculación a las tareas de investigación histórica.

En este sentido es prudente recordar que la historiografía panameña estuvo en manos de historiadores autodidactas, es decir personas interesadas en divulgar la historia del país que no tenían preparación académica en esta rama del conocimiento, por tanto no se vinculó mucha a las teorías o herramientas metodológicas para la interpretación de los acontecimientos estudiados. Su principal preocupación consistió en establecer los nexos históricos de la sociedad panameña del siglo XX con aquellas formaciones del periodo colonial y del siglo XIX.

En general, tanto a nivel universitario como de escuela secundaria, la orientación de la historia panameña estuvo dentro de los parámetros de la historia política y positivista característica, que a mi juicio, encontramos en la mayor parte de la historiografía latinoamericana hasta avanzado el siglo XX, pero que en nuestro país marcó profundamente el quehacer de los historiadores panameños hasta entrado el siglo XXI. Situación que ha sido difícil revertir a pesar de la creación de la Escuela de Historia que a partir de 1994 empezó a formar licenciados en Historia, quienes han terminado en las filas del Ministerio de Educación ejerciendo como docentes.

Considero que el itinerario antes expuesto, ha contribuido a mantenernos, en términos generales, en un evidente atraso respecto a la difusión de nuevas tendencias historiográficas entre ellas la denominada Historia cultural, sin embargo, sería arriesgado decir que es un campo totalmente olvidado.

En cuanto a la segunda premisa y por razones metodológicas me apoyaré en los aportes de Peter Burke respecto a la trayectoria seguida por la Historia cultural. Para Burke este es un campo totalmente novedoso, se pueden identificar autores y trabajos de historia cultural lo menos a partir del Renacimiento. En su opinión la versión clásica de la historia de la cultura incluye además de los campos de la literatura, las artes y la música, la historia de las doctrinas, las disciplinas del conocimiento, las invenciones y los modos de pensamiento. A partir de esta consideración resultará más fácil identificar la producción historiográfica panameña durante el siglo XX en el plano cultural. Sin embargo es necesario considerar que así como ha variado la definición de cultura también el campo de la historia cultural ha sufrido cambios. La concepción misma, en los campos de estudio e inclusive en su base teórica y metodológica. Los aportes de uno de los maestros de la historia de la cultura como Roger Chartier son una invaluable ayuda para que este diagnóstico resulte más completo. Según Chartier la definición de cultura debe tener en cuenta por un lado "las obras y las prácticas que son objeto de juicio estético o intelectual, y por otro, la trama de relaciones cotidianas que expresan"

² Ver Peter Burke. *Formas de Historia Cultural*. Madrid, Alianza 2000. pp 15 - 33

vida de una comunidad en un tiempo y lugar”, porque a partir de estas ideas se puede: “Pensar históricamente las formas y las prácticas culturales...”²

Pensar las formas y las prácticas culturales en Panamá, país que registra en su historia continuas oleadas migratorias de diversas procedencias, resulta una tarea ardua, vasta y compleja. Las primeras aproximaciones con algún nivel de sistematización, que tenemos disponibles, datan del siglo XX aunque no proceden precisamente del campo de la Historia, por el contrario están estrechamente ligadas a la definición de cultura proveniente de Europa y que gozaban de gran aceptación dentro de los grupos dominantes de la época.

A inicios del siglo XX Panamá se separa de Colombia, se proclama país independiente y se inicia un proceso de búsqueda y reafirmación de identidad. Este proceso llevó a muchos profesionales a manifestar de diversas formas su preocupación por la cultura y la necesidad de reconocer y defender nuestras prácticas culturales, especialmente aquellas heredadas de los colonizadores españoles, consideradas ideales para cualquier sociedad.

En el campo de la educación encontramos nombres como José Dolores Moseote, constitucionalista, cuyos trabajos se dedican especialmente a rescatar la influencia de la cultura europea en nuestro medio y la necesidad de conservar y cultivar a través del sistema escolar dichas ideas. Un breve ensayo titulado Historia de la instrucción pública en Panamá escrito en 1915, por el literato y primer rector de la Universidad de Panamá, Octavio Méndez Pereira. Por estos mismos caminos Juan Antonio Susto, un historiador de vocación y gran lector, publicó en la Revista Lotería (de noviembre - diciembre de 1965), una Cronología de la Educación de la mujer panameña en el siglo XIX y para la provincia de Coclé, otro historiador aficionado Gaspar Rosas Quirós, escribió a principios de la década de 1980, la obra la Educación en Coclé en del siglo XIX al siglo XX. La característica común a estos trabajos es su carácter descriptivo, pero valiosos por la importante cantidad de datos que ofrecen.

Bajo el prisma filosófico, Diego Domínguez Caballero e Isafas García Aponte definieron desde la década del 40, incluyendo a Rodrigo Miró, con su Teoría de la Patria (1946), las características esenciales de lo panameño y del panameño, motivados por la popular idea de la falta de identidad de los panameños cuya cultura parecía desvanecerse ante la avasallante presencia de la cultura estadounidense y de otros grupos como los afroantillanos, tema planteado por Eusebio A. Morales desde los años 20. Una década más tarde Ricardo Arias Calderón volverá sobre este tema.

Una de las obras más destacadas y completas es la de Rodrigo Miró, quien desde el plano de la valoración estética literaria intentó sistematizar los aportes a la cultura panameña a través de la literatura durante la colonia y en la contemporaneidad. La obra de Miró es quizás uno de los primeros intentos en el país de acercar la Historia a la Literatura, aunque valga decir que es sólo un amante de la historia.

Desde la valoración estética encontramos otros estudiosos como Jaime Ingram reconocido maestro de la música clásica, quien no sólo se ha dedicado a enseñar sino que ha escrito

² Chartier Roger, El mundo como representación, Historia Cultural entre práctica y representación, España Gedisa, 1996. Prólogo, X- XI.

diferentes obras sobre la trayectoria de la música clásica en Panamá. En el campo de las artes tenemos las contribuciones de Pedro Prado, y Eric Wolfschoon, sobre la historia de la pintura en Panamá, y las ideas estéticas.

Los aportes de Ricardo J. Alfaro quien dio vida a importantes publicaciones como Heraldito del Istmo, Anales del Ateneo y Nuevos Ritos, espacios para la reflexión en torno a la cultura panameña y la necesidad de cultivarla como un camino de reafirmación nacional constituyen un valioso aporte en el campo de la prensa escrita. **

En el campo de la historia de las ideas el mayor representante fue indudablemente el doctor Ricaurte Soler con su historia de las ideas en Panamá, que desde la cátedra creada por él, desarrolla una línea de investigación en la que analiza las influencias de las corrientes ideológicas del siglo XIX y XX, en el pensamiento panameño y el desarrollo de procesos intelectuales autónomos, que el denominó el positivismo autóctono en América, tanto panameño como argentino.

La historia de la doctrina, entendida como historia de las ideas religiosas han sido estudiadas por el catedrático Alberto Osorio, en su obra Historia de la iglesia en Panamá. Sin embargo otros temas de la historia de la cultura no han llamado la atención de historiadores y tampoco de aficionados, como la historia del derecho o de las invenciones.

Los estudios de la cultura desde un punto de vista más amplio que incluyera no sólo a los grupos de poder y/o ilustrados, llevaron a muchos estudiosos a ocuparse de la cultura popular. Desde una perspectiva folklórica, Narciso A. Garay publicó en 1930 el ensayo Tradiciones y Cantares de Panamá, producto de su investigación de campo en recorridos por varias provincias registrando en los grupos indígenas e hispano bailes, danzas y canciones, enriqueciendo la obra con algunas pinturas y múltiples fotografías. A este estudio pionero siguieron investigaciones de los esposos Manuel y Dora Zárate, quienes trabajaron desde la década de los 40 las manifestaciones de la danza, el baile, la música, los cuentos, el habla, la comida y tradiciones de campesinos hispano-indígenas y negros de origen colonial. Se trata de estudios que reflejan en su momento, una fotografía de estas manifestaciones, sin análisis históricos profundos, aunque intentan establecer aproximaciones de sus relaciones con las culturas hispanas, negras o indígenas del periodo colonial.

En el campo de la sociología la obra de John y Mavis Biesanz, escrita en la década de los 50 titulada Panamá y su gente nos ofrece un estudio muy completo de la cultura panameña y sus actores. Este estudio es una obra impresionista e interesante porque es la mirada del extranjero. Estos autores - sociólogos estadounidenses - nos presentan un trabajo de sociología histórica que abarca tanto la cultura urbana como rural y sus expresiones más representativas.

Las investigaciones de la geografía humana de Ángel Rubio, que incluye un estudio sobre la vivienda rural, el primero en introducir el concepto de grupo humano, luego utilizado también por Hernán Porras en El papel histórico de los grupos humanos de Panamá, y Reina T. de Arias en Los grupos humanos de Panamá, fueron trabajos pioneros que reflejan el intento de analizar

la cultura de los indígenas panameños, desde fines de la década del 50. A ellos se suman las obras de antropólogos extranjeros sobre los grupos indígenas, tema clásico de la antropología, que se desarrolló con mayor énfasis a partir de los años 70.

A partir de esta misma época aparecen algunos trabajos que se ocupan especialmente de la cultura popular urbana. Destacan dentro de los estudios aquellos que se ocupan mayoritariamente de los afroantillanos, de chinos y de algunos otros grupos de fuerte presencia en las ciudades principales – Panamá y Colón –, destacando los aportes de estos grupos étnicos a la cultura nacional. Podemos mencionar obras como las de George Pristley, Gerardo Maloney y Agatha Williams, y menos conocido a Bryce Laporte,

Para los grupos afro hispanos, de ascendencia colonial, está la relativamente reciente obra de Carol Joplin, antropóloga norteamericana, con la recopilación de documentos en el archivo de Indias en Sevilla, en su libro *Indios y Negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, y Armando Fortune, quien en la década del 60, intentaba establecer las relaciones de los grupos afro-hispanos del istmo y sus orígenes tribales africanos.

A partir de la década del 90 del siglo XX podemos apreciar la aparición de algunos estudios de historia cultural hechos por historiadores profesionales, aunque a mi juicio, son investigaciones cuyos temas son parte del interés personal de los investigadores y no un trabajo sistemático e identificado con la metodología y la teoría de la historia cultural. No he encontrado ninguno que se suscriba a la historia cultural dentro de los parámetros que la caracterizan en actualidad. Tampoco está presente en estos trabajos un planteamiento que haya generado discusiones de orden metodológico o epistemológico en nuestro quehacer. No es notoria la influencia de los estudios culturales muy desarrollados en el mundo anglosajón por ejemplo, aunque debo reconocer que la cultura panameña en general ha sido fuertemente influida a través del siglo XX por la cultura estadounidense.

Comenzado el siglo XXI y con motivo de la celebración de los cien años de vida republicana muchos estudiosos - no sólo historiadores - intentaron buscar y sistematizar la mayor cantidad de información posible sobre algunos temas del campo de la historia de la cultura, muchos podríamos decir pioneros como *La Historia de la Medicina en Azuero* del doctor Julio Vicente Suárez. *La música Salsa en Panamá* y algo más del músico Francisco Buckley.

También aparecieron otras obras más completas que le dieron gran importancia a la historia cultural. En este caso es importante destacar los trabajos del Doctor Alfredo Castillero Calvo quien desde su área de especialización - la historia colonial - nos ha presentado recientemente varios estudios que se ocupan de temas de la historia cultural en Panamá durante la época colonial. En obras como *Historia General de Panamá*, *la ciudad imaginada* y *Vida cotidiana en Panamá Viejo* nos ofrece parte de los resultados de su trabajo de investigación.

La cultura del siglo XX en su versión urbana cosmopolita aparece en la obra *Génesis de la Ciudad Republicana* de Damaris Szmimov quien destaca las formas de vida cultural que se desarrollaron en la ciudad de Panamá a partir de la instalación de los vecinos estadounidenses,

Es notoria en este trabajo la influencia de la escuela de los Annales. Especialmente por la temática que aborda. Desde el punto de vista metodológico constituye un valioso aporte que ofrece pistas sobre como abordar temas y fuentes poco usuales en la historiografía nacional.

La cultura rural - menos investigada en términos generales - aparece en obras como *Producción y Comercio en la sociedad rural de Penonomé* de Marcela Camargo. La novedad metodológica que nos ofrece es de incalculable valor, gran parte de la información se recoge a través de las herramientas que para este menester nos brinda la historia oral. Destaca fundamentalmente el quehacer del sector campesino en comunidades de la región central del país y sus formas de producción e intercambio a través del tiempo.

La vida de los habitantes del campo la encontramos en otras obras como: *Cuando se acaban los montes: los campesinos santeños y la colonización de Tonosí* de Stanley Heckadon M, cuyo enfoque está más orientado a la visión sociológica del problema ecológico. También existen publicaciones de Francisco Herrera sobre la vida de los grupos humanos del Darién, apoyado en una interpretación antropológica de las condiciones de vida de estos sectores de la población.

Sin embargo la mayor parte de los estudios e investigaciones están dedicadas a manifestaciones y expresiones de la cultura en la zona de tránsito. Muy pocas se ocupan de aquellas regiones denominadas "interior de la república". La zona de tránsito sigue predominando no sólo desde el punto de vista económico, también acapara la atención de nuestros estudiosos.

En términos generales no podemos decir que no se haya hecho historia cultural en Panamá lo que sí podemos decir, es que dentro del colectivo de los historiadores, no encuentro el paradigma que ocupe un lugar preferencial. Los temas fueron elegidos y abordados a partir de los propios intereses y disciplinas y no siempre por historiadores sino por estudiosos de otras disciplinas muchas veces poco relacionadas con la teoría y el método histórico. En el caso de los historiadores - muy fieles a la tradición - hemos trabajado muy pragmáticamente, de espaldas a los aportes de antropólogos, sociólogos, filósofos, literatos y quienes han dedicado su trabajo a la investigación de distintos ámbitos de la cultura.

Quizás ello haya contribuido a un escaso manejo teórico que a su vez genere debates con el consiguiente enriquecimiento de los temas estudiados. Aunque hay excepciones, la mayor parte de los trabajos ofrecen una descripción de las representaciones culturales de las que se ocupan, otros generan preguntas a partir de la información recopilada, pero la mayor parte adolece de una base epistemológica que indique el manejo de teorías a la luz de las cuales se haya examinado el tema.

¿Es posible convertir la Historia Cultural en un espacio de trabajo para los historiadores panameños?

La historia cultural es un espacio muy amplio de trabajo como indicaba al inicio. Pienso que esta característica puede favorecer la adopción de este campo dentro de la historiografía

panameña, pues cada día encontramos más personas interesadas en realizar investigaciones sobre temas relacionados con la cultura, sin embargo es imperante la necesidad de buscar ofrecer las herramientas teóricas y metodológicas que puedan orientar el estudio desde la historia de la cultura panameña que hoy en día refleja ampliamente el cruce de múltiples líneas culturales paralelas y sobre puestas.

Esta tarea concierne a la Universidad de Panamá, único centro que forma historiadores en el país donde además se concentra la mayor parte de los historiadores activos, pero es urgente que los colegas entren en una fase de revisión de su quehacer que oriente las investigaciones hacia estas nuevas áreas temáticas como metodológicas. Quizás el papel de la universidad es plantear las preguntas pertinentes. Cuáles han sido las tendencias del desarrollo cultural de la población de Panamá, considerando su diversidad cultural, la histórica marginalidad de algunos grupos, el predominio de actividades económicas centradas en la economía de tránsito, las mutuas influencias de unos grupos sobre otros, considerando ahora los procesos migratorios (exógenos-endógenos) y la acentuación de la globalización, que en Panamá siempre fue una constante después del Siglo XV.

A propósito de la Historia Cultural y de un oficio antiguo y sin sentido.

Entrevista a Iván Molina Jiménez

José Edgardo Cal Montoya

JC - En principio Iván, gracias por aceptar la invitación para este conversatorio sobre trayectoria personal y biográfica y sobre las posibilidades de seguir desarrollando una Historia Cultural en Centroamérica como ámbito de renovación de la investigación histórica de la región. No es mi pretensión proponerte conversar exhaustiva y sistemáticamente sobre cada uno de los aspectos mencionados anteriormente, aunque tu artículo: *De un oficio antiguo y sin sentido* publicado en el volumen *Ciencia Social en Costa Rica* en 1998, es un excelente pretexto para iniciar nuestro diálogo.

IMJ - Muchas gracias por la invitación, ¡y adelante!

JC - De la misma manera como muchos de los lectores de tu artículo citado con anterioridad han quedado perplejos ante las experiencias e ideas que has manifestado de manera tan inusual en relación con tu producción historiográfica; tu servidor ha quedado inquieto pensando en que si Iván Molina es en realidad, como lo decías en la última parte, *el historiador que se convierte en un escritor que produce diversas piezas como cuentos, novelas o versos, pero que se limita a publicar textos de Historia*. ¿En realidad considerarás que te has equivocado de profesión y que te ha quedado más alternativa que ser historiador?

No está de más hacerte mención de que la pregunta trata de recoger esta perplejidad que muchos lectores experimentamos al leer ese "desideratum" acerca de tu trayectoria personal y profesional.

¹ Costarricense (1961). Bachiller y Magister en Historia. Ha sido docente de las Escuelas de Economía e Historia de la Universidad Nacional -UNA-, coordinador el programa de Licenciatura en Historia de la Universidad de Costa Rica -UCR-, investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la UCR y docente de las Maestrías en Historia y Comunicación de la UCR y en Economía de la UN. Profesor Visitante de las Maestrías en Historia de la Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA) y la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua -UNAN-. Ha sido distinguido con los Premios Nacionales de Historia 'Aquileo Echeverría' del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes en 1991 y 'Cleto González Viquez' de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica en 1992. Ha desarrollado investigación histórica tanto en su país como en el exterior, principalmente en la Library of Congress de Washington en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Indiana. El Profesor Molina es considerado uno de los principales impulsores de la *Historia Cultural* en Centroamérica y uno de los historiadores con mayor producción en este ámbito metodológico de estudio del pasado regional, contando también con una profusa producción escrita de libros de su autoría, artículos, compilaciones, reseñas de libros y diversidad de piezas literarias. Actualmente es catedrático de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica y miembro del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la misma Universidad.

² Guatemalteco (1973). Diploma de Estudios a profundidad y Doctorado en Historia (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla; España) bajo la dirección de los Profesores Cinta Canterla, Giovanni Levi, Bartolomé Yun Casalilla. Enseña Historia Contemporánea en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y es Profesor Visitante del Doctorado en Filosofía Iberoamericana de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas -UCA- de El Salvador, del Postgrado de Historia de la Universidad de Costa Rica y del Postgrado de FLACSO Guatemala. Ha desarrollado su labor investigativa en archivos europeos -especialmente de España, Italia y la Ciudad del Vaticano- y centroamericanos sobre las relaciones Iglesia y Estado en Guatemala en el siglo XIX. Es miembro de la Sección Guatemala Instituto Panamericano de Geografía e Historia -IPGH-, miembro del Consejo Editorial de la Revista *Historia "Diálogos"* de la Universidad de Costa Rica y Consejero Académico de la Sección Centroamericana de la Latin American Studies Association -LASA-.

IMJ –Antes que el historiador, siempre ha estado el escritor, y de alguna forma, el trabajo en historia ha sido para mí una dimensión más de realización como escritor (hasta ahora la más prolífica, aunque en lo personal no necesariamente la más importante para mí). No creo haberme equivocado de profesión porque, en principio, escribir ha sido para mí, desde muy temprana edad, una necesidad, por lo tanto, nunca consideré tal actividad como una profesión. Ahora bien, cuando llegó el momento de elegir una carrera universitaria, me daba lo mismo elegir cualquiera, por eso dejé la escogencia a la suerte. A inicios de 1978, una hora antes de tener que matricularnos por primera vez en la UCR, mi mejor amigo (quien estaba también muy desorientado vocacionalmente, probablemente por mi influencia) y yo tomamos una lista con todas las carreras universitarias, la recortamos carrera por carrera, echamos los papelitos en una bolsa, la agitamos bien, juramos estudiar lo que saliera y, finalmente, cada uno metió la mano y sacó su futura profesión. Allí fue cuando Clío y yo, por vez primera, nos vimos directamente a los ojos, con mutua y justificada desconfianza.

JC – El ejercicio creativo de la ficción y la dureza de la evidencia. Aunque manifestás en el artículo que has hecho las paces entre la Historia y la Literatura...¿No te intranquiliza interiormente esa tensión que siempre existe entre estos dos campos del trabajo intelectual?

IMJ –En realidad, hasta ahora no he tenido problema con eso. Tengo muy claro que escribir ficción e historia implica dos prácticas narrativas completamente diferentes, tanto en términos conceptuales como metodológicos, pese a los esfuerzos de algunos teóricos literarios por asimilar la historia a la ficción. Escribir poesía o relatos de ciencia ficción constituye para mí una actividad extraordinariamente divertida y satisfactoria, no sólo porque me permite escapar a los paradigmas que gobiernan la producción del conocimiento en las ciencias sociales, sino porque lo puedo hacer con completa independencia del aparato burocrático universitario, que administra la investigación académica. Por otra parte, y como lo manifestara en otras ocasiones, navegar simultáneamente en las aguas de la ciencia y de la ficción me ha permitido hacer conexiones que, al final, han resultado beneficiosas para ambas partes. Algunos de mis relatos de ciencia ficción, que he empezado a publicar desde hace algunos años, están ubicados en futuros llenos de pasado.

JC – En el desarrollo del artículo vemos a un Iván Molina que 'se atreve' a incluir algunos de sus versos. La primera reacción del lector, que piensa en ese Iván Molina trabajando en su taller 'de historiador', es...¿Cómo puede hacer esto?!

IMJ –La respuesta fácil sería que en ese taller hay varias fraguas y que el artesano (que se considera a sí mismo un aprendiz más que un oficial o maestro) pasa buena parte del día atento a los materiales utilizados, la intensidad del fuego y otros detalles similares. Una respuesta más compleja sería que para mí, muchas veces, el inicio de una investigación histórica está asociado con un momento de descubrimiento muy similar al de la creación poética. Aunque esto es difícil de explicar, voy a tratar de hacerlo con un caso de resonancias guatemaltecas (que es casi como decir, centroamericanas).

Mi madre, Sara Jiménez. (1914-2004), en los últimos años de su vida, evocaba con mucha frecuencia su época de escolar (ella hizo sólo dos años de escuela, como la mayor parte de las

y los costarricenses de la primera mitad del siglo XX). Y le fascinaba repetir algunas de las composiciones aprendidas para las veladas escolares en las que participó. De tanto escucharla llegué a aprenderme parte de esos versos. Después de su muerte, por pura casualidad, encontré que algunas de las estrofas que ella solía recitar pertenecen al poema "En la cárcel", que Ismael Cerna (1856-1901) escribiera contra Justo Rufino Barrios alrededor de 1884. Dicho poema fue publicado en Costa Rica –antes que en Guatemala, según algunos–, donde se volvió muy popular.

Y aquí, entonces, y para utilizar una expresión de Benedetti, llega la maravilla: ¿cómo fue que en la década de 1910, una niña que inició su educación en la villa de Grecia y la abandonó en la ciudad de Alajuela debido a que tenía que trabajar, llegó a aprenderse ese poema? ¿Cómo y por intermedio de quiénes fue que ese poema pasó a ser utilizado en algunas escuelas primarias? ¿Sería acaso que su difusión inicial fue promovida por los liberales ticos, siempre recelosos ante los afanes unionistas de los guatemaltecos? ¿Sería, tal vez, que el poema fue explotado por los adversarios políticos de Rafael Ángel Iglesias, el autoritario presidente de Costa Rica en el período 1894-1902? ¿O, acaso, fueron los eclesiásticos, tras apreciar las potencialidades anti-liberales del poema, quienes más contribuyeron a su difusión?

Aunque no tengo respuestas para estas preguntas, no puedo más que fascinarme ante la imagen de esa anciana, que a inicios del siglo XXI, en El Carmen, el barrio de clase trabajadora de Alajuela, recitaba fragmentos de un incandescente poema guatemalteco, escrito casi 120 años atrás. Parece casi innecesario indicar que para mí esta imagen podría ser la base tanto de un interesantísimo estudio de historia cultural como de un fantástico relato de ciencia ficción.

JC – ¿Considerás que los historiadores centroamericanos, a pesar de acusar públicamente nuestras limitaciones como autores, no nos hemos comprometido con seriedad suficiente e impulsar la divulgación histórica?

IMJ –El desarrollo historiográfico en Centroamérica ha sido muy desigual: con excepción de Costa Rica, y parcialmente de Guatemala y Honduras, un impulso decisivo hacia ese desarrollo sólo ocurre a partir de la década de 1990. En tales circunstancias, creo que la práctica historiográfica, en el istmo, está todavía en la fase de fortalecer su inserción institucional de renovar sus fundamentos epistemológicos. Pese a ello, se han llevado adelante esfuerzos importantes de difusión para diversas audiencias. Pienso en particular en la *Historia general de Centroamérica* y en la *Historia del istmo centroamericano*, como casos de cobertura regional a los que se pueden sumar importantes experiencias nacionales, como la *Historia general de Guatemala* o, en el caso costarricense, las colecciones *Historia de Costa Rica* y *Nuestra historia*, y los libros de textos de Estudios Sociales para primaria y secundaria de la serie "Hacia el siglo XXI".

En el momento actual, considero que lo prioritario sería empezar a aprovechar los Congresos Centroamericanos de Historia para consolidar grupos permanentes de trabajo entre historiadores centroamericanos y centroamericanistas extranjeros, favorecer mayores niveles de integración entre las unidades de docencia e investigación ístmicas especializadas en el estudio del pasado, promover una mayor participación e integración estudiantil. Si logramos hacer esto, podríamos crear una base sólida para sustentar proyectos de investigación y de difusión, a escala nacional o regional, más profesionalizados y de mayor alcance.

Entretanto, hay iniciativas nacionales e individuales que se podrían considerar. Por ejemplo, la apertura de cursos permanentes de actualización para profesores de colegio que enseñan historia, o la elaboración de nuevas y actualizadas historias nacionales o regionales dirigidas a públicos no especializados. La *Historia de Costa Rica*, que Steven Palmer y yo publicamos en español e inglés en 1997-1998, y que próximamente saldrá también en japonés en versión actualizada, es un modesto ejemplo de cómo dos historiadores pueden unir esfuerzos para ofrecerle a lectores no especialistas, nacionales y extranjeros, síntesis interpretativas del pasado nacional que recogen las contribuciones más recientes de la investigación histórica. En este mismo sentido, destacaría la síntesis de historia de Honduras en el siglo XX de Marvin Barahona y la historia de Nicaragua de Frances Kinloch, ambas publicadas en el 2005.

JC – Mencionás que en la década de los ochenta se experimentó una acusada ideologización de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, situación que provocó numerosos conflictos personales e ideológicos. ¿No creés que esa apreciación para tu entorno es relativa cuando apreciamos lo sucedido en las otras Universidades públicas de la región con relación al ejercicio de la militancia política dentro de la labor académica? ¿No considerás que para el caso de ustedes este aspecto afectó menos su desarrollo académico con relación a lo que sucedió en el resto de países del istmo?

IMJ – Por supuesto, estoy completamente de acuerdo contigo. Las universidades costarricenses, pese a los conflictos que las dividieron, no sufrieron procesos represivos como los experimentados por los otros países de Centroamérica, por lo que en Costa Rica la renovación y la profesionalización de los cuadros de profesores universitarios tuvieron un impacto acumulativo. Actualmente, y desde una nueva perspectiva, yo señalaría que esos conflictos personales e ideológicos, en el caso tico, también contribuyeron a disimular la incidencia que tenían condicionantes de género y étnicos en la incorporación del nuevo personal docente y en las posibilidades de realizar estudios en el exterior. El legado de tales discriminaciones ha sido muy fuerte y se ha expresado en el –hasta hace poco tiempo– tradicional desinterés de la historiografía tica por las provincias periféricas (Guanacaste, Puntarenas y Limón), asienta históricamente de poblaciones de origen negro o indígena. Igualmente, es revelador que en la Universidad de Costa Rica, tan comprometida con la equidad de género, un curso acerca de la historia de las mujeres costarricenses sólo se haya abierto en el ¡2006!

JC – Señalás en el artículo que uno de los aspectos atractivos para vos de la carrera de Historia era su espíritu progresista. ¿Te considerás aún una persona transgresora y contraria a las inequidades actuales en estos tiempos de soberanía del capital y a esa gran cantidad de “convenciones” propias del mundo académico tan lejanas de los problemas cotidianos de la gente –uso una frase tuya– que “anda a pata y sin corbata”?

IMJ – De manera casi inevitable, con el paso del tiempo, a uno “el corazón se [le] acobarda” (como dice una de las canciones de Serrat). Sin embargo, académicos, intelectuales y artistas, en su doble condición de ciudadanos nacionales y globales, deberían esforzarse por cumplir sistemáticamente con ciertas responsabilidades, como exigir que la lucha contra el terrorismo

involucra el cierre de una de las principales organizaciones terroristas del planeta (la CIA), que los estadounidenses no puedan estar al margen de la justicia internacional (es fundamental llevar a juicio a quienes invadieron Irak como responsables de crímenes contra la humanidad) y que la promoción de los derechos laborales, civiles y humanos y la defensa del ambiente sean dos ejes fundamentales de las políticas públicas. Y aquí, en Centroamérica, considero imperativa la obligación de exigirle cuentas a las clases empresariales y políticas por su responsabilidad directa en el atraso social y cultural en que se encuentran la mayoría de los países del istmo, y su participación, directa o indirecta, en las masacres del pasado, en la espiral de violencia que domina el presente, y en la super-corrupción actual.

Aunque puede sonar pre-perestroika y pre-postmoderno, todavía pienso en mí como un historiador marxista, es decir, como alguien que considera que la diferenciación y el conflicto social y cultural es el mejor punto de partida para investigar y comprender el pasado y el presente. Y que, además, cree que el conocimiento del pasado es fundamental para comprender y, eventualmente, transformar el presente en una dirección que combine democracia, justicia social y desarrollo económico sostenible. Para alguien que piensa así, las convenciones académicas son sólo eso, convenciones, a las que no se les debe dar más importancia de la cuenta.

Y todavía una fuente de motivación diaria para mí es el trabajador municipal que todas las mañanas labora en el parque que está al frente de mi casa, en Alajuela. Al verlo recoger empeñosamente la basura orgánica e inorgánica dejada por la noche, el viento, la lluvia y todo tipo de criaturas, en lo que pienso siempre es que, por los impuestos que paga él, así como otros cientos de miles como él, personas como yo pueden investigar el pasado. Por tal razón, siempre me ha indignado extraordinariamente el comportamiento de académicas y académicos (algunos de los cuales se autodefinen de “izquierda”) que, para la universidad pública producen lo mínimo, pero si les aparece una oportunidad con la empresa privada o de financiamiento externo, entonces sí, producen lo máximo. Por lo general, son las mismas personas que tienden a acumular prórroga tras prórroga sin entregar el producto de investigación a que se habían comprometido, o que, simplemente, se escudan en la libertad de cátedra para ofrecer cursos mediocres a sus estudiantes.

JC – ¿Seguís ‘durmiendo del lado’ de los que creen que el futuro de la humanidad es de color rojo o se ha transformado significativamente tu pensamiento al respecto?

IMJ – No creo que la humanidad tenga futuro bajo el capitalismo. La cuestión es si la humanidad podrá acabar con el capitalismo antes que el capitalismo acabe con la posibilidad de vida humana en este planeta.

JC – Siguiendo en este mismo tema, hacés diversidad de referencias a la incidencia de la izquierda costarricense dentro de la coyuntura política en la que desarrollaste tus estudios de Historia. ¿No creés que tu texto muestra con suficiente claridad que, como sucedió aquí en Guatemala, la izquierda costarricense tenía una diversidad de corrientes significativa que impide pensar en ella como un movimiento unificado?

MJ -Efectivamente. Por razones de espacio, cuando escribí ese texto, me referí a la izquierda en términos bastante generales, pero lo cierto es que, desde la década de 1960, se había iniciado un proceso de diversificación, que se acentuó en el decenio de 1970. Los conflictos internos dentro de esos distintos grupos, y entre ellos mismos, marcaron profundamente la dinámica de algunas facultades de la UCR y, en su conjunto, el quehacer de la UNA. Personalmente, probé el sabor de esos conflictos cuando en 1987 la consolidación de mi puesto en la UCR fue demorada por una de esas organizaciones de izquierda, la cual, gracias a su influencia entre los estudiantes en la UCR (los estudiantes tienen una cuota de poder en las asambleas de profesores), logró impulsar con éxito a uno de los suyos.

Aprovecho la ocasión para indicar que nunca milité en ninguna organización de izquierda, a lo cual contribuyó el hecho de que, desde muy temprano, fui considerado como un sujeto incapaz de seguir líneas de partido sin preguntar o protestar. Tal punto de vista sobre mi persona fue reforzado porque, en 1976 o 1977, participé por breve tiempo en un grupo de teatro aficionado, patrocinado por un partido de izquierda, y tuve constantes discrepancias con su director. Si tuve alguna relación con grupos de izquierda de manera informal, por medio de amigos que militaban en esas organizaciones, y con quienes colaboré en tareas como pegar y distribuir propaganda, hacer pintas y algunos menesteres similares, fundamentales para la salud de la democracia tica.

C - Mencionás igualmente para el caso de tus estudios de Maestría, que ingresaste a ellos a manera de que fueran para vos una terapia emocional ante una decepción amorosa. ¿Seguís consejando esta terapia para algún estudiante de Historia con alguna decepción de cualquier índole?

MJ -Sinceramente, creo que entonces había otras formas más interesantes y satisfactorias de curiarse, pero esa fue la que tuve a mano en ese momento. Debo aclarar, sin embargo, que mi "auto-terapia" fue en 1980-1981, y consistió en sumergirme en varios cientos de artículos, tesis y libros de historia. De esta manera, cuando ingresé a la Maestría, en 1982, llegué con una base historiográfica bastante amplia, lo que me permitió aprovechar mejor el programa. Además, ingresé a la Maestría no por la decepción sentimental, sino porque era la mejor opción para conseguir trabajo a futuro.

Una nueva faceta de la historia como terapia la viví en los últimos años de vida de mi madre, cuando ella empezó a tener algunos problemas de memoria y tendía a olvidar lo más reciente, recordando constantemente los sucesos más lejanos y a modificar el recuerdo de unos y otros. Mi formación de historiador me permitió, como hijo y hermano, contribuir en algo a que mi familia manejara mejor la situación. A raíz de esta experiencia, creo que, a medida que tengamos sociedades con poblaciones cada vez más ancianas, la historia podría asociarse con la medicina y la psicología para ofrecer mejores opciones de vida a los adultos mayores y, en ese marco, para abrir nuevas y prometedoras vías a la relación pasado-presente.

C - Volviendo a mi percepción acerca de tu poca simpatía por las convenciones académicas. Creés que gran cantidad de convenciones y atavismos del mundo académico impiden que

uno como historiador desarrolle su labor teniendo en sus manos ese bien tan preciado que es la independencia intelectual?

IMJ -Ejercer la independencia intelectual en una universidad pública latinoamericana es, por lo general, la vía más expedita para ser aislado y patologizado, y a partir de ahí, para enfrentar situaciones inimaginables. Si uno empieza a protestar porque algunos colegas no cumplen con el trabajo por el que se les paga, porque otros aprovechan posiciones de dirección para premiar a sus amigos (políticamente leales, pero académicamente mediocres) y para acaparar invitaciones al exterior y posibilidades de financiamiento externo, y porque los de más allá priorizan lo personal sobre lo institucional, uno se convierte en enemigo público y pasa a ser tratado como tal.

En 1997, publiqué un pequeño artículo en el periódico de la UCR en el que manifieste mi preocupación por lo que en ese momento ocurría en la Escuela de Historia. La respuesta de buena parte de mis colegas fue publicar un campo pagado, de página completa, en ese mismo periódico, en el cual se impugnó, incluso, el derecho a expresar libremente mi pensamiento.

A raíz de esta experiencia, y de los difíciles procesos que ocurrieron después, pude experimentar, en directo, el lado más oscuro de la vida universitaria. Aprendí la inolvidable lección de que la independencia intelectual no es gratuita. Y lo más importante de todo, consolidé una redefinición de mis lealtades básicas, iniciada años atrás: antes que los intereses de la universidad, estaban los de la sociedad, en particular los de aquellos sectores sociales que, aunque contribuyen decisivamente a financiar la educación superior pública, tienden a estar excluidos de ella. Pagan por universidades a las que no pueden asistir.

JC - Revisando historiográficamente tu producción, encuentro tres etapas bien definidas -al menos por mí y mis manías de historiógrafo-: la primera, adscrita a la *Historia Económica y Social* con tu trabajo sobre Costa Rica durante el Siglo XIX que formó parte de tu tesis de Maestro; la segunda, relacionada con la influencia de autores franceses y británicos hacia una *Historia de la mentalidades* que pasa a ser una *Historia social de lo cultural con Héroes al gusto y libros de moda*; y la tercera, centrada en otras temáticas inexploradas con la vida cultural costarricense y con el campo de estudio denominado *Historia de las elecciones*. Sabiendo que nunca has aceptado -como decís en el texto- las "microfamas" de "Historiador económico-cultural", podemos hablar de Iván Molina como un historiador "a secas" o como un historiador versátil.

IMJ -Admiro sinceramente a aquellos investigadores que son capaces, durante toda su vida, de estudiar un solo tema, o un solo período, o una sola problemática; pero yo no soy así. Al igual que el ogro de que hablaba Bloch, me gusta la carne humana, y sobre todo, la carne fresca.

Efectivamente, mi primera fase como historiador (1983-1990/1991), se concentró en la historia económica y social, en buena medida por la influencia de Víctor Hugo Acuña, quien fue mi director de tesis, y porque las temáticas económicas y sociales eran enfatizadas, entonces, en los cursos del bachillerato en historia. Mi trabajo como asistente de Héctor Pérez en un proyecto de demografía histórica también me impulsó en esta línea de investigación, lo mismo que los

eresantísimos trabajos iniciales de historia agraria del joven Mario Samper. Finalmente, mi primer trabajo como docente universitario, en 1983, fue como profesor de historia económica en la Escuela de Economía de la UNA y en la Escuela de Historia de la UCR.

Acabado a que durante mis investigaciones surgían preguntas, evidencias o conexiones relacionadas con diversos aspectos culturales, hacia 1986-1990, empecé a estudiar temas referentes al desigual acceso a la cultura impresa y a la vida cotidiana de las comunidades campesinas. Tales inquietudes, hacia 1991, coincidieron con el inicio de mi amistad con Steven Palmer, y empezaron, a partir de entonces, a tomar la forma de una línea de investigación más definida. Aunque no he dejado de hacer historia cultural, creo que la fase más intensa de producción, en este campo, ha sido entre 1991 y el 1997. De 1997 en adelante, empecé a bajar más sistemáticamente la historia política. Aunque antes de tal año ya había hecho algunas incursiones en ese campo, fue mi amistad con el politólogo estadounidense, Fabrice Boucq, la que me llevó a participar en un proyecto sobre el fraude y la reforma electoral en Costa Rica. A Fabrice debo agradecerle el que yo empezara a considerar, en su debida importancia, la influencia de los factores institucionales en la dinámica histórica.

A partir del 2003, he iniciado investigaciones que combinan, en proporciones diversas, lo cultural y lo político, cuyos resultados, espero, empezarán a ser publicados en el 2007. Uno de los estudios es una biografía del ex presidente costarricense Ricardo Jiménez, y dos trabajos consideran el origen de la reforma social en Costa Rica durante la década de 1940.

En vista de tal trayectoria, prefiero ser considerado, simplemente, como un historiador, sin pretensiones.

JC - ¿Consideras que *Héroes al gusto y libros de moda*, más que una obra que marca un hito dentro de una investigación histórica costarricense muy referida en ese entonces a la *Historia Económica*, se constituyó más bien en todo un movimiento historiográfico que impulsa una *Historia social de lo cultural* en Centroamérica?

J - *Héroes* tiene un significado especial para mí, aunque no tanto a nivel historiográfico como personal. A Steven Palmer le gusta decir que ese es un libro producto de la amistad, y así es. Las personas que participamos en él, junto con otros historiadores e historiadoras, conformábamos entonces una comunidad intelectual con vida propia, no sólo por las actividades académicas que participábamos, sino también por las relaciones afectivas que nos unían. Así pues, el libro fue escrito y publicado en una etapa muy feliz de mi vida, y tuvo, además, una muy buena recepción en Costa Rica (aunque yo me la perdí porque cuando el libro salió me encontraba en Estados Unidos). Además, los seis autores y autoras que participamos en libro nos sentimos muy orgullosos y satisfechos de haberle dedicado el libro a Víctor Hugo Acuña, quien había sido, en un momento u otro, profesor de todos nosotros. Tal homenaje fue un reconocimiento público de responsabilidad con que Víctor Hugo siempre asumió, mientras fue nuestro profesor, la impartición de sus cursos universitarios.

En términos teóricos y metodológicos, *El paso del cometa* es para mí una obra mucho más ambiciosa que *Héroes*. Sin embargo, pese a sus limitaciones, *Héroes* fue el primer libro de historia, publicado en Costa Rica, que evidenció que era posible (y necesario) hacer una historia social

de lo cultural, un camino abierto por la tesis de 1982 de José Gil sobre el culto a la Virgen de los Ángeles (camino que, lamentablemente, no tuvo seguidores inmediatos). Por otra parte, en un medio historiográfico que se había concentrado en el estudio de la historia económica y agraria, con algunas incursiones en la historia social, la publicación de *Héroes*, en 1992, fue recibida por algunos docentes y estudiantes como un soplo de aire fresco.

JC - ¿Apreciarías en términos historiográficos y de condiciones de trabajo la posibilidad de desarrollar una *Historia social de lo cultural* en Centroamérica sin haber antes desarrollado una *Historia de las mentalidades* en sentido más tradicional?

La *Historia de las mentalidades* fue un bello producto de exportación francés que rápidamente fue devorado por la industria de la historia cultural británica y (particularmente) estadounidense. Pese a esto, opino que el concepto de mentalidad mantiene vigencia y pertinencia para aproximarse al estudio de ciertas creencias y visiones de mundo. En tal sentido, la historia de las mentalidades podría ser considerada actualmente como una provincia, por anexión, de la historia cultural.

En cuanto a Centroamérica, me parece que lo fundamental es impulsar la profesionalización de la investigación del pasado, independientemente de si se trata de historia económica o cultural.

JC - ¿La *Historia Cultural* no habrá contribuido a impulsar una variedad tan amplia de campos de estudio que podrían llevarnos a una dispersión temática dentro de la investigación histórica centroamericana como un movimiento de ensanchamiento temático de la denominada *Historia social*?

IMJ - La atomización de la investigación histórica es un fenómeno mundial y, por supuesto, los centroamericanos no hemos podido escapar a ese proceso. En otras palabras, la dispersión temática, en el istmo, ha estado en marcha desde hace bastante tiempo. Por esta razón es que considero fundamental la integración de grupos de trabajo de alcance regional y la elaboración de síntesis analíticas.

Una forma de contrarrestar la dispersión sin detrimento de la variedad sería que el próximo Congreso Centroamericano de Historia se organice no en 15 o 16 mesas, sino en 5 o 6 grandes secciones, cada una con una junta directiva, y que sean esas juntas las que se encarguen de recibir y aprobar las propuestas de mesas específicas a realizarse en el Congreso. Adicionalmente, el Congreso y cada una de sus secciones podrían tener sus páginas web permanentes, donde se publicarían las ponencias y existirían foros para el debate y redes constantes de intercambio de información.

La puesta en práctica de un proyecto de este tipo no sólo nos permitiría acercarnos entre nosotros (los centroamericanos que vivimos en Centroamérica), sino con quienes viven fuera del istmo y no siempre pueden asistir al Congreso.

JC - ¿Cuál es -a manera de esbozo, por supuesto- tu balance y perspectivas de la *Historia Cultural* en la región centroamericana desde 1992?

IMJ –A la luz del balance publicado en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 6: 2 (agosto, 2005-febrero, 2006), puedo extraer dos conclusiones básicas, de las cuales exceptúo a Costa Rica. Primero, en los otros países del istmo (incluido Panamá) se han hecho trabajos interesantes, pero por lo general se trata de esfuerzos esporádicos e individuales. Una historia cultural profesional y actualizada parece estar apenas en ciernes. Y segundo, parece conocerse poco no sólo los estudios culturales sobre Centroamérica publicados fuera del istmo, sino también los estudios realizados por los propios centroamericanos sobre países del istmo distintos a su país de origen. Aunque estoy al tanto de las dificultades para la circulación de libros y revistas, considero que no se justifica, en los tiempos actuales y tras haber realizado ya ocho congresos centroamericanos de historia, que tales desconocimientos persistan.

Puesto que sólo es posible avanzar mediante el diálogo con lo que otros producen, las dos tendencias indicadas son preocupantes, ya que sugieren que la incipiente historia cultural centroamericana está caracterizada por un profundo provincianismo. Por este motivo, una integración académica como la sugerida en la respuesta anterior puede ser de vital importancia para las y los historiadores centroamericanos, ya sean especialistas en historia cultural o en otros campos del estudio del pasado.

JC - ¿Cuáles es tu perspectiva personal acerca de la posibilidad de desarrollar un proceso de investigación sobre la *Historia de la Cultura Impresa* en Centroamérica, el cual es todavía incipiente con relación al volumen de producción que hay sobre otras temáticas propias de la *Historia Cultural*?

IMJ –Estimo que este es uno de los campos en que con más facilidad se podrían lograr resultados significativos a nivel regional y a corto plazo, dada la existencia de importantes fuentes impresas. Por un lado, mediante los censos de 1950, es posible rastrear las particularidades (por espacio urbano y rural y según género y etnicidad) de los procesos de alfabetización, con lo cual se pueden trazar las tendencias básicas según países y dentro de los países. Por otro lado, mediante los catálogos existentes de periódicos, revistas, libros y folletos, es posible reconstruir la producción impresa a nivel interna y la circulación de obras importadas. Algo de esto lo traté de hacer en la primera parte de *La estela de la pluma*, pero un estudio regional aún está a la espera de quien lo quiera emprender a gran escala.

JC – He constatado que la Historia Cultural tiene aún diversidad de detractores –algunos con genuino espíritu académico, otros más bajo perspectivas de preferencias personales– dentro de nuestro medio a pesar de su enorme desarrollo en Europa, especialmente en Francia y España. ¿Consideras que en Centroamérica no ha sido debidamente valorada la *Historia Cultural* como ámbito de renovación metodológica de la investigación histórica en la región?

IMJ –Considero fundamental la sana crítica académica como vía indispensable para precisar las limitaciones y sesgos de nuestro trabajo y la posibilidad de mejorarlo a futuro y, a la vez, para evidenciar los aportes y los avances logrados. Sin embargo, en Costa Rica (y sospecho que en otros países centroamericanos ha ocurrido lo mismo), la crítica no ha sido ajena a la

dinámica político electoral que domina la vida académica de las universidades públicas. En tales circunstancias, la crítica a veces se ha convertido en un simple instrumento de control político: si el trabajo es de un aliado, será el mejor del mundo, por más defectos que tenga; pero si es de un enemigo, por más interesante, innovador o riguroso que sea, no encontrará un solo quark que valga la pena.

Cuando en 1987 perdí la posibilidad de consolidar mi plaza por la intervención de un grupo de izquierda, un profesor, identificado con ese grupo, afirmó que las publicaciones que entonces tenía a mi haber eran producto, simplemente, de mi amistad con los integrantes de los comités científicos de las revistas en que había publicado mis artículos. Diez años después, uno de los profesores que firmó el campo pagado en que se impugnaba mi derecho a la libertad de expresión, sugirió yo era un historiador "oxidado". Por supuesto, ninguno de esos dos colegas hasta la fecha, ha sido capaz de publicar un libro, y los artículos que publicaron en revistas académicas se cuentan con los dedos de una mano.

Evidentemente, es imposible evitar del todo estas situaciones. Sin embargo, uno no debería darles más importancia de la que merecen. Mi respuesta ha sido, desde mediados de la década de 1990, empezar a publicar buena parte de mis artículos fuera de Costa Rica y enviar ejemplares de mis libros a revistas académicas europeas, estadounidenses y de otros países latinoamericanos para que consideren la posibilidad de reseñarlos. Las experiencias resultantes han sido, en general, muy satisfactorias. Fuera de la parroquia existe todo un mundo que los historiadores centroamericanos deberían empezar a explorar más a fondo.

En el caso específico de la historia cultural, la experiencia costarricense ha sido la siguiente. Primero, el pequeño éxito mediático y comercial que tuvo *Héroes al gusto* en 1992 llevó a que algunos colegas que laboraban en otras áreas de la historia (menos atractivas para el público general y para los estudiantes) consideraran que un libro así no podía ser bueno. Algo más debía tener para que hubiera tenido alguna repercusión fuera de las universidades. El hecho de que el conservador periódico costarricense, *La Nación*, premiara el libro, lo hizo todavía más sospechoso. Así, el exitoso debut de la historia cultural en Costa Rica supuso, a la vez, el inicio de su descalificación sistemática.

Segundo, a partir de 1994, a medida que yo empezaba a ser definido como enemigo de quien dominaban las posiciones de poder formal en el medio historiográfico tico, se acentuó la tendencia a descalificar los estudios de historia cultural por ser "superficiales" y "sin valor". Tales definiciones se aplicaron no sólo a mis trabajos, sino a los de quienes laboraban junto a mí, ya se tratara de otros colegas o de tesarios. Así pues, la subvaloración de la historia cultural, al menos en Costa Rica, no puede ser separada del proceso que, progresivamente, llevó a la publicación del campo pagado en mi contra en 1997. Quizá la mejor evidencia que puedo aportar de lo que fue esa descalificación fácil es indicar que, a finales de 1994, cuando publicó *El paso del cometa*, quienes ocupaban esas posiciones de poder descalificaron ese libro con el simple adjetivo de "grotesco".

Y tercero, creo que la historia cultural, en Costa Rica, ha conocido una fase de respetabilidad creciente en los últimos años, en parte relacionado con el ascenso de Francisco Enríquez a la dirección de la Escuela de Historia de la UCR, de Ronny viales a la dirección del CIHAC y Juan José Marín a la dirección del posgrado en Historia; con el reconocimiento al trabajo pionero

de José Gil; y con la publicación de estudios culturales de mayor complejidad y sofisticación, como los de David Díaz, Paulina Malavassi y Eugenia Zavaleta, entre otros y otras colegas.

C - ¿Ya recogiste los US\$ 35.00 del Premio "Aguileo Echeverría"? Esta pregunta es un pretexto para que profundicés en lo que decís respecto a los premios como esa aspiración secreta de todo intelectual orgánico'.

MJ - Nunca recibí los 35 dólares, pero a mediados de 1995, Arnoldo Mora, Ministro de Cultura, encontró la forma de hacerme llegar la pequeña escultura que acompañaba al premio por medio de Víctor Hugo Acuña, quien me la entregó, con toda la solemnidad de los premios Oscar, durante un cineforo.

En relación con el asunto de los premios, mi intervención más reciente ha sido proponer al Ministerio de Cultura de Costa Rica modificar la ley correspondiente para convertir el Premio Nacional de Historia en un Premio Nacional de Ciencias Sociales, iniciativa que, por supuesto, no ha contribuido a elevar mi popularidad en el gremio de historiadores ticos. Hice esta propuesta porque dicho gremio es muy reducido y los jurados suelen estar dominados por personas pertenecientes a la Escuela de Historia de la UCR y a la de la UNA. En otras palabras: es un premio que nos damos entre nosotros mismos, sin competencia, una situación que llevó a algunos colegas, en 1999, ¡a darle el premio a la *Revista de Historia* número 39!

Para mí, una situación así es poco sana y muy injusta, ya que, año tras año, importantes libros producidos por otros científicos sociales quedan al margen de los premios nacionales, y los historiadores, con alguna frecuencia, nos premiamos libros (o revistas) de inferior calidad a los trabajos producidos por nuestros primos de las otras disciplinas sociales. Así pues, mi propuesta se encaminada a que las obras de historia compitan sanamente con las de otras disciplinas sociales. Para las y los historiadores, como reconocimiento específico, basta y sobra el premio de la Academia de Geografía y Historia de Costa Rica.

Ahora bien, mi opinión sobre los premios no ha cambiado mucho. Me alegra cuando un libro que considero importante y valioso es reconocido, pero tengo completamente claro que, en un medio tan pequeño como el costarricense, premiar es un ejercicio muy sesgado por los prejuicios y preferencias personales. En tales circunstancias, lo peor que un premiado tico puede hacer es tomarse en serio el premio que le dieron: quizá, de verdad, el libro de esa persona se merecía el premio, pero existe una buena posibilidad de que el jurado lo otorgara por razones completamente ajenas a los méritos de su obra.

Algunas de las más importantes y valiosas obras históricas escritas por historiadores costarricenses, *Cultura y ética de la violencia*, de Patricia Alvarenga, y *Paintando el mundo de azul*, de José Antonio Fernández, no sólo no ganaron el Premio Nacional de Historia, sino que fueron recibidas por sus colegas ticos con poco entusiasmo. ¡Y eso que desde la década de 1980 los historiadores costarricenses nos declaramos a favor de promover la centroamericanización de nuestros estudios del pasado!

Los premios, al igual que los títulos y honores universitarios, significan algo en términos de que marcan momentos de realización en la vida de las personas, pero resulta obvio que lo importante no es el título o el reconocimiento, sino el trabajo concreto que está detrás de los diplomas y los galardones.

JC - ¿Considerás que la producción histórica de los colegas costarricenses ha posibilitado la captación de un amplio público lector de obras de Historia, o sería éste siempre un público cautivo especializado? ¿Cómo valorás esta situación en términos comparativos con los libros de Historia que se publican en el resto de países centroamericanos?

IMJ - En general, los libros de historia, en Costa Rica, venden bien su primera edición, aunque los de historia cultural, social y política, por supuesto, tienen mejor salida que los de historia económica. De acuerdo con mis cálculos, los historiadores tenemos un mercado estable de aproximadamente 200-300 consumidores para cualquiera de nuestros libros. Algunas de estas personas son políticos, bibliófilos y académicos (curiosamente, en Costa Rica son pocos los historiadores e historiadoras que compran sistemáticamente libros de historia). Si el libro es puesto a leer en algunos cursos universitarios, como suele ocurrir, se pueden vender unos 200 o 300 ejemplares más, a lo largo de uno o dos años. Con esto, las editoriales agotan la edición, que oscila ahora entre 600 y 750 ejemplares. Escasos son los títulos de los que se hace más de una impresión, excepto que se trate de libros de texto para cursos universitarios de amplia matrícula o de obras dirigidas específicamente a un público general. Aunque las cifras anteriores pueden parecer bajas, en Estados Unidos la edición promedio de libros académicos en el campo de la historia oscila entre 750 y 1.000 ejemplares.

Por tanto, el mercado para los libros de historia en Costa Rica está restringido a círculos especializados y, por lo general, de buena condición económica. Para alcanzar otras audiencias es preciso considerar vías distintas, ya se trate de la elaboración de obras de difusión, de texto para escuelas y colegios y de cursos de actualización para maestros y profesores.

Desconozco los detalles de la comercialización de los libros de historia en los otros países centroamericanos, pero considero que es esencial que las y los historiadores centroamericanos en el marco de una mayor organización regional del gremio, busquemos la forma para que los libros de historia producidos en el istmo circulen en todos los países. Una manera de empezar a estimular este proceso sería que, en cada una de las escuelas de historia de la región, existiera uno o dos cursos de historia de Centroamérica, tanto para estudiantes de historia como de otras carreras, en los que se utilicen obras publicadas en los distintos países. Algo de eso se hace ya en el curso de Historia de Centroamérica con énfasis en Costa Rica, que se imparte en la Universidad de Costa Rica para estudiantes de otras carreras, donde se leen algunos libros de historia publicados en los otros países centroamericanos.

No podría terminar esta pregunta sin indicar que considero que existe una diferencia fundamental entre Costa Rica y el resto de Centroamérica en cuanto al contexto social y cultural en que se produce y comercializa el libro de historia. A tono con lo ocurrido en otras partes de Occidente, en Costa Rica, desde hace unos 25 años, el pasado comenzó a desvincularse crecientemente del presente, con la consecuencia inevitable de que los debates que los historiadores ticos podíamos tener sobre procesos o eventos históricos tienen poco o ningún impacto en la sociedad. Esto no es así en los otros países del istmo, en particular en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde el pasado y los debates sobre el pasado tienen extraordinaria importancia en el presente. Uno de los trasfondos de esta diferenciación es obvio: la profesionalización del oficio de historiador.

en Costa Rica ha estado acompañada por una decisiva despolitización, evidente en la práctica ausencia de la mayoría de las y los historiadores ticos en las principales discusiones sobre el futuro de su país.

JC - ¿Seguís creyendo en las posibilidades teóricas, metodológicas y de análisis de la *Historia Cultural* dentro del medio historiográfico costarricense y centroamericano?

IMJ -Creo en la necesidad de impulsar estudios del pasado serios y rigurosos, en cualquier área de la historia, y ojalá, con una dimensión comparativa. Para que las posibilidades teóricas, metodológicas y de análisis de la disciplina histórica encuentren realización en el istmo, es necesario no sólo el trabajo en equipo entre las y los historiadores de los distintos países, sino la puesta en práctica de ciertos principios y prácticas comunes. Por ejemplo, en mi opinión todo curso universitario de historia, impartido en toda universidad pública centroamericana, debería tener una bibliografía obligatoria, calendarizada semanalmente, y esa bibliografía debería ser suficientemente amplia y lo más actualizada posible. Otro ejemplo, nada costaría, en verdad, llegar a un acuerdo entre las distintas escuelas y posgrados de historia, existentes en el istmo, para que las tesis de licenciatura, maestría y doctorado fuesen puestas a disposición del público en formato PDF. Con un impulso así todas las ramas del árbol de la historia serían beneficiadas, incluida la historia cultural.

JC - Hablanos ahora de tus nuevos proyectos e intereses como historiador y escritor.

El historiador probablemente va a producir una historia general de la educación costarricense, a corto plazo, así como un par de artículos sobre la dinámica cultural y electoral del Partido Comunista de Costa Rica en las décadas de 1930 y 1940. Y el escritor planea una nueva colección de cuentos ticos de ciencia ficción. Eso es todo por ahora.

LA HISTORIA CULTURAL EN CENTROAMÉRICA:

Balance y perspectivas

se terminó de imprimir en los
talleres litográficos de Editora Educativa
31 av. "A" 12-08, zona 7 Tikal III
en noviembre de 2006

La edición consta de 500 ejemplares.